

LAS AMÉRICAS Y EL MUNDO 2010-2011

OPINIÓN PÚBLICA Y POLÍTICA EXTERIOR

EN BRASIL, COLOMBIA, ECUADOR, MÉXICO Y PERÚ



GUADALUPE GONZÁLEZ GONZÁLEZ

JORGE A. SCHIAVON

DAVID CROW

GERARDO MALDONADO



Centro de Investigación y Docencia Económicas
División de Estudios Internacionales

Las Américas y el Mundo 2010-2011

Reporte de resultados de la encuesta internacional bienal a públicos en Brasil, Colombia,
Ecuador, México y Perú sobre política exterior y relaciones internacionales
<http://mexicoyelmundo.cide.edu>

PROYECTO LAS AMÉRICAS Y EL MUNDO 2010-2011

Coordinación Regional del Proyecto
Equipo de Investigación en México

Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE)
División de Estudios Internacionales

Guadalupe González González
Directora General e Investigadora Principal

Jorge A. Schiavon
Director Ejecutivo e Investigador

David Crow
Gerardo Maldonado
Investigadores

Rodrigo Morales Castillo
Secretario Ejecutivo

Jan Roth Kanarski
Asistente de Investigación

Equipo de Investigación en Brasil

Universidade de São Paulo
Instituto de Relações Internacionais

Janina Onuki
Coordinadora e Investigadora

Maria Herminia Tavares de Almeida
Investigadora Principal

Leandro Piquet Cameiro
Amaury de Souza
Investigadores

Equipo de Investigación en Colombia

Universidad de los Andes
Departamento de Ciencias Políticas
Escuela de Gobierno

Arlene Beth Tickner
Coordinadora e Investigadora Principal

Felipe Botero
Investigador

Equipo de Investigación en Ecuador

FLACSO-ECUADOR

Beatriz Zepeda
Coordinadora e Investigadora Principal

Luis Verdesoto
Investigador

Equipo de Investigación en Perú

Pontificia Universidad Católica del Perú
Instituto de Opinión Pública
Escuela de Gobierno y Políticas Públicas

Farid Kahhat
Coordinador e Investigador Principal

Ana Paula Peñalva
Rodrigo Morales Castillo
Investigadores

Las Américas y el Mundo 2010-2011

*Opinión pública y política exterior en Brasil, Colombia,
Ecuador, México y Perú*



Centro de Investigación y Docencia Económicas
División de Estudios Internacionales

Universidade de São Paulo
Instituto de Relações Internacionais

Universidad de los Andes
Departamento de Ciencias Políticas
Escuela de Gobierno

FLACSO-Ecuador

Pontificia Universidad Católica del Perú
Instituto de Opinión Pública
Escuela de Gobierno y Políticas Públicas

GUADALUPE GONZÁLEZ GONZÁLEZ
JORGE A. SCHIAVON
DAVID CROW
GERARDO MALDONADO



CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS
CIDE DIVISIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

México • septiembre de 2011

El CIDE es un centro de investigación y educación superior especializado en ciencias sociales, regido por estándares internacionales de calidad científica y financiado con recursos públicos. El objetivo central del CIDE es contribuir al desarrollo del país a través de la generación de conocimiento riguroso y relevante, así como de la formación de una nueva generación de líderes capaces de desempeñarse con creatividad y responsabilidad en un mundo abierto y competitivo. El CIDE como institución independiente y plural no asume postura alguna sobre asuntos políticos. Toda afirmación, postulado u opinión contenida en cualquiera de sus publicaciones son responsabilidad exclusiva de sus autores.

El análisis e interpretación de los datos de este informe no reflejan las opiniones del CIDE, de su planta de profesores e investigadores ni de ninguna de las instituciones o de sus miembros que apoyaron, de una u otra forma, la realización de este proyecto. Todas las opiniones aquí vertidas son responsabilidad exclusiva de los coautores que elaboraron esta publicación.

Derechos Reservados © 2011. Centro de Investigación y Docencia Económicas A. C.

Todos los Derechos Reservados. Esta publicación y sus materiales complementarios no pueden ser reproducidos en todo ni en partes, ni registrados en o transmitidos por un sistema de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea éste por fotocopia o medios electrónicos, sin previo permiso por escrito del CIDE.

Primera edición: septiembre de 2011

ISBN: 978-607-7843-13-9

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Coautores: Guadalupe González González, Jorge A. Schiavon, David Crow, Gerardo Maldonado.
correo electrónico: mexicoymundo@cide.edu



CONTENIDO

PRESENTACIÓN	7
AGRADECIMIENTOS	9
RESUMEN EJECUTIVO	13
SÍNTESIS DE TENDENCIAS Y RESULTADOS 2010-2011	17
INTRODUCCIÓN	23

C A P Í T U L O 1

¿Quiénes son los latinoamericanos de frente al mundo?

Desconectados del mundo, principalmente Brasil	33
Interesados pero con escaso conocimiento internacional	36
Cultura cívica: demócratas pasivos y desconfiados	42
Identidades colectivas: nacionalistas y latinoamericanos	46
Orgullosos de su nacionalidad, pero insatisfechos con los logros de su país	47
Nacionalistas políticos, soberanistas y multilateralistas “ <i>light</i> ” o ambivalentes	51
Relativamente abiertos al mundo en lo cultural	54
Más partidarios que opuestos a la globalización económica	54

C A P Í T U L O 2

¿Qué quiere América Latina del mundo y cómo lograrlo?

Optimismo en el ámbito internacional, excepto en México	64
Preocupaciones externas vinculadas con el bienestar personal	65

Acciones de política exterior: prioridades comunes que generen bienestar	68
Importancia internacional e instrumentos de política exterior	71
Evaluación de políticas públicas: la política exterior ante las políticas internas	74

C A P Í T U L O 3

¿Cómo se ubica América Latina en el mundo?: Visiones de países, regiones y actores internacionales

¿Quiénes son los favoritos en América Latina?.	81
América Latina: una mirada introspectiva	89
América Latina mira al mundo	95
América Latina y las organizaciones internacionales	102

C A P Í T U L O 4

¿Cómo entendemos la migración en América Latina?: Dimensiones, dádivas y desafíos

No sólo México: la emigración como fenómeno regional	110
Los que se van: ¿la emigración beneficia o perjudica?	114
Los que llegan: ¿qué aportan y qué quitan?	116
Entre la marginalidad y la participación social: ¿qué derechos deben tener emigrantes e inmigrantes?	120
CONCLUSIONES	125
NOTAS METODOLÓGICAS	131
ACRÓNIMOS	143



PRESENTACIÓN

Las Américas y el Mundo es un proyecto de investigación de largo aliento de una red de instituciones académicas del continente americano que estudia, en forma sistemática y periódica, la opinión pública y la cultura política de los países de la región con respecto a temas clave de política exterior y relaciones internacionales. Consiste en una encuesta representativa de la población nacional que se levanta cada dos años en distintos países de América Latina, el Caribe y América del Norte, para recabar información básica sobre las opiniones, actitudes, creencias, intereses, aspiraciones y valores de sus ciudadanos sobre las relaciones con el mundo.

La presente publicación reporta los resultados de la edición 2010-2011 de la encuesta, con una cobertura más amplia de temas y países. En esta ocasión, se han incorporado al levantamiento dos nuevos países, Brasil y Ecuador, y otros tres países más, Colombia, México y Perú, han vuelto a realizar el estudio como hace dos años. Así, se dispone con datos de la población general en estos cinco países latinoamericanos y en dos de ellos, Brasil y México, también se recabó información sobre actitudes a nivel de líderes. En futuras ediciones se continuará el esfuerzo por in-

corporar en forma gradual otros capítulos nacionales hasta lograr la cobertura regional del estudio.

Las instituciones que participan directamente en la segunda ronda de levantamientos conjuntos en América Latina son: en Brasil, la Universidade de São Paulo, por medio del Instituto de Relações Internacionais; en Colombia, la Universidad de los Andes, vía el Departamento de Ciencia Política y su Escuela de Gobierno; en Ecuador, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador; en México, el CIDE, por medio de la División de Estudios Internacionales¹; y en Perú, el Instituto de Opinión Pública y la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Estos centros, departamentos e institutos contribuyeron con la metodología, el diseño de investigación, el levantamiento de la encuesta, el procesamiento de los datos y su posterior análisis.

El estudio responde a las crecientes necesidades de información y análisis en un área estratégica para el desarrollo y la estabilidad de los países de la región, donde los datos confiables son escasos y dispersos. En un contexto democrático, los tomadores de decisiones públicas y privadas, a nivel nacional y multilateral,

¹ La coordinación regional del proyecto tiene su sede en México, en la División de Estudios Internacionales del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).



requieren contar con información precisa sobre las actitudes internacionales de los ciudadanos como un insumo indispensable para el diseño, instrumentación y evaluación de políticas eficaces orientadas a mejorar la inserción, la cooperación internacional y el conocimiento mutuo de los países latinoamericanos frente a los desafíos del entorno global. Así mismo, la construcción de esquemas de cooperación e integración con apoyo social y sustentabilidad requiere dar voz y canales de participación a los actores sociales en la formulación de políticas públicas tradicionalmente reservadas a un círculo reducido de expertos y funcionarios gubernamentales.

Las Américas y el Mundo es un proyecto único en su tipo en América Latina por su área de estudio, rigor metodológico y utilidad pública. Es la única encuesta regional de carácter académico especializada en medir actitudes sociales sobre temas internacionales que brinda acceso público, gratuito y completo a sus bases de datos; está anclada en centros de investigación académica y universidades de excelencia que acreditan la confiabilidad, replicabilidad y comparabilidad de los datos; aporta nueva información empírica de interés especial para la región sobre una amplia gama de asuntos globales que afectan la calidad de vida de los latinoamericanos; recaba datos sobre orientaciones subjetivas generales, no sobre opiniones de coyuntura, que constituyen el lente cognitivo, afectivo y normativo a través del cual los ciudadanos perciben el entorno internacional y evalúan las decisiones de política exterior; utiliza un enfoque comparativo flexible que posibilita cruces de información en cuatro niveles: *subnacional*, entre las distintas regiones de cada país; *nacional* por estratos económicos y variables socio demográficas; *internacional*, entre la población de distintos países, y *longitudinal*, entre periodos bianuales.

La estructura del cuestionario compartido se compone de 13 áreas temáticas: *Interés, Contacto, Conocimiento, Identidad, Cultura Política, Política Exterior y Desempeño Gubernamental, Seguridad, Economía Internacional, Migración, Reglas y Organizaciones Internacionales, América Latina,*

Estados Unidos y Otras Regiones y Países del Mundo. Además, los cuestionarios nacionales cuentan con secciones temáticas de interés particular para cada país. Los resultados del estudio se integran en un marco conceptual común para determinar el grado de apertura hacia el exterior y la estructura de preferencias sociales sobre el tipo de inserción internacional.

En cuanto a la difusión de los resultados, *Las Américas y el Mundo* busca ser de utilidad y llegar a un público amplio: tomadores de decisión en Brasil, Colombia, Ecuador, México, Perú, Estados Unidos y el resto de América Latina, a nivel público, privado, social e internacional, así como a instituciones académicas, investigadores y estudiantes de ciencias sociales del continente americano y otras partes del mundo. Se espera que, aquellos a quienes está dirigido este ejercicio, encuentren en nuestro banco de datos, insumos analíticos e información empírica relevante para la toma de decisiones estratégicas, la formulación de políticas públicas, la gestión gubernamental, la investigación académica y la comunicación social en un mundo global y cambiante.

Por último, cabe aclarar que este reporte no es exhaustivo ni incluye toda la información recabada en los cinco países latinoamericanos encuestados. En él, solamente se muestran y analizan los principales resultados del levantamiento de la encuesta *Las Américas y el Mundo 2010-2011* con el propósito de comparar, en términos generales, los valores y actitudes políticas de la población brasileña, colombiana, ecuatoriana, mexicana y peruana con respecto al comportamiento internacional de cada país.

La información completa y los datos desagregados sobre las preguntas realizadas en Brasil (54 preguntas temáticas y 21 sociodemográficas), Colombia (107 temáticas y 21 sociodemográficas), Ecuador (122 temáticas y 25 sociodemográficas), México (103 preguntas temáticas y 26 sociodemográficas) y Perú (83 preguntas temáticas y 26 sociodemográficas), y las cinco bases de datos de dichos países, en formato SPSS, pueden consultarse gratuitamente en <http://mexicoelmundo.cide.edu> •



AGRADECIMIENTOS

Las Américas y el Mundo es un estudio de opinión pública de carácter académico sin fines de lucro, cuya realización depende enteramente de las contribuciones generosas de varias instituciones, públicas y privadas, nacionales e internacionales interesadas en promover la investigación social en temas de interés público. Esta publicación es resultado de un esfuerzo colectivo en el que participan numerosas personas que, con su compromiso y cooperación, han hecho posible la realización exitosa de esta investigación.

El equipo responsable del proyecto agradece la colaboración y apoyo amablemente brindados por las siguientes personas e instituciones en los cinco países donde se levantó la edición 2010-2011 de la encuesta. En Brasil, un reconocimiento especial a Maria Hermínia Tavares de Almeida y a Janina Onuki del Instituto de Relações Internacionais de la Universidade de São Paulo por su extraordinaria labor de coordinación del proyecto y búsqueda de financiamiento en ese país; gracias, también, a Clifford Young de la compañía encuestadora IPSOS, cuya dedicación y profesionalismo hicieron posible el complejo trabajo de campo en un país de tan amplias dimensiones. Queremos agradecer muy especialmente a las dos agencias que aportaron el financiamiento necesario para poder arrancar y llevar a cabo con éxito esta

investigación en Brasil, el Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) y la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP). Esto no hubiera sido posible sin sus generosas aportaciones.

En Colombia, nuestra enorme gratitud a Arlene B. Tickner por su excelente desempeño y compromiso como coordinadora del equipo académico en ese país, y a Felipe Botero por su valiosa contribución como investigador del proyecto. También un reconocimiento a la Universidad de los Andes por su respaldo administrativo y económico a este esfuerzo, y a las empresas Coltabaco y Cerrejón, que con sus generosos patrocinios, al igual que hace dos años, hicieron posible realizar la encuesta en este país por segunda ocasión. Mención especial merece Leonardo García, investigador del Centro de Estudios sobre el Desarrollo Económico (CEDE), de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, cuya dedicación y rigor académico permitieron el levantamiento sin mayores contratiempos.

En Ecuador, nuestro agradecimiento especial a Beatriz Zepeda, quien, con gran entusiasmo y excelencia académica, ha coordinado el proyecto de investigación en ese país, y a Luis Verdesoto, por su destacada colaboración como investigador principal. Apreciamos el excelente trabajo y dedicación de



los asistentes de investigación, María Gabriela Egas (asistente de investigación principal), Mónica García, Adriana Montenegro y Paúl Sánchez; así como el interés y apoyo incondicional de todos los colegas de la *FLACSO-Ecuador*. De manera particular queremos agradecer la contribución financiera del *Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUD) y, en particular, a su representante residente en Ecuador, José Manuel Hermida; de la *Corporación Andina de Fomento* (CAF), en especial al Dr. Hermann Krützfeldt, director residente de la CAF, y a Lenin Parreño por sus amables gestiones y compromiso hacia el proyecto; y de la *Fundación Konrad Adenauer*, en particular al Dr. Berthold Weig, representante en Ecuador. No podemos dejar de hacer patente nuestro agradecimiento al Dr. Holger Capa por su meritoria colaboración en la realización del diseño de la muestra; a la empresa *Perfiles de Opinión* por el impecable trabajo realizado tanto en el campo como en el procesamiento de los datos recopilados, y en particular a Hugo Barber, Paulina Recalde y Rodrigo Sánchez. Por último, una mención especial al Embajador Francisco Carrión Mena, quien ha apoyado al proyecto desde que era sólo una idea y sin cuyo aliento y oficios no habría sido posible llevar a buen término este estudio en Ecuador.

En México, agradecemos a todos los colegas de la *División de Estudios Internacionales* del *Centro de Investigación y Docencia Económicas* (CIDE) y a su Director Carlos Heredia por su apoyo incondicional; a Carlos Caballero, Virgilio Larralde y Karen Marín, asistentes de investigación de dicha división, por su dedicación y solidaridad; a Yolanda Muñoz Pérez por su labor invaluable e impecable en la coordinación administrativa; a Rodrigo Morales Castillo, Secretario Ejecutivo del proyecto, por su incansable y estupendo trabajo en la coordinación académica; y a Jan Roth Kanarski, pieza clave de este esfuerzo durante los últimos años, una mención muy especial. Otras personas que merecen reconocimiento son Ana González Barrera, por su importante colaboración durante gran parte de este proceso, y Jesse Rogers, por su esmerado trabajo en la traducción de los reportes. También agradecemos el profesionalismo y rigor de

Data-Opinión Pública y Mercados, empresa encargada del levantamiento de la encuesta en México, y en particular la magnífica labor de Pablo Parás y Carlos López Olmedo.

El levantamiento en México no hubiera sido posible sin la valiosa contribución de la *Secretaría de Relaciones Exteriores*, institución pública comprometida con este proyecto desde sus orígenes. Nuestra gratitud particularmente a la Canciller Patricia Espinosa Cantellano; a María de Lourdes Aranda Bezaury, Subsecretaria de Relaciones Exteriores y Presidenta del *Instituto Matías Romero*; a María Celia Toro Hernández, ex Directora General del *Instituto Matías Romero*; y a Rogelio Granguillhome Morfin, Titular de la *Unidad de Relaciones Económicas y Cooperación Técnica y Científica*. También agradecemos profundamente las imprescindibles aportaciones financieras al proyecto por parte de la *Comisión de Relaciones Exteriores* del *Senado de la República*, en particular a su Presidenta, la senadora Rosario Green Macías, y a su equipo de trabajo; del *Gobierno del Estado de México*, destacamos el apoyo de su Gobernador Enrique Peña Nieto; de Arnulfo Valdivia Machuca, Coordinador de Asuntos Internacionales, y de Rodrigo Arteaga Santoyo, Subdirector de Promoción y Análisis de Proyectos de la Coordinación de Asuntos Internacionales; de la *Fundación Carolina*, agradecemos en especial a Marisa Revilla Blanco, Directora del *Centro de Estudios de América Latina y la Cooperación Internacional* (CeALCI); de la *Secretaría General Iberoamericana*, muy especialmente al Secretario General Iberoamericano, Enrique V. Iglesias, y a Salvador Arreola, Secretario para la Cooperación Iberoamericana; de la *Fundación Konrad Adenauer*, en particular a Frank Priess, representante en México, y a Daniela Diegelmann, representante adjunta; de la *Embajada de Estados Unidos de América* en México, en especial al ex Embajador Carlos Pascual y a la Agregada Cultural, Judith Bryan; y de la *Embajada de Canadá* en México, en particular a su Embajador Guillermo E. Rishchynski y a su equipo de trabajo. Créanos que sin su apoyo y confianza no hubiera sido posible lograr los objetivos del proyecto. Por último, no podemos dejar de reconocer al *Consejo*



Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI), en especial a su Presidente Enrique Berruga y su Directora General, Claudia Calvin, por su entusiasmo y ayuda en la conceptualización y generación de ideas, así como en la difusión de los datos en México.

En Perú, agradecemos la extraordinaria contribución de Farid Kahhat, corazón y alma del proyecto en aquel país y que sin él no hubiera sido posible el levantamiento de la encuesta. Agradecemos a Ana Paula Peñalva y Rodrigo Morales como asistentes de investigación del proyecto y coautores del informe peruano. Nuestra gratitud especial al *Instituto de Opinión Pública* de la *Pontificia Universidad Católica de Perú* por el trabajo riguroso que llevaron a cabo para el levantamiento y procesamiento de los datos. También reciba nuestro agradecimiento la *Facultad de Ciencias Sociales* de dicha universidad por el encomiable respaldo financiero y administrativo, sin el cual no hubiera sido posible llevar a cabo con tan buen éxito nuestra empresa.

También expresamos nuestra gratitud a todas las personas e instituciones académicas asociadas al proyecto *Las Américas y el Mundo*, que de una u otra forma han colaborado en la realización de este esfuerzo conjunto. En Argentina, a Roberto Russell, la *Universidad Torcuato di Tella* y la *Universidad de San Andrés*. En Brasil, a la *Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro* y al *Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro*. En Chile, a José A. Morandé Lavín, a Miguel Ángel López Varas y al

Instituto de Estudios Internacionales de la *Universidad de Chile* y al *Instituto de Ciencia Política* de la *Pontificia Universidad Católica de Chile*. En Costa Rica y El Salvador apreciamos el apoyo de Francisco Rojas Aravena, Secretario General de FLACSO, y a Steffan Gómez del *Estado de la Nación*. En Guatemala, a Juan Pablo Pira y la *Asociación de Investigación y Estudios Sociales*. En República Dominicana y Bolivia, a Eduardo Gamarra del *Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, a Diana Pardo y a la *Florida International University*. En Uruguay y Paraguay, a César A. Aguilar y a Ignacio Zuasnabar, así como a la *Universidad Católica de Uruguay* y la *Universidad ORT Uruguay*. En Venezuela, a Carlos A. Romero, Fernando Egaña y Daniel Varnagy, al igual que al *Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales*, al *Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos* y a la *Universidad Simón Bolívar*.

Por último, extendemos un agradecimiento muy especial a los miembros de nuestro Consejo Académico Internacional por su asesoría y generosidad intelectual: Mariano Torcal (*Universidad Pompeu Fabra*); Jorge I. Domínguez (*Universidad de Harvard*); Mitchell A. Seligson (*Universidad de Vanderbilt*); Robert Y. Shapiro (*Universidad de Columbia*); Peter H. Smith (*Universidad de California*) y Miguel Basáñez (*Global Quality Research Corp*). ¡Muchas gracias a todos! Por supuesto, el resultado final es responsabilidad exclusiva del equipo técnico y de investigación de *Las Américas y el Mundo* •



RESUMEN EJECUTIVO

Los principales hallazgos de la segunda edición latinoamericana de *Las Américas y el Mundo 2010-2011* se reúnen en 10 rasgos y tendencias que retratan no sólo la cultura política internacional de los países latinoamericanos encuestados, sino que brindan las coordenadas de cómo y dónde se ubican en el mundo.

1. La identidad regional de América Latina es ambivalente y simbólica. A pesar de sentirse latinoamericanos y de percibir a la región con optimismo, la identidad latinoamericana se rige más por nociones abstractas que por solidaridades reales o intereses concretos. Cuando se trata de asumir los costos, en particular los de índole material, que implican una mayor unidad y cooperación latinoamericana, los países encuestados son reacios a participar. Acciones como invertir recursos, coordinar acciones o compartir soberanía con sus *hermanos latinoamericanos*, reciben un exiguo apoyo social. Los vecinos son menos apreciados que otros países, lo cual dificulta que las cercanías geográficas y los mecanismos de integración subregional actuales proyecten identidades propias por encima de la macroidentidad que representa el ser latinoamericano.

2. Los países con mayor capacidad de liderazgo tienen déficit de atención y de conocimiento internacional. Brasil y México, países de talla media en el sistema internacional, paradójicamente permanecen menos atentos e interesados en participar en el escenario internacional que países con menores capacidades para hacerlo, como Colombia, Ecuador y Perú. Poseen un escaso conocimiento de las instituciones multilaterales y de los actores internacionales y, por razones distintas, están en un ánimo claramente introspectivo. Brasil muestra los síntomas de desatención de *o país mais grande do mundo*, en tanto que México se encuentra ensimismado posiblemente a causa de la crisis de inseguridad que enfrenta. En el lado opuesto, aparece Colombia, con el porcentaje más alto de ciudadanos atentos y conocedores del devenir mundial.

3. La apertura económica al exterior goza de amplia aceptación social. A pesar de la turbulenta crisis financiera global en 2008 y 2009, los latinoamericanos aprueban ampliamente al libre comercio, reconocen a la inversión extranjera como ventajosa y, en general, consideran que la globalización económica es un proceso más positivo que negativo. En medio de la pluralidad



de estrategias de desarrollo y políticas económicas en la región, hay consenso social en que los beneficios de la apertura económica al exterior son mayores a los costos, sobre todo en los países con mejor desempeño económico como Perú y Brasil.

4. ***Desde América Latina el mundo se lee en clave nacional.*** Tanto las amenazas como los objetivos internacionales prioritarios se contemplan desde una óptica localista. Esta percepción del mundo está cargada de una racionalidad utilitarista y material antes que de una lógica normativa vinculada a la solidaridad internacional. Además, el ánimo público nacional influye notoriamente en la forma en que las sociedades codifican el mundo e interpretan los acontecimientos internacionales: en Brasil se traduce en optimismo; en Colombia, en apertura; en Ecuador, en reserva; en México, en pesimismo, y en Perú, en oportunidad.
5. ***El mandato a las cancillerías es una política exterior que ayude a resolver problemas apremiantes de la población.*** Existe una gran convergencia entre los países sobre los fines que debe gestionar la política exterior. Según estas sociedades, la política exterior debería ser un instrumento para resolver los problemas de inseguridad de las personas, potenciar su bienestar económico y social, contener la precariedad ambiental y apuntalar el crecimiento del país. En México, además, debe recobrar el prestigio y mejorar la imagen del país a través de su cultura y, en Ecuador, proteger las fronteras territoriales y marítimas.
6. ***Los latinoamericanos aspiran a una mayor presencia internacional basada en el poder blando que sobre el poder duro.*** Los países encuestados claramente privilegian el acrecentar su influencia en el mundo por medio de su cultura, diplomacia y comercio antes que con el

despliegue de su poderío militar. Este rechazo al uso de la fuerza militar como instrumento internacional no obedece a una mala imagen interna de los ejércitos nacionales; por el contrario, las fuerzas armadas cuentan con legitimidad y confianza entre los latinoamericanos, dejando atrás estigmas anteriores que los calificaban de enemigos internos de la sociedad civil y cuñas para el avance democrático.

7. ***Hay dos formas de mirar al mundo: visiones acotadas y visiones globales.*** Algunos países consideran que sus principales socios e intereses se encuentran principalmente en el continente americano, mientras que otros perciben alianzas y oportunidades fuera de la región. Para Colombia, Ecuador y México, el mundo se limita casi exclusivamente al continente donde anclan sus aspiraciones internacionales y concentran su participación mundial. En cambio, Brasil y Perú mantienen una visión más global de sus intereses en el mundo que abarca a otras regiones, en particular a Asia como nuevo motor de la economía mundial. Las miradas globales muestran una mejor capacidad de entendimiento y adaptación a las tendencias del dinámico sistema internacional que las ancladas en el continente.
8. ***Reconocimiento del liderazgo brasileño, mientras la presencia mexicana se diluye.*** Brasil goza de una amplia aprobación y buena imagen entre los latinoamericanos, quienes inconfundiblemente reconocen su creciente influencia internacional y capacidad de liderazgo. Además, Brasil manifiesta cierta voluntad para buscar ser el país líder en la región. En contraste, México carece de visibilidad en el continente (un número reducido de latinoamericanos lo identifica como un país con influencia regional y su popularidad es menor a la de Brasil) y no muestra interés por ejercer algún tipo de liderazgo en la región. A diferencia de otros países con pretensión de liderazgo, como Venezuela,



que tienen una mala imagen, México es un país bien apreciado en América Latina pero, por su asociación con Estados Unidos y su desventura interna, se percibe distante.

9. **Los latinoamericanos están a favor de un modelo “americano” de integración regional.** Los contornos, alcances y límites de la integración latinoamericana están bien definidos por las opiniones públicas de estos países. Los mercados y la interconexión física transfronteriza guían el proceso, lo que implica la aprobación mayoritaria de sinergias en infraestructura y el libre flujo de bienes, servicios e inversiones por la región. En cambio, se rechaza el libre movimiento de personas, la unión monetaria y la construcción de instituciones supranacionales. El tipo de integración latinoamericana que sustentan las poblaciones de estos países deja fuera los aspectos políticos, militares y sociales.

10. **Frente a la migración hay un doble estándar: derechos universales para los emigrantes pero acotados para los inmigrantes.** En las últimas décadas, los movimientos masivos de migración han impactado económica, política y socialmente a la región, aunque en forma diferenciada. Si bien en Brasil su importancia ha sido considerablemente menor, en Colombia, Ecuador, México y Perú los flujos migratorios están constantemente en la palestra pública. Sin embargo, mientras estas sociedades exigen a los países receptores de sus connacionales un trato especial y bondadoso, muchas de ellas no son tan receptivas hacia la inmigración. Hay reticencias, en particular en Ecuador, para que los extranjeros puedan entrar e integrarse social y políticamente en sus países •



SÍNTESIS DE TENDENCIAS Y RESULTADOS 2010-2011

Contacto, conocimiento e interés por el mundo

- **Los latinoamericanos tienen un reducido contacto directo con el mundo.** Ochenta y ocho por ciento de los brasileños, 79% de los peruanos, 75% de los mexicanos, y 74% de los ecuatorianos y de los colombianos nunca han viajado fuera de su país. La gran mayoría de la población en México (81%), Perú (77%), Ecuador (76%) y Colombia (75%) no tiene relación con los extranjeros radicados en su país. Por último, muy pocos latinoamericanos hablan alguna lengua extranjera: 94% de los brasileños, 93% de los ecuatorianos, 90% de los colombianos, 88% de los mexicanos y 86% de los peruanos no hablan ningún idioma extranjero.
- **Su principal vínculo con el mundo es indirecto vía las redes transnacionales de migrantes.** A excepción de Brasil donde sólo 12% de los encuestados reporta tener algún familiar viviendo fuera del país, alrededor de la mitad de la población en Ecuador (58%), México (52%), Perú (49%) y Colombia (45%) cuenta con familiares que residen en el extranjero. Los flujos de remesas son casi nulos en Brasil (1%), pero regulares e importantes como fuente de ingreso familiar en los demás países (Ecuador 36%, Colombia 20%, Perú 13% y México 12%).
- **Hay una amplia brecha digital que los separa.** El uso del internet en América Latina se ha convertido cada vez más en una herramienta para poder interactuar con otros habitantes del mundo, pero su penetración es muy variable en los países de la región: 44% de los colombianos, 39% de los peruanos, 31% de los brasileños, 26% de los mexicanos y 21% de los ecuatorianos tienen acceso a la red. En esta variable de contacto, al igual que en materia de viajes, relación con extranjeros e idiomas, Brasil muestra un aislamiento y desconexión con el mundo más acentuado.
- **La atención que prestan al mundo es similar a su interés por lo nacional pero hay públicos más atentos que otros.** Es posible hablar de un interés ciudadano medio por lo internacional: en promedio, 64.8% de la población de los cinco países encuestados está interesada en noticias internacionales y un tercio muestra poco o ningún interés. Sin embargo, los países pequeños están más atentos que los grandes: los colombianos son los más interesados (82%), seguidos por ecuatorianos (68%) y peruanos (62%), en tanto que brasileños y mexicanos son los menos (56% en ambos casos).
- **Prevalece un elevado desconocimiento de países, actores e instituciones internacionales.** A pesar



de que mayorías se interesan por el mundo, su desconocimiento de la realidad internacional es muy alto. En estos países, el promedio de desconocimiento de la OEA es de 58%; del euro, 49%; de la FIFA, 48%, y de la ONU, 45%. Estos porcentajes se incrementan cuando se pregunta sobre la persona y organismo interno que gestionan las relaciones exteriores de su país: 86% del público desconoce quién es su Canciller y 82%, el significado de las siglas de sus ministerios de Relaciones Exteriores. El promedio nacional de desconocimiento de los cinco países es de 40% para jefes de gobierno, 33% para organismos internacionales y 20% para países en general. Brasil y Perú son los países menos informados, y Colombia, el más conocedor.

Nacionalismos e identidades

- **Los latinoamericanos ostentan un fuerte sentido de identidad y orgullo nacional.** En la totalidad de los países, las identidades nacionales predominan sobre las locales, y mayorías rotundas se sienten sumamente orgullosas de su nacionalidad. En Ecuador, 82% de los encuestados se identifica primero con su país que con su localidad y 97% se siente orgulloso de serlo. En Perú, la identidad y el orgullo nacional se ubican, respectivamente, en 74% y 93%; en Colombia, en 61% y 94%, y en México, en 62% y 94%.
- **A 200 años de sus independencias se muestran medianamente satisfechos con los logros nacionales.** En promedio, 61% de los latinoamericanos encuestados está satisfecho con el desarrollo económico de su país, pero la satisfacción es mayor en Colombia (70%) y Perú (62%) que en Ecuador (58%) y México (54%). En materia de independencia frente al mundo, la satisfacción promedio es de 57%, siendo México el más satisfecho (65%) y Ecuador el menos (52%). La anuencia disminuye notoriamente en los temas de igualdad social (52%), y paz y seguridad interna (47%, 14 puntos menos de satisfacción en comparación con el desarrollo económico). Co-

lombia es el país más satisfecho (58%), seguido por México (55%), Ecuador (53%) y Perú (52%).

- **La mayoría se identifica como latinoamericano.** A pesar de la intensa interacción económica y social con los países geográficamente más cercanos, los países encuestados se identifican primordialmente como latinoamericanos: 51% en México, 49% en Colombia, 41% en Ecuador y 34% en Perú. El segmento de población con alguna identidad subregional es muy inferior: 3% en Colombia (andina y bolivariana para ambas); 2% en Ecuador (andina y bolivariana en cada caso), y 7% en México (norteamericana y centroamericana para ambas). La identidad internacional de Perú está más fragmentada: un tercio se asume latinoamericano, una cuarta parte se identifica como andino y uno de cada cinco se siente sudamericano.

América Latina

- **El mundo se percibe con preocupación, pero América Latina se valora como un área prioritaria de oportunidad.** Si bien para mexicanos (68%), ecuatorianos (54%), colombianos (51%) y peruanos (48%) el mundo está peor hoy que hace diez años (sólo para los brasileños está mejor, 53%), perciben con optimismo la situación en América Latina, aunque con distinto grado de intensidad. Según la encuesta, 70% de la población en Brasil, 59% en Perú, 53% en Ecuador, 50% en Colombia y 40% en México creen que la región está mejor que hace 10 años y, en el mismo orden, 68%, 58%, 47%, 55% y 46% mantienen una perspectiva positiva sobre el futuro de la región.
- **Los países grandes están menos atentos, informados y participativos.** Brasil y México tienen un déficit de atención internacional (41% y 42%, respectivamente, manifiestan poco o ningún interés en noticias internacionales) y presentan altos niveles de desconocimiento: 82% de los brasileños desconoce quién es José Luis Rodríguez Zapatero (en Colombia, solo 26% de los encuestados no lo sabe), mientras que



77% de los mexicanos desconoce que significan las siglas OEA (frente a 37% de los colombianos). También se muestran menos participativos que los países andinos: contrario a 79% en Colombia y 76% en Perú que creen que su país debe participar activamente en los asuntos mundiales, esta opinión es 10 y 11 puntos menor en Brasil y México, donde se registran los niveles más altos de aislacionismo (22% en México y 18% en Brasil opinan que el país debe mantenerse al margen).

- **Brasil es el líder indiscutible de la región.** A pesar de su desatención, Brasil no sólo se percibe sino es percibido como el líder regional: 49% de los brasileños dice que su país debe buscar ser el líder de América Latina, en tanto que porcentajes menores en Colombia (43%), Perú (41%), México (35%) y Ecuador (sólo 21%) piensan que su país debería buscar ese liderazgo regional. Además, el éxito económico reciente de Brasil parece influir en las valoraciones del resto de los países sobre el país sudamericano. Es la nación latinoamericana mejor evaluada con una calificación de 64 puntos, colocándose a la altura de países desarrollados como Estados Unidos, España, Canadá y Japón, los cuales gozan de buen aprecio entre los latinoamericanos.
- **Algunos países están anclados en el continente, mientras otros miran allende la región.** Colombia, Ecuador y México otorgan una prioridad excesiva al continente americano. Sesenta y cinco por ciento en México (36% Norteamérica y 29% América Latina), 63% en Ecuador (18% Norteamérica y 45% América Latina) y 62% en Colombia (18% Norteamérica y 44% América Latina) creen que las prioridades de sus países están asentadas en este hemisferio. Europa es vista como prioridad sólo por 15% en Colombia, 12% en México y 10% en Ecuador. Por otra parte, los países con mejor desempeño económico en los últimos años, Brasil y Perú, tienen una visión más amplia, reduciendo la importancia del continente a 36% y 37% respectivamente. Europa es prioritaria para 22% de peruanos y 11% de brasileños, quienes otorgan un nivel similar de

relevancia a Medio Oriente y África. Asia, motor de la economía mundial, es prioridad para 10% de brasileños y 12% de peruanos, lo que contrasta con la baja atención que le otorgan los países anclados en el continente (entre 3% y 4%).

- **Los latinoamericanos apoyan la integración económica y la interconexión física de la región pero rechazan la integración política y social.** En promedio, 84% de la población de estos países apoya la construcción de caminos y puentes (contra 12% que se opone); 78%, la libre circulación de inversiones (contra 14%); 75%, el libre flujo de bienes y servicios (contra 15%), y 60%, la creación de un parlamento común (contra 29%). Hasta aquí llega el apoyo al proceso de integración, pues el rechazo a una moneda común escala hasta 41% (contra 50% que la aprueba), 51% que rechaza el libre movimiento de personas (contra 43% a favor) y otro 51% que no aprueba la creación de un ejército latinoamericano (contra 40% a favor).

Política exterior

- **El ánimo público nacional incide en cómo perciben los ciudadanos latinoamericanos al mundo.** Brasil contempla al mundo y a América Latina de forma muy optimista: 53% cree que el mundo está mejor hoy que hace una década y 70% percibe lo mismo en la región. Esto contrasta con el pesimismo mexicano donde sólo 20% considera al mundo mejor y 40% a la región. Esta perspectiva del mundo se advierte también en el caso colombiano que, tras años de aislamiento e introspección, se percibe con optimismo y creciente importancia a nivel mundial. Mientras que 81% en Colombia al igual que 79% en Brasil, 75% en Perú y 74% en Ecuador consideran que su país ha ganado importancia internacional en la última década, en México un porcentaje menor (64%) comparte esta visión optimista de la trayectoria del país.
- **El multilateralismo latinoamericano es superficial y selectivo.** La ONU cuenta con una gran



reputación entre los países encuestados, con un promedio de 54% de confianza, y también es la institución internacional mejor evaluada con una calificación promedio de 67 puntos, así como la más conocida (sólo 18% no la identifica). Sin embargo, mayorías en México (51%), Ecuador (49%) y Perú (43%) no están dispuestas a aceptar las decisiones de la ONU si éstas no son de su agrado. En Colombia las opiniones están divididas (43% de acuerdo y 42% en desacuerdo) y sólo en Brasil la mayoría (50%) está a favor de aceptar las decisiones de Naciones Unidas aunque no le gusten (frente a 33% en contra). A pesar de esta tendencia, existen espacios para la cooperación multilateral: 63% de los colombianos y 56% de peruanos y brasileños favorecen la jurisdicción de tribunales internacionales para juzgar a nacionales acusados de crímenes contra la humanidad. Esta posibilidad encuentra rechazo en Ecuador (53%) y México (47%). Otro nicho multilateral son las operaciones para el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: 67% en Perú, 59% en México, y 58% en Colombia y Ecuador están a favor de participar en este tipo de actividades.

- **Amenazas, objetivos e instrumentos de política exterior convergentes.** Los latinoamericanos encuestados perciben las amenazas y definen sus objetivos internacionales a través de un lente individual o local. Las amenazas más palpables son el narcotráfico y el crimen organizado (82% en promedio las consideran amenaza grave), el calentamiento global (81%), la pobreza en el mundo (80%), y la escasez y carestía de alimentos (78%). Respecto a los objetivos de política exterior, una lógica más utilitarista que normativa es lo que guía el mandato de los ciudadanos a sus cancillerías: proteger el medio ambiente (75% en promedio lo define como objetivo muy importante), combatir el narcotráfico (72%), proteger los intereses de los nacionales en otros países y las fronteras terrestres y marítimas (67%), promover la venta de productos nacionales (66%) y atraer la inversión extranjera (63%). Además, prefieren

los instrumentos de *poder suave* antes que los de *poder duro*. Recurrir al comercio y la cultura para la consecución de estos objetivos suscita un apoyo de 90% promedio entre los países encuestados, seguido por la diplomacia (82%) y, hasta el final, la fuerza militar (47%).

Cultura cívica y confianza en instituciones

- **El apoyo a la democracia es contundente, pero el respeto a la ley y la participación son bajos.** Noventa por ciento de los encuestados en Colombia, 87% en México, 81% en Perú y 80% en Ecuador creen que la democracia es la mejor forma de gobierno a pesar de sus problemas. Esto contrasta con el bajo apego a la ley y la reducida participación ciudadana en estos países: 65% de colombianos, 52% de mexicanos, 51% de ecuatorianos y 42% de peruanos opinan que la gente tiene derecho a desobedecer las leyes si le parecen injustas. Aunado a esta postura, mayorías absolutas en Colombia (79%), México (68%), Ecuador (63%) y Perú (60%) no participan en sus comunidades para resolver problema alguno.
- **El ejército goza de legitimidad, en contraste con la enorme desconfianza hacia la policía y los políticos.** Mayorías amplias en estos países (60% en promedio) confían más en el ejército que en cualquier otra institución, grupo o persona. En contraste, la policía obtiene reducidos niveles de confianza (con un promedio de 35%) y, sobre todo, los políticos (15%). Colombia es el país que más confía en sus instituciones con un promedio de 56%, seguido de Ecuador (46%), México (43%) y Perú (33%).
- **Hay una tendencia a evaluar positivamente el desempeño gubernamental en particular en donde la popularidad de los mandatarios es alta.** Mayorías en Ecuador (74%), Brasil (71%), Colombia (61%), México (50%) y Perú (49%) tienen, en promedio, una evaluación más positiva que negativa de las políticas públicas en sus países. La política educativa y la económica (66% cada una) son las



mejor evaluadas, y la política exterior se ubica en segundo lugar de calificación (64%).

Actitudes hacia la globalización económica y cultural

- **Juzgan con buenos ojos la globalización, el libre comercio y la inversión extranjera.** Los latinoamericanos creen que la globalización es generalmente más positiva que negativa. Brasil (73%) y Perú (63%), países que en los últimos años han tenido el mejor desempeño económico de la región, evalúan muy por encima de los demás países a la globalización: Colombia (45%), Ecuador (45%) y México (43%). En lo que respecta a la inversión extranjera, la opinión es aún más positiva en la totalidad de los países. Mayorías opinan que la inversión extranjera es positiva para su país (85% en Brasil, 83% en Colombia, 79% en México, 78% en Perú y 76% en Ecuador). En términos generales, los latinoamericanos perciben que los efectos del libre comercio son más benéficos que perjudiciales, pero hay variaciones dependiendo del sector y el país. En promedio estos países creen que el libre comercio es bueno para las economías de países desarrollados (74%), la economía nacional (62%), los trabajadores nacionales (60%), el nivel de vida de las personas (58%), las empresas nacionales (57%), el campo nacional (53%) y el medio ambiente (46%).
- **Abiertos a la influencia de ideas y costumbres del exterior.** La mayoría de los peruanos (57%), brasileños (55%), mexicanos (50%), colombianos (48%) y ecuatorianos (43%) cree que la difusión de ideas y costumbres extranjeras en sus países es bueno. Los únicos que muestran cierta resistencia son los ecuatorianos, donde 34% cree que es negativo para su país.

Actitudes hacia la migración y preferencias de política migratoria

- **La migración tiene impactos diferenciados en los países latinoamericanos.** La emigración tiene un

impacto económico, político y social muy importante en Colombia, Ecuador, México y Perú, mas no en Brasil. Alrededor de la mitad de la población en Ecuador (58%), México (52%), Perú (49%) y Colombia (45%), pero sólo 12% en Brasil, tiene familiares en el exterior. Como corolario, 36% en Ecuador, 20% en Colombia, 13% en Perú, 12% en México y sólo 1% en Brasil reciben remesas.

- **Hay distintas geografías migratorias.** El grado de diversificación de los destinos de la migración es muy distinto en estos países. De acuerdo al Índice de Diversidad Emigratoria, la emigración peruana se concentra en 5.5 países; la colombiana, en 5.1; la ecuatoriana, en 2.7, y la mexicana, en 1.1 (principalmente Estados Unidos).
- **Más bondades que costos genera la emigración.** La valoración sobre la emigración es más positiva que negativa por parte de “los que se quedan”. En promedio estos países opinan que la emigración es favorable para las familias de que se van (51% frente a 33% que la consideran mala), para el país de destino (49% contra 28%), para el país de origen (43% contra 39%) y sus comunidades (42% contra 36%).
- **Opiniones ambivalentes hacia la inmigración.** La mayoría de los latinoamericanos encuestados no mantiene contacto con los extranjeros que residen en su país (77% en promedio), pero tiene una opinión positiva sobre ellos: Perú (71%), México (63%), Colombia (57%) y Ecuador (49%). Sin embargo, están renuentes a otorgar derechos plenos tanto a los extranjeros naturalizados como a los inmigrantes en general. Hay un amplio rechazo a que un naturalizado pueda ser presidente (82% en promedio), diputado o senador (75%), aunque aprueban la posibilidad de que los represente como jugador de la selección de fútbol nacional (59%). Si bien aceptan conceder derechos a los inmigrantes, no lo hacen en la misma proporción que exigen esos mismos derechos para sus connacionales en el exterior. En promedio, 97% cree que sus conn-



cionales deben poder acceder a servicios de salud, 95% a educación pública y condiciones laborales iguales, 93% a formar organizaciones, 86% a llevar a sus familias y 83% a votar en el lugar donde residen. En cambio, la disposición a otorgar estos mismos derechos a los inmigrantes es menor: 92% les reconoce el derecho a los servicios de salud, 90% a la educación pública, 83% a un trabajo en las mismas condiciones que los nacionales, 78% a la organización política, 80% a la reunificación familiar y 65% a concederles el derecho a votar en el país.

Relaciones con Estados Unidos

- **Algunos países prefieren una relación bilateral especial con Estados Unidos.** La mayoría de colombianos (54%), mexicanos (49%) y ecuatorianos (40%) cree que es mejor tener un trato bilateral especial con Estados Unidos antes que coordinarse con el resto de los países de América Latina para defender sus intereses frente a ese país. La excepción es Perú, donde 41% piensa que es mejor la coordinación regional a la opción bilateral.
- **Estados Unidos produce sentimientos encontrados.** Estados Unidos es el país mejor valorado por los latinoamericanos encuestados con 66 puntos promedio, ubicándose invariablemente entre el primer, segundo y tercer lugar de preferencia de los países. Sin bien colombianos, mexicanos y ecuatorianos parecen ser los más favorables a una relación estrecha con Estados Unidos, cuando se evalúan los sentimientos hacia ese país hay diferencias significativas. Los sentimientos de confianza y admiración son más altos en Colombia (54% y 56% respectivamente) y Ecuador (51% y 58%) que en México, donde la mayoría (45%) desconfía de su vecino del norte, aunque 42% lo admira.
- **Cooperación pero mejor sin condiciones.** Mayorías en Colombia (74%), Ecuador (72%), Perú (63%) y México (54%) están de acuerdo en recibir ayuda financiera de Estados Unidos para combatir el

narcotráfico y el crimen organizado. Sin embargo, estos apoyos disminuyen cuando la ayuda se condiciona a la supervisión de los recursos y, sobre todo, al envío de agentes a que operen en territorio nacional. Entre quienes están de acuerdo con la ayuda financiera estadounidense, el nivel de apoyo se reduce cuando se condiciona a la fiscalización externa: 19% en Colombia, 30% en México, 40% en Perú y 42% en Ecuador cambian de opinión y se opondrían. Ecuador, Perú y Colombia se muestran más reacios que México a aceptar el envío de agentes estadounidenses a cambio de ayuda financiera, con niveles de oposición de 49% en Ecuador y Perú, 47% en Colombia y 26% en México.

Actitudes hacia otros países y regiones

- **Buena imagen de España.** El país europeo, con históricos vínculos culturales y sociales en América Latina, goza de una buena reputación en los cinco países encuestados (una calificación de 62 puntos). Además, los sentimientos de confianza (60%) y admiración (55%) son más altos que hacia Estados Unidos. La mayoría de la población en Ecuador (62%), Colombia y Perú (61% en cada caso) y México (52%) considera que las relaciones con España han mejorado en la última década.
- **La ascendente influencia china en la región no genera malestares.** China está entre los países mejor evaluados del mundo por las poblaciones encuestadas (58 puntos) y su ascenso representa la amenaza menos grave. En la totalidad de los países ocupa la última posición de un listado de 10 posibles amenazas (en promedio sólo 35% del público en estos países cree que el surgimiento de China como potencia mundial es una amenaza grave). Aunado a esto, el crecimiento económico de China no genera ninguna alerta negativa entre los países encuestados, pues mayorías en Brasil (52%), Perú (49%), Ecuador (45%), México (40%) y Colombia (35%) observan dicho ascenso de manera positiva •



INTRODUCCIÓN

Al cumplirse la primera década del siglo XXI, América Latina y el mundo se hallan en un periodo de fuertes transformaciones y profundas reflexiones. El bienio 2010-2011 ha sido de cambios para la región como resultado de los retos presentados por la lenta recuperación de la economía mundial tras la crisis de 2008-2009 y el azote de desastres naturales, así como por los cambios políticos en algunos países de la región. Estas transformaciones, y las respuestas de cada país a ellas, han marcado las diferentes corrientes que convergen en una región cuyos miembros han dejado de mirarse, tanto desde fuera como desde adentro, como un grupo homogéneo. Las posiciones y estrategias asumidas frente a los cambios en el mundo y la región cubren un amplio abanico de opciones, desde el socialismo bolivariano hasta el liberalismo económico, de forma tal que América Latina es hoy una región plural con un mapa complejo, heterogéneo, y variable de alianzas y mecanismos de coordinación política y económica.

Los países de América Latina enfrentan retos diferenciados determinados por su situación geográfica y económica frente a los cambios globales recientes. La lenta recuperación mundial causó un retraimiento de los grandes actores tradicionales con efectos distintos para las economías latinoamericanas. La crisis econó-

mica y la polarización política en Estados Unidos, así como la serie de problemas financieros en la Unión Europea, significaron una menor atención a la región, al igual que dificultades económicas para aquellas economías más expuestas a estos mercados. A su vez, el fuerte crecimiento económico de China, India y otros países emergentes considerados motores de la economía mundial, ha cambiado el balance de poder en la economía y la política regional, otorgando más peso a los países grandes del mundo en desarrollo, los cuales reclaman una mayor participación en las decisiones mundiales.

Los países de la región, por su parte, han reaccionado a estos escenarios de acuerdo a sus intereses y contextos nacionales. Algunos han buscado una mayor asertividad diplomática en el mundo y la región para explorar nuevas alianzas y mercados, otros mantienen la ruta del libre comercio y el regionalismo abierto, en tanto que otros apuestan por proyectos de integración y liberalización económica centrados en sus espacios subregionales. Algunos han volteado a Asia como un nuevo horizonte estratégico, otros se han comprometido con los modelos tradicionales que apuntan a Estados Unidos y Europa. Otros más, azotados por problemas internos, se muestran más retraídos y enfocados a la solución de sus preocupaciones locales. En este nuevo escenario, Brasil ha



aumentado su peso dentro y fuera de la región, posicionándose como el enlace latinoamericano con el grupo de los BRICS de economías emergentes (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), y el principal promotor de la cooperación Sur-Sur y la integración sudamericana. Otros países con cierto peso y presencia internacional, como México y Venezuela, han seguido trayectorias menos consistentes que les ha impedido alcanzar una mejor posición en la región.

Los cinco países en los que se realizó la encuesta *Las Américas y el Mundo 2010-2011* (Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú) ofrecen resultados que permiten observar las opiniones y reacciones de los ciudadanos en torno a los grandes cambios globales y regionales, y las respuestas nacionales hacia ellos. Estas naciones representan una gama que abarca las distintas realidades latinoamericanas en términos de las amplias brechas de tamaño económico y demográfico; las diferencias culturales e históricas legadas por la colonización española y portuguesa, así como las experiencias en la vida independiente de las subregiones del continente; los retos sociales y diferencias geográficas, y el espectro político desde la derecha liberal hasta las corrientes socialistas de influencia bolivariana y la izquierda pragmática.

Esta variabilidad nos permite generar un retrato de las distintas realidades que afectan a la región durante este periodo crucial en la historia mundial y cómo estos cambios repercuten o bien, en algunos casos, son promovidos desde la sociedad. Los países encuestados representan más de la mitad de la población total y cerca de dos tercios de la economía de la región, lo cual les otorga un destacado peso. Así, Brasil y México figuran como los potenciales líderes de la región, mientras que Ecuador representa una economía considerablemente menor, y Colombia y Perú se encuentran en una posición intermedia. Este grupo de cinco países también permite hacer comparaciones entre tres de las principales subregiones del continente: México en el extremo norte y los países andinos de Colombia, Ecuador y Perú, contrastados con el gigante de descendencia portuguesa, Brasil. La Tabla de Indicadores Básicos ofrece un mapa preciso de las diferencias económicas, demográficas, sociales

entre los cinco países latinoamericanos encuestados. De igual forma, es posible observar la composición sociodemográfica de la población encuestada en cada uno de los países (veáse la tabla y gráfica de las páginas siguientes).

En el espectro político, y en relación con sus estrategias de inserción en el mundo, los países encuestados nuevamente presentan tanto similitudes como diferencias. En México y Colombia, los proyectos se mantienen influenciados por el liberalismo económico, a pesar de un contexto de debilidad de estas doctrinas como resultado de la crisis y los cambios propios dentro de Estados Unidos. Ambos gobiernos de derecha moderada han asumido como su principal reto la consolidación de la seguridad interna, con distintos resultados. El Perú, tras una racha de crecimiento económico por encima de 5% durante varios años, ha mostrado no obstante un hartazgo con su clase política que culminó en una muy polarizada campaña electoral a finales de 2010 y la elección como presidente del candidato de izquierda Ollanta Humala. En tanto, Ecuador, el cual en años recientes se acercó al proyecto bolivariano promovido por Venezuela como una respuesta de rechazo a las políticas neoliberales del Consenso de Washington, ha resultado afectado por la crisis europea y, a pesar de la popularidad del mandatario Rafael Correa, ha enfrentado situaciones de inestabilidad política. Por su parte, el proyecto brasileño de centro-izquierda con sus fuertes lazos comerciales con Asia y su sesgo Sur-Sur, ingresa a una nueva fase con el relevo político de su principal arquitecto Luiz Inácio Lula da Silva por Dilma Rousseff, después de un continuado avance de Brasil como líder económico y político de la región.

Los países latinoamericanos, a pesar de estas diferencias, enfrentan retos comunes. La debilidad histórica de los sistemas de gobierno a lo largo de la región ha producido un legado común de alta marginación y corrupción en comparación con países de alto desarrollo. El narcotráfico y la violencia relacionada a éste son comunes en la región: desde los campos de producción en Perú y las narco-guerrillas que operan en Colombia hasta la cruenta guerra en contra del



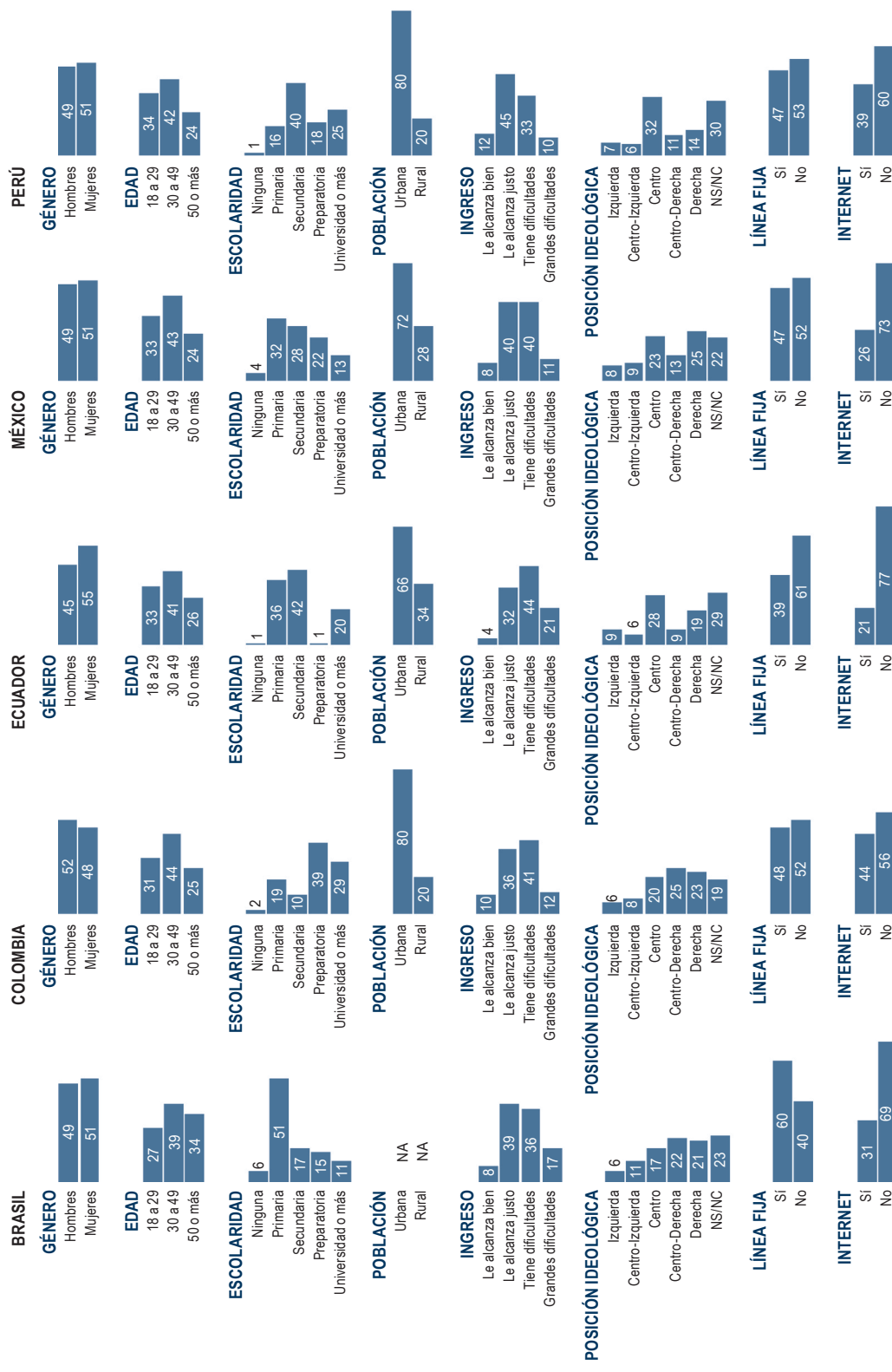
Tabla de Indicadores Básicos					
	Brasil	Colombia	Ecuador	México	Perú
Población (est.) ^a	195,497,620	46,299,052	13,773,140	110,675,207	29,495,252
Superficie total (Km ²) ^a	8,514,880	1,141,750	256,370	1,964,380	1,285,220
Tasa de crecimiento anual ^c	7.5%	4.3%	3.2%	5.5%	8.8%
Tasa de crecimiento promedio (2001-2010) ^b	3.61%	4.11%	4.63%	1.86%	5.72%
PIB (miles USD, corriente) ^b	\$2,087,889,554	\$288,188,989	\$58,910,000	\$1,039,661,516	\$153,844,937
PIB (miles USD, PPP) ^b	\$2,169,180,489	\$434,787,542	\$117,240,544	\$1,652,167,575	\$275,354,732
PIB per cápita (USD, corriente) ^b	\$10,710	\$6,224	\$4,277	\$9,580	\$5,216
PIB per cápita (USD, PPP) ^b	\$11,127	\$9,391	\$8,511	\$15,224	\$9,335
Participación en exportaciones mundiales ^d	1.22%	0.26%	0.11%	1.83%	0.21%
Participación en importaciones mundiales ^d	1.05%	0.26%	0.12%	1.90%	0.17%
Comercio como proporción del PIB (2007-2009) ^d	24.8%	34.4%	66.5%	58.2%	49.0%
Apertura comercial (exportaciones/PIB) ^d	11%	16%	37%	28%	24%
Exportaciones Totales (% Manufactura) ^d	38.0%	27.4%	8.5%	75.1%	12.2%
Exportaciones totales (% Agricultura) ^d	37.7%	18.2%	39.7%	6.8%	18.1%
Exportaciones totales (% Minería y energéticos) ^d	21.3%	49.6%	50.9%	15.8%	44.1%
Exportaciones a Estados Unidos (% del total) ^d	10.3%	39.9%	33.4%	80.7%	17.2%
Importaciones de los Estados Unidos (% del total) ^d	15.8%	28.9%	16.5%	48.1%	19.8%
Índice GINI de desigualdad (año más reciente) ^b	0.54 (2009)	0.58 (2006)	0.49 (2009)	0.52 (2008)	0.48 (2009)
Índice de Desarrollo Humano (posición) ^e	0.699 (73/169)	0.689 (79/169)	0.695 (77/169)	0.750 (56/169)	0.723 (63/169)
Gasto público en educación (% del PIB) ^b	5.08% (2007)	4.81% (2009)	0.98% (2001)	4.81% (2007)	2.68% (2008)
Gasto público en salud (% del PIB) ^f	4.13%	5.40%	2.94%	3.12%	2.71%
Tasa de migración (por mil / 2005-2010) ^g	-0.2	-0.5	-5.2	-3.9	-4.4
Índice de Presencia Global (posición) ^g	58.1 (25/54)	18.8 (44/54)	NA	71.5 (20/54)	NA
Índice de Estados Fallidos (posición) ^h	65.1 (123/177)	87.0 (44/177)	82.2 (62/177)	75.1 (94/177)	73.6 (99/177)
Gasto militar (millones USD) ⁱ	\$ 25,704	\$ 8,569	\$ 1,915	\$ 4,762	\$ 1,712
Gasto militar (% del PIB) ⁱ	1.60%	3.70%	3.40%	0.50%	1.40%

Fuentes:

- a. CEPAL (datos de 2010).
- b. Banco Mundial (datos de 2010).
- c. Fondo Monetario Internacional (datos de 2010).
- d. Organización Mundial de Comercio (datos de 2009).
- e. PNUD (datos de 2010).
- f. Banco Mundial (datos de 2009).
- g. Real Instituto Elcano, *Índice Elcano de Presencia Global* (Resultados 2010).
- h. Fund for Peace, *Índice de Estados Fallidos* (Resultados 2011).
- i. Stockholm International Peace Research Institute (datos de 2009).



Perfil sociodemográfico de la población encuestada (%)





narcotráfico y el crimen organizado que ha dejado miles de muertos en México y dando combustible a la violencia dentro de las favelas brasileñas. A pesar del desaceleramiento de la economía mundial, el movimiento migratorio de la región hacia otros países y continentes continúa perfilando a una región que cada año expulsa a cientos de miles de personas en busca, en su mayoría, de mejores oportunidades de vida. Por último, estos países comparten serios rezagos sociales en materia de pobreza, desigualdad y precariedad laboral, así como el reto de mejorar sus condiciones de competitividad internacional, que le permitan un crecimiento sustentable más allá de sus ventajas comparativas como proveedores de productos agrícolas y materias primas. A continuación, se resaltan algunos acontecimientos globales y nacionales que conforman el contexto en el cual se recabaron los datos la encuesta en los cinco países mencionados, entre el segundo semestre de 2010 y el primer semestre de 2011.

El mundo en reordenamiento

El bienio 2010-2011 ha sido considerado por varios analistas como un año particularmente marcado por el número de cambios y dificultades que ha enfrentado el mundo. La región latinoamericana fue conmovida en enero por el devastador terremoto de Haití y la fuerte reacción internacional que éste suscitó. Apenas habían comenzado los esfuerzos de reconstrucción en este país cuando un segundo terremoto afectó a Chile, dando un golpe a la región en términos económicos, pero generando amplias muestras de buena voluntad tanto entre vecinos como en otras regiones del mundo.

El papel humanitario de Estados Unidos, aunado al visible cambio en el tono y el énfasis en la política exterior de la ya consolidada administración de Obama, incluyendo su acercamiento al mundo árabe, el retiro de tropas de combate de Irak, el otorgamiento del premio Nobel de la paz en 2009 y el visible progreso hacia el desarme nuclear en cooperación con Rusia, ayudaron a mejorar significativamente

la imagen de este país en el mundo, mientras que la lenta recuperación en la economía y el dinamismo en los mercados emergentes parecían marcar el fin de la fuerte recesión mundial del año anterior. Por su parte, la recuperación económica en EE.UU. y Europa sufrió severos descabros conforme avanzó el año 2010; el desastre ocurrido en la plataforma petrolera *Deepwater Horizon* de British Petroleum causó saltos en los mercados petroleros y manchó la imagen tanto de la petrolera como de Estados Unidos. En noviembre de 2010, el sitio web *Wikileaks* reveló miles de comunicados diplomáticos confidenciales, muchos con embarazosas revelaciones acerca del manejo de la política exterior, estrategia militar y funcionamiento interno del gobierno de Estados Unidos, cuyos efectos se sienten hasta ahora. En tanto, las elecciones de medio término dejaron entrever un clima de polarización política en ese país y un retroceso del capital político del presidente Obama ante el avance republicano, particularmente de sus sectores más conservadores.

La economía europea fue golpeada a principios del año por el cierre de su espacio aéreo a causa de la erupción de un poderoso volcán en Islandia. Esta misma región enfrentaría sus retos más grandes como resultado de la crisis financiera a mediados y finales de año, con el debacle financiero en Grecia, que obligó a un rescate por parte de la zona del euro y aumentó el riesgo de una nueva caída económica mundial provocada por miedos de colapso en otras economías vulnerables, entre ellas Irlanda (que en efecto necesitaría ser rescatada a finales del año), Portugal y España, país con gran presencia económica y afectiva en la región latinoamericana y hogar de varios millones de latinoamericanos. Colapsos similares ocurrieron también en Asia, con la pérdida del poder del Partido Liberal Demócrata de Japón, el cual había liderado al archipiélago durante más de 50 años, como consecuencia de problemas económicos persistentes. Cambios de gobierno a causa del descontento económico ocurrieron en Inglaterra, Australia y otros países, generando un ambiente mundial de profundos y rápidos cambios, a los cuales los países de América Latina han debido reaccionar



conforme a sus propias preferencias, capacidades y expectativas.

Diversos escenarios nacionales

El contexto nacional de Brasil en 2010-2011, al momento de realizar este levantamiento, se caracteriza por un año en que este país ha aumentado sustancialmente su importancia en el mundo. El posicionamiento brasileño en asuntos mundiales financieros ha sido cada vez más relevante, incrementando su visibilidad y la importancia con que se perciben sus acciones. Como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Brasil tuvo oportunidad de perseguir una agenda internacional que se destaca por mostrar actitudes no alineadas con el consenso internacional o regional. Un ejemplo claro es la posición que asumió Brasil (junto con Turquía) en torno a las sanciones económicas en contra de Irán a causa de supuestas violaciones a los tratados de no proliferación nuclear. Este episodio le permitió a Brasil ser visto como un actor independiente y consolidar una posición de liderazgo entre los países emergentes. En el ámbito nacional, el año fue dominado por la campaña presidencial y las especulaciones en torno a quién sucedería a “Lula” como mandatario. Finalmente, el pueblo brasileño optaría por la mano derecha de da Silva, Dilma Rousseff, quien es considerada como alguien que si bien representa la continuidad de la estrategia política de su antecesor, también muestra posiciones más moderadas en materia de política exterior.

Los temas dominantes en Colombia también fueron primordialmente políticos, tanto por la celebración del Bicentenario de su independencia como por el contexto electoral. La discusión a principios del año fue dominada por la posibilidad de la reelección de Álvaro Uribe, el popular presidente al que muchos le atribuyen la mejoría en la seguridad del país. Tras varios escándalos políticos relacionados a su fracción parlamentaria y la resolución de la Suprema Corte de que el presidente Uribe no podría presentarse como candidato, la campaña presidencial y la competen-

cia entre Antanas Mockus, el popular ex alcalde de Bogotá de corte socialista, y la facción Uribista representada por Juan Manuel Santos encapsularon al país en discusiones sobre posibles cambios de dirección y prioridades de política pública, críticas sobre la política interna y externa, y un giro importante en las relaciones regionales seguidas por el presidente Uribe, incluyendo acercamientos a Ecuador y una situación de distensión con Venezuela, particularmente una vez que Santos fue electo presidente con sorprendente holgura. Esta continuidad, sin embargo, oculta cambios significativos en la estrategia colombiana, la cual ha repensado su relación bilateral con EE.UU., mostrándose menos dispuesta a hacer concesiones, como el acceso a bases militares estadounidenses en territorio colombiano. Este alejamiento puede tener su origen en la frustración generada por la demora en los avances para la ratificación del tratado de libre comercio entre ambos países, debido al resurgimiento de una corriente proteccionista en Estados Unidos.

Por su parte, Ecuador enfrentó un año particularmente tumultuoso en 2010, con tensiones políticas, conflictos dentro de la coalición de gobierno y reacciones a las actuaciones del presidente Rafael Correa. En agosto, el gobierno tuvo un triunfo con la firma del Fideicomiso Yasuní-ITT, el cual preserva zonas naturales importantes de la explotación petrolera a cambio de contribuciones de la comunidad internacional, seguido por el éxito en las negociaciones para un TLC con la Unión Europea, y la renovación del programa ATPDEA (Ley de Promoción Comercial Andina y Erradicación de la Droga) con Estados Unidos. Los altos precios del petróleo apuntalaron su economía, fortaleciendo al sector público, y se aceleraron los esfuerzos por diversificarse hacia los países asiáticos, con préstamos importantes por parte de China y firmas de acuerdos comerciales menores. En el ámbito regional, la ratificación de un tratado internacional con los países del Mercosur y Venezuela hizo patente la creciente integración regional del país. Sin embargo, la nación también tuvo descalabros, particularmente el conflicto que empezó con un paro policial a raíz del descontento provocado por la eliminación de algunos beneficios



para servidores públicos. Esta situación rápidamente escaló y fue presentada como un intento de golpe de Estado—incluso intento de magnicidio—por parte del gobierno de Correa, yendo tan lejos como declarar el estado de excepción y causando un periodo de alta tensión en el país. Así mismo, la situación financiera se vio empañada por conflictos entre el gobierno y el sector bancario a finales del año.

En México, el año 2010 estuvo marcado por las celebraciones para conmemorar el Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución, con fuertes campañas publicitarias de corte nacionalistas que dieron lugar a un periodo de intensa reflexión crítica acerca de los logros obtenidos en este tiempo. El país enfrentó el año más violento desde el comienzo de la “guerra contra el narcotráfico”, con más de 30 mil muertos confirmados desde principios de 2007. Durante el periodo de levantamiento, esta violencia fue ejemplificada por el hallazgo de fosas masivas de migrantes centroamericanos en San Fernando, Tamaulipas, y por un aumento en las hostilidades en el norte del país. Esta masacre, así como la urgencia de las demandas de una reforma migratoria en Estados Unidos por parte de la población de origen latino y de los ciudadanos latinoamericanos, sirvieron para aumentar la atención otorgada al fenómeno de la transmigración, cambiando la imagen de México como un país primordialmente expulsor hacia uno de tránsito también, fomentando el diálogo y la discusión al respecto con sus vecinos centroamericanos. Los esfuerzos bilaterales con el país del norte, sin embargo, se vieron frustrados por la división política interna en Estados Unidos en el contexto de las elecciones legislativas, y con crisis desatadas por acciones legales como la aprobación de la Ley antimigrante SB 1060 en Arizona. Económicamente, México se benefició de los altos precios internacionales del petróleo, lo cual le permitió una lenta recuperación tras la fuerte

caída de 2009. Por último, en este periodo, México se anotó algunos éxitos diplomáticos, como país sede de la COP 16 y de la tercera Cumbre de Río.

El Perú de la segunda mitad de 2010, tras la crisis económica internacional de 2009 e inicios de 2010, se caracterizó por la continuidad de sus políticas económicas y de los buenos niveles de crecimiento observados en la última década. En el aspecto económico, el Perú se recuperó rápidamente de la desaceleración productiva gracias a sus fuertes lazos económicos con Asia y el resto del continente sudamericano, así como a la estabilidad macroeconómica y a las políticas de liberalización perseguidas por las administraciones recientes, las cuales avanzaron en el mejoramiento de la infraestructura comercial del país. La crisis internacional también implicó una reducción en las remesas, las cuales constituyen una fuente fundamental de ingreso para los sectores de menores ingresos en el país.

Sin embargo, los hechos más destacados del periodo fueron de naturaleza política y giraron alrededor de las campañas electorales en distintos niveles. La encuesta se levantó durante el mes de noviembre de 2010, es decir, entre las elecciones regionales y municipales de octubre, y las presidenciales y legislativas de abril de 2011. La campaña presidencial se llevó a cabo en medio de un ambiente de alta competencia política y fuertes ataques por parte de los partidos en competencia, lo cual aumentó la polarización política del país. Este proceso electoral también dejó entrever el fuerte desprestigio de la clase política y cierta incertidumbre económica ante el eventual arribo de la izquierda nacionalista al poder, la cual hizo un esfuerzo explícito por presentarse como una opción no radical más cercana al modelo brasileño que al venezolano. Es decir, el referente internacional estuvo presente en el debate político peruano •



CAPÍTULO 1

¿QUIÉNES SON LOS LATINOAMERICANOS
DE FRENTE AL MUNDO?



¿QUIÉNES SON LOS LATINOAMERICANOS DE FRENTE AL MUNDO?

En tiempos recientes, y sobre todo a raíz de la crisis financiera internacional de 2008-2009, se ha vuelto un lugar común la idea de la existencia de dos Américas Latinas, con modelos de inserción internacional claramente distintos y divergentes entre sí.¹ La América Latina del norte, fuertemente vinculada y dependiente de la economía de Estados Unidos, la cual crece con lentitud, y la América Latina del sur, más diversificada y dinámica por sus crecientes lazos comerciales con el motor asiático, a la vez que productora y exportadora de materias primas. ¿Hasta qué punto se reflejan estas dos diferentes realidades de América Latina en la cultura política internacional de los países de la región? ¿Qué tan distintas son las percepciones de los ciudadanos de los países de América Latina en lo que se refiere a su relación con el mundo? ¿Qué tan interesados, en contacto y abiertos al mundo están los latinoamericanos? ¿Realmente los latinoamericanos del norte y del sur son distintos en términos de su identidad y conexión con el mundo, y en qué aspectos lo serían? La encuesta *Las Américas y el Mundo*

2010-2011 ofrece una serie de datos que arrojan luz sobre estos temas en cinco países de América Latina, tres de la región andina (Colombia, Ecuador y Perú) y los dos países más grandes de la región (Brasil y México). Aunque no es posible establecer generalizaciones sobre el conjunto de América Latina pues el estudio solamente realiza observaciones en un número limitado de países, los casos nacionales incluidos permiten la suficiente variación en cuanto a ubicación geográfica, tamaño y modelo de inserción internacional como para realizar un primer acercamiento sobre las diferencias y similitudes en la forma en la que los latinoamericanos del norte y del sur de la región se relacionan con el mundo y construyen sus identidades.

Desconectados del mundo, principalmente Brasil

En un contexto de globalización se asume que las distancias geográficas y las divisiones territoriales no

¹ Esta visión es cada vez más compartida por los círculos académicos y multilaterales latinoamericanos, en particular por organismos económicos regionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Para un análisis desagregado de este argumento, véase Carlos Malamud y Federico Steinberg, "América Latina: perspectivas económicas y políticas para 2011", *Análisis del Real Instituto Elcano*, 42, 2011; Alejandro Izquierdo y Ernesto Talvi, *One Region, Two Speeds? Challenges of the New Global Economic Order for Latin America and the Caribbean*, Inter-American Development Bank, marzo de 2011, en <http://www.iadb.org>.



imponen mayores restricciones para que los ciudadanos de países distintos interactúen entre sí de manera frecuente, regular y constante. De este supuesto se deducen múltiples efectos, como la eventual erosión de las identidades nacionales frente al avance inexorable de localismos, identidades supranacionales y cosmopolitismo. Sin embargo, las facilidades tecnológicas para entablar contacto con el extranjero no necesariamente implican que las personas tengan el interés o los recursos para hacerlo, por lo que es previsible que el nivel de contacto sea muy distinto según el país y el sector social o económico del que se trate. Siendo así, una cuestión empírica clave para entender mejor la forma en que los latinoamericanos contemplan al mundo es medir qué tan en contacto están realmente con éste. La encuesta incluye preguntas sobre viajes al extranjero, relaciones con extranjeros, familiares en otros países, recepción de remesas, uso de internet y conocimiento de otros idiomas, las cuales permiten conocer el grado y el tipo de interacción directa posible que los latinoamericanos sostienen con su entorno mundial.

Los datos revelan que, en general, los latinoamericanos encuestados casi no tienen contacto con el exterior y que su interacción tiende a ser principalmente indirecta vía los lazos familiares. Como puede observarse en la Gráfica 1.1, una amplia mayoría de colombianos (74%), ecuatorianos (74%), mexicanos (75%), peruanos (79%) y, sobre todo, brasileños (88%) nunca ha salido de su país. El promedio de viajes al extranjero es sumamente revelador del bajo nivel de contacto directo con el exterior, así como de las diferencias entre países: este indicador muestra que México (1.53), Ecuador (1.24) y Colombia (1.05) están más conectados con el mundo que Perú (0.79) y Brasil (0.17). Este último aparece como el país latinoamericano más aislado de los cinco que incluye la encuesta y sobresale por su alto nivel de desconexión con el mundo en la mayor parte de las variables de contacto.

Los latinoamericanos de los países encuestados tampoco tienen mayor contacto regular y cotidiano con los extranjeros radicados en su país. La mayoría de la población en Colombia (75%), Ecuador

(76%), Perú (77%) y México (81%) afirma no tener relación con extranjeros residentes en su país, frente a un sector minoritario de 24%, 23%, 22% y 18%, respectivamente, que sí la tiene. No se disponen de datos para Brasil, pero no existen razones para suponer que el panorama de bajo contacto sea diferente. En el caso de quienes se relacionan con personas de otras nacionalidades, la enorme mayoría comparte relaciones de amistad: Colombia (83%), Ecuador (82%), Perú (80%) y México (70%); en contraste, el contacto con los extranjeros por razones de trabajo, estudio, vecindad y relación familiar es mucho menos frecuente y en ningún caso es superior a 34%.

Aunque pocas personas viajan fuera de su país y mantienen contactos regulares con extranjeros, resultan ser numerosas las que tienen familiares viviendo en el exterior, con la única excepción de Brasil. En Colombia, Ecuador, México y Perú, cerca de la mitad de los encuestados (45%, 58%, 52% y 49%, respectivamente) tiene parientes en otros países, en tanto que el porcentaje en Brasil es considerablemente menor (12%). Cuando se pregunta si alguien que vivía en el mismo hogar reside ahora en el extranjero —es decir, que los migrantes eran parte de la unidad familiar directa, como padres, hijos o hermanos generalmente—, sólo 11% del público en Brasil afirma que sí, mientras alrededor de un cuarto y un tercio de los entrevistados en Colombia (31%), Ecuador (30%), México (23%) y Perú (38%) están en una situación similar.

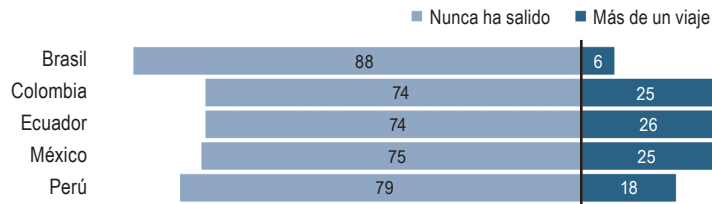
Las remesas son otro canal frecuente de contacto de los latinoamericanos con el exterior, pero su importancia es sumamente variable dependiendo del país. De tal forma que éstas alcanzan un mayor peso en Ecuador y Colombia, donde 36% y 20%, respectivamente, de los encuestados reportan recibir dinero de parientes en el extranjero, que en Perú (13%) e incluso México (12%), y resultan prácticamente insignificantes para Brasil (1%). En suma, mientras que para los países andinos y para México la vía más común de contacto e interacción con el mundo es indirecta y, frecuentemente, ocurre a través de sus redes familiares, en el caso del gigante sudamericano, Brasil, éste está al margen y aislado casi por completo



Gráfica 1.1. Contacto con el exterior

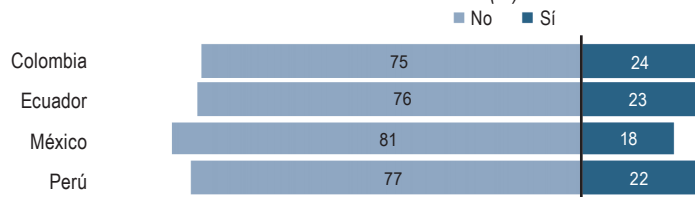
VIAJES AL EXTERIOR

Dígame por favor, ¿aproximadamente cuántas veces en su vida ha viajado fuera de (PAÍS)? (%)



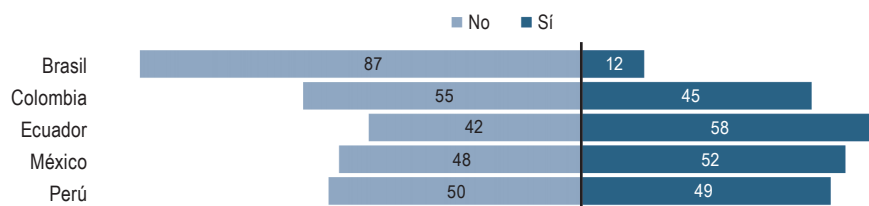
RELACIÓN CON EXTRANJEROS EN EL PAÍS*

¿Tiene relación con extranjeros que viven en (PAÍS)? (%)



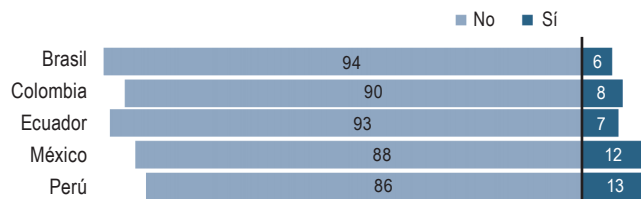
FAMILIARES EN EL EXTERIOR

¿Algún familiar suyo vive fuera de (PAÍS) o no? (%)



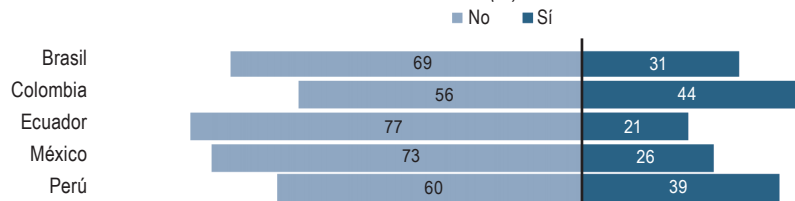
IDIOMA EXTRANJERO

¿Habla usted algún idioma extranjero? (%)



USO DE INTERNET

¿Utiliza usted Internet? (%)



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".
* No se preguntó en Brasil.



de las facetas sociales, económicas y culturales del fenómeno migratorio.

Una posible fuente de contacto con el exterior es gracias a la penetración del uso de internet entre la población. Aunque los individuos no necesariamente utilizan internet con el propósito deliberado de enterarse de lo que sucede en el mundo o establecer conexiones internacionales, se trata de un medio de información y comunicación global. De esta forma, se advierten importantes brechas entre estos países en cuanto al uso de internet, pero en ningún caso la penetración llega a alcanzar a la mitad de la población. Nuevamente, Colombia es el país más conectado, con 44% de la población que usa internet, seguido de Perú (39%), Brasil (31%), México (26%) y Ecuador (21%). Por último, el conocimiento de otros idiomas puede dar luz sobre qué tan intensa, cotidiana y regular es la interacción de las personas con el extranjero. De igual forma que los resultados de otras variables de contacto, encontramos que en estos países es muy reducido el porcentaje de personas que hablan algún idioma extranjero (13% en Perú, 12% en México, 8% en Colombia, 7% en Ecuador y 6% en Brasil), lo que confirma el bajo nivel de interacción directa con el exterior. Estos datos permiten concluir que las impresiones de los ciudadanos de estos países sobre lo internacional rara vez provienen de su interacción directa con el exterior o de su relación personal con extranjeros.

Resalta sobre todo lo extremo del aislamiento relativo de Brasil, incluso en una región en donde las mayorías sociales, a pesar de las telecomunicaciones, no están conectadas en forma estrecha con el exterior como parte de su cotidianeidad. Una explicación posible de lo anterior es la sensación de autarquía que suele caracterizar a las sociedades de países grandes con baja dependencia del exterior y en un entorno geopolítico estable que nos les plantea riesgos inminentes, pues no advierten la necesidad de prestar mayor interés o de entrar en contacto con lo que ocurre en otras latitudes. Las propias dimensiones territoriales de Brasil no han favorecido el desarrollo de relaciones transfronterizas intensas con sus vecinos inmediatos,

salvo en el caso de Argentina. Sea por esta razón o por el menor peso relativo de las relaciones comerciales y financieras con el exterior en la economía nacional, los datos de la encuesta documentan ampliamente la desconexión brasileña del mundo.

Interesados pero con escaso conocimiento internacional

En principio, cabría esperar que, dado el bajo nivel de interacción y exposición a lo internacional, los latinoamericanos de los cinco países incluidos en el estudio se interesen poco por lo que acontece fuera de su entorno nacional. La encuesta revela que no necesariamente es así. A pesar del bajo nivel de contacto directo con el mundo y los extranjeros, los ciudadanos de Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú muestran un nivel de interés por las relaciones internacionales de su país similar al que mantienen por otros temas de la agenda nacional.

En estos cinco países, el porcentaje de personas muy o algo interesadas en las noticias sobre las relaciones de su país con el exterior está por encima de 50%, por lo que es posible hablar de un interés ciudadano medio hacia lo internacional. En promedio, 64.8% de la población de estos países está interesada y un tercio muestra poco o ningún interés. Sin embargo, el interés por el mundo varía de manera significativa entre países y en un sentido que es compatible con la tesis de la inclinación aislacionista por parte de los actores con mayor peso internacional: los países de menor tamaño están más atentos que los grandes, a pesar de que los segundos tienen una mayor capacidad de proyección internacional. Los colombianos son los más interesados (82% con mucho o algo interés), seguidos por los ecuatorianos (68%) y los peruanos (62%), en tanto que los brasileños y mexicanos son los menos interesados (56%). Así, podemos hablar de un país altamente interesado (Colombia) y de cuatro países con un nivel de atención medio-alto. La brecha entre Colombia y el resto de los países estudiados es aún más notable cuando observamos



las diferencias en la proporción de desinteresados: 18% en Colombia frente a 32% y 34% en Ecuador y Perú, y 44% y 45% en Brasil y México.²

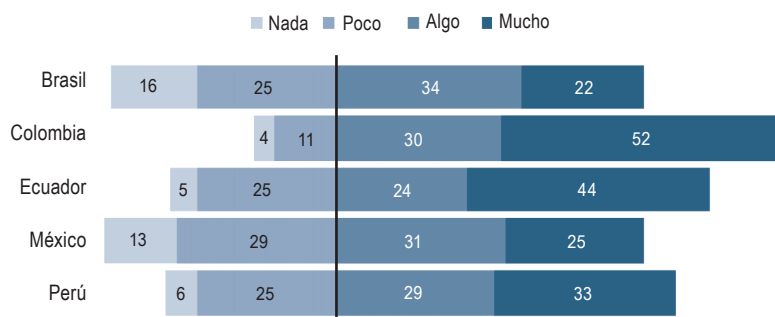
Así mismo, encontramos que existen públicos atentos y desatentos en todos los países. Esto significa que, independientemente del nivel general de atención a lo internacional en el país, las personas que se interesan por los temas políticos, sociales y económicos de la agenda nacional se muestran igualmente interesados por lo que ocurre en el ámbito internacional. Éste es un hallazgo importante, pues contrario a la idea convencional de que las personas tienden a prestar atención casi exclusivamente a los asuntos nacionales o locales cercanos a su vida cotidiana, la encuesta revela que los individuos interesados en la vida pública no desatienden ni discriminan los temas globales. ¿Quiénes son entonces los públicos atentos y desatentos? En general, el prototipo de los públicos atentos son hombres con un alto nivel de ingreso y educación universitaria, en tanto que el público desinteresado está mayoritariamente formado por mujeres, personas de bajos ingresos y con niveles básicos de educación formal.³

Como ya se mencionó, es claro que los dos países más grandes en términos geográficos, demográficos y económicos, y con mayor capacidad de proyección en el exterior son precisamente los que muestran menores niveles de interés por el mundo, aunque por razones distintas. Mientras que el desinterés mexicano bien podría ser el reflejo de un ánimo introspectivo por la difícil situación económica y de seguridad por la que atraviesa el país, en el caso de Brasil, resulta más plausible la lógica del “gigante desatento” que no necesita ocuparse de otros. En esta lectura, el optimismo que permea actualmente a la sociedad brasileña se proyectaría en cierta indiferencia hacia el mundo.

La atención que presta la opinión pública de estos países a las noticias internacionales se ve reflejada en el conocimiento que poseen respecto a algunos asuntos básicos de la realidad mundial. Los países más interesados son también los que muestran un mayor nivel de conocimiento, aunque también hay aspectos puntuales de la realidad internacional que se conocen mejor en un país que en otro. Los datos confirman que el país más interesado, Colombia, es por mucho el mejor informado y con mayor conocimiento de lo internacional. Como

Gráfica 1.2. Interés en noticias

Cuando sigue las noticias, ¿qué tanto le interesan las noticias sobre las relaciones de (PAÍS) con otros países?
(%)



Nota: no incluye los porcentajes “no sigo las noticias”, “no sabe” y “no contestó”.

² El porcentaje de desinteresados resulta de la suma de las personas que contestaron “poco”, “nada” y “no sigo las noticias”.

³ Hay una brecha de género pues los hombres se muestran más atentos que las mujeres. La brecha educativa en materia de interés por lo internacional es particularmente amplia: la proporción de personas con estudios universitarios que manifiestan mucho interés por lo internacional está al menos 10 puntos porcentuales por arriba del promedio nacional en la totalidad de los países encuestados.



puede observarse en la Gráfica 1.3, las brechas de conocimiento entre países son muy marcadas y alcanzan hasta 40 puntos porcentuales dependiendo del tema. Así, 71%, 66% y 64% de la población colombiana, respectivamente, identifican correctamente las siglas de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y de la Organización de los Estados Americanos (OEA). En contraste, el nivel de conocimiento de siglas internacionales es notablemente menor en los otros países, especialmente en Brasil, donde 46% identifica correctamente a la ONU y a la FIFA, y sólo 24%, a la OEA. Perú ocupa el segundo lugar en materia de conocimiento de siglas, seguido por Ecuador y México y, en último lugar, Brasil. Es importante hacer notar que, en la totalidad de los países, la población identifica mejor a los organismos internacionales que a sus respectivas secretarías o ministerios de Relaciones Exteriores (MRE). Así, un número reducido de los encuestados reconoce correctamente las siglas oficiales de sus cancillerías: 37% en Colombia, 28% en México, 18% en Brasil y sólo 6% y 4%, respectivamente, en Perú y Ecuador. En tanto que el porcentaje de encuestados que sabe quién es el canciller de su país en los cuatro países donde se les planteó esta pregunta es aún menor: Colombia 21%, Ecuador 15%, Perú 14% y México 6%.

Dado el relativo desinterés de Brasil y México, no es sorprendente que su nivel de conocimiento internacional esté por debajo del de países de menor tamaño, como Colombia, Ecuador y Perú. Cuatro de cada cinco ciudadanos de Brasil y México, los dos países más grandes de América Latina y con mayor capacidad para ejercer cierto liderazgo regional, no identifican correctamente a la OEA, la principal organización multilateral continental. En Brasil, el desconocimiento es más generalizado que en México: más de la mitad de los brasileños (54%) tampoco

identifica correctamente a la ONU, mientras que 60% de los mexicanos sí lo hace.

En Colombia, Ecuador, México y Perú se incluyó otra pregunta para indagar sobre el nivel de conocimiento general de temas nacionales e internacionales. De nuevo, la población de Colombia sobresale por su mayor conocimiento de lo internacional que por el de otros países, aunque su nivel de información sobre lo nacional es menor. Setenta y siete por ciento de los colombianos tiene conocimiento de que Barack Obama es el presidente de Estados Unidos frente a 70% en México, 63% en Perú y 56% en Ecuador; en Colombia, 62% sabe que el euro es la moneda oficial en algunos países de la Unión Europea frente a 50% en Perú, 46% en Ecuador y 45% en México. En cambio, cuando se pregunta el nombre de la autoridad local de su estado o provincia, el conocimiento es mayor en Ecuador (80%), México (77%) y Perú (72%) que en Colombia (68%). Estos hallazgos resultan interesantes pues, en el caso colombiano, no parece haber una correlación elevada entre interés y conocimientos internacionales y locales.

Otras investigaciones sugieren que el nivel de información y conocimiento de las personas tiene efectos importantes sobre sus actitudes y valoraciones. Una hipótesis es que las percepciones de los individuos con respecto a realidades que les son desconocidas tienden a depender, en mayor medida, de variables culturales, simbólicas o normativas, como sus sentimientos de identidad, sus creencias religiosas o su estructura de valores básicos.⁴ Otra suposición es que las evaluaciones sobre actores, líderes o políticas públicas que no se conocen bien son generalmente ambiguas y difusas por lo que tienden a estar menos polarizadas, en tanto que las opiniones positivas o negativas sobre temas y personas conocidos son claras, decantadas y firmes.⁵ En este

⁴ Estudios empíricos sobre las actitudes hacia la liberalización comercial indican que las predisposiciones simbólicas de los individuos, en particular su identidad nacional, funcionan como atajos informativos para formarse una opinión cuando tienen poco conocimiento del tema. Al respecto, ver: David M. Rankin, "Identities, Interests and Imports", *Political Behavior*, vol. 23, núm. 4, diciembre de 2002, pp. 351-376.

⁵ Para un análisis sobre la relación entre la valoración promedio de los jefes de gobierno y el porcentaje de encuestados que no conoce su nombre, véase: José Luis Caballero, "Conocerlos es quererlos... ¿o no? Evaluación de jefes de Estado de las Américas y España", *Boletín Analítico Las Américas y el Mundo*, núm. 5, 9 de noviembre de 2010, Centro de Investigación y Docencia Económicas, en <http://mexicoyel mundo.cide.edu>.

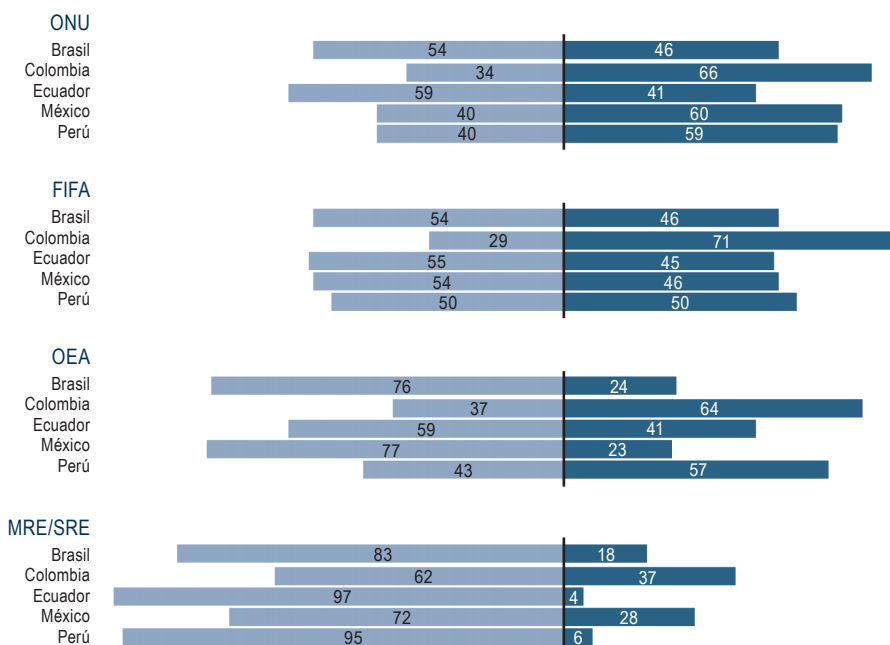


Gráfica 1.3. Conocimiento

SIGLAS

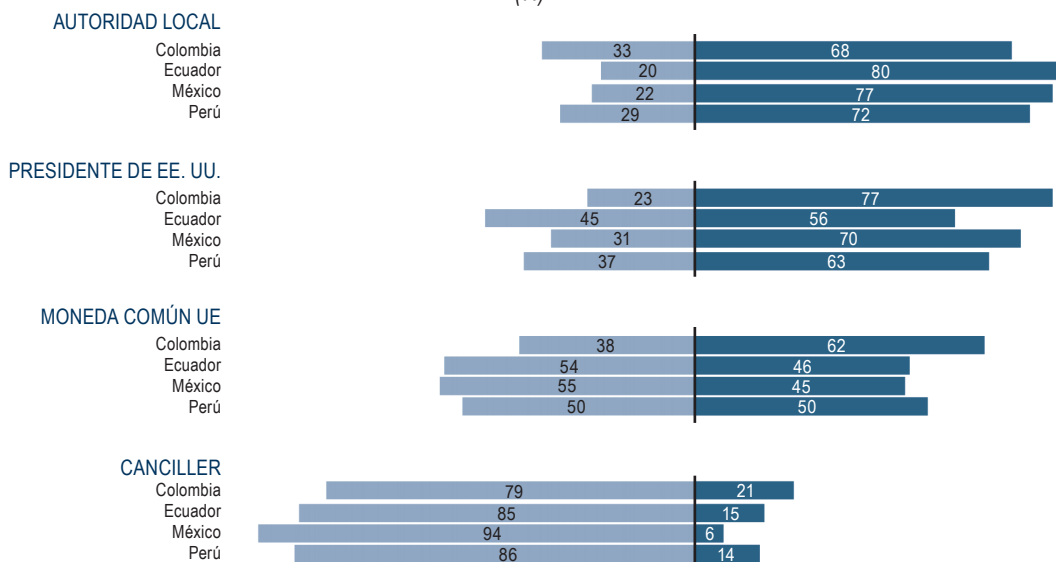
Por favor, dígame el significado de las siglas que ve usted en la siguiente tarjeta:
(%)

■ Incorrecto/NS/NC ■ Correcto



CONOCIMIENTO GENERAL *

Por favor, me puede decir el nombre de...
(%)



* No se preguntó en Brasil.



Tabla 1.1. Promedio nacional de desconocimiento (PND) de países

(% de la suma de las respuestas "No ha oído", "No sabe" y "No contestó")

	Brasil	Colombia	Ecuador	México	Perú	Promedio
Irán	30	17	36	25	44	30.48
El Salvador	39	16	33	20	44	30.47
Guatemala	40	17	34	17	44	30.39
Alemania	19	20	24	19	32	22.73
Canadá	28	11	26	14	33	22.49
Cuba	25	9	20	16	29	19.88
Japón	17	13	28	17	24	19.78
China	18	11	20	14	24	17.55
Chile	22	8	13	18	17	15.71
Perú	28	8	12	21	10	15.60
Venezuela	26	3	8	18	23	15.55
México	25	7	18	2	25	15.46
Argentina	15	7	14	17	21	14.72
España	21	6	7	13	21	13.69
Estados Unidos	12	4	7	5	17	8.72
PND	24.27	10.36	19.95	15.89	27.26	19.55

sentido, la encuesta revela que la opinión pública en los países latinoamericanos estudiados carece de un conocimiento sólido de otros países y de sus líderes políticos, incluso de aquellos que son geográfica y culturalmente cercanos.

A fin de comparar el grado de conocimiento internacional sobre otros países, líderes y organismos, se calculó el promedio nacional de desconocimiento (PND) en cada país, sumando los porcentajes de las respuestas "No ha oído", "No sabe" y "No contestó" cuando se pregunta a las personas qué tan positiva o negativa es su opinión sobre un actor en particular. El PND sobre un total de 15 países, en orden descendente, es de 27% en Perú, 24% en Brasil, 20% en Ecuador, 16% en México y 10% en Colombia.

El promedio nacional de desconocimiento de jefes de Estado y líderes internacionales es más elevado en la totalidad de los países. Si sólo se toman en consideración los nombres de los presidentes de Brasil, Cuba, España, México y Venezuela, el índice de desconocimiento es de 54% en Brasil, 50% en Perú, 40% en Ecuador, 39% en México y 19% en Colombia. Además, las brechas de desconocimiento mutuo son altas entre la población encuestada. Por ejemplo, 63% de los mexicanos desconoce o no tiene opinión alguna sobre el entonces presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, mientras que 79% de los brasileños no ha oído o no tiene opinión alguna sobre el jefe de gobierno de México, Felipe Calderón. De nuevo, Colombia destaca con el nivel más



Tabla 1.2. Promedio nacional de desconocimiento (PND) de jefes de gobierno

(% de la suma de las respuestas "No ha oído", "No sabe" y "No contestó")

	Brasil	Colombia	Ecuador	México	Perú	Promedio
José Luis Rodríguez Zapatero	82	26	49	57	62	55.00
Felipe Calderón	79	29	58	3	67	47.37
Raúl Castro	66	17	41	44	56	44.98
Luis Inácio "Lula" da Silva	1	18	40	63	45	33.41
Hugo Chávez	41	3	10	29	22	20.90
PND	53.89	18.55	39.82	39.22	50.19	40.33

bajo de ignorancia y Brasil con el más alto. La falta de conocimiento internacional es muy notable en Brasil, donde incluso un líder de la visibilidad del presidente venezolano, Hugo Chávez, tiene un nivel de desconocimiento de 41%.

El desconocimiento sobre los organismos internacionales no resulta muy diferente. De nuevo, el país con el promedio nacional de desconocimiento más bajo es Colombia (25%), aunque curiosamente le sigue Brasil (29%). Perú registra el promedio más elevado (42%), en tanto que Ecuador y México se sitúan ligeramente más abajo en una posición intermedia con un desconocimiento promedio de 33% y 38% respectivamente. Las diferencias entre el desconocimiento de las distintas organizaciones internacionales sobre las cuales se preguntó son muy amplias, aunque hay algunas coincidencias. La ONU es sin duda la organización más conocida en la mayoría de las sociedades latinoamericanas encuestadas: tiene un promedio general de desconocimiento de sólo 18%, siendo Colombia el país con el menor porcentaje (11%) y Perú con el mayor (26%). A este organismo le siguen las empresas multinacionales, que son desconocidas en promedio

por 24% de los encuestados. En tercer lugar, se ubica la OEA que registra un promedio general de 26%, con una distribución amplia: en un lado, es desconocida sólo entre 12% de los colombianos y, en el otro, 37% de los brasileños no la identifica. Luego se encuentran, en orden descendente, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la Unión Europea (ambos con 27% de desconocimiento promedio general), el Banco Mundial (29%), el Fondo Monetario Internacional y las ONG (con 31%). Esto significa que, en general, las organizaciones multilaterales tradicionales surgidas después de la Segunda Guerra Mundial, así como los actores protagonistas del proceso de globalización (empresas multinacionales y organizaciones no gubernamentales), tienden a ser más conocidas por los públicos latinoamericanos.

En el otro extremo, los organismos multinacionales globales y regionales de creación más reciente son aquéllos con el promedio de desconocimiento más elevado: el Grupo de los Veinte (G-20) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) son desconocidas en general por la mitad de los encuestados (52% el primero y 49% la segunda).



Tabla 1.3. Promedio nacional de desconocimiento (PND) de organismos internacionales

(% de la suma de las respuestas "No ha oído", "No sabe" y "No contestó")

	Brasil	Colombia	Ecuador	México	Perú	Promedio
G-20	NA	36	56	54	63	52.25
ALBA	NA	41	36	61	56	48.54
APEC	NA	45	48	NA	46	46.26
MCCA	NA	42	NA	NA	NA	41.73
OMC	NA	30	35	49	45	39.70
CAN	NA	38	32	NA	44	38.33
UNASUR	NA	24	30	NA	53	35.66
Mercosur	27	19	NA	51	NA	32.20
FMI	28	22	30	38	38	31.25
ONG's	32	15	34	36	38	30.72
Banco Mundial	NA	19	31	NA	37	29.04
Unión Europea	NA	16	26	33	35	27.30
TLCAN	43	15	NA	23	NA	26.98
OEA	37	12	22	31	27	25.93
Multinacionales	19	10	26	30	34	23.79
ONU	17	11	22	13	26	17.53
PND	28.91	24.65	32.96	38.00	41.63	33.23

Llama la atención que a pesar del activo proselitismo y la fuerte retórica de los gobiernos de los países que forman parte del ALBA, esta organización regional registre algunos de los porcentajes más elevados de desconocimiento en la región: 36% en Ecuador, 41% en Colombia, 56% en Perú y 61% en México. Un último hallazgo interesante es el alto grado de desconocimiento mutuo entre Brasil y México en lo que se refiere a sus principales mecanismos de integración regional: 43% de los brasileños no conoce el TLCAN y 51% de los mexicanos no sabe qué es el Mercosur. Como se verá más adelante, en el Capítulo 3, existe además una relación entre estos niveles de desconocimiento y la valoración que asignan los latinoamericanos a estos organismos internacionales.

Cultura cívica: demócratas pasivos y desconfiados

Por primera ocasión, *Las Américas y el Mundo 2010-2011* incluyó varias preguntas de cultura cívica que permiten apreciar, desde un ángulo distinto a los datos sociodemográficos y de contacto, interés y conocimiento sobre lo internacional, no sólo rasgos básicos del perfil nacional de la población en cuatro de los cinco países bajo estudio, sino establecer relaciones entre sus orientaciones generales hacia la política y sus percepciones sobre los actores, reglas del juego e instituciones internacionales. En México y los tres países andinos hay una alta valoración positiva de la democracia como la mejor forma de gobierno, a pesar



de sus problemas. Como se observa en la Gráfica 1.4, el apoyo a la democracia es más entusiasta en Colombia: 73% de los colombianos dice estar muy de acuerdo con que la democracia es mejor que cualquier otra forma de gobierno, aunque presente problemas; en tanto que 45% de los mexicanos, 43% de los peruanos y 41% de los ecuatorianos coinciden con esta opinión.

Pese a la visión positiva que prevalece en torno a la democracia, los latinoamericanos no muestran una conciencia clara de que en un régimen democrático los ciudadanos tienen la obligación de cumplir con la ley, aun cuando no estén de acuerdo con ella. Ante la pregunta de si la gente tiene derecho a desobedecer las leyes cuando le parecen injustas, 65% en Colombia, 52% en México, 51% en Ecuador y 42% en Perú afirman estar muy o algo de acuerdo en ello. Hay pues una cultura generalizada de legalidad deficiente en estos cuatro países, pues no se observan variaciones significativas por edad, nivel de ingreso o educación.

Tampoco se observa una cultura cívica proclive a la participación ciudadana y comunitaria. La disposición de los latinoamericanos encuestados a aportar su tiempo o recursos en forma activa para la búsqueda de soluciones a los problemas de su municipio, comunidad o barrio es relativamente baja en los cuatro países, sobre todo en Colombia. La amplia mayoría de los encuestados en Colombia (79%), México (68%), Ecuador (63%) y Perú (60%) afirma no haber participado con tiempo ni dinero para resolver algún problema de su localidad durante los últimos 12 meses. De nuevo, la falta de disposición a la participación comunitaria es equiparable en todos los estratos sociales, con la salvedad menor de que en Ecuador las personas con ingresos más altos se muestran ligeramente más participativas que las de menos ingresos.

Ahora bien, ¿cuál es el nivel de confianza ciudadana en las instituciones, nacionales e internacionales, encargadas de tomar decisiones que afectan a la mayoría? ¿Cuál es el grado de cohesión social y confianza interpersonal en estos países? En cuanto a la confianza y legitimidad de la que gozan distintas instituciones y actores, hay importantes variaciones en el ánimo de las poblaciones nacionales que permiten distinguir entre países donde predomina la

confianza, como Colombia, y aquéllos en los que la desconfianza está más generalizada, como Ecuador y Perú, el caso extremo, y México en una posición intermedia. El promedio general de confianza por país (el cual mide la proporción de entrevistados que confía mucho o algo en las instituciones por las que se preguntó) es, en orden descendente: 56% para Colombia, 46% para Ecuador, 43% para México y 33% para Perú. La Gráfica 1.5 muestra el nivel de confianza hacia un bloque de siete instituciones o actores nacionales (personas, ejército, presidente, policía y políticos) e internacionales (ONU y gobierno de Estados Unidos) en los cuatro países donde se incluyó la pregunta. Como puede observarse, hay bastante coincidencia tanto en las instituciones que generan más confianza como en las más desacreditadas. Sin duda, el ejército es una de las instituciones más confiables a los ojos de los ciudadanos, de manera especial en Colombia y México donde ocupa el primer lugar de confianza (71% de los colombianos y 67% de los mexicanos dicen confiar mucho o algo) y, en menor medida, en Ecuador (segundo lugar con 62% de confianza) y Perú (tercer lugar con 41% de confianza). La coincidencia es aún mayor en lo que respecta a las dos instituciones menos confiables, la policía y, sobre todo, los políticos, aunque varía la intensidad del descrédito dependiendo del país y de la institución. Así, la proporción de personas que confían en la policía oscila de 47% en Colombia y 40% en Ecuador, a niveles de 27% en Perú y México. El descrédito de los políticos es general y contundente en cada uno de los casos, con porcentajes de confianza ínfimos entre 13% y 16%. Las diferencias entre países son mayores en lo que respecta a la confianza que genera el Presidente: mientras que colombianos y ecuatorianos ubican en muy alta estima a sus presidentes (69% confía mucho o algo), los mexicanos se muestran ambivalentes (50%) y los peruanos francamente desconfiados (26%).

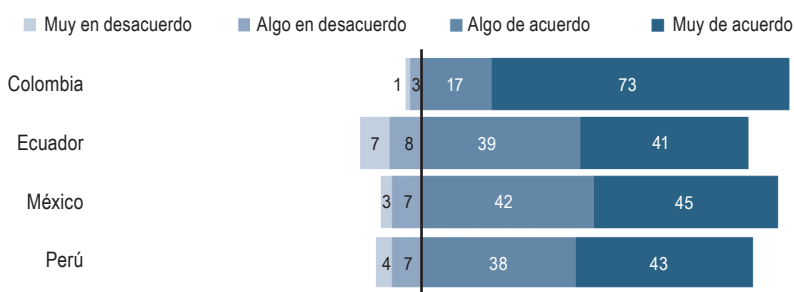
Llama la atención que incluso las instituciones y actores que pertenecen al ámbito internacional, como la ONU y el gobierno de Estados Unidos, generen más confianza entre la población que la policía y los políticos, las dos instituciones más desacreditadas en



Gráfica 1.4. Cultura cívica

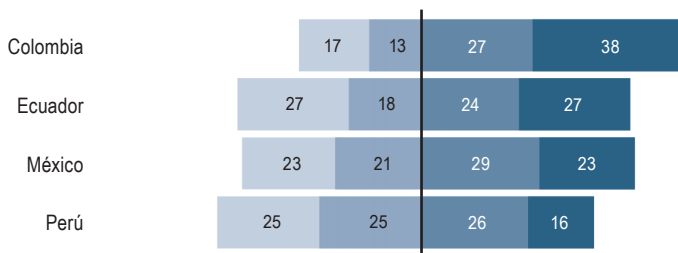
COMPROMISO CON LA DEMOCRACIA *

¿Qué tan de acuerdo o desacuerdo está con la siguiente afirmación: puede que la democracia tenga problemas pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno?
(%)



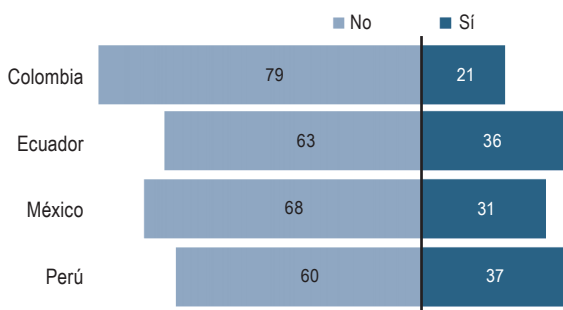
OBEDIENCIA A LEYES *

¿Qué tan de acuerdo o desacuerdo está con la siguiente afirmación: la gente tiene derecho a desobedecer las leyes si le parecen injustas?
(%)



PARTICIPACIÓN CIUDADANA *

Dígame por favor, ¿en los últimos 12 meses, ha participado con tiempo o dinero para resolver algún problema de su comunidad, barrio o colonia?
(%)



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".
* No se preguntó en Brasil.

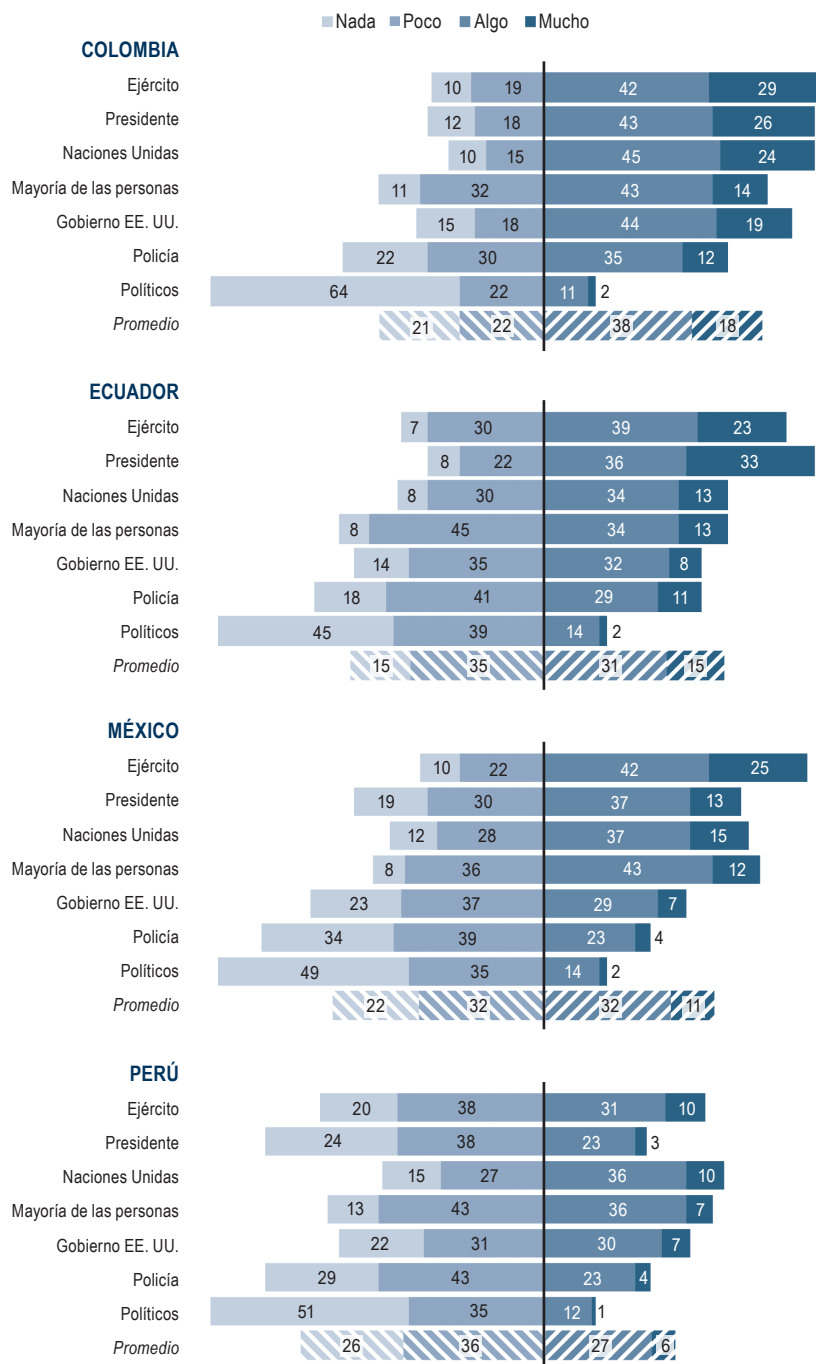
la totalidad de los países. Colombia destaca por el alto nivel de confianza en la ONU (69%) y en el gobierno de Estados Unidos (63%). Si bien los mexicanos también confían en las Naciones Unidas, lo hacen en menor proporción (52%) y se distinguen, junto con

Perú, de los otros dos países por su mayor nivel de desconfianza hacia el gobierno de Estados Unidos. El nivel más bajo de confianza interpersonal se registra en Perú y Ecuador, donde también la confianza en la ONU es menor a la de México y Colombia.



Gráfica 1.5. Confianza en instituciones, grupos y personas *

Dígame por favor, ¿cuánto confía en cada una de las siguientes instituciones, grupos o personas? (%)



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".
* No se preguntó en Brasil.



Identidades colectivas: nacionalistas y latinoamericanos

¿Cuáles son los principales espacios de identidad de los latinoamericanos? ¿Qué tan fuerte es el sentimiento de pertenencia a la nación en comparación con el apego a la región de origen? ¿Cuál es el grado de orgullo nacional y sus fuentes principales? ¿Qué tipo de afinidades identitarias existen con las distintas subregiones de América Latina y con el mundo en general? El cuadro de identidades y apegos colectivos que caracterizan a una población ayuda a comprender mejor su grado de apertura hacia distintas facetas y actores de lo “internacional” (ideas, valores, normas, bienes, personas, organismos, entre otros), pues constituyen los lentes desde los cuales las personas miran e interpretan la realidad internacional.

Con la finalidad de conocer el cuadro de identidades que caracteriza a la población de Colombia, Ecuador, México y Perú, se preguntó a los encuestados si se identifican más como nacionales de su país o como miembros de su localidad o región de origen. Como se

advierde en la Gráfica 1.6, los datos confirman que en los cuatro países el sentimiento de identidad nacional es más fuerte que el de la identidad local, principalmente en Ecuador y Perú. La mayoría de la población de Ecuador (82%), Perú (74%), México (62%) y Colombia (61%) se identifica, sobre todo, como nacional de su país, en tanto que el sentimiento de identificación local es minoritario en todos los casos, aunque significativamente mayor en Colombia y México (37%) que en Ecuador (17%) y Perú (13%).

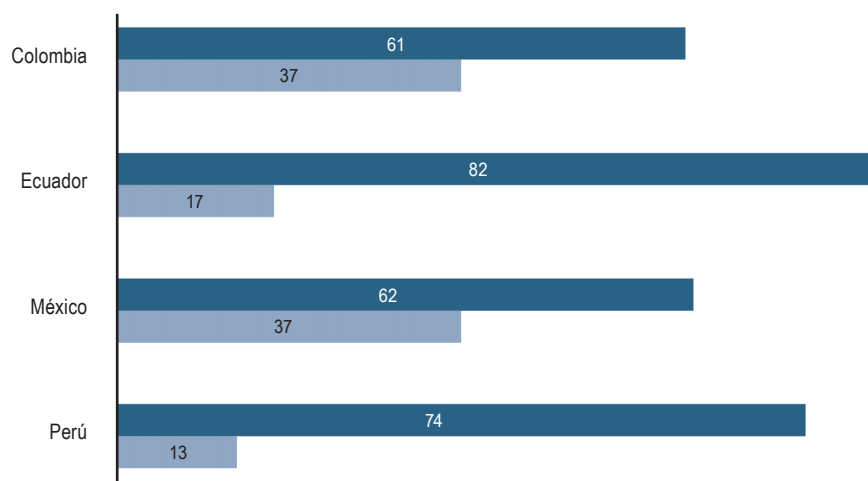
Por último, los patrones de identificación de los encuestados con comunidades políticas o espacios geográficos que trascienden el ámbito nacional se inclinan mayoritariamente a la identidad latinoamericana, aunque con intensidades distintas dependiendo del país. El predominio de la identidad latinoamericana es más fuerte en México (51%) y Colombia (49%) que en Ecuador (41%) y Perú (34%), pero en todos los casos constituye el primer espacio de identificación supranacional. Además, la encuesta revela que hay variedad y fragmentación en las identidades regionales e internacionales de los

Gráfica 1.6. Identidad nacional*

¿Qué se siente usted más?

(%)

■ Nacional ■ Local



Nota: no incluye los porcentajes “no sabe” y “no contestó”.

* No se preguntó en Brasil.



países latinoamericanos, y que éstas no coinciden necesariamente con el mapa de los mecanismos de integración económica existentes en la región.

En lo que se refiere a otras identidades colectivas de carácter internacional, además de la propiamente latinoamericana, como muestra la Gráfica 1.7, se observan diferencias significativas entre los países analizados en cuanto al orden de importancia y grado de fragmentación. En México, la segunda identidad supranacional es la cosmopolita (26% se siente ciudadano del mundo), en tanto que la norteamericana y la centroamericana empatan en tercer lugar (7%). Así, México muestra un nivel de fragmentación de su identidad internacional relativamente menor al de los países andinos, con dos espacios básicos de identificación fuera del país, uno histórico –el latinoamericano– y otro emergente –el cosmopolita. En Colombia, la segunda identidad supranacional en orden de importancia es la sudamericana (20%), seguida de la cosmopolita (16%), la caribeña (7%) y, por último, la andina y bolivariana (3%). En Ecuador, el orden es ligeramente distinto pues 28% se siente ciudadano del mundo, 20% sudamericano, 2% andino y 2% bolivariano. Por su parte, el panorama identitario de Perú contrasta con el resto de los países donde se hizo la pregunta, no sólo porque el sentimiento de identidad latinoamericana es menos marcado, sino también por el mayor grado de diversidad y fragmentación: la identidad andina es la segunda en importancia (24%), seguida de la sudamericana (21%) y, por último, la cosmopolita (15%).

Es importante hacer notar que en la mayoría de los casos nacionales, excepto Perú, los espacios geográficos o comunidades políticas más grandes y alejadas (“sudamericano” y “ciudadano del mundo”) tienen mayor peso identitario que las zonas geográficamente más cercanas, las cuales no se proyectan en identidades colectivas fuertes. Tal es el caso de México, donde las identidades norteamericana y centroamericana son sumamente pequeñas a pesar del enorme peso económico, social y de seguridad de la vecindad, principalmente con Estados Unidos. De igual forma, resalta la débil identidad andina entre colombianos y ecuatorianos, lo que confirma la escasa noción que existe en la opinión pública de

esos países de pertenecer a esta subregión. Estos datos evidencian, además, que los esfuerzos gubernamentales para la construcción de mecanismos de integración económica en la subregión andina desde los años sesenta, como la Comunidad Andina de Naciones (CAN), no han logrado permear de manera significativa entre la población. La percepción colombiana y ecuatoriana contrasta con la fuerte identidad andina entre los peruanos, aunque en este país el término *andino* adquiere una connotación principalmente étnica y subnacional que no necesariamente está vinculado con el espacio geográfico más allá de las fronteras nacionales. Por lo tanto, el sentimiento de identidad andina en Perú podría leerse más como un espacio de identificación local que internacional.

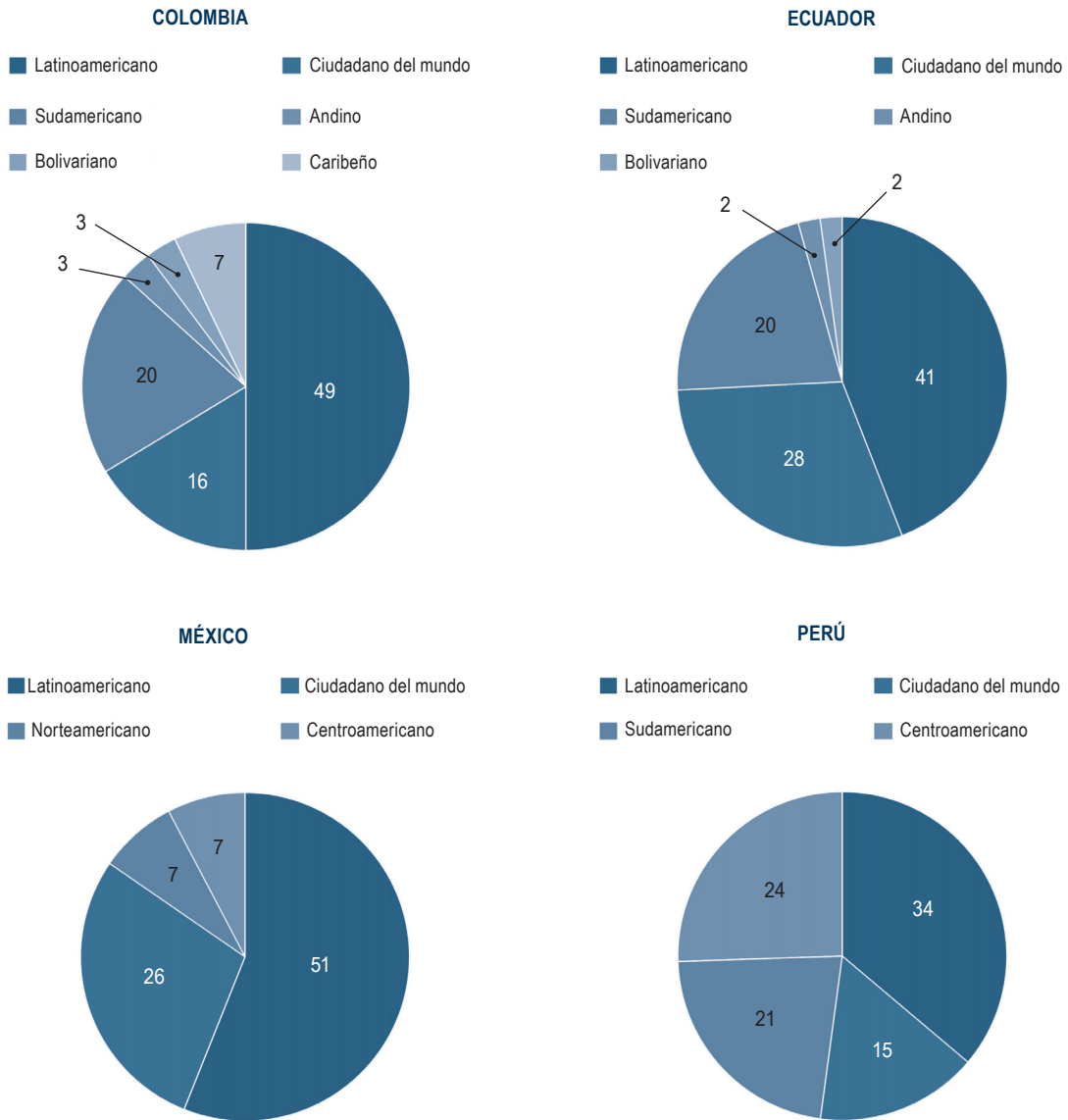
Orgullosos de su nacionalidad, pero insatisfechos con los logros de su país

El nacionalismo es un fenómeno complejo con muchas aristas. Una manera de medir el grado de cercanía de los ciudadanos con la nación en su conjunto es preguntándoles qué tan orgullosos se sienten de su nacionalidad. En los cuatro países donde se planteó esta pregunta (Colombia, Ecuador, México y Perú), se advierte un sentimiento de orgullo nacional muy elevado, principalmente en Ecuador, lo que resulta consistente con el firme sentido de identidad nacional. Las cifras revelan que 93% de los ecuatorianos, 84% de los colombianos, 81% de los mexicanos y 77% de los peruanos se sienten muy orgullosos de su nacionalidad.

¿Cuáles son las razones que llevan a los ciudadanos de estos países latinoamericanos a sentirse sumamente orgullosos de su nacionalidad? Por primera ocasión, la encuesta preguntó a las personas sobre el principal motivo de su elevado sentimiento de orgullo nacional. Son múltiples las razones que mencionan los encuestados para explicar su orgullo patrio. Las más frecuentes se refieren a las características naturales del país, a la cultura y los valores de la población, a las conexiones que sienten con la “madre patria” por el hecho de haber nacido en ella, así como a las



Gráfica 1.7. Identidad internacional*
Y dígame, ¿qué se siente usted más?
(%)



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".
* No se preguntó en Brasil.



condiciones de vida que ofrece el país. Los resultados permiten determinar que, a los ojos de los ciudadanos, los símbolos patrios resultan prácticamente irrelevantes y que los motivos de orgullo nacional son diferentes en cada país. Así, pareciera que la construcción del contenido y significado concreto de lo nacional depende de los distintos contextos históricos de cada país y no de simbolismos abstractos. Los recursos naturales y el apego a la tierra de origen son los aspectos más frecuentemente mencionados por colombianos y ecuatorianos, en tanto que la cultura nacional adquiere mayor importancia para peruanos y mexicanos, como su primer y segundo motivo de orgullo nacional, respectivamente.

Para los colombianos, el principal motivo de orgullo nacional son los recursos naturales (47%), seguido del origen (28%), los logros nacionales (14%), la cultura del país (7%) y los símbolos patrios (1%). En el caso de los ecuatorianos, primero es el origen (41%), después los recursos naturales (26%) y los logros (23%) y, por último, la cultura (5%) y los símbolos patrios (1%). Por su parte, los mexicanos están orgullosos sobre todo de su origen (38%), luego de su cultura (23%) y de sus logros como país (21%) y, finalmente, de sus recursos naturales (11%) y símbolos patrios (1%). En Perú, la cultura es principal motivo de orgullo (32%), los recursos naturales son el segundo (28%), seguido del origen (26%) y muy por debajo los logros del país (6%) y sus símbolos patrios (1%).

Igualmente, son numerosas las razones por las que un segmento minoritario de los encuestados (7% en Colombia, 2% en Ecuador, y 6% en México y Perú) dice no sentirse orgulloso de su nacionalidad. Generalmente, el origen de la falta de orgullo está vinculado a los principales problemas del país en materia de pobreza, desigualdad, inseguridad, violencia, corrupción, desempleo y falta de civismo. Aunque las causas de la decepción nacional son muy variables, los cuatro países convergen en señalar, básicamente, dos aspectos: la mala situación económica y el mal gobierno. Colombia y México comparten los tres principales motivos de falta de orgullo nacional, aunque el orden de importancia es muy distinto: la inseguridad (Colombia 37%, México 22%), la mala situación económica (Colombia

29%, México 17%) y el mal gobierno (Colombia 20%, México 40%). En cambio, en los casos de Ecuador y Perú, la inseguridad no es un motivo de desencanto tan importante como las malas costumbres (24% y 7%, respectivamente), el mal gobierno (22% y 33%, respectivamente) y la mala situación económica (15% y 36%, respectivamente).

No hay duda de que los latinoamericanos de los países encuestados proyectan fuertes sentimientos de identidad y orgullo nacional, pero ¿qué tan satisfechos están con la trayectoria de su país como nación? La respuesta inmediata es que están más orgullosos e identificados con su país que satisfechos con lo que éste ha logrado históricamente. La encuesta *Las Américas y el Mundo 2010-2011* permite observar este otro aspecto, igualmente importante, de los mecanismos de vinculación y los tipos de apego de los ciudadanos a la nación, que está asociado con la satisfacción nacional, es decir, con la valoración que hacen de los logros alcanzados por el país desde su independencia. Para ello, se pregunta a los entrevistados qué tan satisfechos o insatisfechos están con lo que su país ha logrado a lo largo de su vida como nación independiente en cuatro áreas temáticas: desarrollo económico, igualdad social, paz y seguridad interna e independencia frente al mundo.

Colombia destaca como el país con el nivel más alto de satisfacción general. Se trata del único país en el que la proporción de personas que dicen estar algo o muy satisfechos con los logros nacionales es mayor a la de quienes afirman estar algo o muy insatisfechos en cada una de las áreas temáticas planteadas. Esta primera apreciación se confirma cuando sumamos los porcentajes de muy o algo satisfecho en las distintas materias y comparamos el promedio de satisfacción nacional general en los cuatro países donde se incluyó la pregunta: 58.3% en Colombia, 55% en México, 52.7% en Ecuador y 52.1% en Perú.

Al analizar los datos sobre el grado de satisfacción e insatisfacción nacional por áreas temáticas, se encuentran diferentes puntos de convergencia y divergencia entre los países. Por una parte, Colombia, Perú y Ecuador son similares en cuanto a que el desarrollo económico es el ámbito que genera el nivel más alto

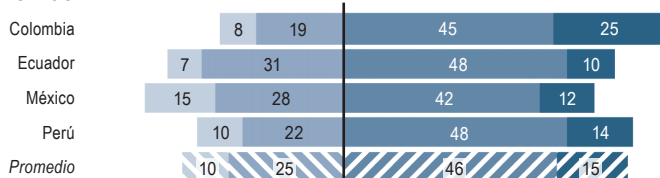


Gráfica 1.8. Satisfacción a 200 años de Independencia *

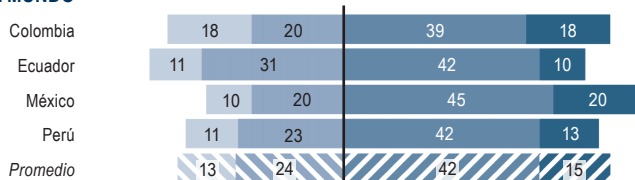
Dígame, ¿qué tan satisfecho o insatisfecho está usted con lo que (PAÍS) ha logrado en 200 años de vida independiente en materia de...? (%)

■ Muy insatisfecho ■ Algo insatisfecho ■ Algo satisfecho ■ Muy satisfecho

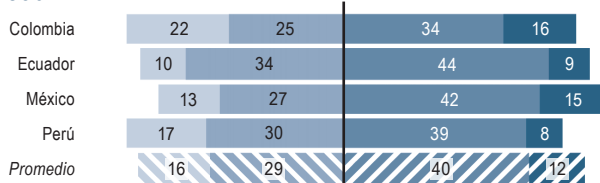
DESARROLLO ECONÓMICO



INDEPENDENCIA FRENTE AL MUNDO



IGUALDAD SOCIAL



PAZ Y SEGURIDAD INTERNA



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".
* No se preguntó en Brasil.

de satisfacción entre la población (70%, 62% y 58%, respectivamente), en contraste con México, donde la satisfacción en materia de independencia frente al mundo (65%) es mayor que en el resto de los temas. Sin embargo, la distribución de países se comporta de manera diferente cuando observamos los temas cuyo nivel de satisfacción nacional es menor. Desde esta perspectiva, hay mayores coincidencias entre Ecuador, Perú y México que entre los tres países de la

región andina. La mayoría de la población en México (56%), Ecuador y Perú (49% en cada caso) manifiesta algún grado de insatisfacción por lo alcanzado en materia de paz y seguridad interna, a diferencia de Colombia, donde la mayoría (56%) está muy o algo satisfecho con los logros en el área de seguridad. La satisfacción con respecto a los temas sociales muestra un panorama distinto: mexicanos y ecuatorianos están más satisfechos por lo alcanzado en materia de



igualdad social (57% y 53%, respectivamente), que colombianos (50%) y peruanos (47%).

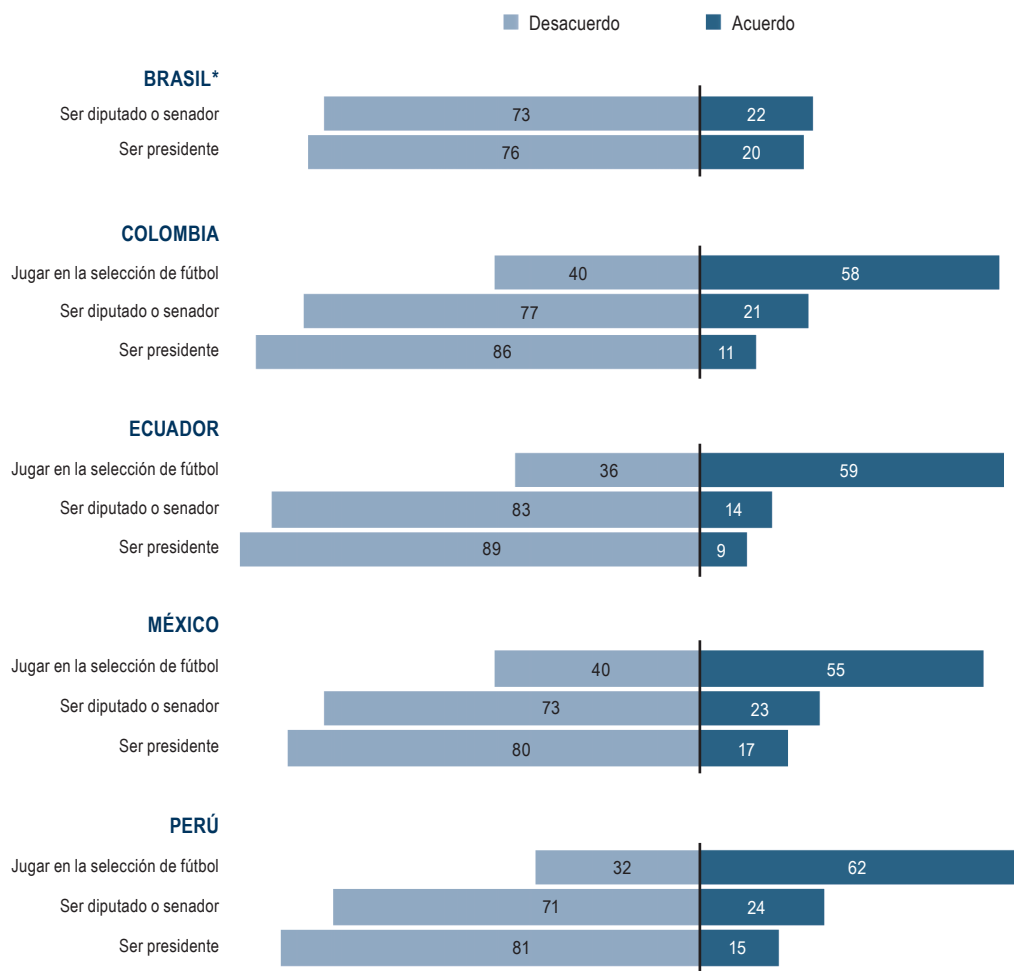
Nacionalistas políticos, soberanistas y multilateralistas “light” o ambivalentes

Los datos de la encuesta indican que el nacionalismo latinoamericano, en los cinco países de la región con

levantamiento, se hace más patente en los aspectos políticos, sociales y culturales de su relación con el mundo que en los temas de carácter económico. En su dimensión social y política, el nacionalismo es una constante en los cinco países y se manifiesta de manera muy reveladora en la escasa disposición a integrar a extranjeros a su comunidad nacional como ciudadanos con derechos políticos plenos. En la Gráfica 1.9, se observa con claridad que amplias

Gráfica 1.9. Derecho de extranjeros naturalizados

Dígame si está de acuerdo o en desacuerdo con que un extranjero naturalizado pueda...
(%)



Nota: no incluye los porcentajes “no sabe” y “no contestó”.

* En Brasil no se preguntó sobre el derecho de un extranjero a jugar en la selección brasileña de fútbol.



mayorías se oponen a que los extranjeros que adquieren la nacionalidad del país obtengan los mismos derechos que los nacionales por nacimiento, y esta oposición es considerable en Ecuador: 83% de los ecuatorianos, 77% de los colombianos, 73% de los brasileños y mexicanos, y 71% de los peruanos rechazan la posibilidad de que un extranjero nacionalizado pueda ser electo diputado o senador. Una proporción incluso mayor en todos los países se opone a que un extranjero naturalizado pueda alcanzar el cargo de Presidente: 89% en Ecuador, 86% en Colombia, 81% en Perú, 80% en México y 76% en Brasil. El rechazo es generalizado a lo largo y ancho de cada sociedad independientemente del ingreso, edad, género y educación de las personas.

En otros ámbitos distintos a la actividad política, como el deportivo, las resistencias nacionalistas hacia los extranjeros naturalizados se reducen de manera muy significativa. De esta forma, mayorías equiparables en Perú (62%), Ecuador (59%), Colombia (58%) y México (55%) están de acuerdo con permitir que los extranjeros nacionalizados representen internacional-

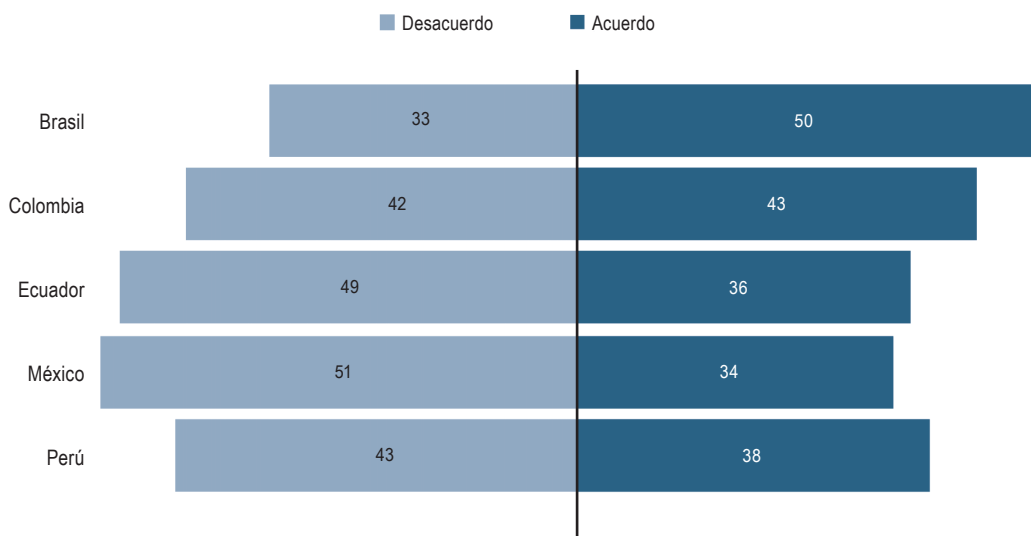
mente a su país como jugadores de la selección nacional de fútbol. Sin embargo, no es despreciable el hecho de que entre dos quintas partes y un tercio de la población de estos países no están de acuerdo con ello.

Ahora bien, dado el alto nivel de rechazo a otorgar derechos de representación política a personas que no hayan nacido en el país, ¿qué tan soberanistas son los latinoamericanos en el ámbito multilateral? ¿Qué tan abiertos están a la idea de delegar autoridad y reconocer la jurisdicción de organismos multilaterales? ¿Qué tan dispuestos están a acatar las decisiones multilaterales y a asumir responsabilidades internacionales? La encuesta muestra que el multilateralismo carace de raíces profundas y que hay cierta inclinación al soberanismo en los cinco países, aunque con algunas variaciones menores.

Un indicador claro de la ambivalencia frente al multilateralismo es la relativamente baja disposición a aceptar las decisiones de la ONU cuando éstas no sean del agrado del país en cuestión. Como se aprecia en la Gráfica 1.10, en la totalidad de los casos, con excepción de Brasil, es mayor el porcentaje de personas que no

Gráfica 1.10. Decisiones conjuntas con Naciones Unidas

Dígame si está de acuerdo o no con la siguiente afirmación: Para resolver problemas internacionales, (PAÍS) debe aceptar las decisiones de la ONU aunque no le gusten
(%)



Nota: no incluye los porcentajes "depende", "no sabe" y "no contestó".



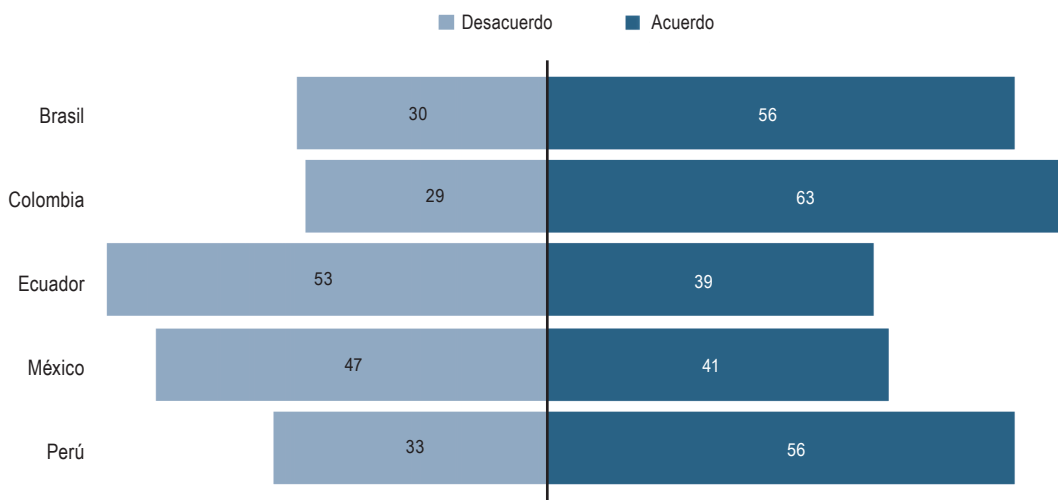
están de acuerdo con que su país acepte las decisiones de Naciones Unidas que no les gusten, que el de quienes sí lo están. En otras palabras, hay disposición a acatar las decisiones y reglas internacionales de manera contingente y condicionada sólo cuando coincidan con los intereses y preferencias del país. De alguna manera estas actitudes son consistentes con la débil cultura de la legalidad que observamos en estos países. Si las personas creen que no tienen que obedecer las leyes que les parezcan injustas, no sorprende que tampoco consideren que su país deba aceptar las decisiones multilaterales que no le son de su agrado.

El panorama es más heterogéneo y diverso en lo que se refiere a la disposición a aceptar la jurisdicción de tribunales internacionales y, como se advierte en la Gráfica 1.11, la variación va desde la franca aceptación en el caso de Colombia a la oposición rotunda de Ecuador. En tanto que la mayoría de los encuestados en Colombia (63%), Brasil y Perú (56% para ambos) es-

tán de acuerdo con que un compatriota acusado de un crimen contra la humanidad, como la tortura, pueda ser juzgado por un tribunal internacional, en México la opinión pública es ambivalente (41% de acuerdo y 47% en desacuerdo) y en Ecuador, 53% está en contra. Llama la atención el notable apoyo de la opinión pública colombiana sobre la necesidad de sancionar internacionalmente las violaciones de los derechos humanos y reconocer la jurisdicción de cortes internacionales. Una explicación posible de estas diferencias es el grado de preocupación y visibilidad con respecto a la situación de los derechos humanos a nivel interno, en contraposición a los recelos nacionalistas de defensa de la soberanía en temas de justicia y pacificación. La apertura colombiana a la jurisdicción universal es consistente con otro hallazgo de la encuesta en ese país: 60% de los colombianos está de acuerdo en que actores internacionales participen en la búsqueda de una solución a su propio conflicto armado.⁶

Gráfica 1.11. Tribunal internacional

¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que un (NACIONAL PAÍS) acusado de un crimen contra la humanidad como la tortura, que no haya sido juzgado por (PAÍS), sea juzgado por un tribunal internacional?
(%)



Nota: no incluye los porcentajes "depende", "no sabe" y "no contestó".

⁶ Esta pregunta sólo se hizo en Colombia. Para un análisis completo de los resultados de la encuesta en ese país, véase: Arlene B. Tickner y Felipe Botero, *Colombia y el Mundo 2010: opinión pública y política internacional*, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales y Departamento de Ciencia Política-CESO, junio de 2011.



En contraste, el tema de la extradición cuenta con un muy amplio nivel de apoyo en la totalidad de los países aunque con distintos niveles de intensidad. Así, gran parte de los encuestados en Ecuador (78%), Perú (71%), México (66%) y, en menor medida, Brasil (49%) afirman estar muy de acuerdo con que los criminales que se esconden en el país sean trasladados, juzgados y castigados en el territorio donde cometieron el delito, independientemente de su nacionalidad. En materia de extradición, el apoyo casi unánime a esta práctica internacional puede ser reflejo del alto nivel de preocupación por la inseguridad y violencia criminal, y de la percepción de que los gobiernos nacionales, por sí solos, no son capaces de resolver este problema.

Con la finalidad de conocer la disposición a asumir responsabilidades en el ámbito internacional, se preguntó a los entrevistados sobre la eventual participación de sus respectivos países en Operaciones de Mantenimiento de la Paz (OMP) de las Naciones Unidas. Los resultados indican que la mayoría de la opinión pública de los cuatro países en los que se hizo la pregunta (Colombia, Ecuador, México y Perú) está de acuerdo con que su país participe en este tipo de acciones multilaterales. Los peruanos muestran un nivel de acuerdo más alto (67%), que los mexicanos (59%), colombianos y ecuatorianos (58% para ambos). El nivel de apoyo a la participación multilateral en temas de paz y seguridad resulta particularmente significativo en el caso mexicano, donde la política gubernamental tradicional ha sido mantenerse al margen de este tipo de acciones.

Relativamente abiertos al mundo en lo cultural

Dado que la cultura y las costumbres nacionales constituyen una de las fuentes más importantes de

orgullo nacional en América Latina, resulta relevante indagar hasta qué punto esta postura se refleja en actitudes nacionalistas de rechazo frente a culturas extranjeras. Con respecto a la dimensión cultural del nacionalismo, se preguntó a los encuestados si consideraban la difusión de ideas y costumbres de otros países como algo positivo o negativo. Los resultados de la Gráfica 1.12 muestran claramente que hay un acuerdo mayoritario entre los países encuestados en que la difusión cultural es buena, aunque existen ciertas diferencias en el nivel de apertura frente a las influencias culturales del exterior: 57% de los peruanos, 55% de los brasileños, 50% de los mexicanos, 48% de los colombianos y 43% de los ecuatorianos califican como positiva la difusión de ideas y costumbres extranjeras en su país. El menor grado de apertura cultural de Ecuador es consistente con la presencia de actitudes xenofóbicas de rechazo a los extranjeros y a la inmigración en ese país, reportada en el último capítulo. Además de las diferencias en el carácter nacional de los países, ¿qué factores sociales influyen en la mayor o menor apertura cultural? La edad, el ingreso, la educación y, en menor medida, el género son variables que afectan la apertura cultural de los individuos. Así, por lo general, los jóvenes, las personas con mayores ingresos, los más educados y los hombres tienen una opinión más positiva de las bondades de la difusión de ideas y costumbres del extranjero que los adultos mayores, los que tienen ingresos precarios, bajos niveles educativos y las mujeres.⁷

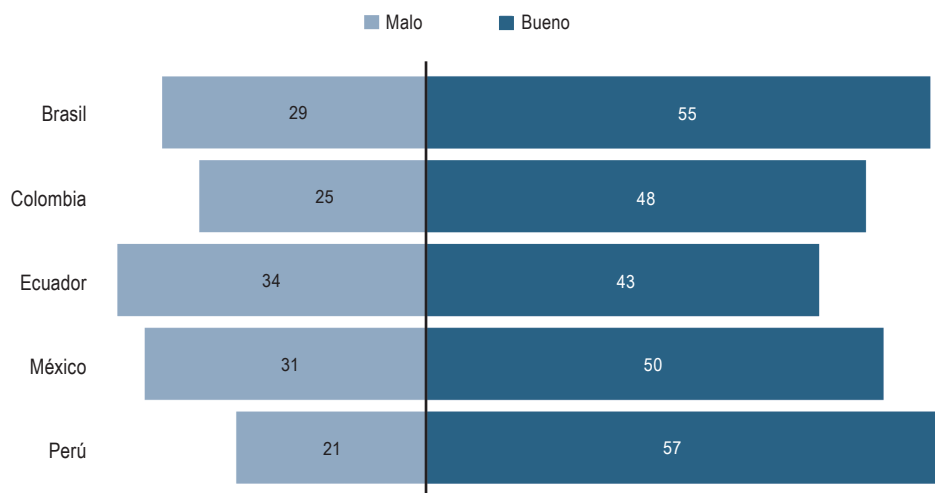
Más partidarios que opuestos a la globalización económica

Los resultados de la encuesta revelan que a dos años de la crisis financiera mundial los latinoamericanos de

⁷ En este tema, la brecha generacional es más amplia (15 puntos porcentuales en México, 14 en Brasil, 12 en Colombia y Ecuador, 11 en Perú) que la brecha de género (9 puntos porcentuales en Perú, 8 en México, 6 en Brasil, 4 en Ecuador y 3 en Colombia). Así mismo, el nivel de ingreso está positivamente asociado con el grado de apertura cultural. En Colombia y México, las personas con el mayor nivel de ingreso sostienen una opinión favorable 15 puntos más alta en la difusión de ideas y costumbres extranjeras que las personas con los menores ingresos. La brecha de ingreso es menos pronunciada en Ecuador y Perú (11 puntos porcentuales) y Brasil (ocho puntos porcentuales).

**Gráfica 1.12. Difusión de ideas y costumbres**

Para usted, ¿es bueno o malo que las ideas y costumbres de otros países se difundan en (PAÍS)?
(%)



Nota: no incluye los porcentajes "depende", "no sabe" y "no contestó".

los países encuestados se muestran más abiertos en el ámbito económico que en cualquier otro aspecto de su vinculación con el exterior. El dato resulta sorprendente hasta cierto punto, especialmente porque era previsible que los difíciles tiempos económicos y las secuelas de la contracción económica de 2008 y 2009 hubieran provocado reacciones nacionalistas y proteccionistas en América Latina. Lo cierto es que la encuesta no encontró indicios de un resurgimiento del nacionalismo económico ni de un ánimo favorable a la disminución de la apertura al exterior o a la introducción de mayores controles sobre los intercambios comerciales o financieros con el exterior, a pesar de la abundante retórica contra el neoliberalismo económico en diversos círculos gubernamentales y políticos de la región.

Es posible que el ánimo aperturista de los latinoamericanos encuestados sea un reflejo de los vientos económicos favorables que se perciben en la región después de la tormenta financiera. No obstante, la

crisis económica afectó de manera muy distinta a los países de América Latina, lo cual hizo evidente las diferentes capacidades de las economías latinoamericanas para crecer en forma sobresaliente y sostenida. Según datos del Fondo Monetario Internacional,⁸ la recesión fue más severa en México, Centroamérica y el Caribe con caídas del PIB de hasta 6.5% en 2009, el año de mayor contracción, en tanto que su impacto en las economías sudamericanas fue más ligero. A partir de entonces, la región en su conjunto inició una etapa de mejoría en términos económicos y, en 2010, creció en promedio 5.9%, aunque con desempeños específicos muy distintos y a velocidades diferentes: Perú y Brasil que crecieron a 8.8% y 7.5%, respectivamente, seguidos por México (5.5%), Colombia (4.3%) y, al último, Ecuador (3.2%).

Frente al tema de la globalización económica, los cinco países coinciden en una valoración positiva aunque con intensidades dispares. Como se aprecia en la Gráfica 1.13, los países más entusiastas son

⁸ Datos del FMI, *Perspectivas de la economía mundial*, abril de 2011, en www.imf.org.



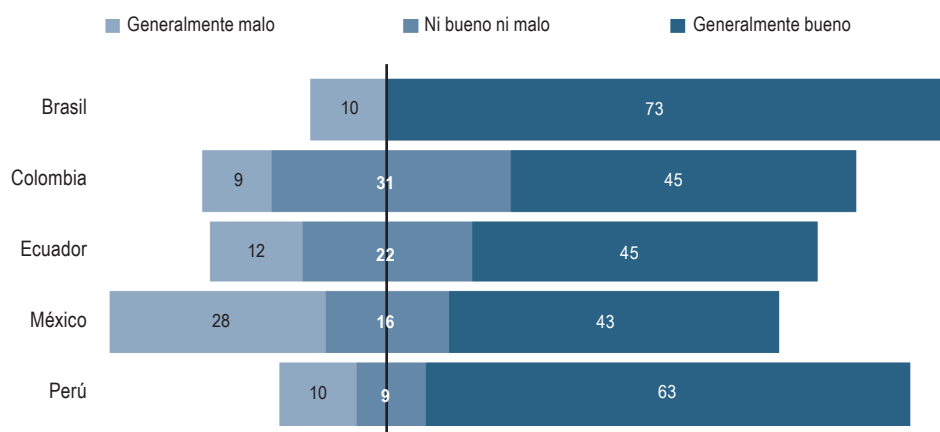
Brasil y Perú, donde 73% y 63% de los encuestados, respectivamente, consideran que el mayor contacto de su economía con la de otros países es generalmente positivo, en tanto que sólo uno de cada diez opina que es malo. Aunque la globalización tiene un menor número de adeptos en Colombia, Ecuador y México, la mayoría relativa de los encuestados (45%, 45% y 43%, respectivamente) cree que la globalización es favorable. Sin embargo, hay diferencias importantes

entre estos países en términos del peso de las opiniones neutrales frente a las que son francamente desfavorables. Mientras que en Colombia y Ecuador el sector que considera que la globalización no es ni buena ni mala (31% y 22%, respectivamente) es mayor al de quienes la consideran mala (9% y 12%, respectivamente), en México son más las opiniones negativas (28%) que las neutrales (16%).

Gráfica 1.13. Percepción de globalización e inversión extranjera

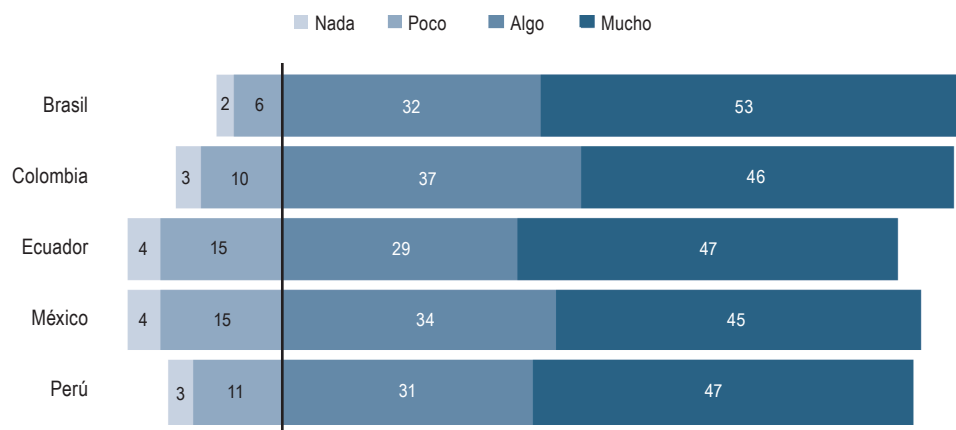
GLOBALIZACIÓN

¿Cree usted que el mayor contacto de nuestra economía con otras economías en el mundo, lo que se conoce como globalización, es generalmente bueno o generalmente malo para (PAÍS)?
(%)



INVERSIÓN EXTRANJERA

¿Qué tanto cree que la inversión extranjera beneficia a (PAÍS)?
(%)



Nota: no incluye los porcentajes "depende", "no sabe" y "no contestó".



Al igual que evalúan relativamente favorable la globalización, los latinoamericanos encuestados hacen lo propio con el tema de la inversión extranjera. La Gráfica 1.13 muestra que, en todos los casos, amplias mayorías creen que la inversión extranjera beneficia mucho o algo a su país. En general, alrededor de cuatro de cada cinco latinoamericanos encuestados aprueban las inversiones del exterior. En Brasil, 53% y 32%, respectivamente, piensan que la entrada de capital extranjero beneficia mucho o algo al país; le siguen Colombia, 46% y 37%; Ecuador, 47% y 29%; México, 45% y 34%, y, por último, Perú, 47% y 31%. Por el contrario, menos de una quinta parte de los encuestados considera que beneficia poco o nada a su respectivo país.

El libre comercio goza de una aceptación similar a la de la globalización y la inversión extranjera, aunque en Brasil obtiene las valoraciones más altas. Se preguntó a los entrevistados acerca del impacto, bueno o malo, del libre comercio en siete distintos ámbitos (la economía de países desarrollados, el medio ambiente, la economía nacional, el nivel de vida de las personas, el campo, las empresas y los trabajadores del país).⁹ Los resultados pueden observarse en la Gráfica 1.14. En la mayoría de los países y ámbitos se encontró que un alto porcentaje de las personas considera al libre comercio como algo francamente bueno, salvo en dos excepciones: el caso de Colombia respecto al campo, donde la opinión negativa (42%) supera a la positiva (38%), y el de Ecuador con relación al medio ambiente, con 42% de opiniones negativas frente a 40% de positivas. Cabe hacer notar, sin embargo, que el entusiasmo hacia el libre comercio varía en forma significativa entre países: Brasil mantiene la posición más favorable y Colombia, la más escéptica. El promedio nacional de valoraciones positivas del libre comercio para la totalidad de los ámbitos, en orden descendente, es el siguiente: en primer lugar, Brasil (67%), seguido de Perú (61%) y México (60%), luego Ecuador (56%) y, por último, Colombia 50%.

En los países encuestados, las actitudes hacia el libre comercio varían dependiendo del ámbito y sector,

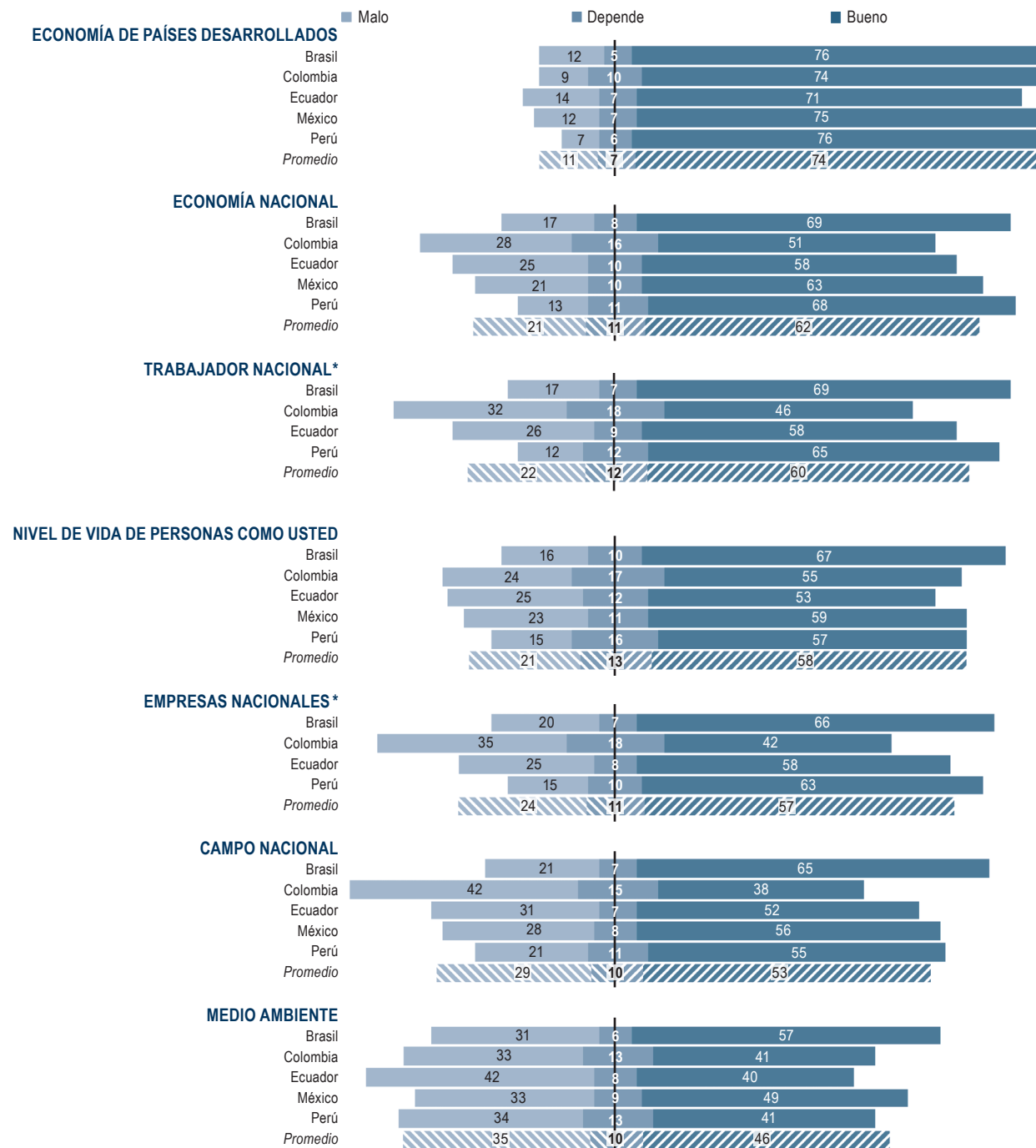
lo que indica que el ciudadano promedio distingue y discrimina los distintos efectos de un fenómeno complejo como éste. Como era de esperar, en opinión de los latinoamericanos entrevistados, quienes más se benefician del libre comercio son los países desarrollados (Brasil y Perú 76%, México 75%, Colombia 74% y Ecuador 71%). Luego de los países desarrollados, le sigue la economía nacional con 61.8% de opiniones favorables en promedio para el total de los países, aunque el orden es distinto dependiendo del país (Brasil 69%, Perú 68%, México 63%, Ecuador 58% y Colombia 51%). Llama la atención el hecho de que, en promedio, una mayoría significativa de 58.2% de los latinoamericanos entrevistados considera que el libre comercio es bueno para su propio nivel de vida (Brasil 67%, México 59%, Perú 57%, Colombia 55% y Ecuador 53%). Igual de positiva es la opinión promedio general sobre las consecuencias del libre comercio en los trabajadores (59.5%) y las empresas del país (57.3%), aunque hay variaciones importantes dependiendo del país. En lo que respecta a las empresas, los colombianos (42%) están menos convencidos de los beneficios del libre flujo de bienes, que los brasileños (66%), peruanos (63%) y ecuatorianos (58%). En tanto que 69% de brasileños y 65% de peruanos opinan que el libre comercio es favorable para los trabajadores, un porcentaje menor de ecuatorianos (58%) y, sobre todo, colombianos (46%) comparten esta opinión. En el caso de los otros dos sectores incluidos en la encuesta –el medio ambiente y el campo–, las opiniones están más divididas y hay mayor ambigüedad. En promedio, 53.2% de los latinoamericanos encuestados considera que el libre comercio es bueno para el campo, pero se observan diferencias importantes entre países: Brasil 65%, México 56%, Perú 55%, Ecuador 52% y, muy por debajo, Colombia 38%. Por último, los beneficios percibidos son menores en el ámbito ambiental, con un promedio de 45.6% de valoraciones positivas para todos los países y con las siguientes variaciones por país, en orden descendente: Brasil 57%, México 49%, Colombia y Perú 41%, y Ecuador 40%.

⁹ En México, se excluyeron dos de los siete ámbitos de impacto del libre comercio: no se preguntó por las empresas nacionales ni por los trabajadores del país.



Gráfica 1.14. Libre comercio

En general, ¿cree usted que el libre comercio es bueno o malo para...? (%)



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".
* No se preguntó en México.



En suma, los datos sugieren que los dos países con mejor desempeño económico en los últimos años, Brasil y Perú, son precisamente los que se muestran más entusiastas frente a la globalización, la inversión extranjera y el libre comercio. En contraste, los públicos de los países con tasas de crecimiento menores tienden a disminuir su preferencia hacia la apertura económica al exterior. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, el nacionalismo económico parece gozar de pocos adeptos hoy en día en América Latina.

Del análisis anterior es posible derivar algunas conclusiones generales de los latinoamericanos respecto a las diferencias y similitudes en términos de identidad, grado de interacción y apertura hacia el mundo. ¿Qué rasgos comparten estos cinco países de subregiones distintas de América Latina? En general, las poblaciones de los países encuestados tienen un bajo nivel de interacción y contacto directo con el mundo, y poseen escasos conocimientos acerca del entorno internacional. Sin embargo, muestran cierto interés por el mundo y están abiertos al exterior, sobre todo en el ámbito cultural y económico, a pesar de su fuerte sentimiento de identidad y orgullo nacional. Tienden a identificarse primordialmente como latinoamericanos antes que con cualquier otra

región o subregión del mundo. Son poco proclives a asumir compromisos multilaterales que impliquen costos o cesión de soberanía y se muestran reacios a integrar a los extranjeros a su comunidad política nacional como ciudadanos con derechos plenos. Hasta aquí las similitudes.

El mapa de diferencias es múltiple y complejo. De un lado, los dos países más grandes de América Latina, con mayor peso económico y capacidad de proyección internacional, Brasil y México, se ubican por debajo en atención y conocimiento internacional con un dejo de aislacionismo e introspección, bastante extremo en el caso brasileño. Del otro, Colombia es el país más conectado, interesado y conocedor de la realidad internacional, en tanto que los otros dos países de tamaño mediano, Ecuador y Perú, se ubican en posiciones intermedias de interés, contacto, conocimiento y apertura. Esta situación apunta hacia un problema de ausencia de liderazgos sustentables y estables en la región, pues los países grandes tienden a mirarse el ombligo a pesar de su visibilidad internacional, mientras que los pequeños observan con atención al mundo sin grandes posibilidades de proyectar sus intereses en los círculos donde se toman las decisiones de trascendencia internacional •



CAPÍTULO 2

¿QUÉ QUIERE AMÉRICA LATINA DEL MUNDO
Y CÓMO LOGRARLO?



¿QUÉ QUIERE AMÉRICA LATINA DEL MUNDO Y CÓMO LOGRARLO?

• Qué preocupa a los ciudadanos latinoamericanos del mundo y qué aspiran de su relación con el exterior? ¿Dónde se encuentran los espacios de convergencia y divergencia en la región con respecto a su evaluación sobre la situación internacional y las amenazas globales? ¿Son similares o diferentes sus aspiraciones y prioridades en materia de política exterior? ¿Qué instrumentos de acción externa se privilegian y cómo evalúan el desempeño de sus gobiernos en la materia? A la luz de los datos recabados por *Las Américas y el Mundo 2010-2011*, en este capítulo se analizan las convergencias y divergencias entre los cinco países donde se levantó la encuesta con respecto a las amenazas, aspiraciones, acciones, capacidades, instrumentos y evaluación de desempeño en política exterior. Para el bienio 2010-2011, un aspecto central es que pareciera que los públicos de estos países latinoamericanos evalúan la situación internacional desde la óptica de su realidad nacional y regional. A excepción de México, el resto de los países ha mantenido niveles de crecimiento económico históricos durante el último lustro (2006-2010),¹ a la par que la estabilidad política y la consolidación democrática

han aumentado sustantivamente en la última década; México, por el contrario, atraviesa por una crisis de seguridad pública a lo largo de su territorio. Además, nuevamente con la salvedad mexicana, las economías nacionales del resto de los países no sólo no resultaron gravemente afectadas por la crisis global de 2008-2009, sino que, a partir de 2010, han recuperado sus altas tasas de crecimiento anual.

Siendo así, la actividad internacional se percibe como una forma de promover el desarrollo nacional en América Latina, aunque por diferentes razones para Sudamérica que para Norteamérica: en Brasil, Colombia, Ecuador y Perú, el mundo es un espacio para generar bienestar; mientras que en México se le contempla como una posible fuente de apoyo para incidir favorablemente en la solución de los problemas internos. En este contexto, es posible explicar las percepciones y preferencias que la población asume con respecto a las preocupaciones, objetivos e instrumentos de política externa. Sin duda, las amenazas y acciones de política exterior que promuevan el desarrollo y el bienestar, adquieren prioridad en la agenda de política externa, en tanto que los instrumentos

¹ Según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), la tasa de crecimiento anual promedio de 2006 a 2010 fue la siguiente: Brasil (4.50%), Colombia (4.32%), Ecuador (3.32%) y Perú (7.12%), mientras que México sólo creció 1.64% anual promedio durante el mismo periodo. Ver FMI, *World Economic Outlook*, octubre de 2010.



de poder suave (diplomacia, cultura y comercio) son los mecanismos preferidos de su interacción con el mundo. Cada una de estas ideas será analizada individualmente en las siguientes secciones.

Optimismo en el ámbito internacional, excepto en México

¿Cómo evalúan los ciudadanos encuestados la situación internacional? ¿Consideran que se encuentra mejor o peor que hace 10 años? ¿Esperan que dicha situación mejore o empeore en la siguiente década? ¿La percepción sobre el estado del mundo es similar o diferente a la evaluación que hacen de la región latinoamericana? Responder a estas interrogantes resulta relevante a fin de poder valorar más adelante hasta qué grado las preferencias ciudadanas sobre el nivel de activismo internacional son reflejo de la impresión que se tenga acerca de la situación internacional.

Para conocer su percepción sobre la realidad mundial, se preguntó a los encuestados su evaluación retrospectiva y prospectiva de la situación internacional, es decir, si consideran que el mundo se encuentra mejor o peor que hace 10 años y cómo esperan que se encuentre en una década. Como se muestra en la Gráfica 2.1, el optimismo tiende a ser mayor en el sur que en el norte de América Latina. En términos retrospectivos, existe un importante nivel de optimismo en Brasil (53% piensa que el mundo de hoy es mejor que hace una década, mientras que 34% cree que está peor), en tanto que en el resto de los países domina el pesimismo, aunque con importantes niveles de variación –moderado en Colombia, Ecuador y Perú (donde 51%, 54% y 48%, respectivamente, califican la situación global como peor), y exacerbado en México (68% opina en este mismo sentido). En la evaluación prospectiva de la situación internacional dentro de 10 años, se observa el mismo optimismo brasileño (nuevamente 53% considera que el mundo será un mejor lugar en una década, ante 29% que piensa que estará peor), mientras que el desánimo domina en Colombia, Ecuador

y México, con 41%, 44% y 50%, respectivamente, al opinar que la situación internacional empeorará. Los peruanos se encuentran divididos: 36% piensa que estará mejor, 35% que peor y 17% que igual (13% no sabe o no respondió).

Ahora bien, cabe preguntarse si se trata de un estado de ánimo nacional generalizado y si los ciudadanos encuestados evalúan de la misma manera la situación mundial que la de su región. La respuesta inmediata sería no; el vecindario latinoamericano se percibe con notable optimismo, tanto a nivel retrospectivo como prospectivo, aunque con importantes variaciones por país. En la totalidad de los países encuestados, se cree que América Latina está hoy mejor que hace 10 años y que igualmente estará mejor en la década por venir; sin embargo, en ambos casos, Brasil es considerablemente más optimista (70% y 68% creen que la región está y estará mejor en cada caso), mientras que sólo 40% y 46% de los mexicanos, respectivamente, coinciden en esta apreciación (ver Gráfica 2.2). Los demás países se encuentran entre estos dos extremos (Colombia, 50% y 55%; Ecuador, 53% y 47%; y Perú, 59% y 58%, retrospectiva y prospectivamente, en cada caso). Estos datos sugieren que los ciudadanos perciben con claridad las diferencias entre el ámbito mundial y las realidades más inmediatas de su entorno regional.

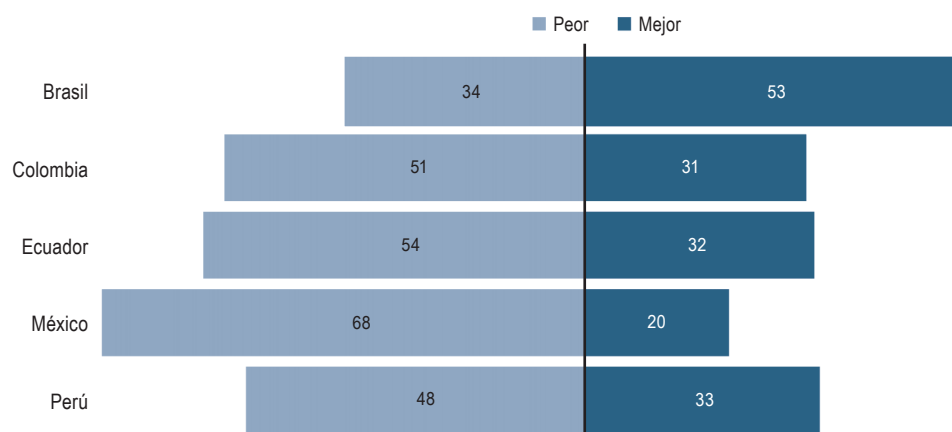
Como se comentó previamente, la visión optimista de la realidad latinoamericana podría explicarse principalmente por el mejoramiento en las condiciones económicas y políticas regionales en los últimos años. Aun ante la crisis económica de 2008-2009, las economías de la región, excepto la de México, han logrado mantener niveles de crecimiento sostenido, a la vez que la democracia se ha fortalecido y los indicadores sociales han mejorado. Por ello, con la salvedad brasileña, aunque el mundo se contemple con pesimismo, particularmente en el caso mexicano, existe una percepción muy favorable respecto a la situación de América Latina, la cual se evalúa con optimismo y se le considera, como se analizará en el próximo capítulo, como un espacio de oportunidad y cooperación para el desarrollo.



Gráfica 2.1. Situación mundial

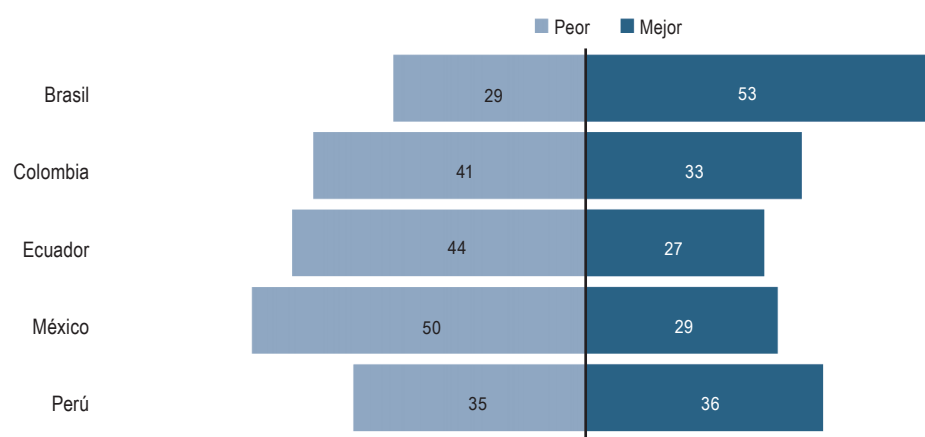
En general, ¿usted cree que el mundo está mejor o peor que hace 10 años?

(%)



Y, dentro de diez años, ¿usted cree que el mundo estará mejor o peor?

(%)



Nota: no incluye los porcentajes "igual", "no sabe" y "no contestó".

Preocupaciones externas vinculadas con el bienestar personal

¿Cuáles son las principales amenazas internacionales que identifican los encuestados? ¿Existe convergencia o divergencia con respecto a estas preocupaciones

internacionales entre los países latinoamericanos donde se realizó el levantamiento? Como se aprecia en la Tabla 2.1, en la encuesta de 2010-2011 únicamente se replicaron las 10 posibles amenazas internacionales para conocer el nivel de gravedad con el que las poblaciones las perciben.² El primer hallazgo

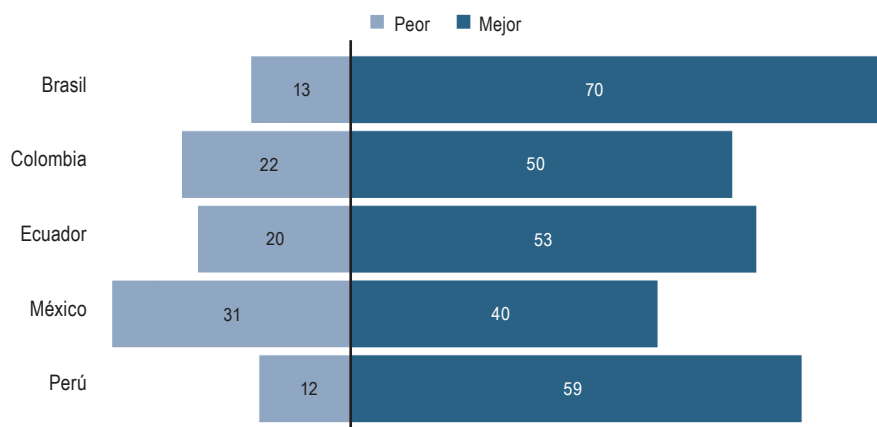
² Las respuestas posibles sobre el nivel de gravedad de las amenazas internacionales es, en orden descendente: "amenaza grave", "amenaza importante pero no grave", "amenaza poco importante" y "no es una amenaza (espontánea)". En los siguientes párrafos y tablas únicamente se reportarán las respuestas de "amenaza grave".



Gráfica 2.2. Situación en América Latina

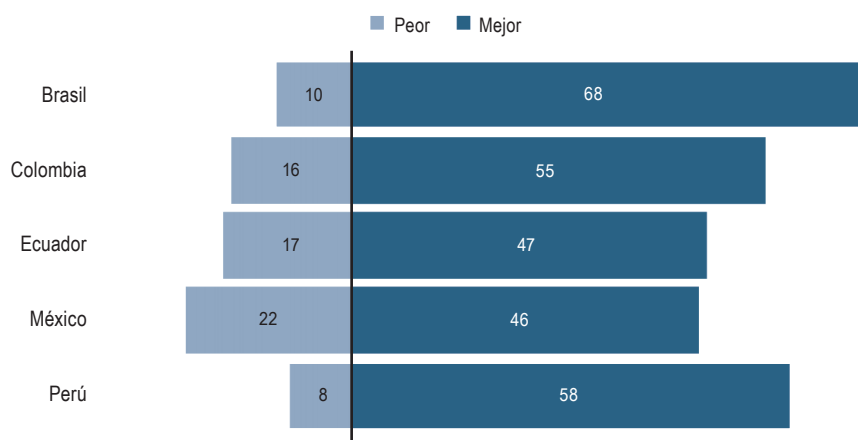
En general, ¿usted cree que América Latina está mejor o peor que hace 10 años?

(%)



Y, dentro de diez años, ¿usted cree que América Latina estará mejor o peor?

(%)



Nota: no incluye los porcentajes "igual", "no sabe" y "no contestó".

a destacar es la variación en la intensidad percibida de amenaza dependiendo del país: Colombia y Ecuador son los países donde se advierten estas amenazas con mayor intensidad (el porcentaje de personas que las identifican como "muy graves" es, en promedio, de 82% y 74.6% respectivamente), mientras que en Brasil la gravedad percibida es considerablemente menor (64.2%); México y Perú se encuentran en un

rango intermedio, de 69.3% y 67.1% cada uno. En este sentido, hay un mayor clima de intranquilidad en los países andinos y México que en Brasil.

Con la finalidad de analizar el tipo de amenazas internacionales, éstas se pueden dividir en tres grupos, de acuerdo al nivel de gravedad que les conceden los ciudadanos de los cinco países: 1) las muy importantes, que se encuentran en el tercio



superior de gravedad en la mayoría de los países; 2) las intermedias, que están en torno a la media de gravedad, y 3) las poco importantes, que se ubican en el tercio inferior de gravedad. A partir de esta clasificación, resulta pertinente resaltar un segundo hallazgo: se observa, en general, una considerable convergencia y coherencia con respecto a la evaluación de las principales amenazas internacionales en los cinco países, lo que significa que, a pesar de los diferentes contextos nacionales, en promedio, a los ciudadanos latinoamericanos les preocupan los mismos asuntos. Las principales preocupaciones internacionales son aquellas que afectan la vida

cotidiana de los encuestados. Esto significa que las amenazas globales son vistas a través de un lente o perspectiva personal o local. Las preocupaciones intermedias están relacionadas con los temas tradicionales de la seguridad mundial, en particular el terrorismo internacional y la proliferación de armas nucleares. Finalmente, los temas considerados como poco amenazantes son los vinculados con la seguridad nacional, específicamente los conflictos fronterizos y las guerrillas, y el surgimiento de China como potencia mundial.

En el levantamiento 2010-2011, existe coincidencia entre los cinco países al considerar las siguientes

Tabla 2.1. Amenazas internacionales graves											
Amenazas	Brasil	Lugar	Colombia	Lugar	Ecuador	Lugar	México	Lugar	Perú	Lugar	Promedio
El narcotráfico y el crimen organizado	78	1°	92	2°	82	3°	82	1°	77	2°	82.1
El calentamiento global de la tierra	74	2°	93	1°	80	4°	80	2°	78	1°	80.9
La pobreza en el mundo	73	3°	91	3°	83	2°	76	4°	76	3°	80.0
La escasez y carestía de alimentos	67	5°	91	3°	79	7°	80	2°	75	4°	78.4
Las armas nucleares	72	4°	91	3°	80	4°	72	5°	73	5°	77.4
Las epidemias como el SIDA	66	6°	87	6°	85	1°	72	5°	73	5°	76.7
El terrorismo internacional	64	7°	87	6°	76	8°	72	5°	71	7°	73.9
Las guerrillas	60	8°	68	9°	80	4°	59	9°	64	8°	66.2
Los conflictos fronterizos y las disputas territoriales	58	9°	77	8°	61	9°	62	8°	62	9°	63.8
El surgimiento de China como potencia mundial	30	10°	44	10°	40	10°	40	10°	23	10°	35.3
Promedio	64.2		82.0		74.6		69.3		67.1		71.5

Nota: se reporta el porcentaje de quienes respondieron "amenaza grave".



amenazas internacionales como las más importantes: 1) narcotráfico y crimen organizado (Colombia 92%, Ecuador 82%, México 82%, Brasil 78% y Perú 77%); 2) calentamiento global de la tierra (Colombia 93%, Ecuador 80%, México 80%, Perú 78% y Brasil 74%); 3) la pobreza en el mundo (Colombia 91%, Ecuador 83%, México 76%, Perú 76% y Brasil 73%), y 4) escasez y carestía de alimentos (Colombia 91%, México 80%, Ecuador 79%, Perú 75% y Brasil 67%) (ver Tabla 2.1). Como se puede observar, cada una de estas amenazas está relacionada directamente con el bienestar de las personas o sus comunidades, al ser factores que atentan sensiblemente contra su calidad de vida y seguridad personal.

Así mismo, hay convergencia sobre las amenazas de gravedad intermedia, siendo éstas: 1) la proliferación de armas nucleares (Colombia 91%, Ecuador 80%, México 72%, Perú 73% y Brasil 72%); 2) las epidemias como el SIDA (Colombia 87%, Ecuador 85%, México 72%, Perú 73% y Brasil 66%), aquí cabe señalar una divergencia menor, ya que Ecuador considera las epidemias como su amenaza externa más importante, y 3) el terrorismo internacional (Colombia 87%, Ecuador 76%, México 72%, Perú 71% y Brasil 64%). Finalmente, una vez más se advierten similitudes en las amenazas percibidas como menos graves en los cinco países, entre las que se incluyen: 1) las guerrillas (Ecuador 80%, Colombia 68%, Perú 64%, Brasil 60% y México 59%); 2) los conflictos fronterizos y disputas territoriales (Colombia 77%, México 62%, Perú 62%, Ecuador 61% y Brasil 58%), y 3) el surgimiento de China como potencia mundial (Colombia 44%, Ecuador 40%, México 40%, Brasil 30% y Perú 23%). Estas amenazas, con la excepción de las epidemias, se encuentran relacionadas con la seguridad internacional o nacional, razón por la cual, en general, se contemplan como más distantes de la realidad personal, salvo que se desate un conflicto bélico regional o mundial. Así, desde la perspectiva ciudadana, la agenda de amenazas internacionales se centra en los aspectos sociales más cercanos a las condiciones de vida de las personas.

Acciones de política exterior: prioridades comunes que generen bienestar

¿Existe coherencia entre las percepciones sobre las amenazas internacionales y las prioridades en los objetivos y acciones de política exterior que prefieren los encuestados? Definitivamente sí. Sin embargo, antes de abordar el tema de las prioridades de política externa, es necesario indagar sobre el nivel de actividad internacional que prefieren los encuestados de los cinco países. Al respecto, resulta pertinente señalar que hay una importante coincidencia en las preferencias de los públicos latinoamericanos: amplias mayorías de ellos aspiran a que su país participe de manera activa en asuntos internacionales (Colombia 79%, Perú 76%, Brasil 69%, México 68% y Ecuador 67%). De igual forma, es interesante hacer notar que el pesimismo sobre la dirección negativa que lleva el mundo, discutida previamente, no conduce necesariamente al retraimiento en la participación internacional; por el contrario, la intranquilidad frente al mundo y las oportunidades que se perciben en la región parecen generar una fuerte voluntad o aspiración de participación externa. En tanto que los países con el mayor número de aislacionistas, es decir, aquellos que piensan que su país debe mantenerse alejado de los temas globales, resultan ser los más grandes e importantes de América Latina, y con una mayor presencia en la escena internacional: México (22%) y Brasil (18%). Una posible razón del mayor aislacionismo relativo en Brasil sería su menor dependencia del exterior, al contar con un amplio mercado interno y un comercio exterior (exportaciones más importaciones) que representa menos de 30% de su producto interno; en el caso mexicano, este aislacionismo relativo podría explicarse por la percepción de que el país atraviesa por problemas sociales muy graves en el ámbito nacional, los cuales debería atender antes que participar activamente en el mundo.

De esta manera, las poblaciones de los países donde se hizo el levantamiento aspiran a que sus países sean activos internacionalmente. Siendo así, es fundamen-



tal conocer cuáles consideran que deben ser las prioridades de la política exterior de su respectivo país. En 2010-2011, se preguntó en los cinco casos nacionales sobre 13 objetivos de política externa para valorar su importancia.³ Como se observa en la Tabla 2.2, al

igual que con las amenazas, existe una considerable variación en el nivel de importancia que conceden, en promedio, los cinco países a estas acciones externas: la intensidad en Colombia es mayor (las respuestas de “muy importantes”, en promedio para los 13 obje-

Tabla 2.2. Objetivos de política exterior

Objetivos	Brasil	Lugar	Colombia	Lugar	Ecuador	Lugar	México	Lugar	Perú	Lugar	Promedio
Proteger el medio ambiente	67	1°	92	1°	66	1°	74	2°	78	1°	75.3
Combatir el narcotráfico y el crimen organizado	66	2°	90	2°	57	3°	75	1°	72	2°	71.9
Proteger los intereses de los [NACIONALES PAÍS] en otros países	52	4°	85	4°	57	3°	73	3°	68	5°	66.9
Proteger nuestras fronteras terrestres y marítimas	51	5°	85	4°	63	2°	64	6°	70	3°	66.7
Promover la venta de productos [NACIONALES PAÍS] en otros países	48	6°	88	3°	53	5°	73	3°	69	4°	66.0
Atraer la inversión extranjera	46	8°	80	8°	52	6°	71	5°	66	6°	63.0
Combatir el terrorismo internacional	48	6°	81	7°	50	7°	62	7°	66	6°	61.2
Prevenir la proliferación de armas nucleares	53	3°	85	4°	46	8°	54	9°	56	9°	58.7
Promover la integración regional	43	9°	79	9°	45	9°	57	8°	57	8°	56.1
Ayudar a mejorar el nivel de vida de los países menos desarrollados	43	9°	69	10°	38	10°	47	10°	49	10°	49.3
Ayudar a llevar la democracia a otros países	37	11°	64	11°	30	11°	43	11°	45	11°	43.9
Fortalecer a la Organización de Naciones Unidas (ONU)	34	12°	63	12°	27	12°	43	11°	43	12°	42.1
Fortalecer a la Organización de Estados Americanos (OEA)	24	13°	60	13°	24	13°	34	13°	39	13°	36.2
Promedio	47.1		78.5		46.6		59.2		59.9		58.3

Nota: se reporta el porcentaje de quienes respondieron “muy importante”.

³ Las respuestas posibles sobre la importancia de los objetivos de política exterior son, en orden descendente: “muy importante”, “algo importante”, “poco importante” y “nada importante”. En los siguientes párrafos y tablas únicamente se reportarán las respuestas de “muy importante”.



tivos, es de 78.5%), mientras que para Perú y México (59.9% y 59.2% respectivamente) resulta mediana, y para Brasil y Ecuador (47.1% y 46.6%) es menor. De este modo, pareciera que los hallazgos referentes al bajo interés, conocimiento y contacto de Brasil con el mundo observados en el capítulo anterior, comparado con el resto de los países encuestados, influye en su nivel de activismo internacional y en el nivel de intensidad percibido sobre las amenazas externas y la importancia de los objetivos de política exterior –de los más bajos entre los países encuestados.

Replicando la misma lógica de dividir las amenazas en tres categorías de acuerdo a su nivel de relevancia, los objetivos de política exterior serían: 1) los muy importantes, que son aquellos en los cuales coincide el tercio superior de los encuestados en los cinco países; 2) los medianamente importantes, que se encuentran en torno a la media, y 3) los poco importantes, que se localizan en el tercio inferior. A partir de los datos de la Tabla 2.2, en primer lugar se advierte la gran coherencia y consistencia entre las percepciones sobre las amenazas externas y los principales objetivos de la política exterior identificados por los encuestados en los cinco países. Los objetivos más importantes, en total sintonía con las amenazas más graves, están directa o indirectamente relacionadas con su situación personal, mientras que los de mediana y baja importancia se refieren, respectivamente, a los temas tradicionales de seguridad y economía internacionales (terrorismo, proliferación nuclear e integración regional), y al fortalecimiento de las organizaciones internacionales y promoción del bienestar común internacional (democracia y cooperación para el desarrollo). Siendo así, pareciera haber un mandato claro a las cancillerías de estos cinco países latinoamericanos, donde sus poblaciones esperan que las acciones de política externa generen bienestar y puedan ser útiles en la solución de problemas con impacto en la vida o localidades de los encuestados en primera instancia, siendo relativamente poco importantes para ellos los temas de promoción de valores e instituciones internacionales. De esta forma, la racionalidad utilitarista de bienestar personal parece tener más peso que la racionalidad normativa de solidaridad internacional.

En respuesta a las amenazas percibidas como más graves, los objetivos de política exterior más importantes para los encuestados son en orden decreciente: 1) proteger el medio ambiente (Colombia 92%, Perú 78%, México 74%, Brasil 67% y Ecuador 66%), coincidiendo casi todos los países en que debe ser el principal objetivo de política externa, a excepción de México que lo ubica en segundo lugar; 2) combatir el narcotráfico y crimen organizado (Colombia 90%, México 75%, Perú 72%, Brasil 66% y Ecuador 57%), siendo el primer objetivo para México; el segundo para Brasil, Colombia y Perú, y el tercero para Ecuador; 3) proteger los intereses de los ciudadanos del país en el exterior (Colombia 85%, México 73%, Perú 68%, Ecuador 57% y Brasil 52%); 4) proteger las fronteras terrestres y marítimas del país (Colombia 85%, Perú 70%, México 64%, Ecuador 63% y Brasil 51%), cuya relevancia es menos consensual, ya que para países como Ecuador, Perú y Colombia –segundo, tercer y cuarto lugar de prioridad respectivamente– es mucho más importante que para Brasil y México –quinta y sexta prioridad–, probablemente porque los primeros han tenido conflictos por temas fronterizos recientemente (Colombia-Venezuela, Colombia-Ecuador, Ecuador-Perú, Perú-Chile), mientras que los segundos no han padecido este problema en los últimos años; 5) promover la venta de productos del país en otros países (Colombia 88%, México 73%, Perú 69%, Ecuador 53% y Brasil 48%), y 6) atraer la inversión extranjera al país (Colombia 80%, México 71%, Perú 66%, Ecuador 52% y Brasil 46%). Como ya se comentó, cada uno de estos objetivos busca promover una agenda de política exterior centrada en el bienestar en términos económicos y de seguridad pública y humana de las personas, con la probable excepción de la defensa de fronteras terrestres y marítimas.

En lo referente a los objetivos de importancia intermedia, se encuentran los siguientes: 1) combatir el terrorismo internacional (Colombia 81%, Perú 66%, México 62%, Ecuador 50% y Brasil 48%); 2) prevenir la proliferación de armas nucleares (Colombia 85%, Perú 56%, México 54%, Brasil 53% y Ecuador 46%), donde Brasil discrepa con el resto de países en este objetivo, ya que lo considera más prioritario que los



demás, ubicándolo en tercera posición, y finalmente, 3) promover la integración regional (Colombia 79%, México 57%, Perú 57%, Ecuador 45% y Brasil 43%). Nuevamente se observa coincidencia entre los cinco países en la evaluación de los objetivos de mediana importancia, con la salvedad hecha sobre prevención de la proliferación nuclear. Es importante reiterar que todos estos objetivos se encuentran directamente relacionados con los temas clásicos de seguridad (terrorismo y no proliferación) y economía (integración regional) internacionales, en términos relativos un poco más distantes de la vida diaria y bienestar inmediato de las personas.

Por último, ¿cuáles son los objetivos menos importantes? A continuación se enlistan éstos: 1) ayudar a mejorar el nivel de vida de los países menos desarrollados (Colombia 69%, Perú 49%, México 47%, Brasil 43% y Ecuador 38%); 2) ayudar a llevar la democracia a otros países (Colombia 64%, Perú 45%, México 43%, Brasil 37% y Ecuador 30%); 3) fortalecer a la ONU (Colombia 63%, México 43%, Perú 43%, Brasil 34% y Ecuador 27%), y, hasta la parte inferior de la tabla, coincidiendo todos los países en ubicarlo en el último lugar de importancia, 4) fortalecer a la OEA (Colombia 60%, Perú 39%, México 34%, Brasil y Ecuador 24% cada uno). Una vez más son claras las amplias similitudes entre los públicos de los cinco países, quienes ubican estas acciones de política externa como poco prioritarias. Así, en términos comparativos, pareciera ser poco relevante para estos países la promoción de valores internacionales como la democracia y la cooperación para el desarrollo, así como el fortalecimiento de organismos internacionales, tanto en el ámbito global como regional. Multilateralismo y promoción de democracia y desarrollo en el exterior son temas que consideran muy lejanos a la realidad personal inmediata y al bienestar propio y, por lo tanto, su relevancia no ha permeado aún en estos países latinoamericanos, todos ellos preocupados más

por su propio desarrollo que por el de otras naciones localizadas en diferentes latitudes.⁴

Recapitulando, a pesar de las considerables diferencias de tamaño e importancia relativa en el sistema internacional, así como de las significativas variaciones en interés y conocimiento analizadas en el primer capítulo, existe una gran consistencia y coherencia entre la opinión pública de los cinco países encuestados en lo relativo a sus preocupaciones (amenazas) y los principales objetivos de política exterior, donde mayorías amplias del público prefieren una participación internacional activa que enfatice en las acciones externas que generen bienestar, importando menos los temas tradicionales de economía y seguridad internacionales, y concediendo una relevancia aún menor a las cuestiones de promoción de valores y fortalecimiento de organismos internacionales.

Importancia internacional e instrumentos de política exterior

Los ciudadanos de los cinco países encuestados quieren que su país asuma una participación internacional activa y para ello establecen claramente sus preferencias en las prioridades de política exterior. Siendo así, ¿qué capacidades identifican en sus países para actuar en el ámbito global? ¿Qué instrumentos de política externa consideran más indicados para avanzar en estos objetivos de política internacional? Con la finalidad de conocer las percepciones sobre las capacidades externas de su país, se preguntó a los públicos encuestados sobre la importancia que perciben tiene su país a nivel mundial, y se les pidió que hicieran una evaluación retrospectiva y prospectiva para determinar si dicha relevancia ha aumentado o disminuido.

En términos generales, como se aprecia en la Gráfica 2.3, al preguntar qué tan importante es su país en el ámbito internacional (mucho, algo, poco o nada), la

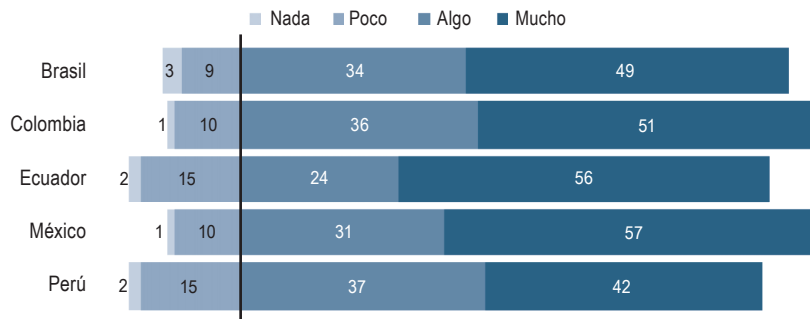
⁴ Vale la pena destacar que las personas que conocen el significado de las siglas de los organismos internacionales conceden mayor importancia, en los cinco países, a su fortalecimiento. Así mismo, las personas con mayores ingresos, las más jóvenes (únicamente para la ONU) y los varones (con excepción de Brasil) tienden a apoyar, considerablemente con mayor intensidad, el fortalecimiento de estas instituciones internacionales. Sin embargo, no existe una tendencia clara o significativa entre los cinco países de que se conceda mayor relevancia a la promoción de la democracia y la cooperación para el desarrollo dependiendo del género, edad o ingreso.



Gráfica 2.3. Importancia a nivel internacional

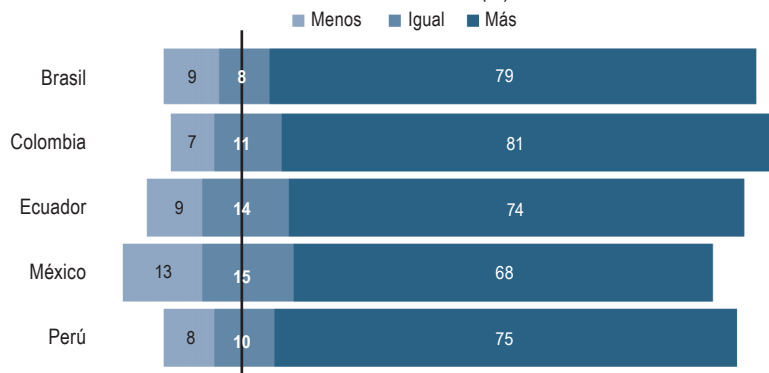
ACTUAL

A nivel internacional, ¿qué tan importante es (PAÍS)...?
(%)



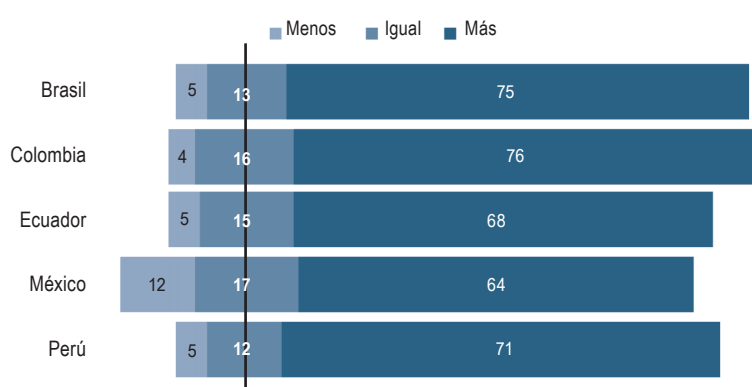
RETROSPECTIVA

A nivel internacional, ¿usted cree que (PAÍS) tiene más, menos o igual importancia que hace diez años?
(%)



PROSPECTIVA

A nivel internacional, ¿usted cree que (PAÍS) tendrá más, menos o igual importancia dentro de diez años?
(%)



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".



respuesta preferida de los encuestados en los cinco países es que su nación es muy importante en el escenario mundial, habiendo algunas variaciones en el nivel de relevancia percibido (en orden decreciente: México 57%, Ecuador 56%, Colombia 51%, Brasil 49% y Perú 42%). Cabe destacar que los mexicanos valoran en ocho puntos más que los brasileños la importancia de su país en el mundo, mientras que los ecuatorianos y colombianos se perciben más importantes que los brasileños.

A fin de establecer cómo se perciben los cambios de importancia de los países a nivel global, se le pidió al público de los países encuestados que hicieran una valoración retrospectiva y prospectiva de la relevancia nacional en periodos de 10 años. Los públicos de los cinco levantamientos coinciden en que la importancia de su país ha aumentado a nivel internacional en la última década. Sin embargo, se registran variaciones en el grado de acuerdo; en orden decreciente la percepción de importancia retrospectiva es la siguiente: Colombia 81%, Brasil 79%, Perú 75%, Ecuador 74% y México 68%. Siendo así, se invierte el sentido de la importancia percibida entre Brasil y México, superando ahora el primero al segundo en 11 puntos. Ahora bien, se observan las mismas tendencias con respecto a la valoración prospectiva: los encuestados de los cinco países comparten la percepción de que su nación será más importante dentro de 10 años, manteniéndose el orden descendente sobre esta apreciación (Colombia 76%, Brasil 75%, Perú 71%, Ecuador 68% y México 64%) y conservándose la distancia de 11 puntos entre Brasil y México.

Resulta pertinente resaltar dos hallazgos. Primero, pareciera que el optimismo brasileño y el pesimismo mexicano con respecto al rumbo que lleva el mundo afectan la percepción sobre la relevancia de su país en el ámbito global, tanto prospectiva como retrospectivamente. Segundo, destaca la alta valoración colombiana sobre su importancia en el mundo, lo cual podría estar relacionado con lo observado en este capítulo y en el anterior, en el sentido de que el nivel de conocimiento e interés en temas internacionales, así como la intensidad en la percepción de amenazas

e importancia de objetivos de política exterior, son considerablemente mayores en Colombia que en los otros cuatro países. Así, Colombia se caracteriza por asignar una alta intensidad de importancia a lo internacional (tanto la intensa gravedad de las amenazas como la notable importancia de las prioridades de política externa), pero también por desplegar una relativamente baja discriminación entre los temas específicos (todo es muy amenazante e importante para ellos). De esta forma, pareciera que la auto-percepción sobre la importancia y capacidad de proyección internacional de los colombianos está por encima de su potencial real, aunque también revela una voluntad creciente de este país por salir de la situación de relativo aislamiento internacional luego de décadas de conflicto interno. En contraposición a ello, los mexicanos perciben su importancia y poder de incidencia global por debajo de sus capacidades relativas, ya que utilizando prácticamente cualquier indicador (población, territorio, producto, importaciones, exportaciones, etcétera) es el segundo país más importante en América Latina, y entre el décimo y décimo quinto en el mundo.

Retomando los hallazgos anteriores, los públicos de los cinco países encuestados desean una participación internacional más activa de su país y, aunque con diferencias de grado, atribuyen una gran relevancia a su nación en el mundo; de igual forma, creen que ésta ha aumentado en el curso de la última década y estiman que seguirá creciendo en los siguientes 10 años. Siendo así, ¿qué instrumentos de política exterior prefieren para proyectar activamente esta importancia percibida a nivel global, en la consecución de sus objetivos de política externa? ¿Se privilegia la puesta en marcha de acciones y estrategias de poder “duro” (militar), “intermedio” (económico y comercial) o “suave” (diplomáticas y culturales)?

Tomando en consideración las capacidades relativas de las cinco naciones a nivel internacional –Brasil y México son potencias medias en el escenario global con influencia a nivel regional en América Latina, mientras que Colombia, Ecuador y Perú son países emergentes con relevancia en el ámbito subregional andino–, en las últimas décadas estos países han evi-



tado el uso de instrumentos de poder duro (militar) y privilegiado aquéllos de poder blando (diplomáticos, jurídicos y culturales) a nivel internacional. Además, a partir de la década de 1990 –Brasil hasta el nuevo siglo–, los cinco países han abierto paulatinamente sus economías al comercio internacional, firmando una serie de tratados subregionales (TLCAN, Mercosur y CAN), así como negociado una amplia gama de tratados bilaterales y acuerdos preferenciales con naciones de la mayoría de las regiones del mundo. De esta forma, estos países utilizan cada vez más la política comercial como un instrumento (intermedio) más de sus políticas externas. Por último, en términos regionales, aun ante la asimetría de poder de México y Brasil frente a los países en sus áreas de influencia directa (América Central y del Sur respectivamente), ambos países han preferido los instrumentos de poder intermedio y blando sobre los duros en sus relaciones bilaterales y subregionales, y en América Latina en su conjunto.

Siendo así, no debería sorprender que, en general, los públicos de los cuatro países donde se hicieron las preguntas sobre instrumentos de política exterior –desafortunadamente esta batería no se incluyó en el levantamiento en Brasil– prefieren los instrumentos de poder blando e intermedio sobre los militares. Como puede apreciarse en la Gráfica 2.4, de manera coincidente, muy amplias mayorías de los ciudadanos encuestados en los cuatro países estarían muy o algo de acuerdo en que su gobierno utilizara, con la finalidad de aumentar la influencia nacional en el mundo, el instrumento cultural (Colombia 95%, México 91%, Ecuador 87% y Perú 85%), comercial (Colombia 95%, México 90%, Ecuador 89% y Perú 86%) y diplomático (Colombia 89%, Ecuador 83%, México 79% y Perú 75%), en orden descendiente de preferencia.

Con respecto al uso de la capacidad militar, el apoyo es menos contundente. Los cuatro países están divididos prácticamente en mitades en su acuerdo y desacuerdo sobre la utilización del instrumento militar (respectivamente, de acuerdo y en desacuerdo: Colombia, 42% y 55%; Ecuador, 49% y 44%; México, 51% y 43%, y Perú, 44% y 46%). Sin embargo, hay importantes diferencias de grado: en México y Ecuador

el apoyo al uso de la fuerza militar es mayor que el rechazo, en tanto que en Colombia sucede exactamente al revés, y en Perú existe un empate entre acuerdo y desacuerdo. En algunos casos nacionales, la actitud de rechazo al instrumento militar podría estar relacionado con el nivel de confianza que gozan los ejércitos nacionales entre la población: alta entre mexicanos y ecuatorianos (67% y 62%, respectivamente, confían mucho o algo en los militares), y mediana en Perú (41% de confianza). Este argumento no es válido en el caso de Colombia, donde el ejército es la institución con mayor nivel de confianza (71%). Una posible explicación es el rechazo de los colombianos al uso de la fuerza en general, después del largo conflicto guerrillero que ha vivido ese país por más de cuatro décadas.

En síntesis, entre los países latinoamericanos incluidos en el levantamiento 2010-2011, existe una importante coherencia y consistencia no sólo entre las amenazas internacionales y las prioridades de política exterior, sino también sobre la importancia de sus países en el ámbito global y el deseo de asumir una participación activa en asuntos mundiales –aunque con diferencias de grado–, así como en los instrumentos preferidos para conducirse internacionalmente, destacando los de tipo blando e intermedio sobre los duros. Así, ante las amenazas externas que atentan contra el bienestar de las personas, los encuestados proponen objetivos de política exterior que maximicen su bienestar, prefiriendo un alto activismo internacional donde se privilegien instrumentos de poder acordes para ello, como los diplomáticos, culturales y comerciales.

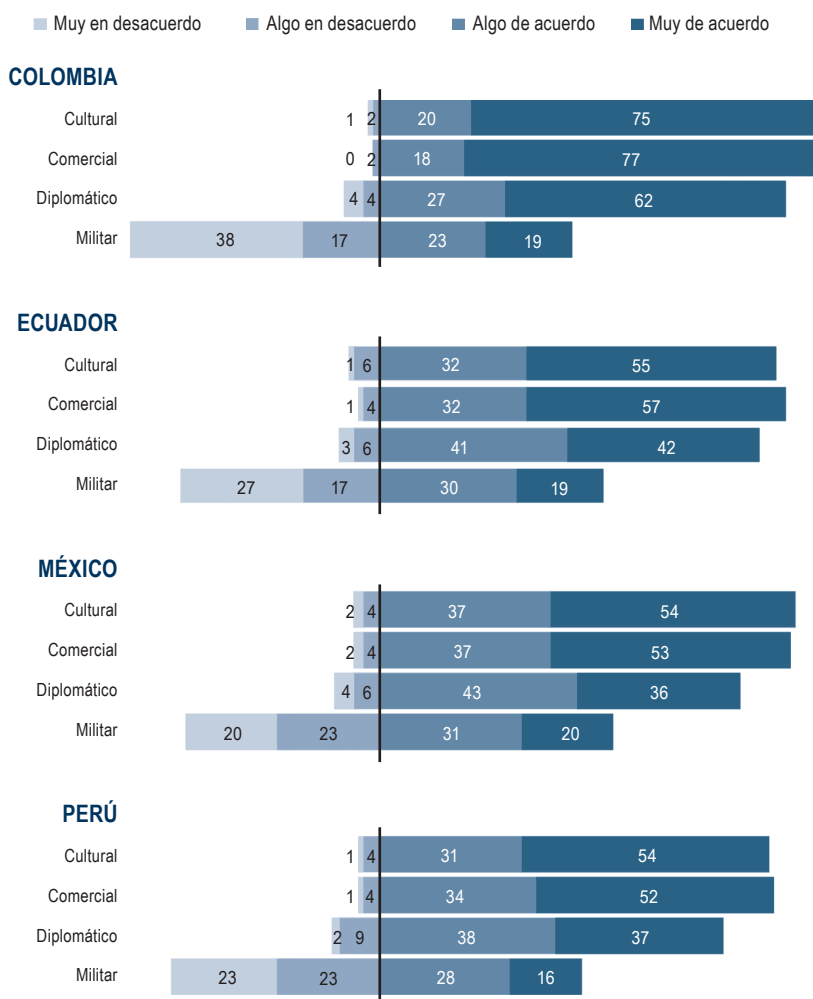
Evaluación de políticas públicas: la política exterior ante las políticas internas

¿Cuáles son los niveles de satisfacción de los ciudadanos con respecto a las políticas públicas puestas en marcha por sus gobiernos? ¿Cómo se evalúa la política exterior en contraste con las políticas internas? ¿Convergen las percepciones de los cinco países en dicho examen, al igual que en los demás temas analizados en este capítulo? En el levantamiento 2010-2011 se



Gráfica 2.4. Instrumentos de política exterior *

Para aumentar la influencia (PAÍS) en el mundo, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo estaría usted con que (PAÍS) utilizara el recurso...? (%)



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".
* No se preguntó en Brasil.

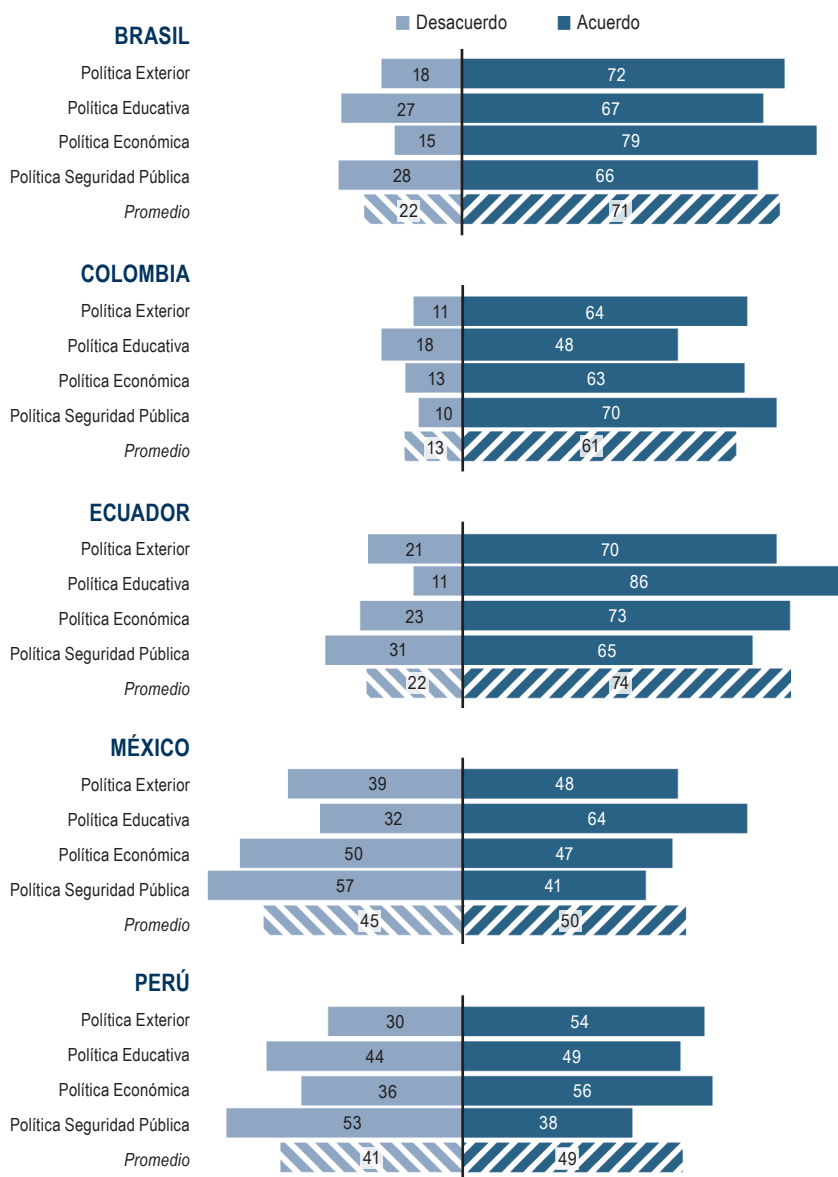
incluyeron cuatro áreas de política pública para ser evaluadas en los cinco países (política exterior, política económica, seguridad pública y educación) y, a diferencia de las temáticas descritas en el presente capítulo, las percepciones de los encuestados varían considerablemente entre los cinco países, tanto en el nivel de acuerdo o crítica sobre la gestión de sus gobiernos, como en el grado de aprobación por área específica de política pública.

El primer punto a destacar es la enorme variación en el nivel de acuerdo promedio sobre la gestión de sus gobiernos. Mientras que ecuatorianos y brasileños están muy de acuerdo con el desempeño promedio de sus gobernantes (73.5% y 71%, en promedio, están muy o algo de acuerdo), los mexicanos y peruanos son más críticos (50% y 49.3% de acuerdo); los colombianos se encuentran justo en la media, con 61.3% de acuerdo promedio (ver Gráfica 2.5).



Gráfica 2.5. Desempeño de gobierno

Dígame, ¿está usted de acuerdo o en desacuerdo con el desempeño del gobierno (NACIONAL PAÍS) en materia de...? (%)



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".

El segundo punto relevante es que no hay convergencia alguna entre países por área de política pública evaluada. Cada público nacional califica las políticas de su gobierno de acuerdo a su desempeño, siendo capaces de discriminar claramente entre los diferentes

temas de política. Brasil registra una ligera variación en las evaluaciones hechas (13 puntos), siendo éstas: economía (79%), política externa (72%), educación (67%) y seguridad (66%). Por su parte, los ciudadanos de Colombia y México presentan considerables



grados de variación al calificar las políticas de sus gobiernos (de 22 y 23 puntos respectivamente). En Colombia: seguridad (70%), política externa (64%), economía (63%) y educación (48%); en tanto que en México: educación (64%), política externa (48%), economía (47%) y seguridad (41%). La evaluación de políticas públicas en Ecuador es muy alta, siendo su política peor evaluada más alta en comparación que la mejor evaluada en Perú: educación (86%), economía (73%), política externa (70%) y seguridad (65%). Por su parte, la insatisfacción en materia de políticas públicas es considerable en Perú: economía (56%), política externa (54%), educación (49%) y seguridad (38%). Es interesante destacar que la política exterior, salvo en el caso de Ecuador, es la segunda política pública mejor evaluada en el resto de los países.

Finalmente, respecto a Colombia es importante hacer una relectura en dos sentidos. En primer lugar, es el único país que evalúa muy positivamente la gestión en materia de seguridad pública (70% de acuerdo, ocupando el primer lugar), mientras que para los otros cuatro países es el área peor calificada, ubicándose entre la cuarta y última posición (Brasil 66%, Ecuador 65%, México 41% y Perú 38% de acuerdo). En segundo lugar, los encuestados colombianos dicen con mayor frecuencia “no saber” si están de acuerdo o en desacuerdo con las políticas de su gobierno en comparación con los otros nacionales (17% en seguridad pública, 22% en política económica, 23% en política exterior y 30% en política educativa), mientras que en el resto de los países el “no sabe” tiende a ser menor

a 8% en todas las áreas calificadas, excepto política exterior, que es el área de desempeño con mayores respuestas de “no sabe” (Brasil 11%, Ecuador 9%, México 12% y Perú 14%). Este hallazgo puede ser interpretado de diferentes maneras: puede significar que la política exterior es menos visible para el público; que su nivel de complejidad es mayor y por lo tanto se requiere de mayor sofisticación para sostener una opinión informada sobre ella; que genera menos interés entre el público; o que los mecanismos de comunicación social de los gobiernos en la materia son limitados o ineficaces, entre otras tantas. Sea cual fuere la o las respuestas correctas, esta situación abre una ventana de oportunidad para que los tomadores de decisiones en materia de política exterior informen más y mejor al público sobre el tema y, por lo tanto, puedan incidir en su evaluación.

En suma, los ciudadanos de América Latina, como se observó en los cinco países incluidos en el levantamiento 2010-2011, están mandando una clara señal a sus cancillerías, casi un mandato: aspiran a una política exterior más activa –lo cual cuenta con amplios márgenes de acuerdo en la totalidad de los países–, que privilegie los instrumentos de poder suave (culturales, diplomáticos y comerciales) por encima de los militares y que, de manera fundamental, promueva la consecución de aquellas prioridades de política externa que impacten favorablemente en el bienestar de los individuos. Llevar a la práctica esto, indudablemente, mejorará la evaluación de esta política –relativamente bien evaluada, salvo en Ecuador–, al reflejar los intereses y preferencias de sus ciudadanos •



CAPÍTULO 3

¿CÓMO SE UBICA AMÉRICA LATINA EN EL MUNDO?:
VISIONES DE PAÍSES, REGIONES Y ACTORES INTERNACIONALES



¿CÓMO SE UBICA AMÉRICA LATINA EN EL MUNDO?: VISIONES DE PAÍSES, REGIONES Y ACTORES INTERNACIONALES

• **¿**Cómo se ubican los latinoamericanos en el mundo? ¿Qué opinión les merecen sus vecinos, otros países, regiones y organizaciones internacionales? ¿Cuáles son las afinidades y diferencias entre las sociedades de América Latina en sus visiones hacia el mundo? Estas interrogantes se responderán a lo largo de este capítulo, el cual está organizado en cuatro apartados. El primero ofrece las valoraciones que los latinoamericanos asumen respecto a distintos países, sus jefes de gobierno y regiones en el mundo, con el fin de establecer sus simpatías y antipatías, así como prioridades regionales. A pesar de las diversas coincidencias que se observan respecto a los países mejor y peor valorados, los distintos públicos latinoamericanos presentan divergencias en cuanto a sus preferencias sobre las regiones del mundo y prioridad de las mismas. Como resultado, hay sociedades cuyas simpatías están más ancladas en el continente americano y otras con aspiraciones más globales. En el segundo apartado se exponen las opiniones ciudadanas de los países encuestados referentes a la posición y expectativas de acción de sus propios países dentro de América Latina. Si bien hay países más optimistas que otros acerca de sus oportunidades dentro de la región, la totalidad de las naciones encuestadas reconoce el liderazgo de Brasil. Ante la posibilidad de un conflicto regional, no hay posturas comunes: unos

son más proactivos frente a otros que son reactivos; en contraste, sí existe un mayor consenso sobre el tipo de integración latinoamericana deseada. El tercer apartado se centra en las actitudes, opiniones y expectativas de los latinoamericanos hacia las otras regiones en el mundo, en particular hacia Estados Unidos, España y China. Nuevamente se advierte que en 2010-2011 se mantienen las grandes diferencias entre los públicos más proamericanistas y los más antiamericanistas; cada uno con distintas posturas para gestionar costos y beneficios de su relación con Estados Unidos. Además, España es más confiable y más admirada que la nación americana en el marco de los Bicentenarios de las independencias. El último apartado describe las valoraciones de las sociedades latinoamericanas hacia los actores y organizaciones internacionales, con mayor énfasis en la ONU y en los países miembros del Consejo de Seguridad.

¿Quiénes son los favoritos en América Latina?

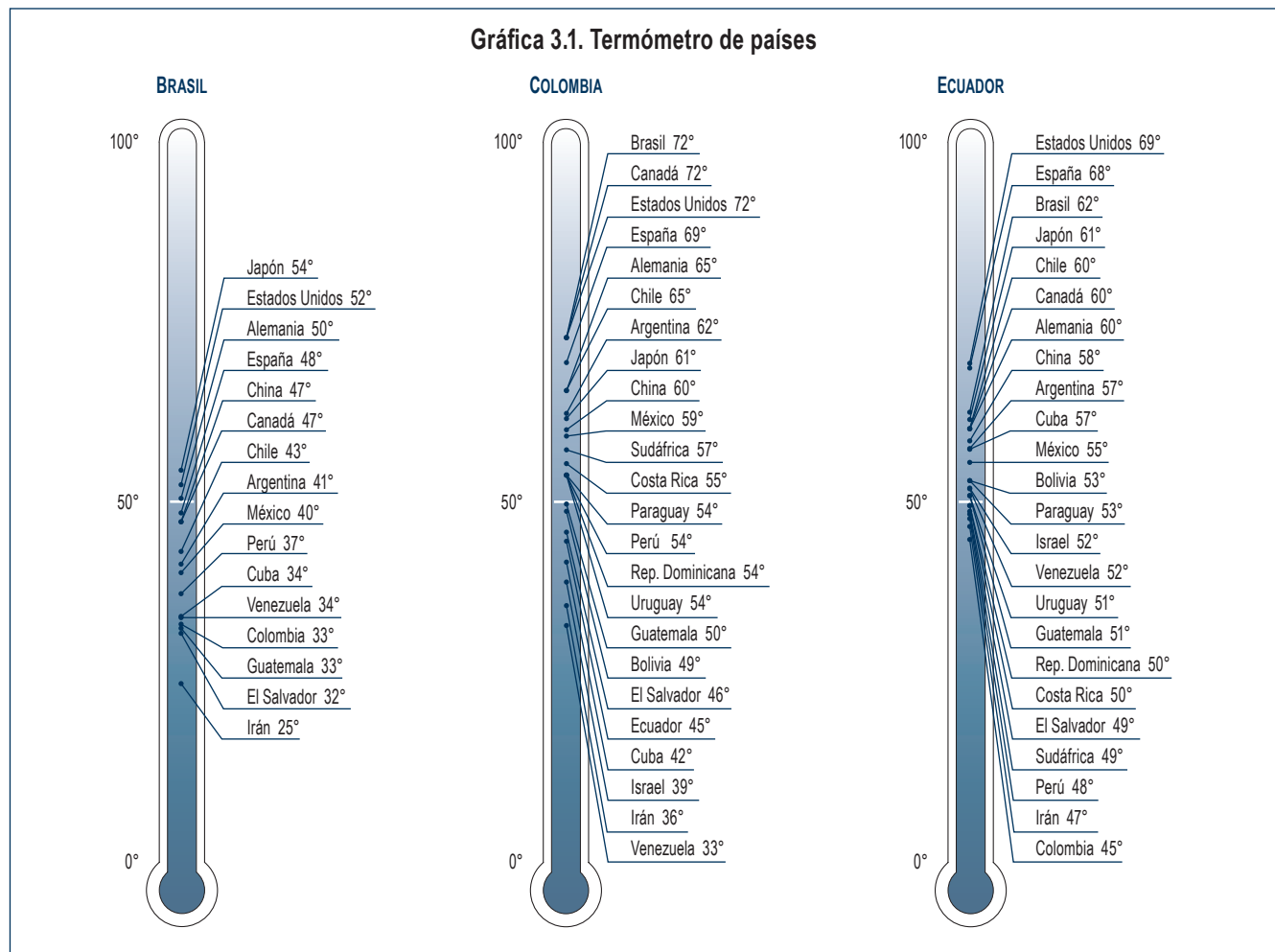
Para conocer sus niveles de afinidad hacia una serie de países en el mundo, se pidió a los encuestados que hicieran una valoración numérica de distintos países a nivel global, donde 0 fuera una opinión muy desfavorable, 100 muy favorable y 50 correspondiera



a una opinión neutral (ni favorable ni desfavorable). La Gráfica 3.1 reporta los resultados de estas valoraciones para cada uno de los cinco países incluidos en la encuesta. Un primer aspecto a destacar es que los promedios de las puntuaciones entre los cinco países son dispares. Mientras en Colombia, Ecuador y México se otorgan entre 52 y 55 puntos promedio a los países calificados; Perú tiene una media de 49 puntos y en Brasil es de sólo 41 puntos en promedio. Es decir, los brasileños otorgan, en general, calificaciones más desfavorables a los distintos países que sus contrapartes, lo que puede entenderse como un indicador

más de la actitud distante de Brasil hacia el mundo, observación recurrente a lo largo de la encuesta.

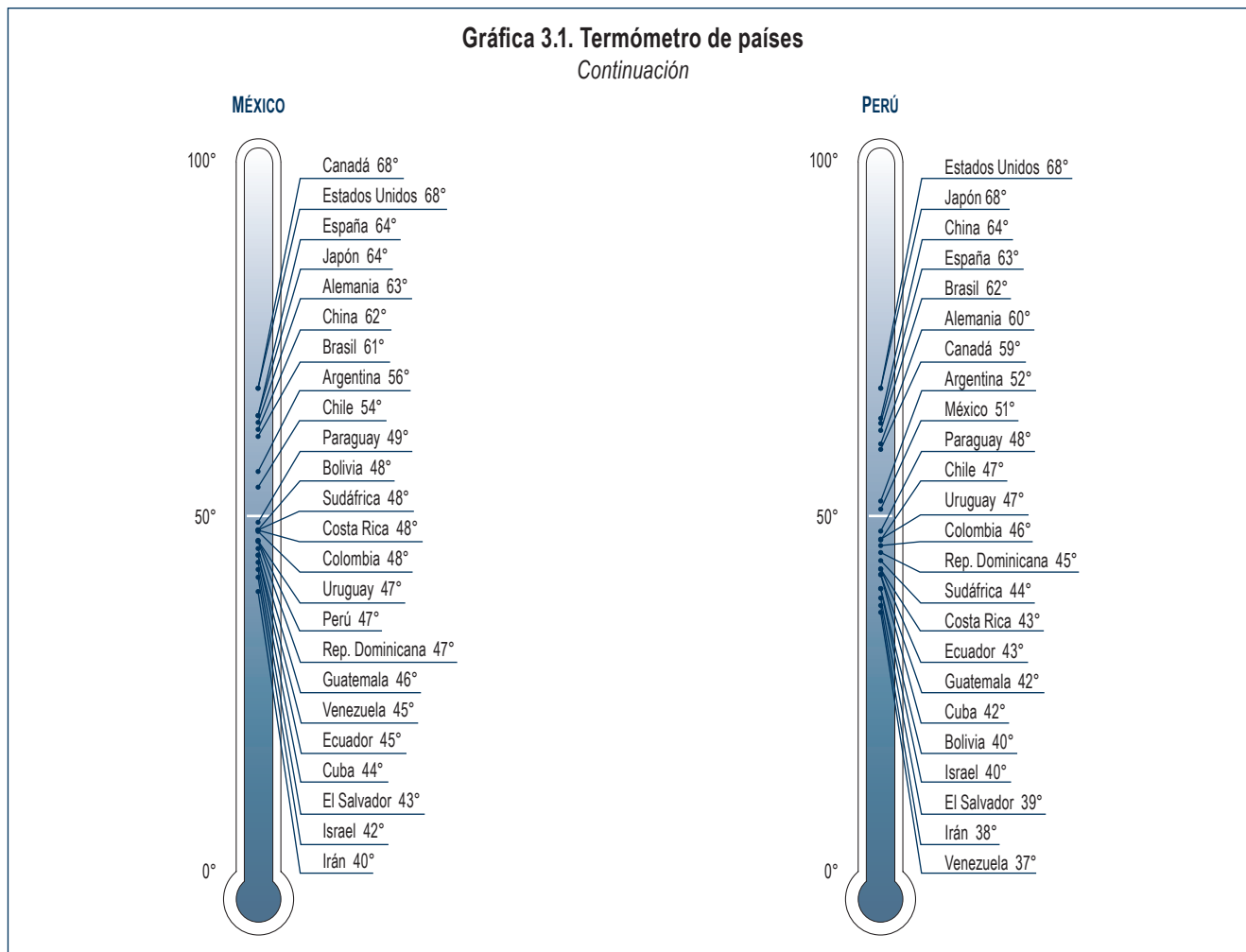
En segundo lugar, cabe mencionar que cada público encuestado tiene una ordenación distinta en sus valoraciones de países, aunque es posible señalar algunas similitudes entre ellos. Se aprecia que Estados Unidos se sitúa en las primeras posiciones en casi todos los países: ocupa el primer lugar en Ecuador (con 69 puntos promedio) y Perú (68 puntos promedio); obtiene la segunda posición en Brasil (52 puntos) y México (68 puntos), y el tercer lugar en Colombia (72 puntos).¹ De hecho, si se realiza un cálculo de la media



¹ Para hacer una presentación más sencilla de los resultados, se redondearon a cifras sin decimales cada una de las puntuaciones promedio. Por esta razón, aunque en la Gráfica 3.1 pareciera que Estados Unidos recibe la misma puntuación que Brasil y Canadá en Colombia, los resultados más precisos muestran que el primero obtiene algunos decimales en promedio menos que los otros dos países. Situación similar ocurre en México donde aparentemente, con 68 puntos, empata con Canadá en el primer lugar, cuando en realidad éste aventaja a Estados Unidos en 0.6 decimales.



Gráfica 3.1. Termómetro de países
Continuación



con la totalidad de los encuestados, Estados Unidos alcanza 66 puntos promedio, con lo cual se ubica en la primera posición de las poblaciones muestra. Muy cerca, también en las primeras posiciones en los países encuestados, están España (62 puntos promedio), Japón (62 puntos), Canadá (61 puntos), Alemania (59 puntos) y China (58 puntos), con posiciones diferentes dependiendo del país. Otra similitud es que, en la totalidad de los casos, Brasil es el país latinoamericano con la mayor puntuación promedio entre aquéllos sobre los que se pidió una opinión y, en algunos casos, ocupa las posiciones más altas: en Colombia se ubica en la primera posición (72 puntos) y la tercera en Ecuador (62 puntos). Cabe decir que,

haciendo el cálculo de la puntuación promedio del conjunto de los encuestados, Brasil ocupa la segunda posición general (con 64 puntos), por lo que puede decirse que es el líder indiscutible de la región en cuanto a simpatías se refiere. Por lo general, a Brasil le siguen Argentina y Chile, en segundo o tercer lugares, dentro de los países latinoamericanos.

Existen también otras coincidencias. En todos los casos, uno de los países peor valorados es Irán: es el último en Brasil y México, y el penúltimo en Colombia, Ecuador y Perú. El cálculo del promedio entre el conjunto de los entrevistados le otorga sólo 37 puntos de promedio general. Cabe decir además que varios países de América Latina se encuentran



en las últimas posiciones de la opinión pública latinoamericana. En particular, Venezuela se ubica en la última posición entre los colombianos y peruanos, mientras que los ecuatorianos colocan en este mismo puesto a Colombia. Venezuela ocupa así, con sólo 40 puntos de promedio en general, la última posición de los países de América Latina. Posteriormente, le siguen entre las últimas posiciones de los países de la región: El Salvador (42 puntos promedio general), Colombia (43 puntos), Cuba, Ecuador y Guatemala (estos tres últimos con 44 puntos promedio).

En resumen, la opinión pública latinoamericana tiene coincidencias entre los países que le son más y menos afines. Por un lado, los latinoamericanos encuestados muestran un gran aprecio tanto por países con quienes tienen relaciones históricas, cercanas y frecuentes (Estados Unidos y España), como por países con reconocido desarrollo económico (Alemania, Canadá y Japón) o de éxito económico reciente (Brasil y China). Por el otro, los países que despiertan las opiniones más desfavorables de los latinoamericanos son aquellos que en los últimos años han sido protagonistas de conflictos internacionales (Irán e Israel) y regionales (Colombia, Cuba, Ecuador, Venezuela), y países con menores niveles de desarrollo y problemas de violencia criminal (El Salvador y Guatemala).

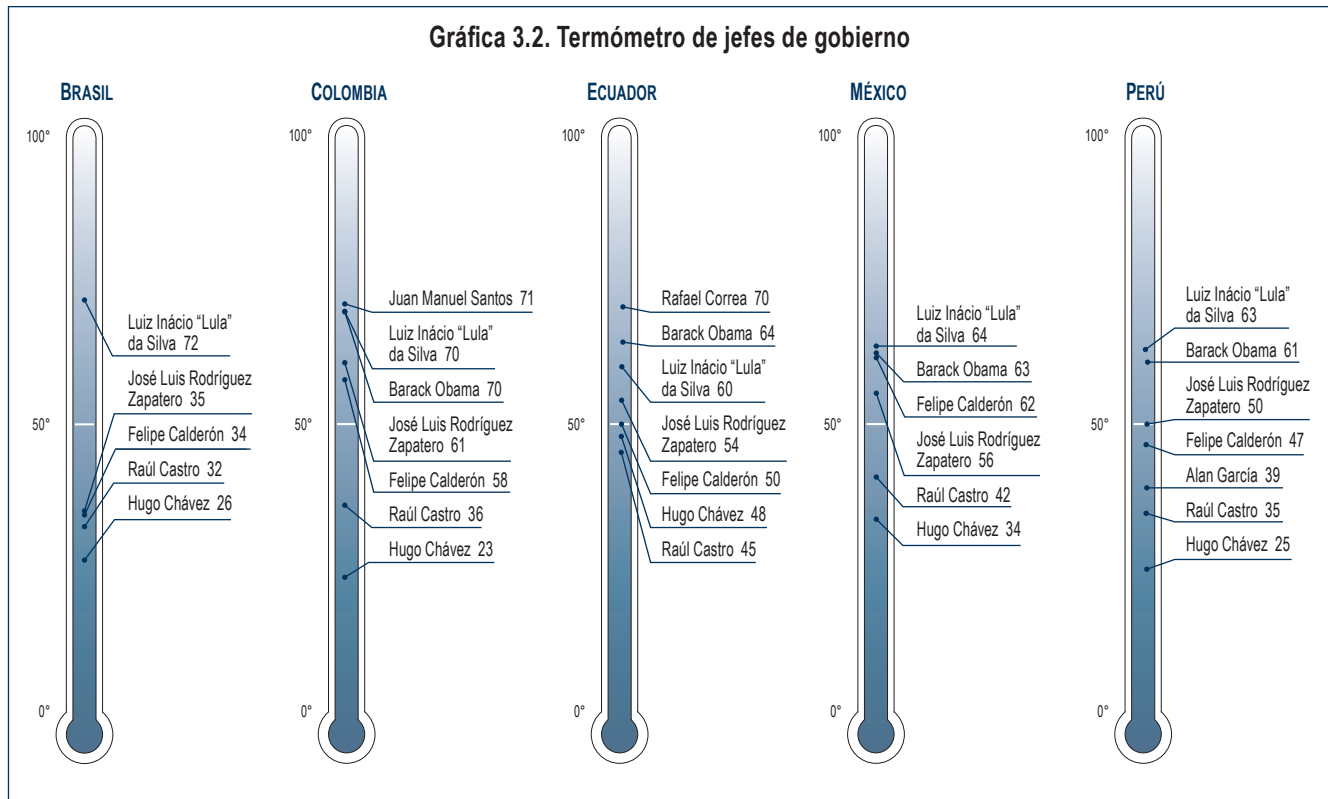
De los cinco países que forman parte de la encuesta *Las Américas y el Mundo 2010-2011*, Brasil recibe las puntuaciones más altas, le sigue México, luego Perú y más abajo están Colombia y Ecuador. De lo anterior se pueden derivar dos resultados interesantes. Primero, Brasil y México alcanzan cierto reconocimiento como líderes de la región, punto que se discutirá con mayor detalle más adelante. Segundo, se aprecia una tensión entre los países vecinos de la región Andina, especialmente entre Colombia y Ecuador: el primero pone al segundo entre los más bajos, mientras el segundo ubica en último sitio al primero, cerca de su otro vecino, Perú.

Hasta aquí hemos señalado que hay ciertas convergencias en la jerarquización que hacen los latino-

americanos encuestados en sus valoraciones hacia los distintos países. Pero, ¿aprecian igualmente a sus jefes de Estado y de gobierno? De la misma manera que se hizo con los países, se les pidió a los entrevistados que emitieran una opinión numérica de 0 a 100 sobre su percepción de algunos mandatarios. Una primera lectura de estos resultados –como ya se detalló en el primer capítulo– es que existe un notable desconocimiento en la región sobre sus respectivos presidentes y mandatarios, donde los colombianos son una excepción destacada con altos niveles de conocimiento, mientras que los brasileños tienen niveles muy bajos.

Como se muestra en la Gráfica 3.2, entre aquellos que sí conocen a los jefes de gobierno, también hay importantes coincidencias. En la mayoría de los países donde se levantó la encuesta, el mandatario con valoraciones más altas es el entonces presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva (en cada uno de los casos arriba de 60 puntos promedio y en Colombia alcanzó 70 puntos). A éste le sigue el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, quien también en la totalidad de los países está por arriba de 60 puntos –salvo en Ecuador donde Obama está por encima de Lula y en Colombia donde comparten la misma posición; es oportuno señalar que en estos dos países sus propios presidentes ocupan la primera posición en el termómetro. En las posiciones intermedias están, en tercer lugar, José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno de España (con una variación de 35 puntos en Brasil a 61 puntos en Colombia), y, en cuarto sitio, Felipe Calderón, presidente de México (de 34 puntos en Brasil a 62 puntos de México). El caso de Perú contrasta notablemente por el ánimo crítico de sus ciudadanos, quienes otorgan a su propio presidente, en ese entonces Alan García, una baja calificación (39 puntos), que lo coloca en el antepenúltimo lugar.² De igual forma, hay coincidencias entre los jefes de gobierno valorados desfavorablemente en los cinco países encuestados. El mandatario peor evaluado es Hugo Chávez, presidente de Venezuela (con 31 puntos de promedio general) y, muy cerca, en penúltimo

² Este resultado es congruente con que la figura del Presidente es de las menos confiables para los peruanos: como reportamos en el Capítulo 1, sólo 27% confía mucho o algo en él, ubicándolo en el penúltimo lugar de confianza, sólo por encima de los políticos.



lugar, Raúl Castro, jefe de Estado de Cuba (con 38 puntos promedio) –la única excepción es Ecuador, donde Castro es peor valorado que Chávez.

Existe una similitud clara en la ordenación de la puntuación que otorgan los latinoamericanos tanto a los países como a sus jefes de gobierno: los países con mejores valoraciones son gobernados por mandatarios también bien valorados, y viceversa. Por un lado, Brasil y su ex presidente Lula da Silva ocupan las posiciones de mayor simpatía entre las sociedades latinoamericanas, lo mismo que Estados Unidos y su presidente Barack Obama. Por otro lado, Venezuela y Hugo Chávez se encuentran en la posición más baja de aprecio de los entrevistados, siguiéndoles de cerca Cuba y su respectivo presidente, Raúl Castro. Siendo así, podemos afirmar que los latinoamericanos entrevistados no logran establecer una separación clara entre el país y su gobernante, colocando a ambos casi invariablemente en la misma posición. Sin embargo, lo que no podemos afirmar con certidumbre es la

relación precisa entre ambas valoraciones. ¿La buena puntuación alcanzada por Estados Unidos depende de la popularidad que tiene en la región el presidente Obama? ¿El éxito económico reciente de Brasil influye en la buena opinión de los entrevistados hacia el ex presidente Lula? ¿La mala fama del presidente Chávez genera una opinión desfavorable de los latinoamericanos hacia Venezuela? Éstas son preguntas que requerirán de más investigación en el futuro.

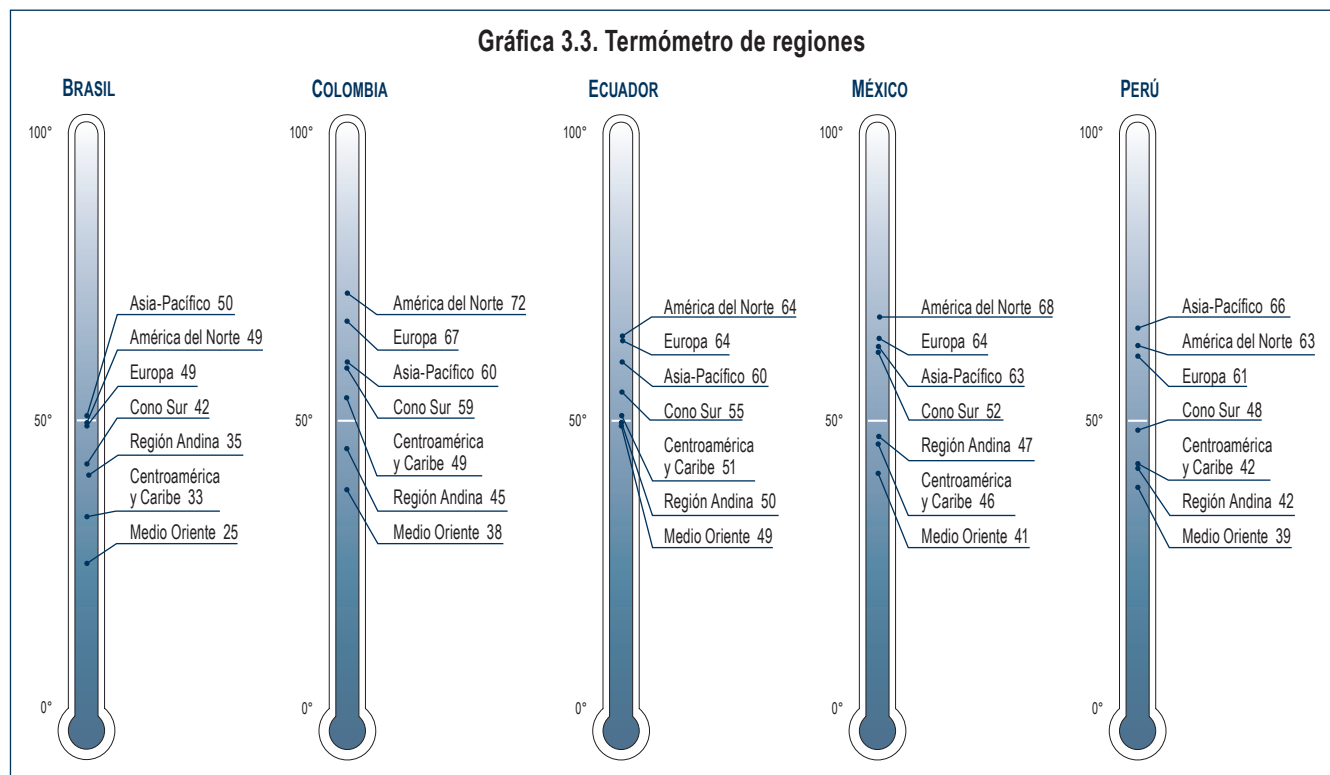
Hasta aquí se han reportado las simpatías y antipatías de los latinoamericanos entre 2010 y 2011 hacia diferentes países y sus gobernantes, señalando sus coincidencias y diferencias. Ahora, resulta oportuno ahondar en las preferencias y visiones que los entrevistados proyectan hacia el mundo y sus regiones. Para saber si los latinoamericanos de los países encuestados tienen convergencias también en sus valoraciones regionales, se han agrupado las puntuaciones de los países de acuerdo a la región geográfica en la cual se ubican. Es decir, se promediaron las pun-



tuaciones de los países de acuerdo con las siguientes regiones disponibles de análisis:³ *América del Norte* (Canadá y Estados Unidos); *Asia-Pacífico* (China y Japón); *Centroamérica y el Caribe* (Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala y República Dominicana); *Cono Sur* (Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay); *Europa* (Alemania y España); *Medio Oriente* (Israel e Irán), y *Región Andina* (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela).⁴

Como puede observarse en la Gráfica 3.3, en contraste con las similitudes de la jerarquización de países y jefes de gobierno, hay divergencias impor-

tantes entre las sociedades latinoamericanas respecto a las valoraciones regionales. Mientras que para los colombianos, ecuatorianos y mexicanos la región mejor valorada es América del Norte (72, 64 y 68 puntos promedio, respectivamente), para brasileños y peruanos esta región es Asia-Pacífico (50 puntos para los primeros y 66 puntos para los segundos). Es posible que este resultado se deba al estrechamiento y fortalecimiento de relaciones económicas de estas dos naciones con los países asiáticos (además, entre los cinco países de la encuesta, Brasil y Perú disfrutaron de las economías con mayor crecimiento



³ En lugar de conjuntar a los países en continentes como Asia o América, se decidió agruparlos en regiones subcontinentales relativamente más homogéneas. África quedó excluida, pues sólo se dispuso con la puntuación de Sudáfrica en el levantamiento 2010-2011.

⁴ Se decidió no incluir a Brasil ni a México en ninguna región por dos razones. La primera es conceptual, pues ninguno de estos países comparte necesariamente las características de sus vecinos regionales (México está entre América del Norte y Centroamérica; Brasil es cercano a la Región Andina y el Cono Sur). La segunda es empírica, pues luego de realizar diversos análisis factoriales y de correlaciones se determinó que ni Brasil ni México se ajustaban con solidez a la agrupación en las otras regiones. Estos resultados están disponibles previa petición a los autores del reporte.



en los últimos años, en buena medida gracias a su comercio con Asia-Pacífico).⁵ En tanto que brasileños y peruanos ubican a América del Norte como la segunda región en sus evaluaciones (49 y 63 puntos, respectivamente), los colombianos, ecuatorianos y mexicanos otorgan esta misma posición a Europa (67 puntos, los primeros y 64 puntos, los dos restantes) y hasta en tercer sitio a Asia-Pacífico.⁶

En general, sólo hay dos coincidencias entre las cinco sociedades latinoamericanas encuestadas. La primera es la baja valoración del Medio Oriente: en todos los países esta región ocupa la última posición –desde 25 puntos en Brasil hasta 49 puntos en Ecuador. Como ya se había mencionado, los países de esta región han protagonizado conflictos internacionales en los últimos años, por lo cual es posible esperar ese resultado. La segunda es la puntuación alcanzada por el Cono Sur. Los ciudadanos de los cinco países ubican en cuarta posición a esta región, siendo la región latinoamericana con más puntuaciones –de 42 puntos brasileños a 59 puntos colombianos.⁷

Otro resultado interesante, en materia de divergencias, es que para los brasileños y mexicanos, Centroamérica y el Caribe ocupa la última posición de las regiones latinoamericanas (33 y 46 puntos, respectivamente); en cambio para colombianos, ecuatorianos y peruanos, la región de América Latina menos valorada es precisamente la Andina (45, 50 y 42 puntos, respectivamente). Es decir que, como se señala previamente, hay un problema en la valoración de los países vecinos y pertenecientes a

esta región –posiblemente derivado de las disputas territoriales, el conflicto colombiano, las diferencias ideológicas entre gobiernos y los costos vinculados a la asociación–, a pesar de contar con un organismo propio de integración regional de largo aliento como la Comunidad Andina.

Si bien las puntuaciones de las regiones no son similares entre los países, ¿coinciden entonces estas valoraciones regionales de los latinoamericanos con sus preferencias sobre las regiones prioritarias en cada país? No del todo. Se les preguntó a los encuestados explícitamente cuál es la región a la que ellos consideran que su país debería prestar más atención. De acuerdo con la Gráfica 3.4, mayorías relativas de prácticamente todos los países encuestados determinaron que América Latina debe ser prioritaria aunque con intensidades diferentes: lo mencionó uno de cada cuatro ciudadanos en Brasil y Perú, y casi la mitad en Colombia y Ecuador, siendo los más latinoamericanistas. La única excepción es México, donde 36% de la población dijo que se debe atender más a América del Norte. Lo anterior se puede explicar por el enorme contacto y dependencia económica hacia esa región. Para los mexicanos, la segunda opción es América Latina con porcentajes ligeramente más altos de prioridad que los de Brasil y Perú; el segundo lugar para Brasil, Colombia y Ecuador es América del Norte con porcentajes de prioridad bastante inferiores a los de México. En cambio, para los peruanos un porcentaje mayor (22%) prefiere a Europa que a América del Norte.

⁵ De acuerdo a cifras de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en 2009, China ya era el segundo y tercer socio comercial de Brasil y Perú, respectivamente. Alrededor de 13.2% de las exportaciones brasileñas tiene como destino el país asiático, de donde son originarias 12.5% de las importaciones totales de Brasil. En el caso de Perú, las exportaciones hacia China representan 15.3% del total, mientras que 14.9% de las importaciones del país andino son chinas. No sobra mencionar que Perú tiene un Acuerdo de Libre Comercio con China (en vigor desde marzo de 2010) y que hasta hace unos años Estados Unidos era el segundo socio comercial de los brasileños, hoy desplazados al tercer puesto. Fuente de los datos: www.wto.org.

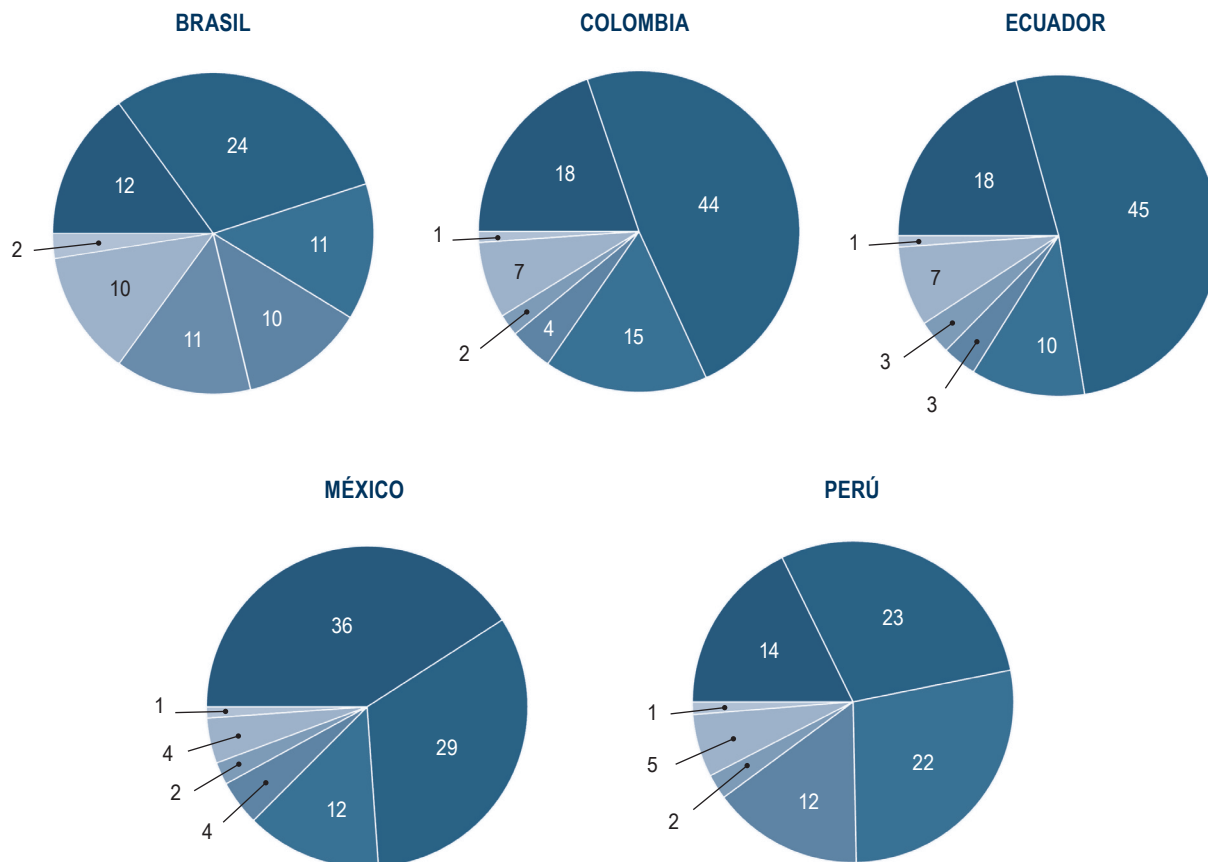
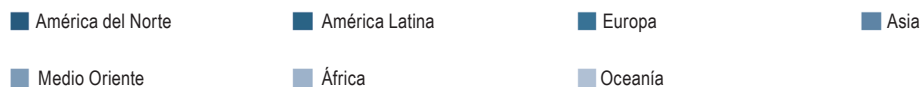
⁶ Por razones de contraste, se realizó también el ejercicio de incluir a México en la región de América del Norte y a Brasil en el Cono Sur, cuyos resultados, como era de esperar, fueron diferentes en algunos aspectos. En primer lugar, América del Norte disminuye entre dos y cuatro puntos promedio, y el Cono Sur aumenta entre dos y tres puntos promedio también. Estos resultados modificarían la jerarquización de las regiones en casi todos los países. Por un lado, América del Norte pasaría a una posición inferior frente a Europa en Brasil, Ecuador (donde ésta se colocaría en el primer sitio) y Perú. Por el otro, el Cono Sur subiría una posición en Colombia, colocándose en tercer sitio, arriba de Asia-Pacífico. Estos resultados están disponibles y pueden ser solicitados a los autores.

⁷ Si se comparan estos resultados con las valoraciones individuales de Brasil y México, se ratifica la dificultad para incluirlos en alguna región de América Latina. El primero siempre se ubica unos puntos más arriba del Cono Sur, y el segundo siempre unos puntos abajo, pero arriba de las demás regiones latinoamericanas.



Gráfica 3.4. Prioridades regionales

Dígame, ¿a qué región del mundo debe (PAÍS) prestar más atención?
(%)



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".

Llama la atención que tanto los brasileños como los peruanos, aunque en menor medida, poseen una visión más global de sus prioridades regionales: sus preferencias están menos concentradas en el continente americano y más abiertas a otras regiones del mundo, pues sólo cerca de 35% de los entrevistados seleccionó alguna de las regiones de las Américas. Por el contrario, en Colombia, Ecuador y México más de

60% de su población concentra sus prioridades en el continente. Sumado a lo anterior, destaca la poca importancia de Asia en la atención de los latinoamericanos, especialmente en Brasil y Perú, dado el enorme peso que representa para sus economías.

Finalmente, salvo el caso de México, no hay coincidencia entre las regiones más valoradas y las consideradas como prioritarias: América del Norte,



Europa y Asia son las regiones mejor valoradas, pero no resultan prioritarias de la atención de los latinoamericanos. En cambio, para éstos las regiones latinoamericanas no son las mejores valoradas, aunque para una proporción amplia de sus poblaciones sí requieren más atención. Sólo los mexicanos otorgan mayor prioridad a su región más valorada: América del Norte. Resulta interesante hacer notar que las sociedades encuestadas están divididas en considerar a México como más norteamericano o más latinoamericano, lo cual hace patente el reconocimiento de que este país se encuentra identificado con ambas regiones. Es un dato significativo a la luz del debate en torno al supuesto “abandono” mexicano de América Latina tras la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

En términos generales, por un lado, los ciudadanos de los cinco países latinoamericanos encuestados muestran una mayor simpatía por los países que han sido o empiezan a ser exitosos en términos de desarrollo económico y/o con los que mantienen relaciones estrechas e intercambio histórico y comercial. Así mismo, muestran menor afinidad con los países que han sido protagonistas de conflictos regionales o internacionales, o que están en situación de violencia o menor desarrollo económico. Estos alineamientos corresponden también con las valoraciones de los jefes de gobierno, por lo que no parece posible disociar al mandatario de su país. Por otro lado, las simpatías de los latinoamericanos no están directamente relacionadas con sus prioridades regionales en el mundo: las regiones mejor valoradas por los latinoamericanos no son aquéllas a las cuales desean darles mayor atención. Aun así, las preferencias de los latinoamericanos denotan dos tipos de países: los que están anclados en el continente americano (Colombia, Ecuador y México) y aquellos que son más globales (Brasil y Perú). No obstante, queda claro que la prioridad para una proporción mayoritaria de los públicos entrevistados es América Latina. Veamos cuál es la visión de los latinoamericanos respecto a su región.

América Latina: una mirada introspectiva

¿Cuál es la percepción de los latinoamericanos sobre el estado que guarda la región y su posición en ella? En primer lugar, como se advierte en el Capítulo 2, amplias mayorías en los cinco países son muy optimistas respecto a la situación de América Latina. En términos generales, existe una evaluación positiva tanto retrospectiva como prospectiva de la región. De acuerdo con los resultados de la Gráfica 2.2, más de 50% de los encuestados piensa que la situación de la región es mejor hoy que hace 10 años. Igualmente, la mitad opina que ésta será mejor en la próxima década. A grandes rasgos, las percepciones de la situación sobre América Latina son más positivas que la percepción sobre el mundo en general, donde los latinoamericanos son más pesimistas. Por un lado, los brasileños son particularmente optimistas, alrededor de 70% califica como favorable la situación regional, tanto prospectiva como retrospectivamente; por el otro, los mexicanos resultan ser los más pesimistas.

En segundo lugar, respecto a las relaciones entre los países y el resto de América Latina, en general persiste el optimismo. En la mayoría de las sociedades encuestadas, como se muestra en la Gráfica 3.5, más de 60% de los encuestados opina que las relaciones están mejor y serán mejores en un lapso temporal de diez años, pasados y futuros. La excepción, de nuevo, es México, donde sólo 49% considera que las relaciones están mejor ahora que en la última década y sólo 55% dice que serán mejores en la década siguiente. Los ecuatorianos se acercan con 57% de relaciones prospectivas positivas. De nuevo destaca el elevado optimismo de los brasileños, quienes opinan en más de 70% que las relaciones han sido y serán mejores con América Latina.

Dado el generalizado optimismo, ¿cuál es el papel o la posición que aspiran que su país asuma en la región? Al respecto se obtuvieron resultados interesantes, los cuales se presentan en la Gráfica 3.6. A partir de éstos, se confirma a Brasil como el único país que claramente se percibe a sí mismo con un papel

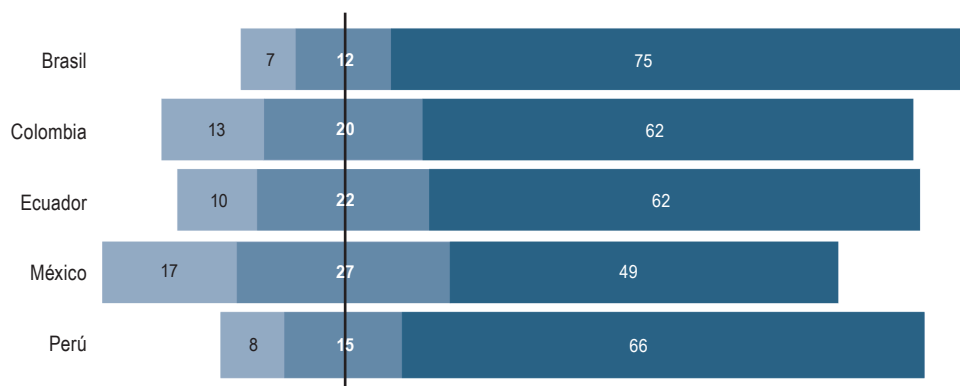


Gráfica 3.5. Relaciones con América Latina

■ Peor ■ Igual ■ Mejor

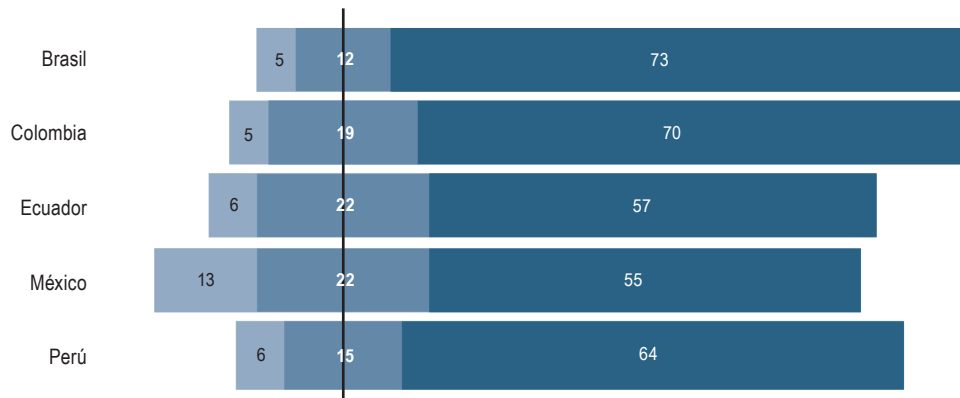
RETROSPECTIVA

Comparado con hace diez años, ¿cree que las relaciones de su país con el resto de América Latina están mejor o peor? (%)



PROSPECTIVA

Y en diez años, ¿cree que las relaciones de su país con el resto de América Latina serán mejores o peores? (%)



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".

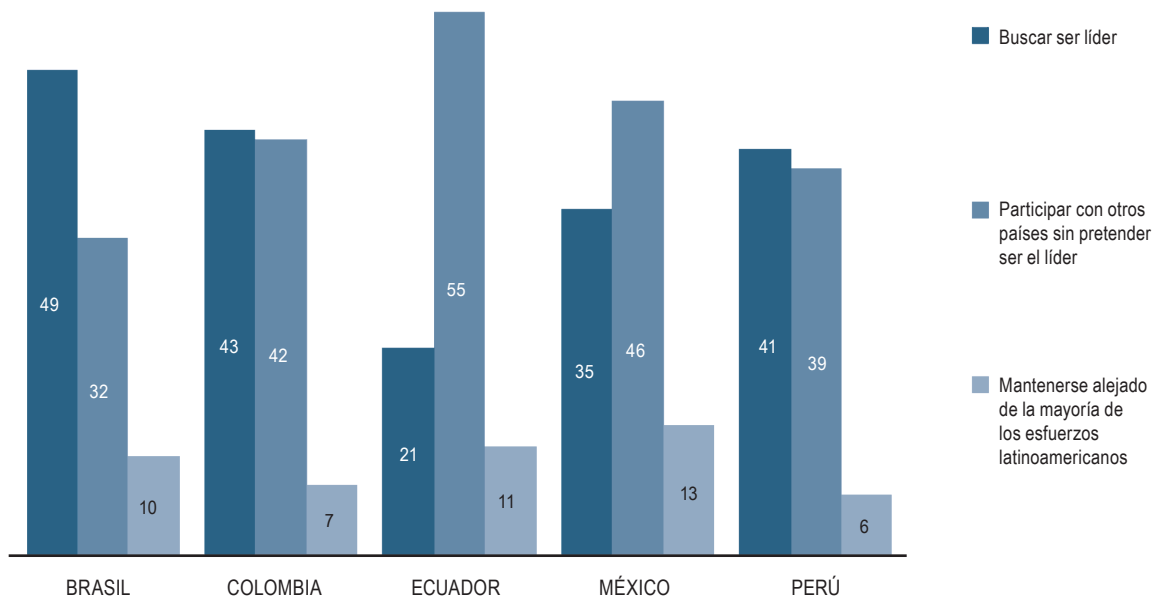
de liderazgo regional, ya que una mayoría (49%) de sus ciudadanos considera que su país debe buscar ser el líder en América Latina. Por el contrario, para la mayoría de ecuatorianos y mexicanos, su nación debe colaborar con los otros países de la región sin pretender ser líder. Por su parte, en Colombia y Perú la población está relativamente dividida entre ambas opciones: ser líder o colaborar en términos de igualdad. Cabe mencionar que hay un porcentaje nada desdeñable de

mexicanos (13%, el mayor en comparación con los demás países) que preferiría mantenerse alejado de los esfuerzos latinoamericanos.

¿Cuál es el país que, de acuerdo con los latinoamericanos, ostenta una posición de liderazgo o de mayor influencia en la región? Amplias mayorías de los países encuestados responden que Brasil ha sido el país más influyente en los últimos diez años: 62% de brasileños, 40% de colombianos y 23% de peruanos.

**Gráfica 3.6. Perspectiva del liderazgo y cooperación con América Latina**

¿Cuál de las siguientes afirmaciones se acerca más a lo que usted piensa sobre el papel de (PAÍS) en América Latina?
(%)



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".

Aquí cabe señalar que existe una proporción notable de individuos que no respondieron o bien que dicen no saber, especialmente en México y Perú, con 67% y 43% respectivamente. La única excepción es Ecuador, donde 32% de sus ciudadanos opina que el país más influyente es Venezuela. Esta misma opinión se mantiene al preguntar sobre el país que será más influyente en los próximos diez años. De las personas que sí respondieron a la pregunta, Brasil es también el país que ejercerá mayor influencia en la región: 63% de brasileños, 33% de colombianos y 21% de peruanos lo piensan. Nuevamente, la mayoría relativa de ecuatorianos (20%) cree que el país más influyente será Venezuela. De los mexicanos, 70% no responde y entre quienes sí lo hacen, la mayoría relativa considera que será México, aunque ubica a Brasil muy de cerca.

Dicho en breve, hay un claro reconocimiento de que Brasil ha sido y será el país líder de la región en la década anterior y en aquella por venir. No sólo así lo desean y perciben sus propios ciudadanos, también lo hacen los públicos de los demás países latinoamericana-

nos encuestados. Cabe advertir que esta postura resulta congruente además con los resultados del apartado anterior, pues Brasil es el país latinoamericano con mayor simpatía y su ex presidente Lula da Silva, el más valorado. Es posible que ese liderazgo concuerde con el elevado optimismo de los brasileños respecto a la situación de América Latina y sus relaciones con la región. En el otro extremo, se ubica el otro país con potencial liderazgo en la región: México. Los mexicanos no sólo son los más pesimistas de la situación y relaciones con América Latina, también ellos preferirían mantenerse relativamente más alejados de la región. De los otros países, parece ser que Perú y Colombia buscarían un posible liderazgo, aunque con cierta ambivalencia, en tanto que Ecuador se observa más rezagado.

El liderazgo que cualquier país pudiera ejercer en la región tendría que enfrentarse a dos situaciones distintas: por un lado, el conflicto latente o en marcha entre países y también dentro de ellos y, por el otro, la mayor integración en la región. A continuación se presentan las opiniones y perspectivas de los latinoamericanos



encuestados respecto a ambos escenarios. Primero, ¿para los ciudadanos de estos países el surgimiento de un conflicto armado en la región es una posibilidad realista? Las opiniones de los entrevistados son diversas. Por un lado, para una mayoría relativa de ecuatorianos y peruanos (44% y 43%, respectivamente) hay una probabilidad menor de que se produzca este conflicto en la región. Por el otro, para colombianos y mexicanos esta probabilidad de conflicto es mayor (43% y 42%). Los brasileños son los menos definidos, pues 36% opina que la probabilidad de conflicto es mayor y 38% opina que esa probabilidad es menor. Es posible que estas variaciones sean un reflejo de la visibilidad tan distinta que guardan los temas de inseguridad en los países encuestados. Cabe mencionar que, como se advierte en el Capítulo 2 (véase la Tabla 2.1), para los latinoamericanos los conflictos armados, disputas territoriales y las guerrillas son percibidas como amenazas de poca relevancia.

¿Cuál país para los latinoamericanos es el posible responsable de este conflicto? En términos retrospectivos, para la mayoría de brasileños y ecuatorianos, Colombia es el país que más conflictos ha generado en la región. En cambio para una mayoría relativa de mexicanos y peruanos, Venezuela es el país más conflictivo en la última década. En el caso de los peruanos, cabe decir que también ubican muy cerca a Chile, lo cual se explica por las tensiones históricas entre ambos países. En sentido prospectivo, las opiniones son similares, aunque hay una proporción mayor de entrevistados que no saben o no responden a ello (24% en Colombia, 35% en Brasil, cerca de 40% en Ecuador y Perú, y 64% en México). De entre quienes sí responden, la mayoría relativa de colombianos y mexicanos, y muy de cerca los brasileños y peruanos, opinan que el país más conflictivo en la próxima década será Venezuela. Por su parte, para la mayoría de ecuatorianos (40%) será Colombia. Como es de esperar, una mayoría relativa de peruanos (23%) considera que Chile será el país que posiblemente origine conflictos en el futuro. Esto es relativamente consistente con los resultados previos, cuando se señala que existe en la opinión pública de la región Andina una percepción de tensión y conflicto

entre los países vecinos. Además, como se reporta en el capítulo anterior, en Colombia, Ecuador y Perú —a diferencia de Brasil y México— la protección de fronteras terrestres y marítimas se ubica entre las acciones prioritarias de política exterior.

En el caso hipotético de que un ejército o grupo armado produjera ese conflicto al derrocar a un gobierno democrático, ¿qué deberían hacer los países de la región de acuerdo con sus ciudadanos? Las opiniones de los latinoamericanos están muy divididas. Una mayoría relativa de brasileños (34%), mexicanos (38%) y peruanos (32%) opina que su país debe condenar públicamente esas acciones sin romper relaciones diplomáticas. Al contrario, la mayoría relativa de colombianos (38%) y ecuatorianos (36%) opina que se debería esperar la reacción internacional y después actuar. Además, si ese conflicto ocurriera, ¿quién debería actuar para resolverlo? Una mayoría amplia de brasileños (44%), mexicanos (58%) y peruanos (44%), y una mayoría más reducida de colombianos (37%) y ecuatorianos (31%) consideran que las Naciones Unidas es la indicada para actuar en esta situación. Entre colombianos y ecuatorianos, un cuarto de su población opina que el conflicto lo debería resolver un grupo de países de la región. Es importante señalar que la acción de la OEA y de Estados Unidos son opciones sólo para un porcentaje muy reducido de encuestados.

De tal forma, no hay un consenso respecto a la probabilidad de un posible conflicto en la región ni tampoco los latinoamericanos de los países encuestados tienen opiniones y preferencias comunes al respecto. Sin duda, para buena parte de las sociedades el país responsable de este conflicto probable es Venezuela. Esto coincide con los resultados presentados en el primer apartado de este capítulo: es el país latinoamericano que más antipatía despierta en la región y su presidente, Hugo Chávez, es el jefe de gobierno con las valoraciones más bajas. Hay, sin embargo, casos particulares como la posibilidad atribuida a Colombia en ciertos países y la tensión evidente entre Chile y Perú. Respecto a la eventualidad de un conflicto en la región, cabe destacar dos aspectos. Primero, hay proporciones muy pequeñas en los públicos entrevistados que tomarían una de-



cisión extrema: romper relaciones inmediatamente ante el conflicto o no hacer nada. Segundo, existe una diferencia entre países más proactivos y multilateristas (Brasil, México y Perú), y países más reactivos y bilateralistas (Colombia y Ecuador): los primeros son casos con cierto liderazgo y/o éxito en la región y –excepto México– son más globales en sus visiones; los segundos son países con más problemas internos, en busca de un mejor desarrollo y con visiones relativamente ancladas en el continente.

Como se dijo antes, en América Latina no sólo existen posibilidades de alejamiento entre los países de la región, sino también de acercamiento. En este sentido, por primera ocasión, en el levantamiento de *Las Américas y el Mundo 2010-2011* se incluyó una batería de preguntas respecto a la integración regional. En específico se les pidió a los encuestados que emitieran su opinión respecto a siete acciones posibles para favorecer la integración de la región. Como se puede advertir en la Gráfica 3.7, hay un amplio consenso entre los latinoamericanos acerca de las acciones que favorecerían más este propósito. Recordemos sólo que, de acuerdo a los datos del Capítulo 2, para los latinoamericanos la integración regional se ubica entre las prioridades intermedias, no muy relevantes, de política exterior. Para los encuestados de los cuatro países disponibles,⁸ la opción con mayor nivel de acuerdo es construir caminos y puentes (de 77% a 87% de acuerdo). A ésta le sigue la libre circulación de inversiones (de 70% a 87%) y el libre flujo de bienes y servicios (de 70% a 85%). En estas opciones, los colombianos son quienes ofrecen mayor apoyo y los ecuatorianos, los que menos.

La siguiente acción con un acuerdo amplio es la creación de un parlamento o congreso latinoamericano que proponga leyes comunes (de 59% a 62%). Después de ésta, la opinión se encuentra más dividida respecto a la posibilidad de crear una moneda común latinoamericana (de 48% a 53% de acuerdo). Las dos últimas acciones para la integración tienen un apoyo minoritario. Por un lado, la posibilidad de permitir el libre movimiento de personas sólo tiene un promedio

general de acuerdo cercano a 44 puntos porcentuales: de 51% en Colombia a 30% en Ecuador. Finalmente, la opción con el menor apoyo es la formación de un ejército latinoamericano (de 38% a 42% de acuerdo). Cabe decir que entre las últimas opciones, salvo el libre movimiento de personas, los colombianos –a diferencia de las primeras acciones– están menos de acuerdo, y la acción de movimiento libre de personas es la última opción favorecida por ecuatorianos, incluso después del posible ejército latinoamericano.

No obstante el evidente consenso de la opinión pública latinoamericana respecto a la integración regional, los distintos ámbitos y etapas de este proceso reciben niveles de apoyo diversos. En primer lugar, la posible integración física y comercial (infraestructura, inversiones, bienes y servicios) obtiene el apoyo más alto y consistente en los países encuestados. En segundo lugar, la integración político-institucional (congreso, moneda y ejército) logra menor consenso y con apoyos variables: apoyan la creación de un parlamento regional, están divididos respecto a la moneda común y definitivamente rechazan un ejército de la región, sobre todo en Colombia. Finalmente, la integración social (libre movimiento de personas) tiene un apoyo minoritario, muy acentuado en Ecuador. En conclusión, los latinoamericanos encuestados están muy de acuerdo con un tipo de integración que implique beneficios económicos y materiales claros, al estilo de los acuerdos y tratados de libre comercio firmados en la región (como el TLCAN). Sin embargo, no están tan de acuerdo con un tipo de integración que implique la cesión de soberanía (parlamentaria, financiera y militar) a una institución supranacional, similar a la de la Unión Europea. Llama la atención que la integración social, de manera particular la libre migración en la región con sus importantes implicaciones en el ámbito laboral y cultural, no tenga el acuerdo mayoritario de sociedades donde la movilidad y la migración son un fenómeno innegable. Sobre este tema ahondaremos en el siguiente capítulo.

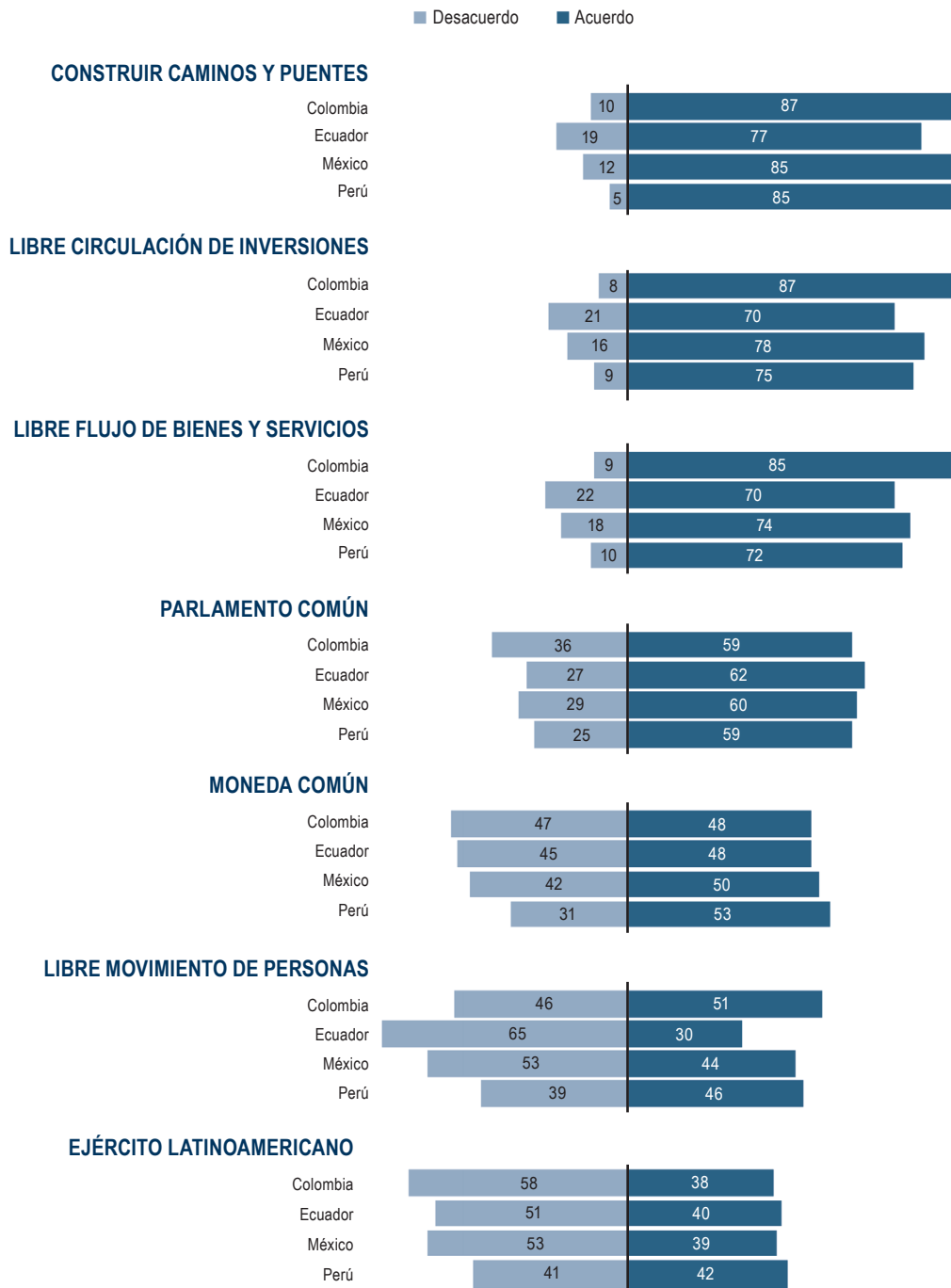
Puesto en breve, hay varias convergencias en la mirada de los países latinoamericanos encuestados

⁸ En el cuestionario de Brasil no se incluyeron las preguntas sobre integración regional.



Gráfica 3.7. Acciones posibles para la integración de América Latina *

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes acciones para favorecer la integración latinoamericana? (%)



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".
* No se preguntó en Brasil.



hacia su región. Primero, hay un claro reconocimiento al liderazgo de Brasil en América Latina, en medio de un ambiente general de optimismo respecto a la situación de la región y sus relaciones, actuales y futuras. En contraste con el pesimismo y el alejamiento de México hacia América Latina, el cual no sólo no es considerado como una potencia regional, sino tampoco los mexicanos tienen intenciones claras de querer serlo. Segundo, los latinoamericanos no están de acuerdo respecto a la factibilidad de un conflicto en la región, aunque están de acuerdo en que Venezuela o Colombia podrían ser responsables de tensiones entre los países. Además, ante un conflicto regional, no existen claras convergencias en la región: hay sociedades proactivas y reactivas. Finalmente, aunque hay divergencia ante el conflicto, hay una clara convergencia de los latinoamericanos ante la integración. Sin embargo, no todos los tipos son apoyados con el mismo entusiasmo. Si la integración es física y económica, los latinoamericanos son particularmente favorables a ella, pero si la integración es institucional y social ya no están tan seguros de querer avanzar en la unificación.

América Latina mira al mundo

Las relaciones y el contacto que los latinoamericanos encuestados tienen con el mundo están lejos de ser exclusivos para la propia América Latina. Los ciudadanos y los países de esta región se encuentran también, y en algunas ocasiones con particular intensidad, interesados en otras regiones del mundo. Veamos entonces cuáles son las actitudes, opiniones y percepciones de los ciudadanos de América Latina hacia el mundo. En primer lugar, como señalamos antes, aunque América del Norte no es una prioridad para la mayoría de los latinoamericanos –salvo en México–, esta región, y Estados Unidos en particular, obtiene valoraciones muy altas. ¿En qué consisten, con mayor precisión, las opiniones sobre Estados Unidos?

En la Gráfica 3.8, se muestra que mayorías en cuatro de los cinco países encuestados (México es la excepción) sienten más confianza que desconfianza hacia Estados Unidos. Este sentimiento es claramente

mayoritario en Colombia y Ecuador (más de 50%), y es fuerte en Brasil y Perú (poco más de 40%). La única excepción son los mexicanos, entre quienes una mayoría relativa (45%) siente más desconfianza que confianza hacia su vecino del norte. Por otra parte, en los países andinos (Colombia, Ecuador y Perú), más de la mitad de los encuestados dice admirar a Estados Unidos más que sentir desprecio; entre brasileños y mexicanos este sentimiento de admiración es menor (poco más de 40%). Cabe decir que, en la totalidad de los países, la indiferencia (entre 24% y 32%) es mayor al desprecio (entre 6% en Colombia a 22% en México). Resulta claro que, sobre todo, los colombianos y los ecuatorianos, seguidos por los peruanos, tienen sentimientos más favorables hacia Estados Unidos. Por otra parte, brasileños y mexicanos son más reservados en sus actitudes hacia la Unión Americana. De hecho, México parece ser un caso de mayor antiamericanismo, aunque esta afirmación requiere una mayor exploración, lo cual escapa a los alcances de este reporte.

En los cinco países, la mayoría de los entrevistados hace una evaluación retrospectiva positiva de las relaciones entre su país y Estados Unidos: en cuatro de los cinco países, más de 50% opina que esas relaciones están mejor ahora que hace diez años. De nuevo la excepción es México, donde sólo 44% opina en ese sentido; en el otro extremo está Colombia con 72%. Esta situación se mantiene respecto a la percepción prospectiva de esas relaciones: cerca de la mitad cree que en la próxima década sus relaciones con Estados Unidos serán mejores (esta opinión oscila entre 48% en Ecuador y 66% en Colombia).

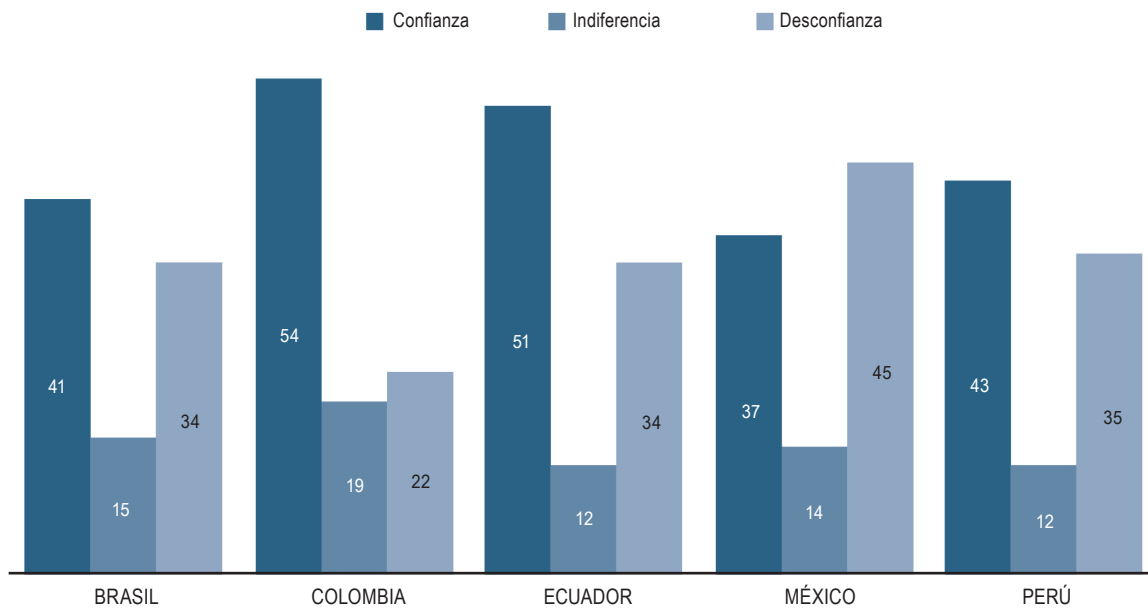
Si bien las percepciones son bastante optimistas, ¿qué tipo de relación se espera y desea establecer con Estados Unidos? Para la mayoría de colombianos y mexicanos, lo mejor es buscar un trato especial con Estados Unidos, prescindiendo de su coordinación con el resto de los países de América Latina. Esta coincidencia no deja de ser sorprendente, pues ambos países representan los posibles extremos de las actitudes positivas y negativas hacia Estados Unidos. Es posible, no obstante, que las preferencias del trato no estén condicionadas por percepciones más generales de esa relación. Entre los ecuatorianos la opinión



Gráfica 3.8. Confianza y admiración hacia Estados Unidos

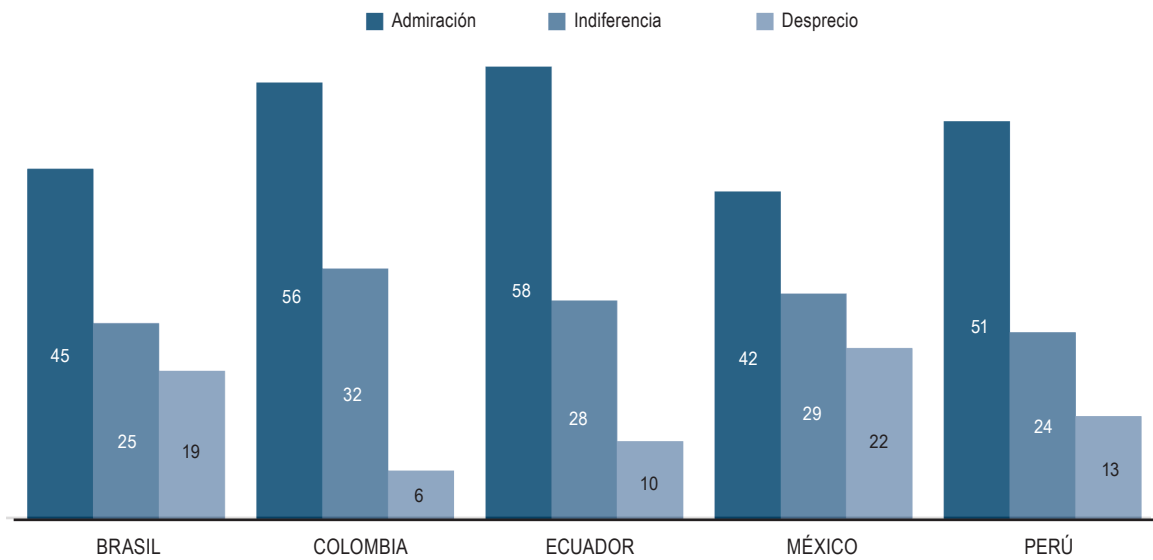
CONFIANZA-DESCONFIANZA

De las siguientes palabras, ¿cuál describe mejor sus sentimientos hacia Estados Unidos?
(%)



ADMIRACIÓN-DESPRECIO

De las siguientes palabras, ¿cuál describe mejor sus sentimientos hacia Estados Unidos?
(%)



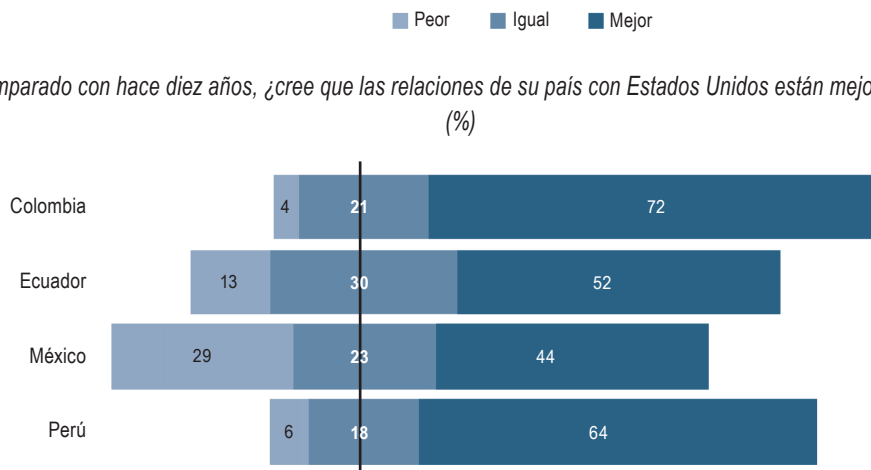
Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".



Gráfica 3.9. Relaciones con Estados Unidos *

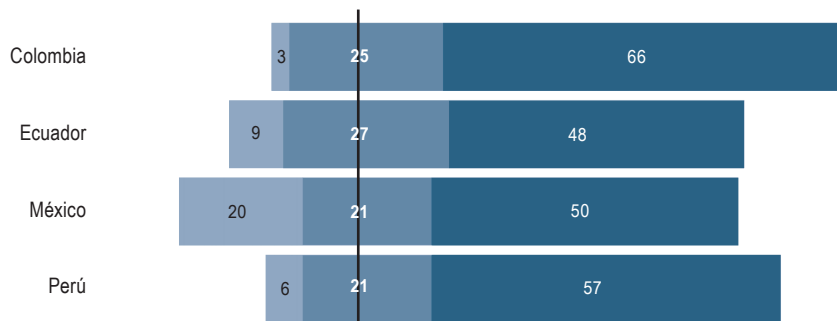
RETROSPECTIVA

Comparado con hace diez años, ¿cree que las relaciones de su país con Estados Unidos están mejor o peor? (%)



PROSPECTIVA

Y en diez años, ¿cree que las relaciones de su país con Estados Unidos serán mejores o peores? (%)



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".
* No se preguntó en Brasil.

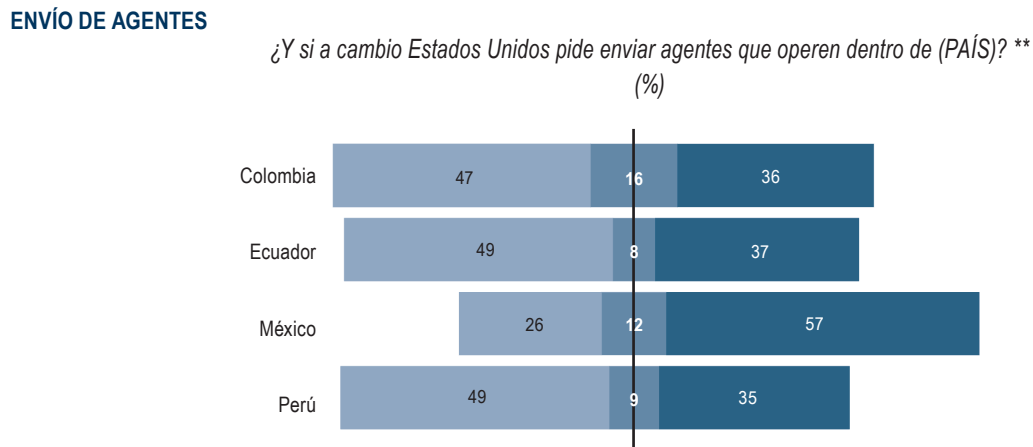
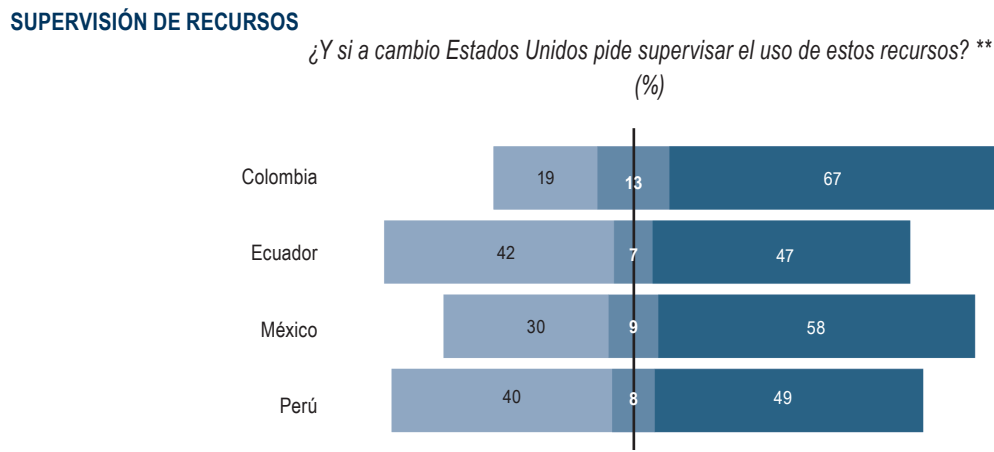
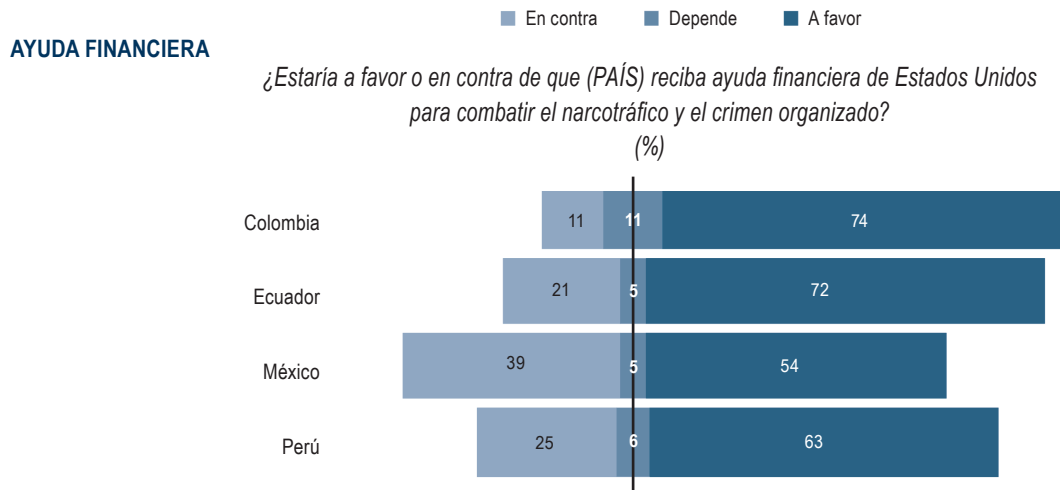
es más dividida, y para los peruanos es preferible coordinar sus posiciones con el resto de los países para defender intereses frente a Estados Unidos. Esta pregunta no se realizó en Brasil.

No obstante estas divergencias, más de la mitad de los entrevistados en los cuatro países está en desacuerdo con la afirmación de que para resolver problemas comunes, su país debería tomar decisiones junto con Estados Unidos aunque asuma compromisos que no les gusten. Hay entonces diferentes posiciones respecto al trato que aspiran tener con Estados Unidos, pero nadie está de acuerdo con asumir compromisos ajenos a sus preferencias.

Uno de los ámbitos prioritarios y con mayor interés para Estados Unidos es la cooperación con los países latinoamericanos en el combate al narcotráfico y el crimen organizado. Desde la visión latinoamericana, como se aprecia en la Gráfica 3.10, hay cierta correspondencia en los intereses, pues hay una opinión pública predominante en los países encuestados que está a favor de recibir ayuda financiera para esta lucha. Esta posición es generalizada: más de 70% de colombianos y ecuatorianos, más de 60% de peruanos y poco más de 50% de los mexicanos.



Gráfica 3.10. Cooperación con Estados Unidos: ayuda financiera contra narcotráfico y crimen organizado *



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".
 * No se preguntó en Brasil.
 ** De los que respondieron favorablemente sobre la recepción de ayuda financiera.



Sin embargo, no todos los latinoamericanos en donde se hizo la pregunta (andinos y México) están dispuestos a pagar el posible costo de la ayuda financiera estadounidense. Mientras la mayoría absoluta de colombianos (67%) y mexicanos (58%) se mantiene a favor de recibir el apoyo económico en caso de que Estados Unidos pidiera supervisar esos recursos, la opinión es menos favorable entre ecuatorianos y peruanos, donde incluso hay 40% que se manifiesta en contra. En contraste, si los Estados Unidos pidieran a cambio de la ayuda enviar agentes que operen dentro del país, ahora una mayoría relativa (cerca de 50%) se pronunciaría estar en contra. La única excepción, curiosamente, es México, donde 57% de los entrevistados se mantiene a favor del apoyo financiero aun teniendo que aceptar a cambio a agentes estadounidenses operando en su territorio nacional. Lo anterior significa que los mexicanos son los únicos dispuestos a pagar los costos de la ayuda económica estadounidense (supervisión de recursos y envío de agentes) para combatir el narcotráfico y el crimen organizado. Les siguen los colombianos, mientras los ecuatorianos y peruanos no están dispuestos a costear los beneficios de la posible ayuda estadounidense. Esto se debe, quizá, a que estos países actualmente, y por algunos años, no se han enfrentado directa y abiertamente a ese problema, mientras que colombianos y mexicanos sí han tenido que enfrentarlo de manera drástica.

Como apuntamos al inicio del capítulo, Europa, y en particular España, consigue una valoración muy alta entre los latinoamericanos, aunque no sea una de las prioridades regionales. Analizando con más detenimiento la información, la buena evaluación hacia Europa podría deberse a los sentimientos positivos hacia España, que se manifiestan en cuatro de los países latinoamericanos encuestados. Como se observa en la Gráfica 3.11, más de 50% de los entrevistados manifestó sentir confianza hacia este país. De igual manera, también la mayoría de los latinoamericanos dijo sentir admiración hacia el país ibérico. De hecho, destacan los ecuatorianos, pues cerca de 70% de ellos dijeron sentir confianza y admiración hacia España. El resultado es relevante, en vista de que en

2009 en Ecuador, y en 2010 en Colombia y México se cumplieron 200 años de la independencia de estas naciones de España (en Perú se conmemorará oficialmente en 2021). Así, en el marco del Bicentenario de las independencias, España es una madre patria confiable y admirada por sus ex colonias.

Si la alta valoración de España puede atribuirse a las actitudes positivas que genera entre los latinoamericanos, entonces el que no se encuentre dentro de sus prioridades ¿podría deberse a una mala relación con América Latina? La respuesta es no. De acuerdo con los datos de la Gráfica 3.12, cerca de 60% de los entrevistados hace una evaluación positiva, tanto retrospectiva como prospectiva, de las relaciones de su país con España, pues opina que las relaciones han sido y se espera que sean mejores en espacio de una década. La excepción a este patrón es México, donde la evaluación de sus relaciones con el país europeo en los últimos y los siguientes diez años parece ser mejor sólo para poco más de la mitad de la población, lo cual podría ser un reflejo del desánimo y pesimismo observado en este país.

Comparada con Estados Unidos, España recibe mejores opiniones de los latinoamericanos. España es más confiable y más admirada que Estados Unidos en cada uno de los casos de la encuesta *Las Américas y el Mundo 2010-2011*. En términos de sus relaciones bilaterales, en tres países se tienen percepciones más favorables. En general, los países encuestados perciben que tienen y tendrán mejores relaciones con España que con Estados Unidos (véanse las Gráficas 3.9 y 3.12). La única excepción es Colombia, donde su población otorga algunos puntos porcentuales más a Estados Unidos que a España en la percepción positiva de sus relaciones. Lo anterior podría explicarse por los sentimientos de tan alta afinidad que comparten los colombianos hacia la Unión Americana.

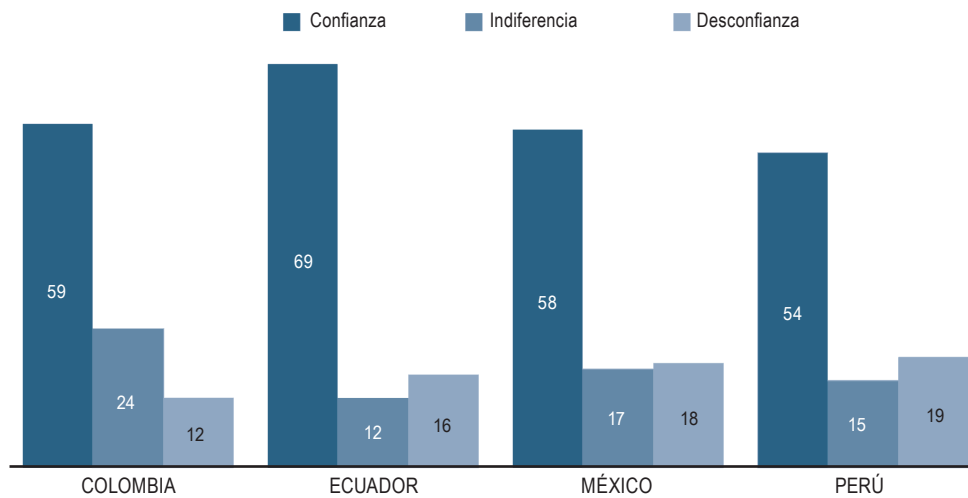
También anotamos en el primer apartado del capítulo que Japón y China están entre los países mejor valorados por los encuestados y, de hecho, para brasileños y peruanos la región de Asia-Pacífico es la más apreciada. No obstante, dada su creciente importancia para América Latina, es extraño que esta región no se encuentre entre las prioridades de



Gráfica 3.11. Confianza y admiración hacia España *

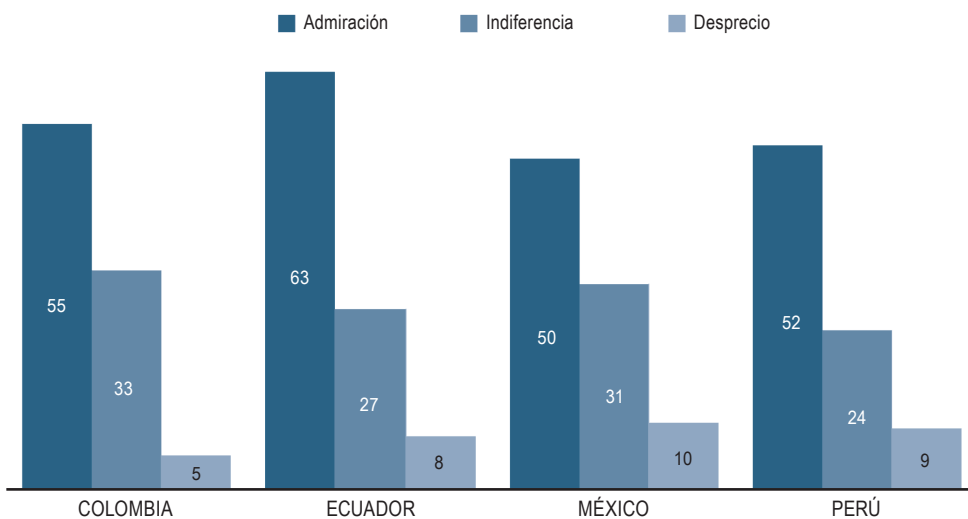
CONFIANZA-DESCONFIANZA

¿Cuál de las siguientes palabras describe mejor sus sentimientos hacia España?
(%)



ADMIRACIÓN-DESPRECIO

¿Cuál de las siguientes palabras describe mejor sus sentimientos hacia España?
(%)



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".
* No se preguntó en Brasil.

atención. Esto podría ser consecuencia de que no todos los latinoamericanos consideran positivo el crecimiento económico chino. Sin embargo, éste no es el caso. A partir de los datos de la Gráfica 3.13, se

observa que para la mayoría de latinoamericanos, la posibilidad de que la economía china llegue a ser tan grande como la estadounidense es considerada como un hecho mayoritariamente positivo, en especial para

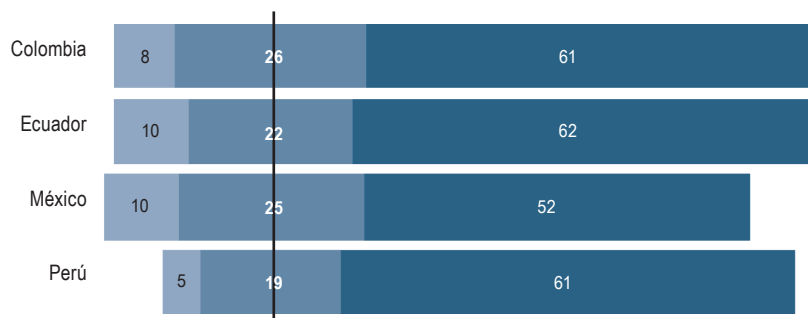


Gráfica 3.12. Relaciones con España*

■ Peor ■ Igual ■ Mejor

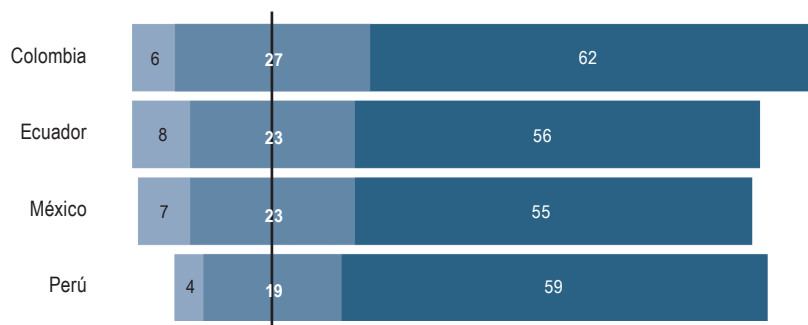
RETROSPECTIVA

Comparado con hace diez años, ¿cree que las relaciones de su país con España están mejor o peor?
(%)



PROSPECTIVA

Y en diez años, ¿cree que las relaciones de su país con España serán mejores o peores?
(%)



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".

* No se preguntó en Brasil.

brasileños (52%) y peruanos (49%); seguidos muy de cerca por los ecuatorianos (45%). Cabe mencionar que este resultado coincide con que en Brasil y Perú hay una alta valoración de China. En cambio, colombianos y mexicanos se encuentran más divididos, pues proporciones casi iguales opinan que el hecho es tanto negativo como positivo.

Este resultado se puede deber a que Brasil⁹ y Perú se han beneficiado sustantivamente del crecimiento

económico chino, como ya se mencionó en el primer apartado de este capítulo, mientras que Colombia y México no han obtenido el mismo beneficio.

En resumidas cuentas, América Latina es poco convergente en sus actitudes y percepciones sobre las otras regiones del mundo. Hemos demostrado que los colombianos son consistentes en las opiniones muy positivas hacia Estados Unidos, mientras que los mexicanos son igualmente estables en opiniones

⁹ En Brasil, no obstante que China podría ser vista como una competencia potencial en el nuevo orden económico global, pues ambos países han sido incluidos en el selecto grupo de las economías emergentes más potentes (los BRICS), la opinión es muy favorable.

**Gráfica 3.13. Crecimiento económico de China**

En su opinión, si la economía de China creciera hasta ser tan grande como la de Estados Unidos, ¿usted piensa que este hecho sería positivo o negativo para el mundo?
(%)



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".

menos positivas; no obstante, ambas sociedades desean mayoritariamente tener un trato preferencial en su relación con ese país. La totalidad de los países encuestados perciben favorablemente sus relaciones con Estados Unidos y les gustaría recibir beneficios de una cooperación para combatir el narcotráfico y el crimen organizado; sin embargo, sólo colombianos y mexicanos están dispuestos a pagar los costos de esa ayuda, mientras que ecuatorianos y peruanos no. Por su parte, Ecuador tiene las actitudes más favorables hacia España pero, de nuevo, México tiene las menos favorables –lo cual puede ser reflejo de su mayor pesimismo en general hacia el mundo. Finalmente, los dos países que dan la puntuación más alta a la región Asia-Pacífico comparten también las opiniones más favorables respecto al crecimiento económico chino: Brasil y Perú contemplan positivamente el crecimiento de China.

América Latina y las organizaciones internacionales

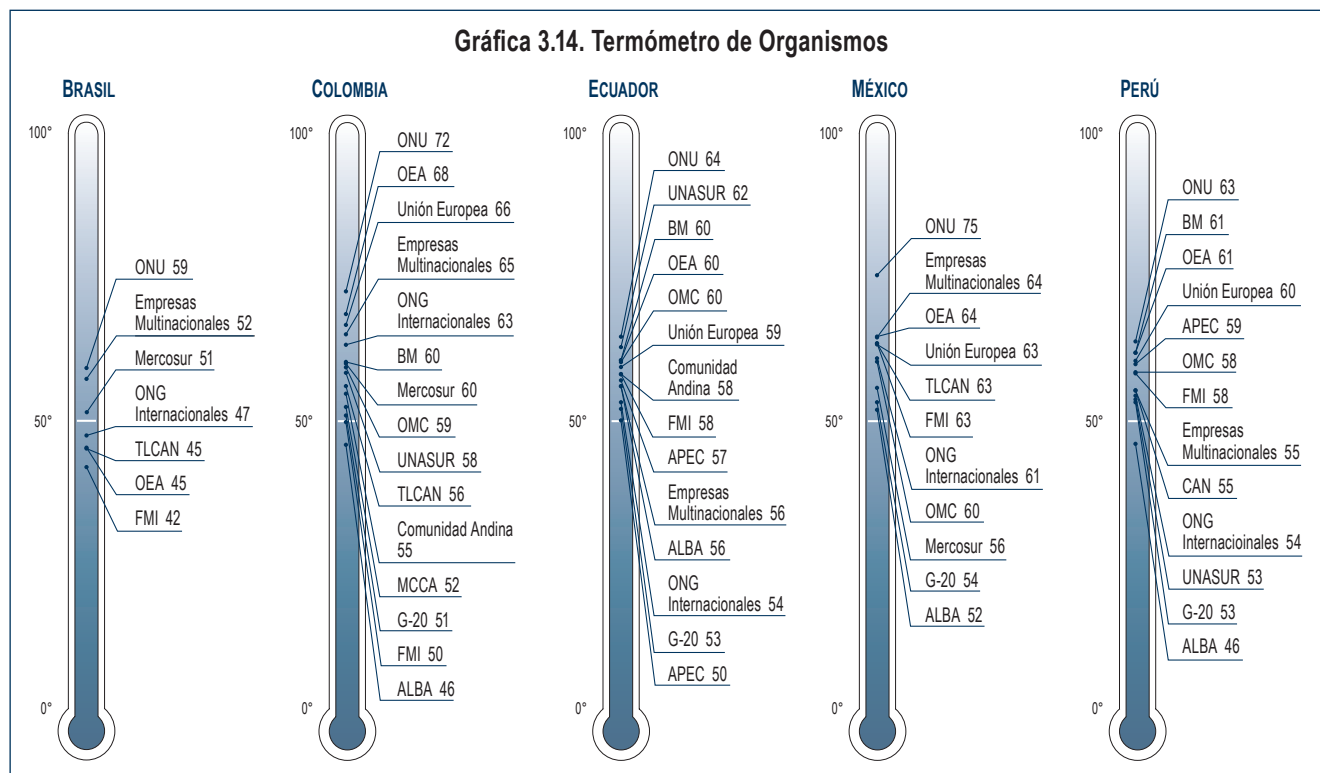
América Latina no sólo mantiene relaciones bilaterales a nivel regional y mundial con América del

Norte, Europa y Asia. Los países latinoamericanos también se relacionan con instituciones internacionales de alcance global y regional, y participan en espacios multilaterales de cooperación y desarrollo. De hecho, América Latina es una de las regiones en el mundo donde no sólo los organismos multilaterales aparecieron más tempranamente en el Siglo XX, sino que también es un área donde estos organismos han proliferado crecientemente en las últimas décadas. Con el fin de conocer la opinión de los latinoamericanos respecto a estas organizaciones internacionales, la encuesta *Las Américas y el Mundo 2010-2011* pidió a los encuestados de los cinco países que elaboraran una evaluación numérica de cada una de ellas, en la misma escala utilizada anteriormente, de 0 a 100.

Los termómetros de estas puntuaciones se presentan en la Gráfica 3.14. Los resultados indican que los países establecen una ordenación de afinidades muy disímiles entre ellos. Además, como se reporta en el Capítulo 1, existen enormes variaciones en los porcentajes de latinoamericanos que conocen estas organizaciones, pues mientras hay entidades que son identificadas por 80% de los entrevistados, hay algunas que sólo la mitad de la población las reconoce. En ese contexto, lo primero y más importante a



Gráfica 3.14. Termómetro de Organismos



mencionar es que la ONU no sólo es la organización internacional que más conocen los latinoamericanos, sino también es la que recibe la mayor puntuación en la totalidad de los países: desde 59 puntos en Brasil hasta 75 puntos en México (con 67 puntos promedio en general).

Después de la ONU, la jerarquización de las valoraciones en cada país es diferente, aunque hay algunas afinidades. La OEA se ubica también en las primeras posiciones en casi todos los países: obtiene la segunda posición en Colombia (con 68 puntos promedio), la tercera en México y Perú (64 y 61 puntos, respectivamente). Después de estos dos organismos multilaterales, destaca también la Unión Europea, que ocupa la tercera posición en Colombia (66 puntos) y la cuarta en México y Perú (63 y 60 puntos). De las instituciones financieras internacionales, la que obtiene el mayor puntaje es el Banco Mundial, con el segundo lugar en Perú (61 puntos) y el tercero en Ecuador (60 puntos). De igual forma, las empresas multinacionales también gozan de alta valoración en algunos países: ocupan la

segunda posición en Brasil y México (52 y 64 puntos), y la cuarta en Colombia (65 puntos).

Otro dato interesante es la coincidencia también en las organizaciones con opiniones más desfavorables. En particular, el ALBA ocupa la última posición en Colombia (46 puntos), México (52 puntos) y Perú (46 puntos), y una de las más bajas en Ecuador (56 puntos). El G-20 también es de los peor valorados, pues ocupa la antepenúltima posición en Colombia (51 puntos), y la penúltima en Ecuador (53 puntos), México (54 puntos) y Perú (53 puntos). La APEC, en los países donde se preguntó por ella, también obtuvo niveles de afinidad bajos. Cabe decir que estas organizaciones no sólo tienen las valoraciones más bajas en la opinión pública latinoamericana, sino que también son las que reportan los mayores porcentajes de desconocimientos entre los encuestados.

Los datos indican, entonces, que las organizaciones multilaterales tradicionales, aquellas surgidas tras la Segunda Guerra Mundial, son las que reciben las puntuaciones más altas. De igual forma, resultan bien



posicionadas las instituciones y actores internacionales decisivos en el orden económico global, como el Banco Mundial, las empresas multinacionales y la Unión Europea. En cambio, las organizaciones surgidas en la última década, como el ALBA y el G-20, son las menos apreciadas por los latinoamericanos en los países donde se levantó la encuesta. Entonces, parece necesario que en el futuro se analice con mayor detalle las condiciones de la relación entre la antigüedad de las organizaciones internacionales, el grado de conocimiento que tienen las sociedades sobre ellas y su valoración dentro de la opinión pública.

Dicho lo anterior, es evidente que la ONU es la organización y el espacio multilateral más importante para los latinoamericanos. También, como se anota en el primer capítulo, la ONU es una de las instituciones tanto en el ámbito nacional como internacional en quien más confían los ciudadanos de América Latina: es la institución más confiable en Perú (46% de la población dice sentir mucha y algo de confianza); la segunda en Colombia (69%) y México (52%), y la tercera en Ecuador (47%). Además, como ya mencionamos anteriormente, la ONU tiene el mayor porcentaje de preferencias para actuar ante un posible conflicto armado en la región, muy por encima de la organización internacional diseñada para prevenir y resolver esos problemas en la región (la OEA), y por arriba de la posibilidad de actuación de Estados Unidos o algún grupo de países de dentro o fuera de América Latina.

Dado que la ONU es la organización más conocida, mejor valorada y más confiable en los países encuestados, no resulta extraño entonces que sea el actor preferido para resolver un probable conflicto armado en la región.¹⁰ Este resultado empata además con uno de los principales objetivos de las Naciones Unidas: el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales. Dentro de la ONU, la instancia más importante para

tomar las decisiones en ese ámbito es el Consejo de Seguridad. A partir de este hecho, la encuesta preguntó cuáles países de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad les generaban más confianza y más desconfianza para mantener la paz mundial. Para poder tener una imagen más precisa, a continuación se presenta el grado de “confianza neta” en cada uno de esos países, es decir, la diferencia entre el porcentaje de ciudadanos que dicen confiar en un país determinado y el porcentaje de los que dicen desconfiar del mismo país.

Como se puede observar en la Gráfica 3.15, hay gran convergencia en las actitudes de los latinoamericanos hacia los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. En la mayoría de los países encuestados, Estados Unidos es el país que recibe la mayor confianza neta para mantener la paz en el mundo, siendo particularmente alto el porcentaje en Colombia y Ecuador. Este dato no resulta sorprendente tomando en consideración que también es el país en promedio mejor valorado por las sociedades de los países donde se levantó la encuesta. Tampoco extraña que en México no sea el país más confiable dada la tradicional ambivalencia que guarda éste frente a su vecino del norte; para los mexicanos, Francia es el miembro permanente del Consejo de Seguridad que les genera más confianza. De hecho, Gran Bretaña y Francia son los siguientes dos países que producen más confianza en las sociedades de América Latina para mantener la paz. La única excepción es Brasil, donde Gran Bretaña genera ligeramente más desconfianza en su población.

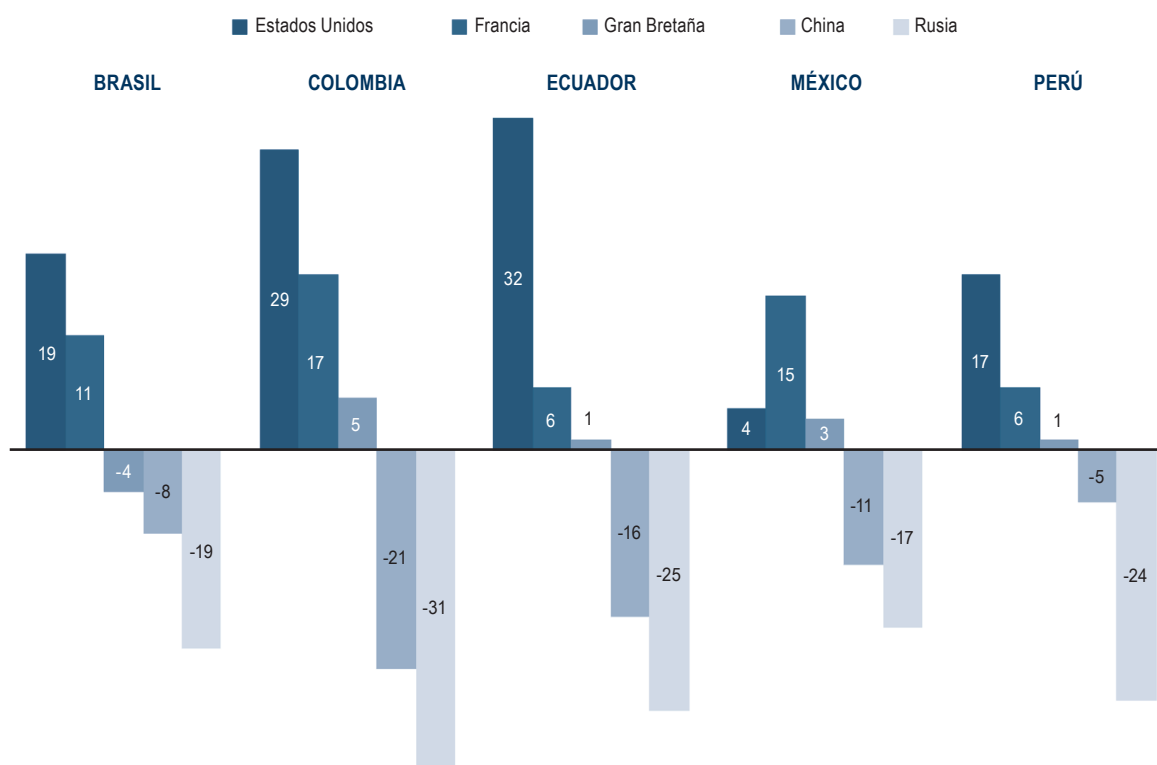
En el otro extremo, China y, sobre todo, Rusia son los países que en todos los casos generan más desconfianza para mantener la paz. El resultado es interesante en tanto, al menos, China ocupa una posición alta en las valoraciones de los latinoamericanos; sin embargo, puede deberse a que ambos países son los regímenes menos democráticos y transparentes

¹⁰ Cabe mencionar que los latinoamericanos suelen ser multilateralistas *light*. Por un lado, como se reportó en el Capítulo 1, hay un porcentaje mayor de ciudadanos –salvo en Brasil– que no aceptarían las decisiones de la ONU incondicionalmente; aunque en la totalidad de los países la mayoría de los públicos está de acuerdo con acciones multilaterales, como las Operaciones de Mantenimiento de la Paz (OMP) de Naciones Unidas. Por otro lado, el fortalecimiento de la ONU y la OEA son los objetivos de política exterior menos prioritarios entre los latinoamericanos, como se señala en el Capítulo 2.



Gráfica 3.15. Confianza neta en países para mantener la paz *

¿Cuál de los siguientes países le genera más confianza para mantener la paz en el mundo?
¿Y cuál es el que le genera menos confianza para mantener la paz en el mundo?
(%)



Nota: no incluye los porcentajes "otro", "ninguno", "no sabe" y "no contestó".
* Confianza neta es el porcentaje de confianza menos porcentaje de desconfianza.

de los miembros permanentes dentro del Consejo de Seguridad. Así, los latinoamericanos encuestados sienten más confianza en países democráticos y más desconfianza en países con instituciones democráticas precarias para mantener la paz desde la ONU—lo cual podría ser además una herencia de la Guerra Fría, del viejo *cleavage* entre países del mundo capitalista y del bloque socialista. Además, el caso de China es interesante pues permite plantear algunas conjeturas para investigaciones futuras. Posiblemente las buenas valoraciones de China están sostenidas por su crecimiento económico reciente, pero la confianza para sostener el orden internacional de seguridad depende del tipo de régimen.

De manera general, este capítulo da cuenta de cuál es la ubicación de los latinoamericanos en el mundo, las opiniones y visiones de sí mismos en la región, ante el mundo y ante los organismos internacionales. Aunque se ahondará más sobre los resultados en las conclusiones generales del reporte, *Las Américas y el Mundo 2010-2011* permite contemplar la pluralidad y variabilidad de América Latina y sus poblaciones. Hay públicos que prefieren mantenerse centrados en el continente americano y públicos con aspiraciones más globales; algunas poblaciones más optimistas y otras más pesimistas respecto a la región, así como públicos también más proactivos y otros más reactivos ante el conflicto regional; y finalmente sociedades



L A S A M É R I C A S Y E L M U N D O 2 0 1 0 - 2 0 1 1

con posiciones más proestadounidenses y otras más antiamericanistas. Sin embargo, también se advierte una gran convergencia entre los países y jefes de gobierno favoritos de los latinoamericanos; en el re-

conocimiento de Brasil como líder en la región; en el tipo de integración regional deseada; en el alto aprecio hacia España, y en la buena valoración de la ONU y de algunos miembros de su Consejo de Seguridad •



CAPÍTULO 4

¿CÓMO ENTENDEMOS LA MIGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA?:
DIMENSIONES, DÁDIVAS Y DESAFÍOS



¿CÓMO ENTENDEMOS LA MIGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA?: DIMENSIONES, DÁDIVAS Y DESAFÍOS

El debate actual sobre la migración se encuentra enmarcado por un dilema fundamental. Por un lado, la creciente movilidad de los pueblos del mundo ha generado flujos migratorios cada vez mayores, con las consiguientes presiones sociales tanto en países emisores como receptores. Por otro lado, el clima político y social en los países receptores se ha vuelto cada vez menos favorable hacia la inmigración en parte como consecuencia de las secuelas de la crisis financiera y económica mundial. En Estados Unidos, destino importante para un número significativo de emigrantes latinoamericanos, varios estados han aprobado leyes que criminalizan la inmigración indocumentada ante la incapacidad del congreso nacional para aprobar una reforma migratoria. Mientras tanto, en España (país de destino para muchos emigrantes sudamericanos) y otros países europeos, el sentir ciudadano ha tomado un rumbo antiinmigrante, con lo que algunos partidos políticos nativistas han adquirido mayor fuerza electoral. La opinión pública desempeña un papel relevante en encauzar los flujos migratorios, tanto en países receptores como emisores, y en condicionar la inserción de migrantes en las sociedades anfitrionas, inclusive las latinoamericanas. Por ende, *Las Américas y el Mundo 2010-2011* expandió significativamente el alcance de la encuesta en materia migratoria respecto a ediciones anteriores.

Este capítulo se divide en cuatro apartados. El primero indaga las dimensiones de la emigración en los países encuestados –o sea, cuántos habitantes tienen familiares viviendo fuera del país, qué cantidad de personas reciben remesas y cuántos aspiran a emigrar. El segundo apartado inquiriere sobre la percepción de la emigración como benéfica o perjudicial, y acerca de cuáles acciones deben tomar los gobiernos para enfrentar los riesgos que representa el trasladarse a otro país. El tercero aborda las aprensiones que perfilan los encuestados respecto a los inmigrantes, sus aportaciones y los retos que entraña la inmigración. Finalmente, el cuarto apartado pregunta por los derechos que los latinoamericanos demandan para sus connacionales que viven en el extranjero y por los derechos que están dispuestos a conceder a los inmigrantes que residen en sus países.

En términos generales, la emigración es un fenómeno sumamente importante en términos de la población total, tanto en Colombia, Ecuador y Perú como en México. La proporción de habitantes con familiares viviendo en otro país es similar en los cuatro países hispanoparlantes, pero la proporción de hogares con miembros emigrantes y el porcentaje de personas y sus familias que reciben remesas, es mayor en Colombia, Ecuador y Perú que en México. Los datos confirman que las emigraciones sudamericanas



son mucho más diversificadas, en cuanto a los países destinatarios, que la mexicana. Por su parte, Brasil se ha mantenido relativamente aislado de las tendencias migratorias que privan en los otros países. Son pocos los brasileños con familiares que viven fuera del país y solamente una proporción ínfima recibe dinero del exterior.

Los habitantes de los países encuestados son, en términos generales, aprobatorios de la emigración y receptivos a extranjeros. Mayorías en Colombia, México y Perú (mas no en Ecuador) juzgan más positiva que negativa la emigración para las familias de los emigrantes, sus comunidades de origen, los países emisores y los países receptores.¹ Ciudadanos de los cuatro países hispanoparlantes también tienen opiniones más favorables que desfavorables respecto a los extranjeros que radican en sus países, y mayorías importantes concederían derechos políticos y sociales a los inmigrantes.

Sin embargo, dentro de este panorama se advierten diferencias importantes. Perú, al ser la nación con el mayor porcentaje de hogares emisores de emigrantes y con la emigración más diversificada, quizá sea el país más abierto a los extranjeros. Los peruanos emiten las opiniones más favorables hacia extranjeros y sus aportaciones económicas y culturales, y son los menos exigentes en cuanto a los requisitos que pedirían a inmigrantes potenciales. Perú es también el país que mayores beneficios le imputa a la emigración. En cambio, consistente con lo que se ha comentado anteriormente, Ecuador es el país menos hospitalario hacia los extranjeros: asigna las peores evaluaciones a los inmigrantes; opina mayoritariamente que hay demasiados extranjeros en el país; juzga nocivos los efectos de la inmigración sobre el mercado laboral, la delincuencia y la cultura nacional, y favorece las políticas más enérgicas contra la inmigración indocumentada. Ecuador es también la nación que menos aprueba la emigración. Resulta paradójico que los ecuatorianos rechacen tanto la emigración como la inmigración, toda vez que

Ecuador no sólo es el país con el mayor porcentaje de habitantes con familiares que viven en el exterior, sino también el que tiene una mayor proporción de hogares que reciben remesas. Colombia y México ocupan posiciones intermedias entre Perú y Ecuador en lo que atañe a actitudes hacia tanto la emigración como la inmigración.

No sólo México: la emigración como fenómeno regional

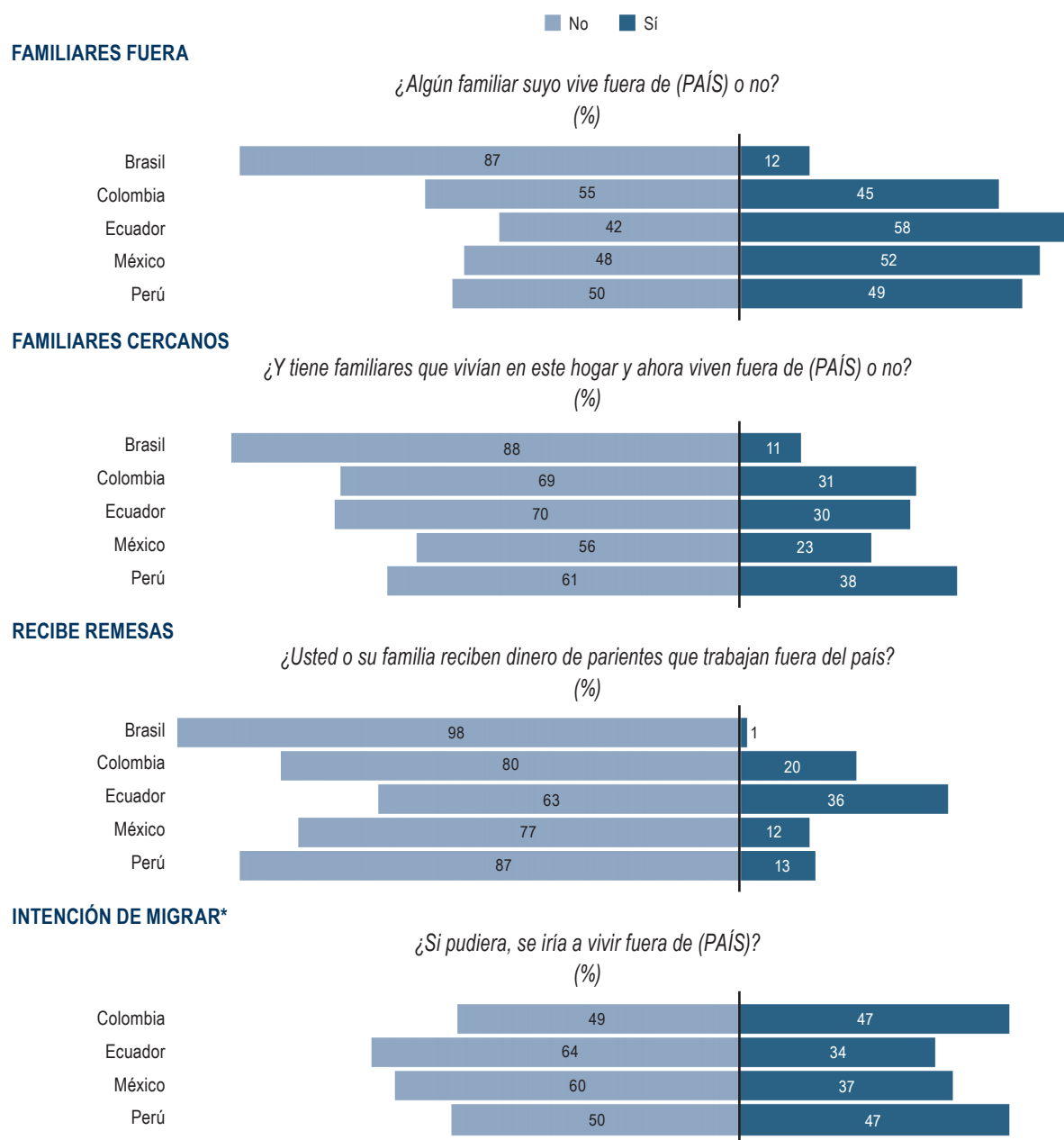
Es consabida la trascendencia de la emigración mexicana a Estados Unidos para ambos países. Las nutridas poblaciones de los dos países, la extensión de la frontera que comparten (una de las más vastas del mundo) y la centenaria historia de mexicanos que van “para el norte” convierten al flujo migratorio de México a la Unión Americana como el más numeroso del mundo. Sin embargo, menos se sabe, quizá, de la importancia que reviste la migración, tanto intrarregional como intercontinental, para los países sudamericanos. *Las Américas y el Mundo 2010-2011* arroja datos que permiten conocer las dimensiones de la emigración en los cinco países incluidos en la encuesta. En algunos aspectos, la emigración resulta tanto o más importante en los países sudamericanos (excepto Brasil) que en México.

En los países de habla hispana encuestados, el porcentaje de ciudadanos que reportan tener a un familiar viviendo fuera del país –como se comentó en el primer capítulo– oscila dentro de un rango relativamente estrecho. Como se aprecia en la Gráfica 4.1, poco más de la mitad de los mexicanos (52%) reporta tener a un familiar que vive fuera del país. El porcentaje de peruanos y colombianos con familiares en el exterior es similar al de México, de 49% y 45%, respectivamente. Esta cifra es mayor en Ecuador, donde casi seis de cada diez (58%) ecuatorianos dicen que un familiar se ha ido a radicar a otro país.

¹ El cuestionario aplicado en Brasil dejó fuera una buena parte de las preguntas sobre actitudes hacia la migración, por lo que no es posible reportar muchos de los datos.



Gráfica 4.1. Indicadores básicos de emigración



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".
* No se preguntó en Brasil.

Si bien la emigración repercute a proporciones parecidas de habitantes en los países hispanoparlantes, la afectación a hogares es mayor en los países andinos (Colombia, Ecuador y Perú) que en México. Es decir,

la proporción de hogares con familiares en el exterior que registran aquellos países supera la observada en México. Al preguntárseles si tienen familiares que vivían en este hogar y que ahora viven en otro



país, 38% de peruanos, 31% de colombianos y 30% de ecuatorianos respondieron afirmativamente, en comparación con 23% de mexicanos (véase Gráfica 4.1). Ello significa que la emigración mexicana se concentra en un número relativamente reducido de hogares, comparada con las emigraciones de los otros países. Puede ser que la concentración de migrantes mexicanos en Estados Unidos (como se verá más adelante) posibilita que sus redes migratorias sean más íntimamente familiares, mientras que la mayor dispersión emigratoria de los otros países hace que las redes migratorias se valgan en mayor medida de parentescos más lejanos o de amistades.

Así mismo, la proporción de hogares que reciben remesas es mayor en dos de los tres países andinos (Ecuador y Colombia), y en el tercero (Perú) es prácticamente la misma que en México. De este modo, 36% de los ecuatorianos y 20% de los colombianos afirman recibir dinero de familiares que trabajan en otro país. A diferencia de ello, solamente 13% de peruanos y 12% de mexicanos tienen parientes que les mandan dinero del exterior (Gráfica 4.1).

Además de la mayor participación de los hogares ecuatorianos y colombianos en el reparto de remesas, otra divergencia importante entre México y los países sudamericanos estriba en la variedad de países remitentes. En el caso mexicano, virtualmente todas las divisas enviadas del extranjero (96%) provienen de Estados Unidos. En cambio, los países sudamericanos exhiben una diversidad de países emisores de remesas ampliamente mayor a la de México. Respecto a la región sudamericana, el país que más depende de una sola fuente de remesas es Ecuador, pero la dependencia es mucho menor que en México. Cincuenta y cinco por ciento de las remesas que ingresan a ese país emana de España, país que representa la segunda fuente de divisas tanto para Perú (19% del total) como Colombia (18%). Estados Unidos es el país que

más remesas envía a estos dos países, al ser origen de 30% del dinero enviado a Colombia y 27% del que llega a Perú, y el segundo emisor de remesas para Ecuador (20%). Para Colombia, 51% de las remesas que recibe procede de otros países, los cuales incluyen a Venezuela, Canadá y Chile. Esta cifra alcanza 51% en el caso de Perú (con remesas provenientes de Argentina, Italia y Chile, entre otros países) y, para Ecuador, 24% (Italia, Venezuela y otros).

Para tener una idea más precisa de qué tan variada es la gama de países a los que emigran las personas de cada uno de los países incluidos en *Las Américas y el Mundo 2010-2011*, se calculó el “Índice de Diversidad Emigratoria”. El índice suma el número de países mencionados como fuente de remesas (los cuales se toman como aproximaciones de países destinatarios), ponderados éstos de forma que el peso de cada país, relativo a los otros, es proporcional al porcentaje de encuestados que reciben remesas de ese país.² Por ejemplo, aunque los mexicanos hayan mencionado a una decena de países como transmisores de divisas, 96% de los remitentes se concentra en Estados Unidos. Así, el vecino del norte tiene un ponderador cercano a uno mientras que los demás países tienen ponderadores pequeños. El resultado de este procedimiento –1.1 en el caso de México– puede interpretarse como el “número efectivo” de países receptores de migrantes procedentes de cada país encuestado. Como lo muestra la Gráfica 4.2, el país puntero en el Índice de Diversidad Emigratoria es Perú (5.5), seguido por Colombia (5.1) y Ecuador (2.7), con México (1.1), en el “sótano” de la tabla.³

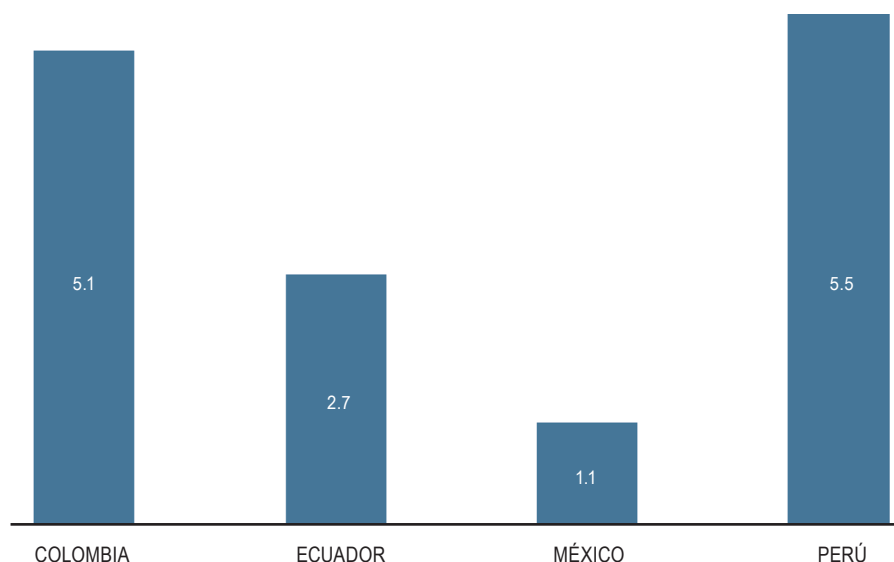
Aunque las tres naciones sudamericanas difieren de México en lo que atañe a la diversidad de países de los que provienen las remesas, el nivel de dependencia de remesas como fuente de ingresos familiares es similar en los cuatro países hispanoparlantes. En Colombia, 39% de los encuestados asegura que el

² Para ser más exactos, el índice para cada país es el recíproco de la suma de cuadrados de los porcentajes de encuestados que reciben remesas de cada país emisor: $1 / \sum_i (p_i)^2$, donde p_i es el porcentaje p de encuestados que reciben remesas del país i y P es el número total de países de los que se reciben remesas.

³ No se calculó el índice para Brasil, pues el bajo número de encuestados ($N=22$) no permite estimar con precisión suficiente el porcentaje de personas que reciben remesas de cada país remitente.



Gráfica 4.2. Índice de Diversidad Emigratoria *



Nota: el índice para cada país es el recíproco de la suma de cuadrados de los porcentajes de encuestados que reciben remesas de cada país emisor: $1/\sum_i (p_i)^2$, donde p_i es el porcentaje p de encuestados que reciben remesas del país i y P es el número total de países de los que se reciben remesas.

dinero que reciben de parientes fuera del país representa la mitad o más de los ingresos mensuales del hogar. Para 38% de los hogares ecuatorianos, 30% de los mexicanos y 27% de los peruanos, las remesas proveen la mitad o más de los ingresos familiares. Al desmenuzar las respuestas, se percibe que las remesas pesan ligeramente más en el presupuesto familiar de los ecuatorianos que para las familias de otros países, de tal forma que estos recursos proporcionan más de la mitad de ingresos mensuales para 16% de los hogares en Ecuador (comparado con 11% en Perú, y 10% en Colombia y México).

Otro indicio de la transcendencia que cobra la emigración para los países latinoamericanos encuestados, lo constituyen las aspiraciones que albergan muchos de sus habitantes de radicar en el extranjero. Como lo muestra la Gráfica 4.1, si estuvieran en posibilidades de hacerlo, 47% tanto de colombianos

como de peruanos se irían a vivir a otro país. Los sendos porcentajes de mexicanos (37%) y ecuatorianos (34%) que lo harían son sensiblemente menores, pero aun considerables. Un rasgo común a los cuatro países es que el deseo de emigrar es significativamente más alto entre los jóvenes.⁴ Lo que varía, sin embargo, es la intensidad de la aspiración a salir del país. Es tan fuerte la intención de los mexicanos de emigrar que 30% de quienes dijeron estar dispuestos a irse a vivir a otro país, lo haría sin documentos (cifra que alcanza solamente entre 7% y 10% en los países andinos). Así, en términos comparativos, los mexicanos que aspiran a emigrar están más dispuestos a asumir riesgos que sus contrapartes sudamericanas.

Si bien un número importante de latinoamericanos se manifiesta dispuesto a probar su suerte en otras tierras, tanto los destinos posibles como los motivos para emigrar difieren significativamente de

⁴ La proporción de personas entre 18 y 29 años de edad que les gustaría irse a vivir fuera de su país es de 62% en Colombia, 61% en Perú, 49% en México y 47% en Ecuador.



un país a otro. Mientras 62% de los mexicanos que afirmaron tener disposición de vivir en otro país tiene la mira puesta en Estados Unidos, ese mismo país sería destino para 37% de ecuatorianos, 23% de peruanos y 19% de colombianos. Parece que en el caso de los países sudamericanos, los lazos lingüísticos, culturales e históricos privan por encima de la cercanía geográfica, toda vez que los encuestados de esos países mencionaron frecuentemente a España (30% de ecuatorianos, 27% de peruanos y 26% de colombianos, frente a solamente 7% de mexicanos) como posible meta emigratoria. Otros países que resultaron atractivos son Canadá (mencionado por 12% de mexicanos y 11% de colombianos) y Francia (país citado por 6% de colombianos).

Entre las razones por las que algunos encuestados desearían vivir en el extranjero figuran, desde luego, el deseo de mejorar su situación laboral (motivo principal para 60% de ecuatorianos y peruanos, 51% de colombianos y 40% de mexicanos) y el huir de las crisis económicas de sus países de origen (19% de mexicanos, 13% de peruanos, 11% de ecuatorianos y 9% de colombianos). Otros motivos para migrar incluyen la búsqueda de mejores oportunidades educativas (10% de colombianos, y entre 4% y 7% en los demás países) y de esparcimiento (por ejemplo, el conocer otras culturas, motivo mencionado por 15% de colombianos, y entre 7% y 8% en el resto de los países). Un número significativo (21%) de mexicanos adujeron motivos “políticos” (corrupción, inseguridad, entre otros), aunque esta cifra fue de tan sólo 2% en Colombia, Ecuador y Perú. Por otra parte, el porcentaje de latinoamericanos que esgrimieron motivos familiares fue sorprendentemente bajo; en ningún caso rebasó 6%.

Por su parte, Brasil amerita tratarse por separado, pues se aparta marcadamente en muchos aspectos de las corrientes migratorias prevalecientes en el resto de los países encuestados. A diferencia de las elevadas tasas de emigración advertidas en Colombia, Ecuador, México y Perú, solamente 12% de los brasileños

afirma tener a un familiar –y 11%, a un familiar del mismo hogar– que vive en el extranjero. Cabe notar, sin embargo, que este porcentaje relativamente bajo se traduce en un monto considerable de emigrantes en términos absolutos, el cual asciende a más de 23 millones, toda vez que la población de Brasil es superior a 193.7 millones de habitantes. Es aún más exigua la proporción de brasileños que reciben remesas: a solamente 1% llega dinero enviado del exterior. España, Estados Unidos y Portugal figuran entre los países mencionados como fuentes de remesas, pero el reducido número de encuestados que las recibe (N=22) imposibilita sacar conclusiones fidedignas respecto a la importancia relativa de esos países como emisores de divisas.

Los que se van: ¿la emigración benéfica o perjudica?

Los datos anteriores revelan la magnitud de la emigración de los países latinoamericanos y la importancia que revisten para las economías de las familias (con la excepción notable de Brasil) los recursos procedentes de sus parientes en el exterior. Pero, ¿cómo evalúan la emigración los que se quedan? ¿Las consecuencias de la emigración se consideran mayormente benéficas o dañinas? ¿Qué tipo de políticas públicas favorecen los ciudadanos latinoamericanos para hacer frente a los problemas surgidos de la emigración?

Como se advierte en la Gráfica 4.3, Perú es el país que más bondades le atribuye a la migración. La proporción de peruanos que califica la emigración de “buena” para las familias de emigrantes es de 70% (frente a 13% que la considera “mala”),⁵ arrojando un saldo neto positivo de +57%. Respecto a las bondades para las comunidades de origen, el balance es de +32% (52% “buena” comparado con 20% “mala”) y de +24% para “el país” (50% “buena”, 26% “mala”). En cambio, Ecuador es el país que peor evalúa la emigración al registrarse saldos de –23% con respecto de las familias

⁵ Los porcentajes no suman exactamente 100%, debido al número de encuestados, a veces bastante significativo, que contestaron “ni buena ni mala”.

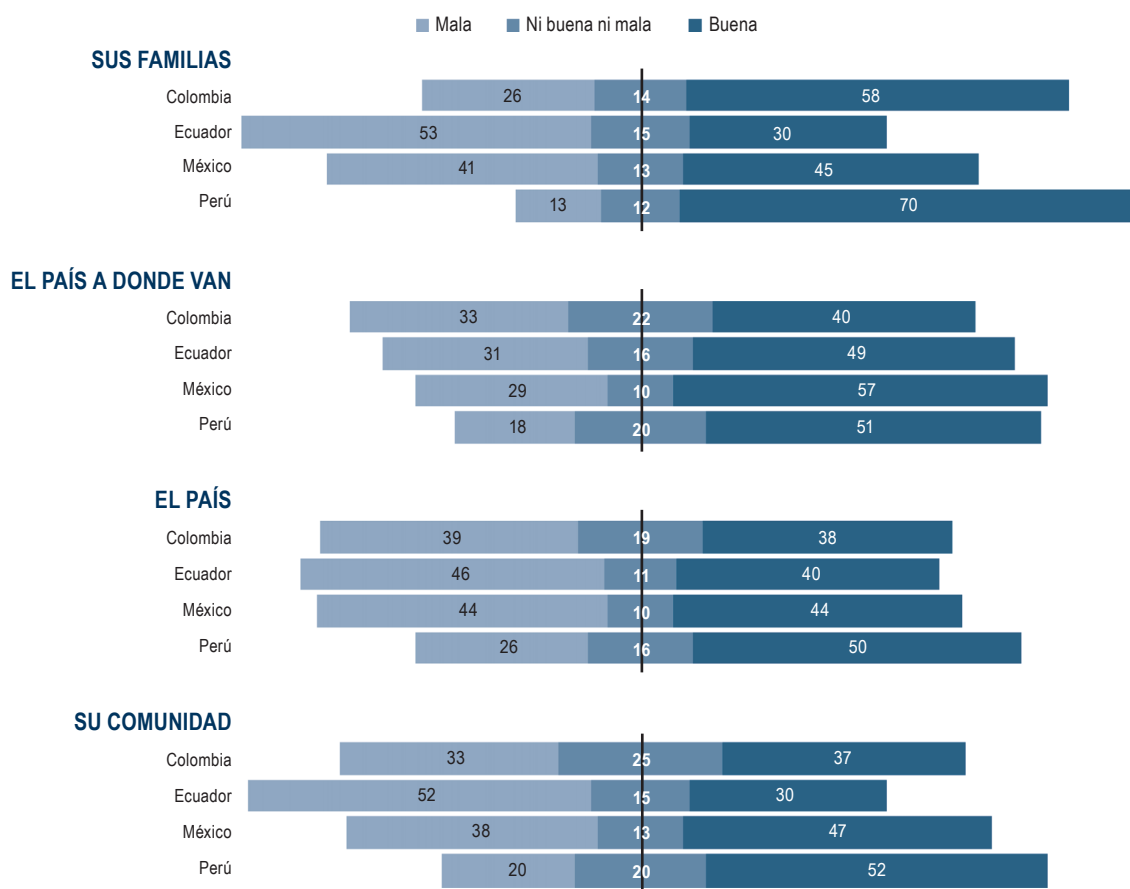


(30% “buena”, 53% “mala”), –22% con relación a las comunidades de origen (30% “buena”, 52% “mala”) y –6% con respecto del país (40% “buena”, 46% “mala”). México y Colombia ocupan posiciones intermedias (Gráfica 4.3) con las siguientes valoraciones netas sobre las consecuencias de la emigración por sector: para las familias, en Colombia, +32% (58% “buena”, 26% “mala”) y en México, +4% (45% “buena”, 41% “mala”); para las comunidades, en Colombia, +4% (37% vs. 33% “mala”) y en México, +9% (47% vs. 38%); para el país, en Colombia –1% (38% vs. 39%) y en México, 0% (44% vs. 44%).

No obstante las opiniones encontradas (a veces diametralmente opuestas) de los encuestados de diferentes países respecto a los beneficios de la emigración para sus propias naciones, concuerdan en juzgar como benéfica la emigración para los países receptores (véase Gráfica 4.3). La totalidad de los saldos netos son favorables: Perú, +33% (51% “buena” vs. 18% “mala”); México, +28% (57% vs. 29%); Ecuador, +18% (49% vs. 31%) y Colombia, +7% (40% vs. 33%). Sería de esperarse, tal vez, que se les impute a los países anfitriones un mayor provecho de la emigración que a los países emisores. Por ello

Gráfica 4.3. Evaluaciones de la emigración *

¿Usted cree que la migración de (NACIONALES PAÍS) a otros países es buena o mala para...? (%)



Nota: no incluye los porcentajes “no sabe” y “no contestó”.
* No se preguntó en Brasil.



resulta sobresaliente que los peruanos hayan opinado que la emigración es tan buena para las comunidades peruanas (52% “buena”) y para el país (50%) –y francamente mejor para las familias (70%)– que para los países receptores (51%). Una situación parecida acontece en el caso de Colombia, donde 58% de los encuestados afirma que la emigración es “buena” para las familias colombianas (mientras que 37% y 38%, “buena” para las comunidades y el país, respectivamente), en comparación con 40% que califica la emigración de “buena” para los países que reciben a los colombianos.

A pesar de los beneficios que conllevan los inmigrantes para los países receptores –aportaciones económicas en calidad de productores, consumidores y contribuyentes; acceso a mano de obra barata; ayuda para soportar la “carga de dependencia” que representan poblaciones envejecidas (sobre todo en Europa)–, éstos han obstaculizado la inmigración cada vez más en años recientes. Las diversas manifestaciones de ello incluyen la ejecución de políticas migratorias restrictivas, la aprobación de legislación antiinmigrante a nivel nacional y (especialmente en Estados Unidos) también subnacional, y el auge electoral de partidos políticos nativistas (en particular en Europa). Ante el surgimiento de sentimientos y políticas antiinmigrantes, los emigrados se exponen a riesgos considerables para que sus familiares se alleguen de los beneficios que reporta la emigración.

Para hacer frente a ello, ¿qué políticas públicas exigen los ciudadanos a sus gobiernos y a instancias multilaterales? Mayorías aplastantes en Ecuador y México, los únicos dos países en los que se indagó sobre este tema, demandan que sus gobiernos enteren a los migrantes potenciales de los riesgos que supone la emigración (97% de ecuatorianos y 96% de mexicanos están “muy” o “algo de acuerdo”). Quizá más sorprendente, instan a sus gobiernos a asumir un papel todavía más enérgico al evitar que los emigrantes salgan por “lugares no autorizados” (95% de ecuatorianos y 90% de mexicanos “muy” o “algo de acuerdo”) y al rechazar que los gobiernos nacionales “no hagan nada”, postura que suscriben solamente 11% de ecuatorianos y 10% de mexicanos.

En el ámbito internacional, la posibilidad de que los países desarrollados entorpezcan la entrada a migrantes –aunque lejos de figurar entre los retos más apremiantes– fue calificada como “amenaza grave” por porcentajes no desdeñables de latinoamericanos (65% de colombianos, 55% de ecuatorianos, 52% de mexicanos y 50% de peruanos). Podría parecer como contradictorio, entonces, que (como se advierte en el capítulo anterior) los latinoamericanos se muestren reacios a permitir la “libre circulación de personas” entre los países de la región. Esta proposición goza de aceptación mayoritaria solamente en Colombia (aunque de forma sutil, 51% está “muy” o “algo de acuerdo”). Los porcentajes que suscriben la propuesta de que se liberen los flujos migratorios son de 46% en Perú, 44% en México y 30% en Ecuador. Puede hablarse, tal como en el capítulo anterior, de un modelo “americano” de integración que deja de lado la cuestión migratoria: el dinero y las mercancías pueden ir a donde quieran, pero las personas deben quedarse en sus países de origen. Este modelo de integración contrasta con el europeo, donde el capital y la mano de obra tienen igual libertad para desplazarse según las exigencias del mercado. El rechazo hacia la libertad de tránsito entre países de la región quizá se deba a que 61% de los colombianos y 60% de los ecuatorianos (pero solamente 47% de los peruanos y 40% de los mexicanos) perciben la inmigración indocumentada como “amenaza grave”. Es posible que las opiniones desfavorables de los colombianos y los ecuatorianos hacia la integración migratoria regional sean atribuibles al conflicto fronterizo entre esos dos países.

Los que llegan: ¿qué aportan y qué quitan?

La totalidad de los países encuestados en el estudio *Las Américas y el Mundo 2010-2011* es expulsor neto de migrantes, sin embargo, cada uno cuenta con tradiciones e historias de inmigración propias; tradiciones que pueden ser más o menos significativas en términos cuantitativos pero que llegan a tener un gran arraigo en el tejido social. ¿Cómo perciben los países latinoamericanos la otra cara de la moneda



migratoria? ¿Cómo reciben sus ciudadanos a los extranjeros que se fincan en los sendos países latinoamericanos y qué nivel de aceptación brindan a las costumbres e ideas provenientes de otros lares?

Fieles a su fama de hospitalarios, los latinoamericanos tienen opiniones generalmente aprobatorias sobre los extranjeros que viven en sus países. Como lo indica la Gráfica 4.4, los peruanos son quienes evalúan mejor a los inmigrantes, al registrarse una diferencia de +64% entre opiniones favorables (71% “buena” o “muy buena” su opinión sobre extranjeros) y desfavorables (7% “mala” o “muy mala”). A Perú le siguen México (saldo favorable de +51%, con 63% “buena” o “muy buena” y 12% “mala” o “muy mala”) y Colombia (+50%, con 57% “buena” o “muy buena” y 7% “mala” o “muy mala”). Ecuador es el país donde la opinión pública evalúa peor a los extranjeros; aun así, los inmigrantes merecen una opinión ampliamente favorable en la cual los juicios favorables (49% “buena” o “muy buena”) superan los desfavorables (20% “mala” o “muy mala”) por un margen de +29%.

Sin embargo, al indagarse por grupos específicos de extranjeros en México y Ecuador, los únicos países en que se hicieron estas preguntas, las actitudes se tornan generalmente menos favorables, aunque siguen siendo mayoritariamente positivas. Se aprecia en la Gráfica 4.4 que los estadounidenses ameritan un balance positivo de +39% para los ecuatorianos (55% “buena” o “muy buena” y 16% “mala” o “muy mala”) y de +33% para los mexicanos (56% “buena” o “muy buena” y 23% “mala” o “muy mala”). Es decir, en Ecuador al tratarse de estadounidenses aumenta la diferencia positiva entre opiniones favorables y desfavorables, relativo al juicio genérico sobre extranjeros, en 10 puntos porcentuales (de 29% a 39%). En contraste, en México se reduce esta diferencia, relativo al juicio genérico sobre extranjeros, en 18 puntos porcentuales (de 51% a 33%). Respecto a los chinos, los mexicanos emiten opiniones 30% más favorables que desfavorables (51% buena, 21% mala) y los ecuatorianos, 16% más favorables que desfavorables

(44% buena, 28% mala). En los dos países, la diferencia entre opiniones positivas y negativas acerca de los chinos es más estrecha que la diferencia entre las opiniones acerca de extranjeros en promedio, disminuyendo 21 puntos en México (de 51% a 30%) y 13 puntos en Ecuador (de 29% a 16%). Por último, los españoles son generalmente bien recibidos en México (55% buena, 17% mala, con una diferencia de +38%), pero, nuevamente, la disparidad entre opiniones favorables y desfavorables acerca de los españoles (38%) es menor en comparación con la de las opiniones del extranjero genérico (51%).

Otro indicio de la recepción que brindan las sociedades encuestadas a los extranjeros inmigrantes es la opinión que les merecen el número de extranjeros que viven en cada país: si son demasiados, si el número es adecuado o si son pocos. Si Ecuador es el país con menores diferencias entre opiniones favorables y desfavorables, también es el país cuyos habitantes muestran mayor recelo respecto a la presencia de extranjeros. De esta forma, 63% de ecuatorianos opina que hay “demasiados” extranjeros en el país (frente a 12% que afirma que el número es adecuado y 19%, que son pocos).⁶ A Ecuador le sigue México, pues 32% de mexicanos juzga que hay demasiados extranjeros (comparado con 24% que valora el número de extranjeros como adecuado y 29% que dice que hay pocos extranjeros). Perú y Colombia se muestran más abiertos en ese sentido: en el primero, 21% estima demasiado alto el número de extranjeros (27%, número adecuado y 35%, pocos) y en el segundo, solamente 17% considera que hay demasiados extranjeros (33%, número adecuado y 33%, pocos).

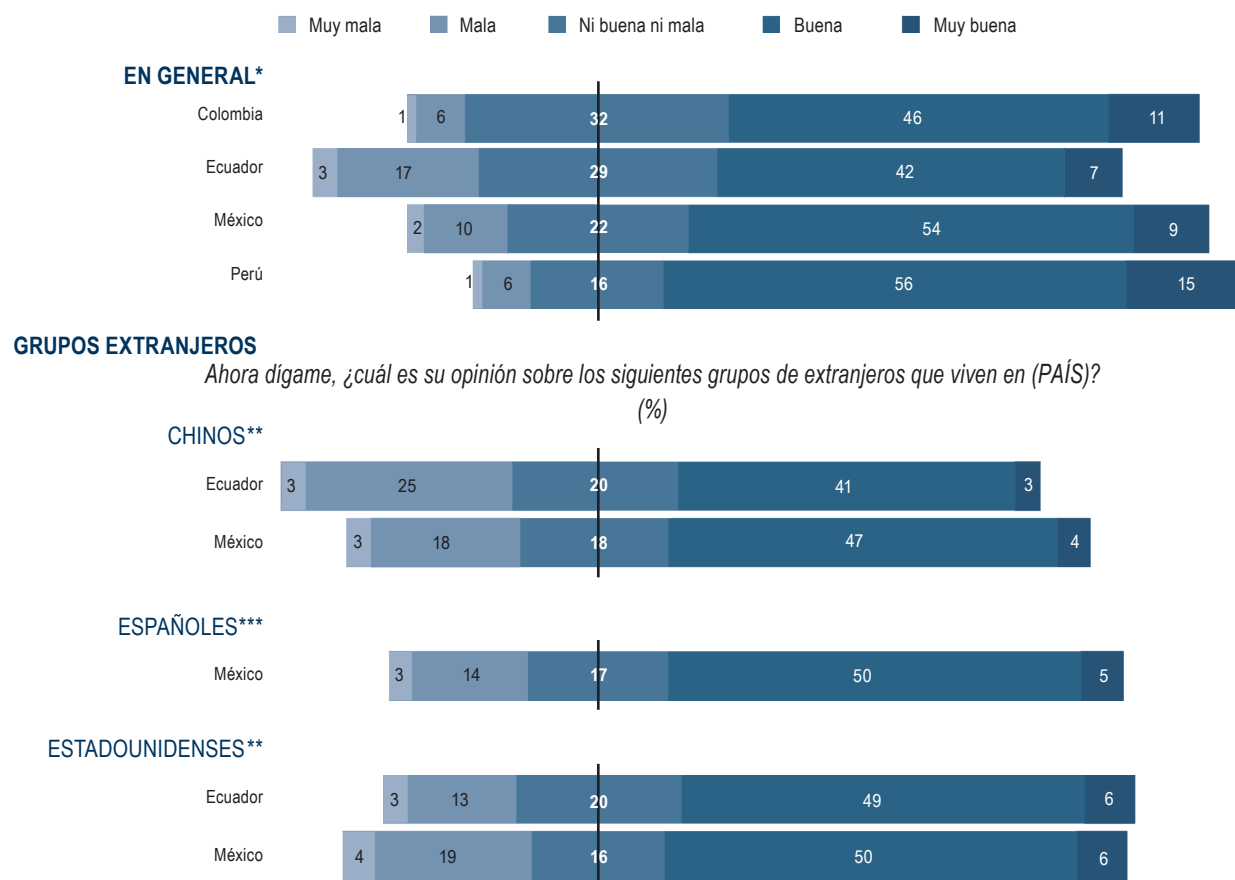
El perfil del inmigrante “deseable” es bastante parecido en Ecuador, México y Perú. Los requisitos más importantes que deben cubrir los extranjeros radicados en estos países son que ejerzan profesiones u oficios útiles para el país y con un alto nivel de escolaridad. En este sentido, 91% de ecuatorianos, 86% de mexicanos y 85% de peruanos califican de

⁶ Se omiten las respuestas de “no sabe” y “no contestó”, las cuales varían entre 6% y 17% en los países encuestados.



Gráfica 4.4. Opinión sobre inmigrantes

En general, ¿cuál es su opinión sobre los extranjeros que viven en (PAÍS): muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (%)



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".

* No se preguntó en Brasil.

** Sólo se preguntó en Ecuador y México.

*** Sólo se preguntó en México.

“muy” o “algo importante” que un extranjero “tenga una profesión u oficio que [el país] necesite” para que se le permita radicar allí. De forma similar, 88% de ecuatorianos, 84% de peruanos y 81% de mexicanos estiman “muy” o “algo importante” que los inmigrantes “tengan un buen nivel de estudios”. También es relevante que los extranjeros hablen español (87% de ecuatorianos, 86% de mexicanos y 77% de peruanos lo consideran como “muy” o “algo importante”). Los atributos menos demandados –aunque siguen siendo altamente deseables– son que un inmigrante

potencial “sea de un país con una cultura similar a la nuestra” (78% de ecuatorianos, 67% de mexicanos, 56% de peruanos con “muy” o “algo importante”), que “tenga familiares cercanos viviendo aquí” (73% de ecuatorianos, 64% de mexicanos y 63% de peruanos) y que “tenga dinero” (72% de ecuatorianos, 69% de peruanos y 65% de mexicanos). Se aprecia que, en general, los ecuatorianos son los más exigentes en cuanto a los requisitos que piden a inmigrantes, en tanto que los peruanos resultan ser los más tolerantes, quedando México en una posición intermedia.



Ahora bien, una vez que arriban los inmigrantes, ¿cómo evalúan sus aportaciones económicas, sociales y culturales los latinoamericanos? ¿En qué contribuyen los inmigrantes a los países anfitriones y en qué los vulneran? Se preguntó en Ecuador, México y Perú sobre una serie de cinco posibles efectos de la presencia extranjera en sus países, dos de ellos positivos (que inmigrantes “contribuyen a la economía nacional” y que “traen ideas innovadoras”) y tres más negativos (que “quitan empleos”, que “generan inseguridad” y que “debilitan nuestras costumbres y tradiciones”). Como lo indica la Gráfica 4.5, los ciudadanos de estos países concuerdan, en mayor o menor medida, en que la inmigración implica beneficios –aunque, consistentemente con los datos vertidos arriba, el nivel de acuerdo es menor en Ecuador que en los otros dos países. Amplias mayorías de peruanos (77%), mexicanos (76%) y ecuatorianos (61%) están “muy” o “algo de acuerdo” en que los extranjeros tienen una participación económica provechosa. Entre tanto, 81% de peruanos y 77% de mexicanos suscriben la afirmación de que los extranjeros aportan conceptos novedosos a estos países. Ello es consistente con la receptividad general hacia la influencia cultural extranjera (como se observa en el primer capítulo): en los cinco países encuestados, más ciudadanos califican de “bueno” que de “malo” el que las ideas y costumbres de otros países se difundan en sus países.

Respecto a los posibles perjuicios y problemas que puede provocar la inmigración, los mexicanos y peruanos rechazan mayoritariamente la idea de que los inmigrantes perjudiquen a los países receptores, pero los ecuatorianos se manifiestan mucho más desconfiados al respecto. Sólo 38% de mexicanos y 37% de peruanos están de acuerdo en que los inmigrantes generan inseguridad (frente a 55% de mexicanos y peruanos que están en desacuerdo). En contraste, 74% de los ecuatorianos cree que con la inmigración sí aumenta la delincuencia (con un desacuerdo de 25%). Así mismo, 47% de los mexicanos y 42% de los peruanos afirman que los extranjeros amenazan las tradiciones nacionales (en desacuerdo 48% y 51%, respectivamente), mientras que 64% de los ecuatorianos

piensa así (32% en desacuerdo). Por último, 41% de los mexicanos cree que los inmigrantes restan fuentes de empleo a los nacionales (frente a 54% que está en desacuerdo con esta afirmación). En este caso, tanto los ecuatorianos (68% acuerdo y 31% desacuerdo) como los peruanos (48% acuerdo contra 45% desacuerdo) consideran a los inmigrantes como competidores en el mercado laboral doméstico.

En líneas anteriores se abordaron las preferencias de los ciudadanos respecto a las políticas gubernamentales para hacer frente a los problemas que implica la emigración, pero ¿cuál debe ser la política para frenar la inmigración indocumentada en sus países? En Ecuador y México, se preguntó qué tan de acuerdo estaban los encuestados con cinco opciones para la política migratoria de sus países: “permitir la entrada [de indocumentados] sin obstáculos”, instrumentar “programas de trabajadores temporales”, “aumentar los controles fronterizos”, “deportar [a inmigrantes indocumentados] a su país de origen” y “construir muros en las fronteras”. Las preferencias de los ecuatorianos y los mexicanos se asemejan, con la salvedad de que, de nueva cuenta, los primeros se muestran más circunspectos respecto a la inmigración que los segundos. En ambos países, la política que goza de mayor apoyo del público es el aumento de controles fronterizos, con la cual están de acuerdo 91% de ecuatorianos (frente a 8% que está en desacuerdo) y 79% de mexicanos (en desacuerdo 20%). Siguen en las preferencias ciudadanas, la deportación (segundo lugar en Ecuador, con 84% de acuerdo y 13% en desacuerdo; y tercer lugar en México, con 66% de acuerdo y 30% en desacuerdo) y el establecimiento de programas para trabajadores huéspedes (tercer lugar en Ecuador, con 58% de acuerdo y 39% en desacuerdo; y segundo lugar en México, con 71% de acuerdo y 27% en desacuerdo). Mayorías en los dos países rechazan tanto la entrada libre de extranjeros (en Ecuador, 17% está de acuerdo y en México, 34%, frente a 82% y 63% que están en desacuerdo, respectivamente) como la construcción de muros fronterizos (44% de acuerdo en Ecuador y 21% en México, frente a un desacuerdo de 53% y 76%, respectivamente).



Gráfica 4.5. Actitudes hacia inmigrantes

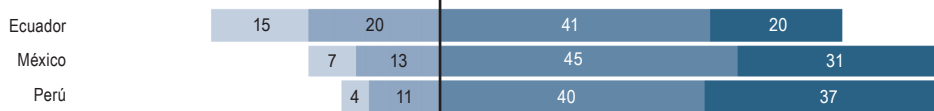
En general, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes afirmaciones sobre los extranjeros que viven en (PAÍS)? (%)

■ Muy en desacuerdo ■ Algo en desacuerdo ■ Algo de acuerdo ■ Muy de acuerdo

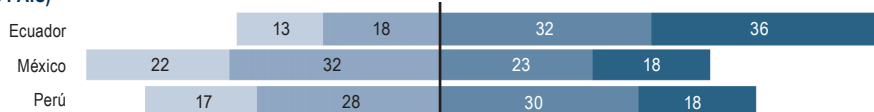
TRAEN IDEAS INNOVADORAS*



CONTRIBUYEN A LA ECONOMÍA NACIONAL**



QUITAN EMPLEOS A (NACIONALES PAÍS)**



DEBILITAN NUESTRAS COSTUMBRES**



GENERAN INSEGURIDAD**



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".

* No se preguntó en Brasil, Colombia y Ecuador.

** No se preguntó en Brasil y Colombia.

**Entre la marginalidad y la participación social:
¿qué derechos deben tener emigrantes
e inmigrantes?**

La crispación del sentir público en contra de los inmigrantes que se vive en Estados Unidos y Europa ha puesto de relieve el tema de los derechos migratorios. El acceso efectivo de los inmigrantes a los beneficios sociales e instituciones políticas y legales en los países receptores se encuentra fuertemente condicionado no solamente por las legislaciones nacionales y el

estatus legal de los propios inmigrantes, sino por la opinión pública que priva en esos países en torno a la migración. Según los ciudadanos latinoamericanos, ¿de cuáles derechos deben gozar los emigrantes latinoamericanos en el extranjero y de cuáles los extranjeros inmigrados a sus países?

Por primera vez en 2010-2011, *Las Américas y el Mundo* realizó una serie de preguntas espejo acerca de los derechos migratorios. Para cada uno de los seis derechos, se les preguntó a los encuestados qué tan de acuerdo estaban en que sus connacionales que viven



en el extranjero detenten un derecho determinado y a su vez qué tan de acuerdo estaban en que los extranjeros que viven en sus países disfruten de ese mismo derecho. Cuatro de los derechos –reunificación familiar, salud, educación pública y trabajo– pueden catalogarse como sociales y los dos restantes –de asociación y sufragio– como políticos. En todos los casos, mayorías amplias se muestran dispuestas a conceder a los inmigrantes los mismos derechos que exigen para sus compatriotas en el extranjero. Empero, también en todos los casos el tamaño de la mayoría que demanda derechos supera el de la mayoría que otorgaría derechos. Para los derechos sociales (con la excepción de los derechos laborales), las diferencias suelen ser exiguas. Resultan más pronunciadas en el caso de los derechos políticos.

Hay amplio acuerdo tanto en reclamar como en conferir los derechos de acceso a servicios de salud y a la educación pública, así como el derecho de los migrantes a llevar a sus familias consigo a los países anfitriones. Como se advierte en las Gráficas 4.6.1 y 4.6.2, están de acuerdo en que sus connacionales radicados en el extranjero cuenten con servicios de salud: 98% de los colombianos,⁷ 98% de los ecuatorianos (frente a 91% que está de acuerdo en reconocerles ese mismo derecho a los inmigrantes, estableciéndose una diferencia de siete puntos porcentuales), 99% de los mexicanos (94% dispuesto a otorgar ese derecho a inmigrantes, diferencia de cinco puntos) y 94% de los peruanos (90% proclive a otorgar ese derecho a inmigrantes, diferencia de cuatro puntos). En lo referente a la educación pública, 97% de los colombianos, 96% de los ecuatorianos, 96% de los mexicanos y 92% de los peruanos opinan que sus conciudadanos deben poder acceder a ella en sus países anfitriones. Los porcentajes dispuestos a permitir que los inmigrantes asistan a escuelas públicas son de 91% en Ecuador (diferencia de cinco puntos), 91% en México (diferencia de cinco puntos) y 88% en Perú (diferencia de cuatro puntos). En cuanto a la reunificación familiar, 92% de colombianos, 81% de

ecuatorianos, 83% de mexicanos y 87% de peruanos están de acuerdo en que sus connacionales tengan el derecho de llevar a sus familiares a vivir con ellos. En tanto que 75% de ecuatorianos (diferencia de seis puntos), 81% de mexicanos (diferencia de dos puntos) y 85% de peruanos (diferencia de dos puntos) permitirían que los inmigrantes trajeran a sus familias para vivir con ellos.

Los derechos laborales probaron ser un tema más espinoso. Por un lado, 97% de colombianos, 95% de ecuatorianos, 97% de mexicanos y 92% de peruanos exigen que emigrantes de sus países tengan el derecho de “obtener un trabajo en igualdad de condiciones que los ciudadanos” de los países anfitriones. Por el otro, solamente 80% de ecuatorianos (diferencia de 15 puntos), 85% de mexicanos (diferencia de 12 puntos) y 83% de peruanos (diferencia de nueve puntos) admitirían que hubiera igualdad de derechos laborales entre ciudadanos e inmigrantes en su país. Cabe destacar que el nivel de asentimiento en brindar derechos laborales a los inmigrantes es altamente significativo en los cuatro países. No obstante, las diferencias entre los porcentajes que reclaman ese derecho para sus compatriotas en el exterior y los que lo concederían a los extranjeros en sus propios países son sensiblemente mayores a las que se observan para los otros derechos sociales. Es comprensible la demanda de derechos laborales para los connacionales emigrantes, toda vez que (como vimos arriba) la búsqueda de mejores empleos es el motivo más frecuente por el que los latinoamericanos salen de sus países. Además, aunque la mayoría de ciudadanos en los países encuestados desmiente la afirmación de que los extranjeros arrebatan empleos a los nacionales (como también se apuntó arriba), minorías notorias sí comparten esa percepción. Evidentemente, la precariedad laboral que priva en los cuatro países latinoamericanos y el temor de perder sus empleos provocan que una buena parte de los ciudadanos se muestre menos generosa con el derecho al trabajo que con otros derechos sociales.

⁷ En Colombia, solamente se preguntó en torno a los derechos que piden los colombianos para sus conciudadanos radicados en el extranjero, pero no sobre los derechos que estarían dispuestos a conceder a los extranjeros que viven en ese país.



Gráfica 4.6.1. Derechos de nacionales en el exterior *

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con que los (NACIONALES PAÍS) que viven en el extranjero tengan derecho a...? (%)

■ Muy en desacuerdo ■ Algo en desacuerdo ■ Algo de acuerdo ■ Muy de acuerdo

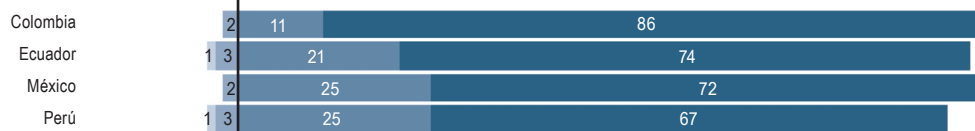
SERVICIOS DE SALUD



EDUCACIÓN PÚBLICA



OBTENER UN TRABAJO



FORMAR ORGANIZACIONES



LLEVARSE A SU FAMILIA



VOTAR



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".
* No se preguntó en Brasil.

Los latinoamericanos se manifiestan aún más reacios a conceder derechos políticos a los inmigrantes, aunque debe señalarse que la mayoría de ellos otorgaría los derechos de organización política y, quizá sorprendentemente, de sufragio a inmi-

grantes no naturalizados. Amplias mayorías están de acuerdo en que sus connacionales residentes en el exterior puedan "formar organizaciones para defender sus derechos": 94% de colombianos, 93% de ecuatorianos (frente a 77% que reconocería ese

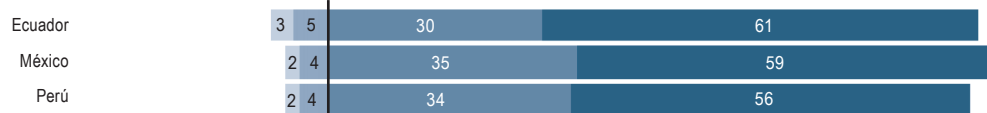


Gráfica 4.6.2. Derechos de extranjeros en el país *

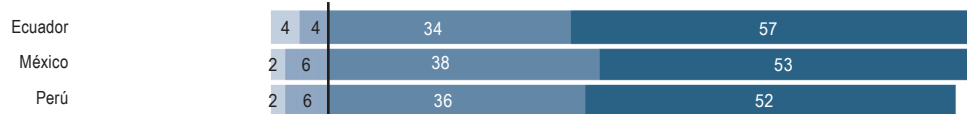
¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con que los extranjeros que viven en (PAÍS) tengan derecho a...? (%)

■ Muy en desacuerdo ■ Algo en desacuerdo ■ Algo de acuerdo ■ Muy de acuerdo

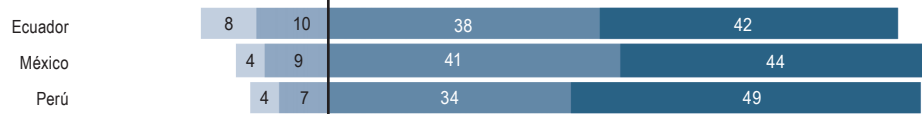
SERVICIOS DE SALUD



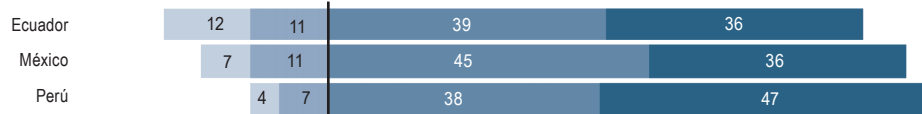
EDUCACIÓN PÚBLICA



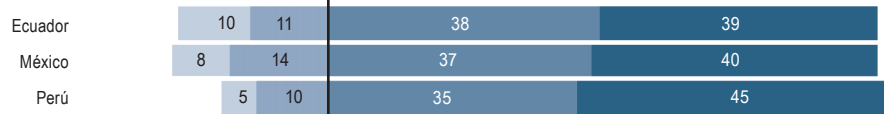
OBTENER UN TRABAJO



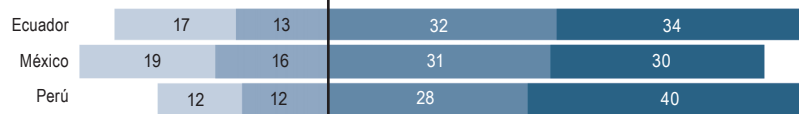
TRAER A SUS FAMILIAS



FORMAR ORGANIZACIONES



VOTAR



Nota: no incluye los porcentajes "no sabe" y "no contestó".
* No se preguntó en Brasil y Colombia.

derecho a inmigrantes, arrojando una diferencia de 16 puntos), 93% de mexicanos (77% disposición de otorgar, diferencia de 16 puntos) y 90% de peruanos (80% proclive a otorgar, diferencia de 10 puntos). Por último, 86% de colombianos, 86% de ecuatoria-

nos, 80% de mexicanos y 78% de peruanos están de acuerdo en que emigrantes de sus países tengan el derecho de votar en los países anfitriones. En contraste, solamente 66% de ecuatorianos (diferencia de 20 puntos), 61% de mexicanos (diferencia de 19



puntos) y 68% de peruanos (diferencia de 10 puntos) admitirían que los inmigrantes pudieran votar en sus países. La menor disposición a otorgar derechos políticos a los inmigrados es consistente con lo que se comenta en el Capítulo 1 sobre el rechazo mayoritario a que extranjeros naturalizados puedan ser electos presidentes o diputados. La brecha entre lo que se demanda para “los nuestros” y lo que se está dispuesto a otorgar a “los otros” está presente en todo momento.

Para terminar, es importante señalar un par de hallazgos más, aunque volveremos con más detalle a ellos en las conclusiones generales. Por un lado, los resultados de *Las Américas y el Mundo 2010-2011* muestran que las sociedades latinoamericanas encuestadas, sobre todo las andinas, son bastante similares en sus experiencias migratorias. La emigración es igualmente importante en Colombia, Ecuador, México y Perú, con proporciones similares de familiares viviendo en el extranjero, aunque el porcentaje de hogares donde un miembro radica

fuera del país y donde las remesas forman parte fundamental de los ingresos familiares es mayor en los países andinos que en México. De igual forma, los destinos son más diversificados entre los migrantes andinos que en los mexicanos –principalmente concentrados en Estados Unidos. Por otro lado, sin embargo, la encuesta muestra que las percepciones, actitudes y opiniones de estas sociedades latinoamericanas respecto a los beneficios de la emigración, los inmigrantes, sus derechos y las políticas migratorias, son muy distintas entre sí. Aunque en general los encuestados son favorables a estos fenómenos, hay divergencias importantes. Los peruanos son los más optimistas y proclives respecto a la emigración y la inmigración en su país; mientras que los ecuatorianos son los más pesimistas y desfavorables ante la emigración y, principalmente, hacia los extranjeros, lo cual deriva en preferencias por políticas y derechos más restrictivos. Por su parte, los colombianos y mexicanos se ubican por lo general en medio de estas dos posturas •



CONCLUSIONES

LA AMBIGÜEDAD DE AMÉRICA LATINA FRENTE AL MUNDO: ASPIRACIONES AFINES Y PLURALIDAD DE AGENDAS

De los resultados del estudio *Las Américas y el Mundo 2010-2011* se derivan una serie de conclusiones generales sobre la forma en la que los latinoamericanos entienden y se relacionan con el mundo. La primera es que en los albores de la segunda década del siglo XXI, si bien no es posible hablar de América Latina como una región homogénea con una visión única de su inserción en el mundo globalizado, la descripción de dos geografías mentales latinoamericanas o dos culturas políticas internacionales claramente distintas en el norte y el sur del subcontinente, resulta simplista e inexacta. La evidencia recabada muestra los contornos sociales de una América Latina más compleja, diversa y heterogénea que desafía la imagen de una región con fronteras subregionales claras y excluyentes entre sí.

Dos hallazgos son particularmente reveladores de la multiplicidad, fluidez y diversidad de los espacios latinoamericanos. Por un lado, independientemente del tamaño, ubicación o modelo de inserción internacional de cada uno de estos países, la mayoría de sus ciudadanos se considera latinoamericano y son pocos los que se definen a sí mismos como norteamericanos, sudamericanos o andinos. La proporción tan pequeña de colombianos y ecuatorianos que se sienten andinos, y de mexicanos que se identifican como centroamericanos o norteamericanos sugiere

que las identidades y empatías supranacionales no necesariamente están relacionadas con el mercado, la interconexión social o la cercanía geográfica. No hay, por tanto, indicios de que los diversos esquemas de integración subregional existentes al norte y al sur de América Latina se sustenten en identidades subregionales fuertes ni cada vez más marcadas. Lo que sí hay, en cambio, son países que miran casi exclusivamente al continente, como Colombia, Ecuador y México, mientras que otros, como Brasil y Perú, tienen una perspectiva más global del mundo, en concordancia con la mayor diversificación de su comercio exterior. Por otra parte, Brasil y México, las dos economías más grandes de la región y con mayor capacidad de proyección a nivel regional y global, no cuentan con bases sociales suficientes para asumir los costos y compromisos que requeriría el ejercicio de un liderazgo internacional activo y sostenido. El contacto de los brasileños con el mundo es el más bajo de todos los países latinoamericanos encuestados, en tanto que, al igual que el público mexicano, están menos informados e interesados en lo internacional que sus contrapartes de países más pequeños como los de la región Andina, en particular, Colombia.

La segunda conclusión es que no obstante la variedad de modelos y estrategias de inserción internacional que hoy existen en América Latina, los



públicos latinoamericanos comparten ciertas similitudes que le dan un perfil particular a la región en su conjunto. ¿Cuáles son estos atributos característicos del ciudadano latinoamericano promedio en su relación con el mundo? En general, la amplia mayoría de la población de estos países está poco conectada y familiarizada con el exterior. Tres de cada cuatro latinoamericanos nunca han salido de su país ni tienen relación con extranjeros; cuando mucho dos de cada cinco utilizan internet y sólo uno de cada diez habla algún idioma extranjero. Su interacción con el mundo tiende a ser indirecta vía los lazos que sostienen con la extensa red de familiares radicados en el exterior, salvo en el caso de Brasil, país que destaca por estar prácticamente al margen de los flujos migratorios latinoamericanos y por su extrema desconexión internacional a nivel social.

Así mismo, el latinoamericano promedio está desinformado, tiene un pobre conocimiento de otros países y de sus líderes políticos, incluso de aquellos que son geográfica y culturalmente cercanos; su falta de información es aún mayor con respecto a organismos internacionales e instituciones multilaterales. Más allá de este rasgo general, existen brechas de conocimiento internacional muy notables entre los públicos de estos países: Colombia destaca por ser la sociedad más informada y Brasil, la menos. En materia de identidad nacional y cultura cívica, el panorama es de contrastes. Así, los latinoamericanos están muy orgullosos de su nacionalidad, sus recursos naturales y tradiciones culturales pero están insatisfechos con los logros de su país. De igual forma, aunque consideran que la democracia es el mejor sistema de gobierno, son poco participativos, tienen una actitud de desapego a la ley y muestran un alto nivel de desconfianza hacia la política y sus instituciones.

A pesar del bajo nivel de contacto directo con el mundo, de su escaso conocimiento internacional, de su fuerte sentimiento de identidad y orgullo nacional, y de las debilidades de su cultura cívica, los ciudadanos de Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú muestran un nivel de interés por las relaciones internacionales de su país similar al que tienen por otros temas de la agenda nacional. En promedio, cerca de dos de cada

tres ciudadanos encuestados dicen tener interés por las noticias internacionales y un tercio muestra poco o ningún interés. Estos hallazgos son contrarios a la idea convencional de que las personas tienden a interesarse casi exclusivamente en los asuntos nacionales o locales con los que tienen un contacto cercano o conocen en forma directa en su vida cotidiana. En América Latina, los públicos atentos están interesados tanto en lo que ocurre dentro como fuera de su país aunque su contacto con el exterior sea esporádico y su conocimiento internacional escaso. Sin embargo, el interés por el mundo varía de manera significativa entre países y en un sentido compatible con la tesis de que las naciones grandes suelen tener cierto déficit de atención por lo internacional. Así, los públicos de Brasil y México están menos interesados por el mundo que sus contrapartes en los tres países andinos, muy especialmente en Colombia. No obstante, es posible que este escaso interés de brasileños y mexicanos obedezca a razones y circunstancias distintas. Mientras que el desinterés mexicano parece ser reflejo de un ánimo introspectivo por la difícil situación económica y de seguridad por la que atraviesa el país, en el caso de la sociedad brasileña, resulta más plausible la lógica del “gigante desatento” que, por las propias dimensiones del país y la situación de bonanza económica, se muestra optimista y mira con cierta indiferencia al mundo.

Podemos concluir también que el nacionalismo de los latinoamericanos del siglo XXI está vigente, pero es de carácter selectivo y ambivalente. Por un lado, el nacionalismo político y social es un rasgo tradicional altamente característico de los países de América Latina, donde mayorías sociales rechazan la posibilidad de abrir las fronteras nacionales a la migración o de integrar plenamente a los extranjeros naturalizados como ciudadanos con derechos políticos plenos de la comunidad nacional; además, tienen una clara inclinación soberanista que los lleva a oponerse a que su país acate las decisiones multilaterales cuando no sean de su agrado, someta a sus conciudadanos a la jurisdicción de organismos internacionales o promueva mecanismos de representación política y defensa conjunta en la región. Esta veta nacionalista lleva a que el multilateralismo en América Latina



sea superficial, retórico y falto de raíces sociales profundas. Al mismo tiempo, los latinoamericanos se muestran bastante abiertos a la influencia cultural de otros países y, sobre todo, a la mayor vinculación con la economía internacional, al libre comercio y a la inversión extranjera. La apertura de los latinoamericanos en materia cultural y económica no sólo llama la atención por el contraste con su marcada inclinación soberanista, sino especialmente porque hay elementos que llevarían a esperar una mayor incidencia de actitudes nacionalistas en estos ámbitos. Así, aunque uno de los motivos más poderosos del férreo sentimiento de orgullo nacional en América Latina sea la cultura y tradiciones del país, mayorías sociales consideran benéfica la difusión de ideas y costumbres del extranjero. La encuesta tampoco encontró evidencia de un resurgimiento del nacionalismo económico o de actitudes proteccionistas en favor de mayores controles de los intercambios comerciales y financieros a pesar de las constantes críticas al neoliberalismo por parte de gobiernos y fuerzas de izquierda en la región ni como resultado de la contracción económica de 2008 y 2009. A dos años de la crisis financiera mundial, los latinoamericanos de los países encuestados se muestran más abiertos en el ámbito económico que en cualquier otro aspecto de su vinculación con el exterior. Los dos países con mejor desempeño económico en los últimos años, Brasil y Perú, son precisamente los más entusiastas frente a la globalización, la inversión extranjera y el libre comercio. En contraste, los públicos de los países con tasas de crecimiento inferiores tienden a ser ligeramente menos devotos de la apertura económica. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, el nacionalismo económico parece tener pocos adeptos hoy en día en América Latina.

Otra conclusión general que se deriva de los hallazgos de las *Américas y el Mundo 2010-2011*, es que los países latinoamericanos comparten las mismas preocupaciones y aspiraciones, pero no cuentan con una agenda común frente a los retos globales y regionales. Este desfase obedece, en parte, a que los públicos de los países encuestados evalúan la situación internacional desde la óptica de su respectiva realidad

nacional y regional. Para el ciudadano promedio de estos países, la actividad internacional es una forma más de promover el desarrollo, aunque por diferentes razones: en México se percibe al mundo como una fuente de apoyo para solucionar los problemas internos, en tanto que en América del Sur se le percibe como un espacio para generar bienestar. No se trata de un matiz conceptual, sino de una manera distinta de entender la relación con el exterior. En el caso mexicano, la necesidad y el desánimo moderado por la difícil situación de inseguridad en el país son el motor del interés por el mundo, en tanto que, en Sudamérica, permea una visión más optimista y confiada en la que el exterior es un ámbito de posibilidades abiertas. En el caso sudamericano extremo, Brasil, la sensación de bonanza nacional se traduce en cierta indiferencia y despreocupación por el mundo.

En lo que respecta a las aspiraciones compartidas, amplias mayorías en los países coinciden en su deseo de que su nación participe de manera activa en asuntos internacionales. Lo interesante de esta actitud participativa es que concurre con un pesimismo social generalizado sobre el mal rumbo que lleva el mundo. Esto significa que en estos países la visión pesimista sobre la situación mundial no implica un ánimo de retraimiento o pasividad, sino que, por el contrario, apuntala la aspiración de activismo externo y genera una mayor voluntad de participación internacional.

Las preocupaciones internacionales también son ampliamente compartidas. Existe una gran convergencia y coherencia en la evaluación de las principales amenazas internacionales en América Latina. Así, aun ante los diferentes contextos nacionales, las personas están preocupadas por los mismos asuntos, particularmente aquellos que puedan incidir en su bienestar como son el narcotráfico, el deterioro del medio ambiente, la escasez y carestía de alimentos, la pobreza y las crisis económicas. Las amenazas globales son vistas a través de un lente individual o local, especialmente sobre cómo afectan las condiciones de vida propia y de la comunidad.

Existe una intensa sintonía entre amenazas y prioridades de política exterior, ambas relacionadas, directa o indirectamente, con el bienestar personal.



Las acciones externas de mediana y baja importancia están relacionadas con temas tradicionales de seguridad y economía internacional, y de fortalecimiento de las organizaciones internacionales y promoción del bienestar común internacional. Hay un mandato claro a las cancillerías latinoamericanas para que sus acciones de política externa generen bienestar y sirvan para solucionar los problemas inmediatos de los encuestados, siendo poco relevantes la promoción de valores e instituciones globales. En suma, la racionalidad utilitarista de bienestar personal supera la racionalidad normativa de solidaridad internacional.

El optimismo brasileño y el pesimismo mexicano con respecto al rumbo del mundo afectan su percepción de relevancia internacional: mayor en Brasil, menor en México. Los brasileños tienen una alta percepción de su importancia, tanto prospectiva como retrospectivamente, en consonancia con su poder relativo en América Latina. Los mexicanos subvaloran su relevancia global en relación con su poder relativo en la región. Por su parte, la percepción de los colombianos sobre la importancia y capacidad de proyección del país es mayor que su potencial real, pero revela una voluntad social de superar varias décadas de relativo aislamiento internacional producto de su conflicto interno.

En total concordancia con su poder relativo en el sistema internacional, en los países latinoamericanos hay amplia coincidencia y altos niveles de apoyo para el uso de instrumentos de poder suave (cultural, comercial y diplomático) y un reducido apoyo con respecto al uso de la capacidad militar, donde los países están divididos en mitades a favor y en contra. De aquí se deduce un mandato unánime a las cancillerías latinoamericanas: los ciudadanos quieren una política externa activa que privilegie los instrumentos de poder suave y que promueva la consecución de acciones internacionales que impacten favorablemente en su bienestar.

Ahora bien, a pesar de tener la misma inclinación hacia una política exterior no militarista enfocada en temas de desarrollo y seguridad humana, los latinoamericanos encuestados tienen apreciaciones muy distintas del desempeño de sus respectivos gobiernos.

Se observan grandes variaciones en la evaluación de las políticas públicas, tanto en nivel de acuerdo, como en ordenación de políticas. Ecuatorianos y brasileños evalúan muy positivamente a sus gobernantes, mientras que mexicanos y peruanos son muy críticos; por su parte, los colombianos se ubican en la media. Además, no hay convergencia entre países por área de política pública evaluada; los ciudadanos son capaces de discriminar claramente entre las diferentes políticas nacionales y evaluarlas de acuerdo a ello y a la popularidad de su jefe de Estado. La política exterior es la segunda política pública mejor evaluada, salvo en Ecuador donde ocupa el penúltimo lugar.

Si bien las preocupaciones y aspiraciones internacionales de los países latinoamericanos convergen a nivel general, hay pocos elementos para una agenda común en la región. No sólo varía la forma en la que se ubican en el mundo sino que difieren en sus prioridades regionales y líneas de acción para enfrentar los problemas del vecindario latinoamericano. Por lo que hace a las visiones y preferencias de los latinoamericanos, es difícil plantear una agenda de prioridades regionales comunes. Ahí donde hay convergencias, se prefiere una coordinación acotada que no implique ni cesión de soberanía ni integración social o política.

Los latinoamericanos no tienen las mismas prioridades de atención al mundo, a pesar de que, en general, hay coincidencia en sus preferencias de los países más valorados (aquellos con relaciones estrechas, de éxito y desarrollo económico) y de los países menos valorados (los involucrados en conflictos internacionales o episodios de violencia criminal). Hay sociedades cuyas aspiraciones parecen ancladas en el continente americano (Colombia, Ecuador y México): aprecian mucho más las regiones del continente y la mayoría de sus poblaciones prefieren centrar su atención tanto en el norte como en el sur del Hemisferio Occidental que en otras partes del mundo. A la par, hay sociedades, como Brasil y Perú, que valoran más a regiones fuera del continente –específicamente Asia– y cuyas aspiraciones son más globales y están más distribuidas en el mundo.

Respecto a América Latina como región, se observan límites a la coordinación entre países para



gestionar los problemas del área. La divergencia mayor entre los latinoamericanos estriba en el tratamiento de un posible conflicto regional, pues mientras unos manifiestan una actitud más proactiva (Brasil y México), otros son más reactivos (Colombia y Ecuador). En general, hay públicos más optimistas y otros más pesimistas sobre las relaciones regionales. No obstante la falta de convergencia en las posibles acciones comunes frente a situaciones de conflicto regional, sí existen puntos de coincidencia en temas centrales para la región.

Las convergencias están en dos ámbitos. El primero es el reconocimiento unánime del liderazgo de Brasil en la totalidad de los países: las mayorías creen que ha sido y será el país más influyente en la región. El segundo es el amplio consenso sobre el tipo de integración latinoamericana: se favorece mucho más el flujo de inversiones, bienes y servicios, con una amplia infraestructura común de puentes y carreteras; se rechaza la libre movilidad de personas y más aún un ejército común; y existe un apoyo limitado y diferenciado hacia la sesión de soberanías legislativa y monetaria. En resumen, Brasil tiene un liderazgo reconocido en la región, que bien podría encauzar algunos de estos puntos de agenda común, pero su alejamiento, desinterés y desconocimiento de lo que ocurre más allá de sus fronteras representan una importante limitación.

No todos los países comparten los mismos sentimientos hacia Estados Unidos, por lo que tampoco es concebible una agenda común hacia ese país. Mientras hay sociedades con fuertes tendencias proamericanas (como Ecuador, Perú y, sobre todo, Colombia), existen otras menos favorables (como Brasil y, principalmente, México). No obstante, esta misma separación no se traduce en el tipo de trato que desean tener por parte de Estados Unidos. Aunque en los extremos, Colombia y México no sólo comparten su interés en obtener un trato preferencial estadounidense, sino que muestran mayor disposición a pagar los costos (supervisión y control de agentes) de la ayuda económica para combatir el narcotráfico y el crimen organizado. Sin embargo, Ecuador y Perú (y, en menor medida, Brasil) buscarían una acción coordinada que defienda

intereses comunes ante Estados Unidos y, aunque aceptarían la ayuda contra el narcotráfico, no están dispuestos a pagar los posibles costos derivados.

En cambio, Europa y el ámbito multilateral global representan dos espacios particularmente favorables a la construcción de agendas comunes y a la adopción de líneas de acción conjuntas, pues hay mayores puntos de convergencia entre los latinoamericanos. Por un lado, en general la mayoría tiene actitudes bastante positivas hacia España y sus relaciones con ese país; aunque parece una percepción más idealista, pues ni España ni Europa están entre las prioridades latinoamericanas –salvo en los casos, como Ecuador y Perú, donde hay una proporción importante de nacionales viviendo allá. Por el otro, los latinoamericanos tienen una actitud muy positiva hacia la ONU y otros espacios multilaterales de largo aliento; además confían ampliamente en que Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña velarán por la paz desde el Consejo de Seguridad, y desconfían de China y Rusia para ello. Sin embargo, este elevado aprecio por Naciones Unidas no significa que los latinoamericanos tengan una actitud de fuerte compromiso con el multilateralismo, pues además de que hay un amplio desconocimiento acerca de las organizaciones multilaterales, no está entre sus prioridades de política exterior el fortalecimiento de esas instituciones para la gestión y búsqueda de soluciones a los problemas globales.

Uno de los temas de la agenda global de mayor interés para América Latina es el de la migración internacional. La migración al exterior pesa de manera fundamental en la vida económica y social no sólo de México, sino también –como lo revelan los datos de *Las Américas y el Mundo 2010-2011*– de Colombia, Ecuador y Perú. Porcentajes significativos de habitantes en estos países tienen a familiares residiendo en el exterior, reciben dinero de estos parientes y otros más están dispuestos a irse a vivir a otro país. Cabe decir que los países andinos se distinguen de México en dos aspectos: por un lado, registran un porcentaje mayor de hogares con algún miembro familiar viviendo en el extranjero y, por el otro, los destinos de migración son más diversos.



En cambio, la afectación en Brasil por la emigración es significativamente menor: hay pocos ciudadanos con familiares en el exterior y menos todavía quienes reciben remesas. Estas diferencias en el grado de exposición al fenómeno migratorio constituyen una limitación para la adopción de posiciones comunes y políticas coordinadas de alcance regional en este ámbito. Sin embargo, se observan conglomerados de países latinoamericanos con problemas migratorios similares que podrían servir para acciones concertadas de carácter subregional.

Un aspecto poco conocido pero central para la definición de políticas migratorias integrales en los países latinoamericanos, son las actitudes hacia la inmigración y los extranjeros. En lo que respecta a la inmigración, colombianos, ecuatorianos, mexicanos y peruanos se manifiestan generalmente abiertos hacia los extranjeros en su territorio. Las opiniones favorables hacia ellos pesan más que las desfavorables. Además, los encuestados consideran que los inmigrantes aportan a la economía y cultura nacionales, y se inclinan por reconocerles derechos sociales y políticos.

Sin embargo, la apertura hacia extranjeros en América Latina tiene límites. Mayorías en los países encuestados temen que los países industrializados cierren las fronteras a sus emigrantes, pero son reacios (excepto en Colombia) a admitir la circulación sin restricciones de migrantes entre los países latinoamericanos. A pesar de los padecimientos de sus propios emigrantes indocumentados en el exterior, mayorías abrumadoras en Ecuador y México favorecen la deportación de inmigrantes indocumentados. En Ecuador, un número significativo de ciudadanos afirma que los inmigrantes incrementan la delincuencia, quitan fuentes de empleo y diluyen las tradiciones nacionales.

Finalmente, la demanda de derechos es con frecuencia mayor a la disposición a concederlos en los cuatro países hispanoparlantes. En los países encuestados, la exigencia y asignación de derechos sociales, como acceso a salud y educación, es com-

patible y muy bien aceptada. Sin embargo, la brecha entre demanda y concesión de derechos sociales o laborales, como la igualdad de condiciones de trabajo, abre las divergencias entre países. En definitiva los derechos políticos de asociación y sufragio muestran a públicos latinoamericanos mucho más deseosos de conseguirlos para sus compatriotas fuera que dispuestos a otorgarlos a los extranjeros dentro; no obstante estas diferencias, en general la mayoría de latinoamericanos concedería estos derechos.

Los países de América Latina encuestados, salvo Brasil por su reducida experiencia migratoria, son bastante similares en los patrones de emigración reportados en la encuesta; sin embargo, son muy diferentes respecto a las actitudes y opiniones hacia la inmigración y políticas migratorias. A partir de esto es posible pensar en una agenda común latinoamericana de gestión y relación de los países con sus migrantes en el exterior, de defensa de sus derechos y protección, principalmente en Estados Unidos, aunque en los países andinos debería contemplar también otros países como Canadá y España. Sin embargo, es difícil formular, de acuerdo con la opinión pública de sus poblaciones, una agenda latinoamericana para la gestión de la inmigración y la transmigración: primero, no hay un consenso para apoyar el libre movimiento de personas como parte de la integración regional y, segundo, las actitudes hacia los inmigrantes y su control son muy variables, pasando desde una actitud muy favorable entre peruanos, con posiciones más mesuradas de colombianos y mexicanos, hasta una postura más desfavorable de los ecuatorianos.

En suma, encuestas como *Las Américas y el Mundo 2010-2011* permiten conocer mejor los contornos de la migración internacional, los comportamientos migratorios y las actitudes en torno a ellos. A medida que la opinión pública incide en la formulación de respuestas legales y sociales a la migración –sobre todo en países democráticos–, resulta cada vez más relevante preguntar a los ciudadanos qué opinan sobre los connacionales que se van a otros países y los extranjeros que llegan a vivir entre ellos •



NOTAS METODOLÓGICAS

NOTA METODOLÓGICA BRASIL

Ficha técnica	
Población objetivo	Brasileños de 16 años y más, residentes en el territorio nacional
Tamaño de la muestra	2,000 personas
Técnica de recolección de datos	Entrevistas personales “cara a cara” en viviendas particulares
Error muestral	+/- 2.0% para datos referidos a toda la muestra
Fecha de levantamiento	Del 20 de abril al 10 de mayo de 2011

Universo: Se realizó una encuesta nacional mediante una muestra probabilística representativa que permite generar estimaciones aplicables de la totalidad de la población de interés, compuesta por hombres y mujeres de 16 años y más, de zonas urbanas y rurales del país.

Marco muestral: Fue utilizada la cartografía del Censo 2000 y la *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios* (PNAD, Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios) del Instituto Brasileiro de Geografia e Estadística (IBGE). A partir de ellas, se establecieron variables socioeconómicas (edad cumplida,

escolaridad y situación económica, y cada una de ellas cruzadas por género), con el fin de representar al conjunto de la población brasileña.

Procedimiento de muestreo: Se utilizó un modelo de muestreo multietápico. El procedimiento del sorteo de la muestra fue dividido en varias etapas: sorteo de los municipios, de los sectores a censar y de los domicilios/personas. Por cuestiones prácticas, se definieron un número mínimo de entrevistas a realizarse por cada sector a censar, lo cual se le denomina *productividad*.



Las 2,000 entrevistas fueron distribuidas de forma proporcional de acuerdo a tres grandes extractos: en el interior, en las capitales y en las regiones metropolitanas. Dentro del interior y de las regiones metropolitanas, los municipios autorepresentativos fueron separados (municipios que serían siempre sorteados en una muestra mediante un procedimiento probabilístico de la selección sistemática) y las entrevistas fueron distribuidas proporcionalmente en sus poblaciones. Los municipios que no son autorepresentativos del interior, fueron estratificados en las regiones de Brasil: Nordeste, Norte, Centro-Oeste, Sudeste y Sur, y las entrevistas fueron distribuidas proporcionalmente entre las poblaciones de esas cinco regiones. En cada región, los municipios fueron nuevamente estratificados de acuerdo a los estados y las entrevistas también fueron distribuidas proporcionalmente entre las poblaciones. Dentro de cada estado, se estratificó explícitamente los municipios de acuerdo a su población en cuatro partes (grande,

medio-grande, medio-pequeño y pequeño), de tal forma que dentro de cada estrato se tuvo aproximadamente el mismo número de municipios.

En las capitales, el número de entrevistas previamente calculado también fue distribuido proporcionalmente entre su población.

A fin de controlar las variables sociodemográficas, los municipios también fueron estratificados implícitamente según una variable económica (nivel de urbanización) y una variable social (nivel de alfabetización).

Tamaño de la muestra y margen de error: De acuerdo con el objetivo del estudio, se manejó un tamaño de muestra suficiente para poder analizar los resultados de forma tanto nacional como regional. Se levantaron 2,000 encuestas, con un nivel de confianza en las estimaciones de 95% y un margen de error de +/- 2.0%. La división territorial de la muestra es la siguiente:

División territorial de la muestra		
<i>Dominio</i>	<i>Estado</i>	<i>Tamaño de muestra</i>
Nordeste	Alagoas, Bahia, Ceará, Maranhão, Paraíba, Pernambuco, Piauí, Río Grande do Norte y Sergipe	520
Norte	Amazonas y Pará	80
Sudeste	Espírito Santo, Minas Gerais, Rio de Janeiro y São Paulo	1020
Sur	Paraná, Rio Grande do Sul y Santa Catarina	280
Centro-Oeste	Distrito Federal, Goiás, Mato Grosso y Mato Grosso do Sul	100
<i>Total de la muestra</i>		2,000

Nota: no se levantó en los estados de Acre, Amapá, Rondônia, Roraima y Tocantins.



Trabajo de campo y fechas: El trabajo de campo se realizó entre el 20 de abril y el 10 de mayo de 2011. Se utilizó como herramienta de recolección de datos un cuestionario,¹ previamente estructurado y estandarizado, el cual fue aplicado por personal profesional calificado. El sistema de recolección fue personalizado con visitas a los hogares.

Procesamiento de datos: El procesamiento de datos se realizó a partir del *software* de análisis estadístico SPSS (*Statistical Package for Social Sciences*).

¹ Con 54 preguntas temáticas y 21 sociodemográficas.



NOTA METODOLÓGICA COLOMBIA

Ficha técnica	
Población objetivo	Colombianos de 18 años y más, residentes de cualquier departamento del territorio nacional
Tamaño de la muestra	1,499 personas
Técnica de recolección de datos	Entrevistas personales “cara a cara” en viviendas particulares
Error muestral	+/- 3.0% para datos referidos a toda la muestra
Fecha de levantamiento	Del 1 al 30 de octubre de 2010

Universo: Se realizó una encuesta nacional mediante una muestra probabilística representativa que permite generar estimaciones aplicables de la totalidad de la población de interés, compuesta por colombianos de 18 años y mayores, residentes en cualquier departamento del territorio nacional al momento del levantamiento de la encuesta.

Marco muestral: Fue utilizada la cartografía del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) para cada uno de los municipios seleccionados.

Procedimiento de muestreo: Se utilizó un modelo de muestreo estratificado polietápico, es decir, en

una primera etapa se seleccionaron municipios en las diferentes regiones del país; en la segunda, se seleccionaron manzanas proporcionales a los estratos y corregimientos rurales, y, en una última etapa, se seleccionaron hogares en estos segmentos. La selección fue aleatoria.

Tamaño de la muestra y margen de error: En total se entrevistaron 1,499 hogares, tamaño calculado con un nivel de confianza en las estimaciones de 95% y un error esperado de +/- 3.0%. Este tamaño de muestra es representativo para las regiones y para algunos departamentos; sin embargo, no es representativo para los municipios. En la siguiente tabla se describe la distribución territorial de la muestra.

División territorial de la muestra		
<i>Dominio</i>	<i>Departamento</i>	<i>Tamaño de muestra</i>
Atlántica	Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, La Guajira, Magdalena y Sucre	289
Central	Bogotá, Boyacá, Cundinamarca, Huila, Meta, Norte Santander y Santander	571
Cafetera	Antioquia, Caldas, Quindío, Risaralda y Tolima	350
Pacífica	Cauca, Chocó, Nariño y Valle del Cauca	259
Territorios Nacionales	Casanare y Putumayo	30
<i>Total de la muestra</i>		<i>1,499</i>

Nota: no se levantó en los departamentos de Chocó y Putumayo.



Trabajo de campo y fechas: Se realizó entre el 1 y el 30 de octubre de 2010. Para la recolección de datos, se organizaron grupos de trabajo en las ciudades de Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Cartagena y Pasto, desde donde se desplazaron encuestadores para cubrir cada uno de los puntos de la muestra. Se utilizó como herramienta de recolección de datos un cuestionario,² previamente estructurado y estandarizado, el cual fue aplicado por personal profesional calificado. El sistema de recolección fue personalizado con visitas a los hogares. Se efectuaron reentrevistas y llamadas telefónicas de los supervisores a 20% de los hogares entrevistados.

Procesamiento de datos: La totalidad de los datos son procesados utilizando el *software* de análisis estadístico SPSS (*Statistical Package for Social Sciences*).

² Con 107 preguntas temáticas, y 25 sociodemográficas y culturales.



NOTA METODOLÓGICA ECUADOR

Ficha técnica	
Población objetivo	Ecuatorianos de 18 años y más, residentes en el territorio nacional
Tamaño de la muestra	1,574 personas
Técnica de recolección de datos	Entrevistas personales “cara a cara” en viviendas particulares
Error muestral	+/- 2.5% para datos referidos a toda la muestra
Fecha de levantamiento	Del 13 de septiembre al 19 de octubre de 2010

Universo: Está constituido por la población ecuatoriana, hombres y mujeres de 18 años y más, de niveles socioeconómicos alto, medio y bajo, tanto del área urbana como de la rural, perteneciente a 17 provincias del Ecuador (donde se asienta 94% de la población ecuatoriana, 96.1% del área urbana y 89.5% del área rural).

Marco muestral: La unidad de cálculo para el tamaño de la muestra es la vivienda registrada en el Censo de 2001 del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), y no el hogar, debido a que estos últimos son susceptibles de amplia movilidad, lo que no sucede con las primeras por tratarse de unidades físicas.

Procedimiento de muestreo: Se utilizó un modelo de muestreo multietápico. Las fases correspondientes se describen a continuación:

Primero, las unidades primarias de muestreo son los estratos, los cuales corresponden a cada una de las 17 provincias seleccionadas. La asignación de la muestra fue proporcional, de acuerdo a la densidad poblacional de cada provincia. Segundo, en cada provincia se estratificó la población en urbana y rural.

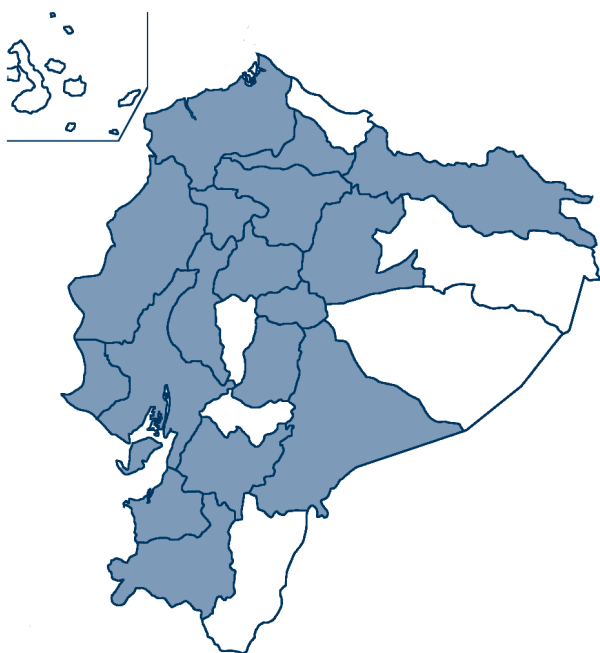
Se realizó una asignación proporcional de la muestra para cada estrato. Tercero, en cada estrato se eligieron zonas censales con igual probabilidad, pues son bastante homogéneas en su área geográfica, aunque difieren en el tamaño en el área urbana y en la rural; sin embargo, cada zona censal tiene alrededor de 10 sectores censales. Posteriormente, en cada zona censal se sorteó un sector censal, con igual probabilidad (en el área urbana cada sector censal tiene alrededor de 150 viviendas y en la rural, 120). En la quinta fase, se seleccionaron con probabilidad igual 10 viviendas en cada sector censal. Finalmente, en la última etapa, en cada vivienda elegida se sorteó una persona de entre aquellas de 18 años y más (tratando de respetar la cuota de género 50%-50%), para recabar la información final.

Tamaño de la muestra y margen de error: De acuerdo con el objetivo del estudio, se manejó un tamaño de muestra suficiente para poder analizar los resultados de forma nacional. En total se entrevistaron 1,574 hogares, tamaño calculado con un error esperado de +/- 2.5% para un intervalo de confianza en las estimaciones de 95%. La división territorial fue la siguiente:



División territorial de la muestra		
Dominio	Provincias	Tamaño de muestra
Costa	El Oro, Esmeraldas, Guayas, Los Ríos Manabí y Santa Elena	837
Sierra	Azuay, Chimborazo, Cotopaxi, Imbabura, Loja, Pichincha, Santo Domingo de los Tsáchilas y Tungurahua	678
Oriente	Morona Santiago, Napo y Sucumbíos	59
Total de la muestra		1,574

Nota: no se levantó en las provincias de Bolívar, Cañar, Carchi, Galápagos, Orellana, Pastaza y Zamora Chinchipe.



Trabajo de campo y fechas: La encuesta se levantó entre el 13 de septiembre y el 19 de octubre de 2010. Se utilizó como herramienta de recolección de datos un cuestionario,³ previamente estructurado y estandarizado, el cual fue aplicado por personal profesional calificado. El equipo de campo lo conformaron 45 encuestadores y 12 supervisores. El sistema de recolección fue “cara a cara” en las viviendas seleccionadas, a una persona residente en cada domicilio que tuviera 18 años y más, y tratando de respetar la cuota de género de 50%.

Procesamiento de datos: La codificación, la digitalización y el procesamiento de los datos se realizaron del 1 al 25 de octubre de 2010. La totalidad de los datos son procesados utilizando el *software* de análisis estadístico SPSS (*Statistical Package for Social Sciences*).

³ Con 122 preguntas temáticas y 25 sociodemográficas.



NOTA METODOLÓGICA MÉXICO

Ficha técnica	
Población objetivo	Mexicanos de 18 años y más, residentes en el territorio nacional
Tamaño de la muestra	2,400 personas
Técnica de recolección de datos	Entrevistas personales “cara a cara” en viviendas particulares
Error muestral	+/- 2.04% para datos referidos a toda la muestra
Fecha de levantamiento	Del 27 de septiembre al 29 de octubre de 2010

Universo: Se realizó una encuesta nacional mediante una muestra probabilística representativa que permite generar estimaciones aplicables de la totalidad de la población de interés, compuesta por mexicanos de 18 años y mayores, residentes en cualquier entidad del territorio nacional al momento del levantamiento de la encuesta.

Marco muestral: Secciones electorales del Instituto Federal Electoral (IFE) para todas sus variantes en todo el país, con datos de población actualizados de la última elección federal (2009) y al Conteo de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de 2005.

Procedimiento de muestreo: Se utilizó un modelo de muestreo multietápico. En cada una de las tres etapas se instrumentó un proceso aleatorio de selección de unidades de muestreo. Como primera etapa de selección se ordenaron las Unidades Primarias de Muestreo (UPM) por regiones y estados correspondientes a sección electoral; en la segunda etapa, se

seleccionaron las Unidades Secundarias de Muestreo (USM) correspondientes a manzanas dentro de cada sección electoral, y la última etapa de muestreo fue la selección de Unidades Terciarias de Muestreo (UTM) correspondientes a domicilios particulares.

El ordenamiento inicial de los elementos del marco muestral garantiza una selección proporcional por tamaño (ppt) y con ello una mejor representatividad de los resultados. La muestra es probabilística y, por tanto, se puede hacer inferencia de los resultados sobre el universo de referencia.

Tamaño de la muestra y margen de error: De acuerdo con el objetivo del estudio, se manejó un tamaño de muestra suficiente para poder analizar los resultados de forma tanto nacional como regional. Al igual que los ejercicios previos, se requieren muestras a nivel nacional y regional, estratificadas por estados en la frontera norte y en el sur-sureste del país. En la siguiente tabla se describe la distribución territorial de la muestra.

División territorial de la muestra	
Norte	Baja California, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Sonora
Sur-sureste	Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán
Resto del país	Aguascalientes, Baja California Sur, Colima, Distrito Federal, Durango, Estado de México, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas

Nota: por cuestiones de seguridad del equipo de trabajo, en el levantamiento 2010 se excluyó de la muestra al estado de Tamaulipas; así mismo, sólo se contemplaron 11 municipios del estado de Michoacán.



El tamaño de muestra tanto nacional como para cada región, junto con el margen de error para sus estimaciones, es el siguiente:

Trabajo de campo y fechas: Las entrevistas se aplicaron del 27 de septiembre al 29 de octubre de 2010. Todas ellas se realizaron “cara a cara” en los hogares seleccionados, a una persona residente en cada domicilio y, por tanto, parte de ese hogar. La selección de esta persona se hizo de manera aleatoria con ajuste final a cuotas, teniendo como parámetro la distribución poblacional por sexo y edad resultante del II Censo de Población y Vivienda del INEGI en 2005.

Se utilizó como herramienta de recolección de datos un cuestionario,⁴ previamente estructurado y estandarizado, el cual fue aplicado por personal profesional calificado. En la realización de las entrevistas participaron 72 encuestadores, 10 supervisores, 15 capturistas, un analista y un responsable de proyecto.

Dominio	Tamaño de muestra	Margen de error teórico
Nacional	1,800	+/- 2.36
Norte	730	+/- 3.70
Sur-sureste	480	+/- 4.56
Resto del país	1,190	+/- 2.90
<i>Total de la muestra</i>	2,400	+/- 2.04

El total de entrevistas realizadas fue de 2,400. La distribución de las entrevistas fue de 1,800 casos considerando las secciones electorales de todo el país, con una muestra adicional de 400 casos sólo de las secciones que conforman el Norte, que sumadas a las 330 que resultaron de la muestra nacional llegaron a 730 casos. Se tomó otra muestra de 200 casos sólo de las secciones que conforman el Sur-sureste, que sumadas a las 280 ya incluidas en la nacional alcanzaron los 480 casos. Finalmente, a los 1,800 casos de la muestra nacional se le restarían los 500 casos de los estados del Norte y Sur-sureste para formar el Resto del país de 1,190 casos.

Procesamiento de datos: El procesamiento y presentación preliminar de datos sucedieron del 25 de octubre al 30 de noviembre de 2010. La totalidad de los datos son procesados utilizando el *software* de análisis estadístico SPSS (*Statistical Package for Social Sciences*).

⁴ Con 103 preguntas temáticas y 26 sociodemográficas.



NOTA METODOLÓGICA PERÚ

Ficha técnica	
Población objetivo	Peruanos de 18 años y más, residentes en el territorio nacional
Tamaño de la muestra	1,516 personas
Técnica de recolección de datos	Entrevistas personales “cara a cara” en viviendas particulares
Error muestral	+/- 2.5% para datos referidos a toda la muestra
Fecha de levantamiento	Del 24 de noviembre al 2 de diciembre de 2010

Universo: Se realizó una encuesta nacional mediante una muestra probabilística representativa que permite generar estimaciones aplicables de la totalidad de la población de interés, compuesta por hombres y mujeres de 18 años y más, de todo los NSE residentes en zonas urbanas y rurales del país.

Marco muestral: En Lima Metropolitana y Callao, la selección de manzanas se realizó utilizando como marco muestral la cartografía digital del Instituto Nacional de Estadísticas e Informática (INEI) de 2007 para los 31 distritos de Lima Metropolitana. Los distritos que no formaron parte del marco muestral en Lima son Chaclacayo, Lurigancho, Cieneguilla, y los distritos balnearios del sur y norte de la ciudad.

Para la selección en las ciudades de las provincias, se empleó la cartografía del INEI de 2005, y para la selección en zonas rurales se utilizó la cartografía de Centros Poblados de 2002 también del INEI.

Procedimiento de muestreo: Se utilizó un modelo de muestreo multietápico. La muestra fue estratificada por provincias (capital regional/otras provincias), y ámbito rural y urbano. El muestreo fue probabilístico y por conglomerados. En las zonas urbanas, en

una primera etapa se seleccionaron las manzanas a partir de las cartografías consultadas; en la segunda etapa, se seleccionaron viviendas mediante muestreo sistemático. En las zonas rurales, se realizaron selecciones aleatorias de centros poblados con menos de 200 viviendas, ubicadas a proximidad de carreteras en un radio no mayor a un día de distancia (ida y vuelta) de las ciudades principales o capitales de las provincias seleccionadas. Posteriormente, en cada centro poblado escogido se seleccionaron viviendas mediante el método de rutas aleatorias.

Tanto en zonas urbanas como en zonas rurales, la selección del entrevistado se realizó mediante el método de cuotas de género y edad, determinadas por la distribución demográfica de la población.

Tamaño de la muestra y margen de error: De acuerdo con el objetivo del estudio, se manejó un tamaño de muestra suficiente para poder analizar los resultados de forma tanto nacional como regional. Se levantaron 1,516 encuestas, con un margen de error de +/- 2.5%, para un nivel de heterogeneidad de 50-50% y un nivel de confianza de 95%, bajo el supuesto de muestreo aleatorio simple, cuya distribución territorial fue la siguiente:



División territorial de la muestra		
<i>Dominio</i>	<i>Departamento</i>	<i>Tamaño de muestra</i>
Lima-Callao	Lima Antigua, Lima Moderna, Lima Norte, Lima Este, Lima Sur y Callao	531
Norte	Ancash, Cajamarca, La Libertad, Lambayeque y Piura	410
Sur	Arequipa, Ayacucho, Cusco, Ica, Puno y Tacna	330
Centro	Huancavelica, Huánuco y Junín	135
Oriente	Loreto, San Martín y Ucayali	110
<i>Total de la muestra</i>		<i>1,516</i>

Nota: no se levantó en los departamentos de Amazonas, Apurímac, Madre Dios, Moquegua, Pasco y Tumbes.



Trabajo de campo y fechas: Se realizó entre el 24 de noviembre y 2 de diciembre de 2010. Se utilizó como herramienta de recolección de datos un cuestionario,⁵ previamente estructurado y estandarizado, el cual fue aplicado por personal profesional calificado. El sistema de recolección fue personalizado con visitas a los hogares. Para verificar que la información estuviera completa y que el cuestionario fuera llenado correctamente, se realizaron supervisiones de mesa en 100% de las encuestas, así como supervisión de campo, que en las zonas urbanas implicó la reentrevista de preguntas específicas en 30% de las encuestas aplicadas y por lo menos en una zona, elegida al azar, por cada uno de los entrevistados. En las zonas rurales se realizó la supervisión de campo en 50% de las entrevistas bajo la modalidad de supervisión-acompañamiento del entrevistador por parte del coordinador de campo y/o el asistente/supervisor.

Procesamiento de datos: El procesamiento y presentación preliminar de datos inició el 20 de diciembre de 2010. Las encuestas fueron digitalizadas por medio de una plantilla de ingreso de datos (programa CSPro), elaborada específicamente para las encuestas, con controles de código válidos y mensajes de alerta en caso de inconsistencias. Para asegurarse de la

⁵ Con 83 preguntas temáticas y 26 sociodemográficas.



calidad del ingreso de datos, se realizó un proceso de doble digitación de la muestra, lo que permitió evaluar la digitación y control de posibles errores. En esta fase, además de comparar la doble digitación y corregir los errores detectados, se realizó un

análisis de la consistencia de los datos, para lo cual se programó un módulo adicional a los controles de la plantilla. La base de datos final está disponible en el formato del *software* de análisis estadístico SPSS (*Statistical Package for Social Sciences*) •



ACRÓNIMOS

Acrónimo	Significado
ALBA	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América
APEC	Comunidad Económica de Asia y el Pacífico
ASPAN	Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BRICS	Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica
CAN	Comunidad Andina de Naciones
CCGA	Chicago Council on Global Affairs
CIDE	Centro de Investigación y Docencia Económicas
COMEXI	Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales
CPI	Corte Penal Internacional
CSONU	Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas
EE.UU.	Estados Unidos de América
FIFA	Federación Internacional de Fútbol Asociación
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FMI	Fondo Monetario Internacional
G20	Grupo de los Veinte
IFE	Instituto Federal Electoral
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
MCCA	Mercado Común Centroamericano
MCM	Medios de Comunicación Masiva
Mercosur	Mercado Común del Sur
MRE	Ministerio de Relaciones Exteriores
NS/NC	No sabe o No contestó
OEA	Organización de Estados Americanos
OMC	Organización Mundial de Comercio
OMP	Operaciones de Mantenimiento de la Paz
ONG	Organizaciones No Gubernamentales
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PIB	Producto Interno Bruto
PND	Promedio Nacional de Desconocimiento
PUCP	Pontificia Universidad Católica del Perú
SIDA	Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida
SNI	Sistema Nacional de Investigadores
SRE	Secretaría de Relaciones Exteriores
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
TLCUE	Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea
UA	Universidad de los Andes
UE	Unión Europea
UNASUR	Unión de Naciones Sudamericanas
UPM	Unidades Primarias de Muestreo
USM	Unidades Secundarias de Muestreo
USP	Universidade de São Paulo
UTM	Unidades Terciarias de Muestreo

Las Américas y el Mundo 2010-2011. Opinión pública y política exterior en Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú, editado por el Centro de Investigación y Docencia Económicas, A. C., Carretera México-Toluca No. 3655, Col. Lomas de Santa Fe, C. P. 01210, México, D. F., se terminó de imprimir el día 9 de septiembre de 2011, en los talleres de Editores e Impresores Profesionales EDIMPRO, S. A. de C. V., Tiziano 144, Col. Alfonso XIII, Delegación Álvaro Obregón, C. P. 01460, México, D. F. El tiro consta de 1,500 ejemplares impresos mediante Offset en papel couché de 115 gramos. En su composición se usó el tipo Berling de 11/13.6 puntos. Traducción: Jesse Rogers. El diseño y formación fueron realizados por Marco A. Pérez Landaverde, y el cuidado editorial general de la edición estuvo a cargo de Fabiola Rodríguez Cerón.

Instituciones Académicas Asociadas

Argentina:	Coordinador: Roberto Russell Universidad Torcuato Di Tella Universidad de San Andrés
Brasil:	Coordinadora: Janina Onuki Universidade de São Paulo Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, PUC-Rio Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro, IUPERJ
Chile:	Coordinador: José A. Morandé Lavín Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile
Colombia:	Coordinadora: Arlene Beth Tickner Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes Escuela de Gobierno, UNIANDES
Costa Rica y El Salvador:	Coordinador: Francisco Rojas Aravena Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO
República Dominicana y Bolivia:	Coordinador: Eduardo Gamarra Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe Florida International University
Ecuador:	Coordinadora: Beatriz Zepeda Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador
Guatemala:	Coordinador: Juan Pablo Pira Asociación de Investigación y Estudios Sociales, ASIES
México:	Coordinadora: Guadalupe González González Centro de Investigación y Docencia Económicas, CIDE
Perú:	Coordinador: Farid Kahhat Instituto de Opinión Pública, Pontificia Universidad Católica del Perú, IOP-PUCP Escuela de Gobierno y Políticas Públicas, EGPP-PUCP
Uruguay y Paraguay:	Coordinador: César A. Aguiar Universidad Católica del Uruguay Universidad Ort Uruguay
Venezuela:	Coordinador: Carlos A. Romero Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos, INVESP Universidad Simón Bolívar, USB

Consejo Académico Internacional

España:	Mariano Torcal, Universidad Pompeu Fabra
Estados Unidos:	Jorge I. Domínguez, Harvard University Mitchell A. Seligson, Vanderbilt University Robert Y. Shapiro, Columbia University Peter H. Smith, University of California, San Diego
México:	Miguel Basáñez, Global Quality Research Corp Alejandro Moreno, ITAM



Centro de Investigación y Docencia Económicas, A. C.
Carretera México-Toluca No. 3655,
Col. Lomas de Santa Fe, C. P. 01210, México, D. F.

<http://mexicoymundo.cide.edu>
www.cide.edu

ISBN 978-607-7843-13-9



9 786077 843139

Con la participación de:



Con el apoyo de:

